IV Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes

"Juventudes. Campos de saberes y campos de intervención. De los avances a la agenda aún pendiente"

IV ReNIJA

Villa Mercedes,
4, 5 y 6 de diciembre
de 2014

ReIJA

FCEJS

ACTAS

IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina

"Juventudes. Campos de saberes y campos de intervención. De los avances a la agenda aún pendiente"

Red de Investigadores/as en Juventudes Argentina

Villa Mercedes, 2014

Grupo de Trabajo 9

Salud, procesos de subjetivación e individuación

Coordinadores: Martín Güelman- Carlos Názara

gt9renija2014@gmail.com

ÍNDICE

1. **Capriati, Alejandro; Marchesi, Marina; Yastrubni, Daniela; Barco, Pablo; Ini, Natalí; Saud, Ignacio; Barriga, Lautaro y Falter, Florencia** "Acontecimientos biográficos en jóvenes residentes de barrios populares: sentidos sobre la vulnerabilidad en la infancia y adolescencia"
2. **Carreras, Rafael; Cuello, Lucrecia; Rebollo, Santiago; Muro, Julio; Pruneda, Guillermina** "Aproximaciones subjetivas a las significaciones sobre vida-muerte en jóvenes de sectores populares"
3. **Czerniuk, Renée** "Identidad, temporalidad y representaciones de futuro en jóvenes madres de contextos de marginalización urbana"
4. **Gómez, María Victoria; Leguizamón, Graciela y Miazzo, Jackeline "**Lenguaje y adolescencia. Una mirada psicoanalítica"
5. **González, Natalia Laura y Trillo, Paula Andrea** "Vulnerabilidad punitiva en jóvenes y trayectorias penalizadas alrededor de los consumos de drogas"
6. **Mazzetti Latini, Carolina y Rodríguez Maiztegui, María Sol** "El aporte de los jóvenes en el encuentro con los viejos"
7. **Mendes Diz, Ana María; Sánchez Antelo, Victoria y Patricia Schwarz, K.N.** "Juventud urbana y riesgo: consumos, sexualidad y género. El caso de los jóvenes habitantes de la Ciudad de Buenos Aires (un análisis diacrónico)"
8. **Muro, Julio, Pruneda Paz, Guillermina y Rebollo, Santiago** "Juventudes, generaciones y conflicto público"
9. **Paulín, Horacio** "Posturas docentes en la promoción de la salud y la convivencia en la escuela. Aprendiendo de apuestas pedagógicas instituyentes en la ciudad de Córdoba"
10. **Tapia, Silvia Alejandra "**Estrategias de atención a jóvenes embarazadas en centros de salud de barrios vulnerabilizados de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Un estudio de caso"

11. **Sustas, Sebastián Ezequiel** "Las experiencias sociales de jóvenes en barrios marginalizados del AMBA en torno a la prueba de pareja"

12. **Villa, Alejandro Marcelo "**El trabajo de los actores sociales en torno a la violencia interpersonal y las muertes jóvenes: la experiencia, el sufrimiento social y la categoría de víctima"

13. **Weigandt, Patricia; Speroni, Victoria; Bijarra, Anahí y Szumsky, Vanesa** "Avances y efectos del posicionamiento comunitario en la subjetividad (juvenil)"

Acontecimientos biográficos en jóvenes residentes de barrios populares: sentidos sobre la vulnerabilidad en la infancia y adolescencia

Alejandro Capriati[1], Marina Marchesi[2],
Daniela Yastrubni[b], Pablo Barco[b], NatalíIni[3],
Ignacio Saud[b], Lautaro Barriga[b]y Florencia Falter[b].

Introducción

En la ponencia se presentan avances del proyecto UBACyT 20020120300001 (2013-2015), titulado*: "<Cómo salir del barrio sin morir en el intento>: trayectorias juveniles y proyectos de vida en barriadas populares del Gran Buenos Aires, Argentina"*, radicado en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA), bajo la dirección de Alejandro Capriati, junto a un equipo de investigación conformado por graduados y estudiantes de sociología. El proyecto continúa la iniciativa de una investigación anterior UBACyT 20020090200376 (2010-2012), dirigido por Pablo Di Leo y Ana Clara Camarotti.

El tema central de la investigación es la relación entre trayectorias juveniles, vulnerabilidades y soportes en diversos escenarios sociales del Gran Buenos Aires, Argentina. El trabajo está estructurado en dos apartados. En el primero se presenta el marco conceptual y se detalla el *enfoque biográfico* como estrategia metodológica. En el segundo se describen avances del procesamiento de la información y líneas de análisis en curso. Específicamente se identifican situaciones de vulnerabilidad en la infancia y adolescencia a partir del análisis de las trayectorias educativas, familiares, residenciales, laborales propias y de sus familias, prestando especial atención a los modos en que las mismas son significadas por los sujetos.

Se utilizó como técnica de producción y análisis de la información los relatos de vida. El desafío que propone esta técnica radica en vincular la experiencia, única e individual de un sujeto, con el contexto social, para comprender los sentidos de la experiencia y los procesos sociales que en ella se desenvuelven.

A la fecha, el corpus empírico está conformado por el material producido en la primera etapa del trabajo de campo (marzo 2014 – julio 2014), período en el cual el equipo de investigación confeccionó 7 relatos de vida, 5 a varones y 2 a mujeres, de entre 18 y 26 años de edad, todos jóvenes residentes en barrios populares del Gran Buenos Aires. Los relatos de vida fueron elaborados a partir de una serie de entrevistas individuales y sucesivas, tres o cuatro dependiendo de cada sujeto.

[1]Sociólogo y doctor en ciencias sociales (UBA). Becario posdoctoral del CONICET en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (FSOC / UBA). grupo-ubacyt@googlegroups.com, acapriati@sociales.uba.ar, alejandrocapriati@gmail.com

[2]Estudiante avanzado de la carrera de sociología (FSOC / UBA).

[3] Lic. en Sociología (FSOC / UBA).

La condición juvenil como objeto de estudio

La presente ponencia aborda como problemática general las relaciones entre las trayectorias juveniles, las vulnerabilidades y los soportes en diversos escenarios sociales del Gran Buenos Aires, Argentina. Específicamente, se analizan acontecimientos biográficos en varones y mujeres jóvenes en relación con diversas situaciones de vulnerabilidad en la infancia y adolescencia. Se utilizó como técnica de producción de la información los *relatos de vida.*

Cientistas sociales, organismos internacionales, gobiernos y medios de comunicación se preocupan por la cuestión juvenil (TarcisaBega, 2013; Klisberg, 2010; Hopenhayn y Morán, 2008). Este fenómeno no está exento de ambigüedades: simplificando, pero no mucho, la situación de la juventud tiende a ser representada como un problema que debe ser controlado al mismo tiempo que se reconoce la necesidad de considerar a los jóvenes como actores estratégicos del desarrollo o se promueve un enfoque de derechos que reconoce su autonomía. El estudio se inscribe dentro de la agenda de la cuestión juvenil en América Latina, marcada por la incertidumbre que generan los interrogantes en torno a los patrones de inclusión social, al tránsito hacia la vida autónoma, y a los modos de construir ciudadanía (Kliksberg, 2010; Bendit, Hann y Miranda, 2008; Hopenhayn y Morán, 2008; Pérez Islas, 2006).

La condición juvenil en tanto objeto de estudio condensa un nodo atravesado por la edad en su articulación con el género, la condición socioeconómica, la condición étnica, las culturas juveniles, entre otros clivajes de la vida social (Chaves, 2010, 2005; Urresti, 2007; DayrellJuarez, 2003; Feixa, 1998; Reguillo, 2000; Bourdieu, 1990). Como se sabe, la edad es un dato necesario pero no suficiente: los procesos que se despliegan en la adolescencia y en el devenir joven, desde las transformaciones corporales hasta el acceso a la vida adulta, asumen diversos significados para varones y mujeres (y quienes se apartan del binarismo de género) en distintos contextos sociales y épocas históricas.

En la Argentina contemporánea, salvo el peso demográfico de adolescentes y jóvenes (entre 15 y 29 años), aproximadamente en torno a un cuarto de la población total en los últimos cuarenta años (Miranda et al., 2007; INDEC, 2010), pocas cosas han permanecido constantes a nivel nacional y global. Las instituciones que habían sido condiciones de posibilidad de los actores juveniles durante el siglo veinte y que durante cierto tiempo, dependiendo de lugares, lograron delimitar el universo juvenil, se encuentran en proceso de re-configuración frente a un mundo social que cambia y redefine las competencias de la escuela, lo que entendemos por familia, o lo que definimos como empleo decente o derecho a la salud. Instituciones constitutivas de la vida social en general y del devenir joven en particular como la escuela, la familia, la política, el trabajo, afrontan cambios, tanto en su alcance y posibilidades como en sus normas y valores. Los cambios en la sociedad argentina remiten a procesos sociales, económicos, políticos, culturales, que exigen dar cuenta de transformaciones globales y regionales del capitalismo contemporáneo.

En el Gran Buenos Aires, territorio formado por la Ciudad de Buenos Aires y veinticuatro partidos de la provincia de Buenos Aires, residen casi 13 millones de personas, de las cuales un tercio tienen entre 10 y 29 años de edad (INDEC, 2013). Las condiciones de vida y el acceso a recursos en una megalópolis como el Gran Buenos Aires develan múltiples desigualdades sociales (Tuñón, 2013; Steinberg, Cetrángolo y Gatto, 2011; Epele, 2010; Grassi y Danani, 2009; Bayón, 2008). Las posibilidades de acceso a una educación de calidad y su accesibilidad están condicionadas por el sector social de pertenencia y lugar de residencia (Miranda et al., 2007). El origen social constituye una variable medular en las posibilidades de inserción laboral de los jóvenes (Pérez, 2009). En estas condiciones estructurales la inclusión social de un número importante de jóvenes se dificulta.

Teniendo en cuenta ese contexto, la presente ponencia se estructura del siguiente modo: a continuación de la introducción, se detalla el marco conceptual y la estrategia metodológica centrada en los relatos biográficos. Luego, se describen avances del procesamiento de la información a partir de la identificación de tres dimensiones de análisis de las entrevistas y de los relatos biográficos: a) "El tiempo del antes": violencias; b) "El tiempo del después": giros de la existencia; c) "Presente y futuro": proyectos. Finalmente, en el último apartado, comparto algunas interpretaciones de los resultados relativas a los modos de significar tales acontecimientos y procesos en los relatos de vida.

Marco conceptual y metodología

Como se adelantó, se utiliza como técnica de producción y análisis de la información los *relatos de vida* (Kornblit y Capriati, 2014; Di Leo et al., 2011; Kornblit, 2010a; Leclerc-Olive, 2009). El desafío que propone esta técnica radica en vincular la experiencia, única e individual de un sujeto, con el contexto social, para comprender los sentidos de la experiencia y los procesos sociales que en ella se desenvuelven (Kornblit, 2010a). Cómo conceptualizar el lugar que le cabe en todo análisis social al contexto y a las posiciones sociales constituye, continuando con Danilo Martuccelli (2007a), uno de los problemas principales de la teoría social frente a la crisis de la idea del personaje social, es decir, qué hacer ante el descrédito de la homología entre procesos estructurales, trayectorias colectivas (de clase, género, generación) y experiencias personales. No se trata de sustraer el contexto del análisis social, sino de modificar la pretensión de comprender al individuo y al mundo social, exclusiva y/o dominantemente, a partir de las posiciones sociales.

El desafío que propone Martuccelli es construir una teoría que reconozca el legítimo lugar del contexto y las posiciones sociales y sea capaz de explicar la labilidad de ambos, focalizando en el "entredós" que se teje entre el actor y el sistema. Para el desarrollo de tal teoría pensamos que es estratégico el estudio de las biografías individuales, considerando que los acontecimientos del mundo se relativizan en la actualidad tomando como referencia las relaciones interpersonales de cada sujeto, a la inversa de lo que ocurría en las sociedades tradicionales, en las que existían calendarios colectivos que hacían que los individuos se plegaran a los ritmos impuestos por los fenómenos naturales en tiempos pretéritos y posteriormente por los patrones sociales y religiosos. Así, como dice

Leclerc-Olive (1997a): "lo biográfico se impone como objeto de nuestro tiempo", dado que los referentes temporales fundamentales son los acontecimientos biográficos.

Los acontecimientos biográficos, a diferencia de los simples recuerdos, son aquellos que obligan a reelaborar el relato de la vida, siempre provisorio y relativamente maleable. Los acontecimientos reconocidos como significativos conforman un calendario privado y llevan adelante una doble función temporalizante: por un lado, modifican la experiencia y marcan el tiempo, y por el otro, constituyen un nuevo esquema para pensar el tiempo.

A diferencia de las catástrofes, experiencias traumáticas que impiden la formación misma del relato, los giros de la existencia refieren a acontecimientos en los cuales se ha podido estabilizar el significado y el sujeto ha podido "dar vuelta la página". En estos giros, continuando con el planteo de Leclerc-Olive, el sujeto se interpela: las representaciones sobre sí mismo y sobre el mundo son alteradas, y se producen múltiples disonancias (cognitivas, afectivas, morales).

Como señala la tradición de estudios sobre relatos biográficos (Bertaux, Strauss, Denzin), el interés no radica solamente en describir los giros de la existencia –denominados como puntos de viraje, momentos bisagra, puntos de inflexión, incidentes críticos, según el enfoque de análisis- sino comprender qué lleva a una persona a tomar cierto camino en una particular situación social y determinado momento, enlazando el tiempo histórico y el biográfico (Kornblit, 2010ª; Kornblit y Capriati, 2014).

Para el análisis biográfico, y teniendo en cuenta el imperativo de enlazar las individualidades con el contexto social en el que se insertan, consideramos de gran utilidad dos de los conceptos desarrollados por Martucelli: ellos son los que denomina *pruebas* y *soportes.*

Estos dos conceptos son centrales en el estudio de la individuación, dado que son nociones que sirven de mediaciones para el estudio de las consecuencias a escala de los actores de los cambios históricos (Martuccelli, 2007a). Por medio del concepto de prueba este autor interroga la articulación entre los procesos sociales y las experiencias personales, y a través del concepto de soporte aborda los modos en que los individuos se sostienen en la existencia.

El proceso de individuación desde las pruebas tiene cuatro características fundamentales (Martuccelli, 2006). En primer lugar, es un proceso inseparable de su dimensión narrativa, es decir, cómo los actores experimentan y narran sus vivencias en relación con los desafíos o problemas. En segundo lugar, implica un individuo que está obligado, por razones estructurales, a enfrentar estos desafíos. En tercer lugar, los desafíos están vinculados a procesos de evaluación, que son sistemas de selección de personas más o menos formalizados. En cuarto lugar, las pruebas no designan cualquier tipo de problema vivencial, sino que remiten a un conjunto de grandes retos estructurales, de índole institucional, o relativos al lazo social y a las normas.

El desarrollo de Martuccelli de una sociología de los soportes, tal como explica Di Leo (2011), implica una ruptura epistemológica con la concepción dominante del individuo moderno, ya sea con respecto a la imagen del individuo que se sostiene desde el interior o al imperativo del individuo soberano,

figuras talladas a partir de los atributos de independencia y autonomía. Sin duda, la representación del individuo como autorrealización, representación heroica y dominante de la cultura occidental, ilusión de un sujeto no dependiente (Martuccelli, 2007b), ha sido un obstáculo en el estudio de los soportes.

La noción de *soporte* se muestra como una herramienta de análisis para comprender las diferentes maneras por las cuales los individuos se sostienen en el mundo, atendiendo al estudio de sus capacidades existenciales y sociales. Los soportes son entendidos como medios materiales e inmateriales, relaciones u objetos, experiencias o actividades diversas, que permiten a los individuos sostenerse en la existencia (Martuccelli, 2007a y b).

A diferencia de las concepciones tradicionales de los soportes, vinculadas con las condiciones socioeconómicas, los derechos sociales y el sistema de protección (Castel, 1997), este abordaje ampliado abre el análisis a las dimensiones sociales y existenciales y deja abierto el carácter de los soportes. Desde esta perspectiva, los soportes rara vez son utilizados a nivel instrumental, son de tipo relacional, escapan al control unilateral y suponen vínculos intersubjetivos (Martuccelli, 2006). El análisis de los soportes, sean éstos del orden afectivo, material o simbólico, revela que tienen distintas legitimidades y que no siempre tienen la capacidad de funcionar como amortiguador social ante situaciones adversas o de crisis. Para evitar caer en nuevas concepciones sustancialistas de los vínculos sociales, como subraya Di Leo (2011), es fundamental en el análisis de los soportes resaltar su carácter abierto, relacional, heterogéneo, histórico y existencial (Martuccelli, 2007a).

En un tiempo histórico en el cual las instituciones ofrecen menos bases de apoyo capaces de organizar los tiempos sociales bajo la forma de la previsibilidad (Merklen y Kessler, 2013), cobran especial interés las dinámicas de individuación y los nuevos imperativos que pesan sobre los sujetos (Araujo y Martuccelli, 2012; Martuccelli, 2010; Castel, 1997). Junto a los mayores espacios de autonomía e independencia vinculados con las demandas sociales de libertad individual emergen renovadas exigencias al individuo de hacerse a sí mismo, lo que en contextos de profundas desigualdades instauran como efectos paradójicos nuevas formas de control social (Kessler y Merklen, 2013). Especialmente, atendiendo al hecho de que el individualismo entre los sectores populares se conjuga con la inestabilidad y las exigencias de responsabilización que las nuevas configuraciones institucionales promueven (Kessler y Merklen, 2013).

Los relatos de vida son a nuestro juicio una herramienta privilegiada para rastrear cómo repercuten estos cambios en las trayectorias de vida de las personas y cómo ellas se apropian de dichos cambios, dado que dan cuenta de los procesos a través de los cuales las personas atraviesan las *pruebas* (en el sentido de Martucelli) que les presenta la vida social y con qué *soportes* han contado o no al hacerlo.

- Metodología

La reconstrucción de los relatos biográficos se realiza por medio de entrevistas, demandando por lo general más de un encuentro con la persona entrevistada (Leclerc-Olive, 2009). La elección de la entrevista como técnica para construir los relatos de vida obedece a su capacidad para brindar información de las experiencias de los sujetos (Di Leo et. al 2011; Sautu, 2004). La entrevista, en tanto técnica de relevamiento de información, permite indagar lo que una persona piensa con respecto a un determinado suceso o tópico, y a la vez es una forma de capturar la perspectiva del entrevistado/a desde su propio universo lingüístico, simbólico y social (Gubrium y Holstein, 2002). En el relato de vida no se trata de explorar todo los sucesos de la vida, sino de comprender la trayectoria a partir de la identificación de los acontecimientos que la han determinado (Leclerc-Olive, 2009). Los relatos de vida son relatos biográficos en los cuales, a través de varias entrevistas, se despliegan las experiencias de una persona para acceder al testimonio subjetivo y las valoraciones que hace de su propia vida (Di Leo y Camarotti, 2013; Pujadas Muñoz, 1992).

Los relatos biográficos en tanto documentos enriquecen el análisis, pero no sustituyen a las entrevistas en sí mismas. En el estudio de los relatos de vida no se busca construir tipologías, sino comprender procesos que, aunque singulares, permitan comprender biografías similares (Leclerc-Olive, 2009), por ello, se realizan entrevistas a personas que han pasado por situaciones o transitado por espacios similares (Kornblit, 2010a). Desde el año 2010 se está desarrollando está línea de investigaciones en distintos proyectos en el marco del Área de Salud y Población del Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. [(4)]

Específicamente en esta ponencia se comparten los primeros análisis del nuevo corpus empírico, conformado por el material producido en la primera etapa del trabajo de campo (marzo 2014 – julio 2014), período en el cual el equipo de investigación confeccionó 7 relatos de vida, 5 a varones y 2 a mujeres, de entre 18 y 26 años de edad, todos jóvenes residentes en barrios populares del Gran Buenos Aires. [(5)] El único requisito para formar parte de la muestra consistió en que los espacios de sociabilidad de los entrevistados[(6)] se encontraran en barrios vulnerabilizados del Gran Buenos Aires. Se trata de jóvenes que han aceptado el desafío de compartir lo vivido y quieren escribir su propia historia.[(7)]

---

[4] Proyectos: i) UBACyT 2013-2015, código 20020120300001. Fianciado por: Universidad de Buenos Aires (UBA). Director: Alejandro Capriati; ii) UBACyT 2010-2012, código 20020090200376. Financiado por: Universidad de Buenos Aires (UBA). Director: Pablo Francisco Di Leo - Codirectora: Ana Clara Camarotti; iii) PICT 2010, código 0621. Financiado por: Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT). Investigador responsable: Pablo Francisco Di Leo. Sede del proyecto más reciente: Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA; sede de los dos otros proyectos: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

[5] El equipo de investigación está formado, además de los autores de la presente ponencia, por Daniela Yastrubni, Pablo Barco, Ignacio Saud, Lautaro Barriga y Florencia Falter, estudiantes avanzados de la carrera de sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

[6] Se utiliza el género masculino en los plurales solo para facilitar su lectura, sin olvidar por ello la orientación androcéntrica del español y sus implicancias simbólicas y políticas.

[7] De allí, la pertinencia del título del libro, "Quiero escribir mi historia. Vida de jóvenes en barrios populares" (Di Leo y Camarotti, 2013), en el cual se han publicado los relatos de vida y primeros análisis.

Con cada una de las personas entrevistas se realizó una serie de entrevistas individuales y sucesivas, tres o cuatro dependiendo de cada sujeto. Luego de cada encuentro, el entrevistador les devolvía la transcripción de la entrevista anterior. En este trabajo de entrevistas y transcripción, el entrevistador fue elaborando un primer borrador del relato de vida, abierto a las correcciones y cambios de los jóvenes entrevistados, retomando la estrategia metodológica propuesta por Di Leo, Camarotti y equipo (2013). Durante el mes de septiembre se están terminando de confeccionar los relatos de vida, para luego compartirlos con las personas entrevistadas y poder arribar a su versión final. La redacción estuvo a cargo del equipo de entrevistadores. Se espera en el próximo mes arribar a una versión final de los relatos, consensuada con los entrevistados.

La selección de los entrevistados, retomando los principios de la metodología cualitativa, se efectuó en relación con el grado de saturación de la información y del análisis. De acuerdo con la estrategia del muestreo teórico (Strauss y Corbin, 2006), se procuró la mayor heterogeneidad dentro del universo de estudio. Para ello, se utilizaron distintos criterios de diversificación: edad, sexo, tipo de espacio de sociabilidad, barrios y niveles educativos. Asimismo, cada persona fue contactada en distintas instituciones y organizaciones comunitarias (centros de salud, escuelas, organizaciones sociales. iglesias), para evitar los mismos grupos de pertenencia. Se tomaron los resguardos éticos para preservar el anonimato de las personas que formaron parte de la investigación.

Para identificar los acontecimientos biográficos y giros de la existencia, se retomó la estrategia metodológica utilizada por Leclerc-Olive (2009). Así, luego de una pregunta inicial sobre cómo se describirían, se planteó el interrogante central: *Si tuvieras que señalar las experiencias o situaciones que marcaron u orientaron tu vida, ¿cuáles serían?* Los relatos de vida son abordados a partir del esquema de análisis propuesto por Leclerc-Olive (2009), especialmente las categorías de acontecimientos biográficos y giros de la existencia, reseñadas en el apartado conceptual.

A los fines de la presente ponencia, los resultados se refieren a líneas de análisis preliminares en las cuales se abordan cuatro de los siete relatos de vida que componen el nuevo corpus empírico: María (22 años), Javier (24 años), Bruno (20 años) y Diego (20 años). En este análisis se retoma un caso singular del corpus anterior, el relato de Carlos (26 años), debido a que permite establecer líneas de continuidad entre ambos estudios en relación con la politización de la experiencia.

Resultados

La propuesta es comprender a escala de los individuos, específicamente desde sus relatos biográficos, los acontecimientos biográficos en la vida de varones y mujeres jóvenes residentes en villas y barrios populares del Gran Buenos Aires y cómo dichos acontecimientos se vinculan con el contexto social y cultural en el que viven los entrevistados.

Tomando en cuenta los principales aspectos de lo que se ha planteado previamente, la estrategia para el análisis de los relatos de vida se centra alrededor de la relación de los posibles puntos de

viraje puestos de manifiesto en dicha línea de vida con las *pruebas* (en el sentido de Martucelli) que el sujeto debió atravesar y con los *soportes* con que contó en cada uno de dichos virajes. Pensamos que la vinculación entre estos aspectos permite identificar en las vicisitudes de las historias personales la presencia de los factores del contexto social e histórico (epocal) que las enmarca.

Una herramienta que ha resultado fructífera para realizar este análisis es la identificación de tres períodos: "El tiempo del antes", "El tiempo del después": giros de la existencia; "Presente y futuro".

- El tiempo del "antes"

Refiere a la identificación de los primeros acontecimientos que una persona registra como significativos en relación con el recorrido de su vida. En los relatos que ya se han analizado, este período aparece signado muy frecuentemente por situaciones de violencia vividas en el seno del grupo familiar, en la escuela o en el barrio.

La falta de contención y las agresiones vividas en el ambiente familiar son condiciones que impulsan a buscar en el afuera sustentos afectivos y recursos que ayuden a cimentar la propia identidad. Soportes, en el sentido de Martucelli, como algunos docentes, pero fundamentalmente los pares, ayudan a transitar experiencias que en general se recuerdan como difíciles y amargas.

El primer acontecimiento que Carlos, uno de los entrevistados, identifica como significativo es nombrado como "violencias familiares". Cien veces Carlos le pidió a su madre que abandonaran a su padre, alcohólico y violento, que lo dejaran y empezaran otra vida junto a sus hermanas. Se interroga cómo hubieran sido sus vidas, la de sus hermanas y la suya, si se hubieran ido. No oculta la profundidad de la herida causada, acrecentada por la impotencia por no haber podido hacer algo. La violencia vivida en el espacio familiar encuentra puntos de continuidad y nuevas fuentes de alimentación en la escuela y en el barrio. Para Carlos, los primeros recuerdos de la primaria son el hostigamiento de otros compañeros, hasta que pasó a ser a ser victimario, "me empecé a pelear con todo el mundo".

En el relato que teje Carlos, el inicio en el consumo de drogas aparece como un paso esperado, inevitable, junto a sus compañeros del colegio. Reconoce escenas de diversión y placer en los cuales el consumo era parte de buenos momentos, encuentros festivos con amigos, salidas nocturnas y desafíos. Mientras transcurre su adolescencia y juventud, sus prácticas de consumo se diversifican (alcohol, marihuana y cocaína) y le brindan un efecto anestésico. En el marco de las vicisitudes de su vida, profundiza el consumo hacia un camino de autodestrucción que lo llevará a un episodio de sobredosis, sin poder dejar de consumir pasta base. Derrotado por su adicción, se siente superado por la situación y decide internarse, momento clave, que identifica como un giro en su vida. La trayectoria de Carlos presenta similitudes con la de los otros jóvenes entrevistados. La condición migrante, la privación de recursos y diversas formas de la violencia son acontecimientos que pueblan las trayectorias de este grupo de jóvenes.

María (22 años), estudiante de enfermería, identifica como giros de su existencia la migración de Corrientes a Buenos Aires. En un principio parecía un viaje temporario para que su madre se hiciera una serie de estudios médicos pero luego del fallecimiento de la madre se tornó una mudanza definitiva para vivir con su hermana mayor que ya estaba radicada en Buenos Aires.

Javier (24 años) nació y creció en un barrio popular de la provincia de Buenos Aires. El abandono de su madre a sus 9 años, las carencias en el espacio doméstico, el período que vivió en la calle, el consumo de paco, los conflictos con la policía, la finalización del ciclo secundario <*de grande*>, el trabajo territorial en el barrio, son algunos de los mojones que detalla Javier del camino que ha recorrido y piezas fundamentales de su relato.

Diego (20 años) nació y se crio en una villa en el partido de Lomas de Zamora, cerca de uno de los accesos más transitados a la Ciudad de Buenos Aires, Puente La Nora. El suicidio de su padre en su adolescencia es un acontecimiento que ha marcado su devenir joven: <dejé la secundaria, me dediqué a trabajar constantemente. O sea, me perdí, me derrumbé, perdí el equilibrio>. Los acontecimientos biográficos identificados por Diego son sus tempranas actividades laborales vinculadas con el <cartoneo> y distintas situaciones de discriminación en el trabajo en la calle, las relaciones conflictivas con la gente del barrio, los episodios de violencia en la escuela y su expulsión.

A diferencia de gran parte de los otros relatos, Bruno (20 años), nacido y criado también en una villa del partido de Lomas de Zamora, expresa que no tuvo muchos sobresaltos a nivel familiar (<*no hubo grandes tragedias*>), se reconoce como una minoría: no tiene grandes cosas con las cuales debe reconciliarse, aclara que no tuvo que afrontar experiencias como que <*el hermano está preso, al amigo lo mataron, el padre está preso, era alcohólico, la policía, esas cosas que en general la mayoría tiene*>.

¿Cuáles son las *pruebas*, en el sentido de Martucelli, a las que estos jóvenes se enfrentan y cómo las resuelven? Como vemos a partir de los relatos, las pruebas de las primeras etapas de la socialización son en todos estos casos lo que trae aparejado la vida familiar: la escasez acompañada por violencias, injusticias, castigos, encarnados en general por la figura del hombre/padre golpeador y la solidaridad teñida de impotencia con la figura de la mujer/madre debilitada. Las respuestas en relación con las adversidades del macro y del micro contexto tienen que ver por lo general con una abrupta salida al afuera, donde se reproducen las condiciones del medio familiar: escasez y violencias también en la calle, con la oferta del consumo de drogas como aparente resquicio liberador.

Entre los acontecimientos que marcan la biografía de María aparecen situaciones de violencia en la escuela y obligaciones domésticas y laborales, como asistente de su madre o empleada. Cuando detalla su experiencia en la escuela se refiere a las agresiones y amenazas de sus compañeros a ella y a su grupo.

Llama la atención en los relatos la ausencia de espacios socializadores capaces de suplir las carencias familiares: ni la escuela ni otras instituciones son percibidas como recursos en este sentido.

Sin embargo, pueden rastrearse en todos los casos figuras que aparecen como *soportes*, ya sea por los valores que los entrevistados les adjudican como por sus conductas concretas de apoyo.

María (22 años) resalta la escucha y acompañamiento de uno de sus profesores para poder continuar sus estudios en el secundario a pesar de las agresiones de sus compañeros y los reconocimientos obtenidos en sus empleos. En el caso de Javier (24 años), cuando detalla sus experiencias identifica como soporte el espacio de la militancia y la política que, tal como veremos en el próximo apartado forma parte de un quiebre significativo en su vida. Para Bruno (20 años) el fallecimiento de su madre a sus 10 años altera su vida y la organización familiar: su padre debe continuar con su empleo y es la hermana mayor, de 19 años, la encargada cuidar de él y de sus cinco hermanos.

En muchos casos las madres, cuando están presentes, aunque debilitadas, son vistas como orientadoras y guías a partir de sus aspiraciones de bien para sus hijos; algunos docentes y algunos empleadores son percibidos claramente como apoyos, así como compañeros, amigos y, en ocasiones, instituciones religiosas que ofrecen el camino para salir del consumo. Como es dable imaginarse, los soportes están, aun en situaciones de grandes carencias, aunque no siempre se dan las circunstancias que hacen que puedan cumplir esa función y que los jóvenes los habiliten para ello.

- "El tocar fondo": los giros de la existencia

En los relatos de los jóvenes entrevistados surgen "momentos clave" en los que se produce un cierto "click" que hace que encaren la posibilidad de imprimir a sus vidas otro cariz. El grado de dramaticidadcon que son vividos esos momentos varía según la profundidad de las vivencias de pérdidas y sufrimiento que hayan experimentado, pero en todos los casos suceden estos momentos de cambio que pueden ser caracterizados como *giros de la existencia.*

Ese momento es para Carlos (26 años), el inicio del tratamiento para dejar de consumir, que le brinda la posibilidad de una tarea de reflexión sobre sí mismo que no había tenido antes. Uno de los momentos más importantes en su tratamiento se dio fuera del centro, en la soledad de un cerro. En el marco de una actividad solidaria, logró cerrar un tema que había trabajado en el centro terapéutico: al perdonar a su padre se saca una "mochila de odio y rencor". En ese proceso, Carlos se interroga a sí mismo y comienza un período de búsqueda que lo lleva a alejarse de viejos amigos y mudarse de barrio, lo que implicó un camino de angustia y soledad. El cambio en su vida fue volver a conectarse con intereses y anhelos que siempre había tenido, acciones vinculadas con iniciativas culturales y trabajos sociales.

En el caso de Javier hay dos acontecimientos que marcan quiebres en la vida de Javier (24 años): el suicidio de su hermano y el comienzo de su militancia. Desde su temprana adolescencia, Javier había estado a cargo de su hermano menor, juntos pasaron por situaciones de extrema precariedad, además de trabajar, vivieron en los alrededores de la estación terminal de Constitución. En su relato detalla el fallecimiento de su hermano, inmerso en una adicción a las drogas, como un "tocar fondo",

que se encadena con un quiebre en su vida, vinculado con el comienzo de su militancia y participación en distintas iniciativas barriales.

Por otro lado, Bruno Identifica como un quiebre en su vida su experiencia con la música (<Cuando conocí la música>). Describe la música como el modo para contactarse con otros, para hablar de las violencias y la discriminación, el canal para dejar un mensaje. Inscribe sus experiencias de vida y el clima de su barrio en una problemática global por medio de la experiencia de la música, específicamente el estado de indignación que recupera del rap.

No siempre con la intensidad presente en las narrativas sobre los giros de la existencia, en otros casos aparecen acontecimientos marcadores de experiencias que habilitan nuevos modos de pensarse a sí mismos y de vincularse con los demás. Estos momentos significativos de cambios suponen para los jóvenes entrevistados el asumir nuevos desafíos, expresados en *pruebas* a las que previamente no se animaban a enfrentar o a las que no visualizaban como posibles para ellos: la vida posterior a la experiencia carcelaria; nuevos modos de vincularse con las personas a partir del tratamiento por consumo de drogas; espacios de vida diferentes tras la migración; el reacomodamiento de la vida cotidiana posterior a la pérdida de alguien muy significativo; el ingreso a nuevos espacios participativos, etc.

En el afrontamiento de dichas pruebas los entrevistados identifican aspectos que pueden caracterizarse como *soportes* que los han acompañado. En cierta medida, estos espacios que funcionan como soportes pueden ser adjetivados como *conmutadores*, adaptando el desarrollo del concepto que hace uno de nosotros en un trabajo anterior (Kornblit, 2010b), en tanto ponen en circulación otros discursos y actúan como plataformas que posibilitan el ejercicio de la autonomía y promueven el desarrollo de proyectos biográficos.[8]

- "Mi presente y mi futuro": proyectos

En los relatos de los jóvenes se detallan iniciativas y anhelos vinculados con la formación y el trabajo. Formar una familia, ser madre / ser padre, también aparecen como faros cuando imaginan su futuro. Para varios de los jóvenes, la escritura, el teatro y la música refieren a modos de expresarse y formas de escapar a la rutina y, eventualmente, obtener el reconocimiento. Esto es así especialmente para Carlos, quien luego de triunfar como actor, sueña con publicar un libro.

Mientras en la primera investigación (Di Leo y Camarotti, 2013), el relato de Carlos era el único que tendía a transformar el vocabulario del infortunio y del abuso, dominante en buena parte de los otros relatos (Martuccelli, 2013), en un sentimiento de rebeldía y una demanda de cuidados, reparación y

[8] En la elaboración de un marco conceptual sobre promoción de la salud entre jóvenes, Kornblit (2010) retoma la noción de *shifters* o *conmutadores*, utilizada previamente por Michel de Certeau (1987) para captar la capacidad de ciertas personas o instituciones de relativizar ciertos saberes y poner en circulación otros discursos; la elaboración original del término remite a la lingüística de Jakobson. La inclusión de los espacios grupales entendidos como conmutadores en relación con la promoción de la salud obedece a que actúan "como plataformas que posibilitan el ejercicio de la autonomía", pilar de una concepción integral de la salud.

justicia; en esta segunda etapa aparecen otros casos que permiten ahondar en la politización de la experiencia.

En el relato de Bruno (20 años), aparecen como acontecimientos significativos terminar el colegio, su salida de la villa y convivencia con su pareja, la adaptación a un barrio nuevo. Para su futuro tiene el deseo de organizarse mejor con el dinero, continuar con sus proyectos musicales y empezar una carrera; está convencido que la formación es el modo para abrirse a nuevas oportunidades (<si uno se capacita tiene más posibilidades de elección>).

Diego (20 años) resalta la finalización del ciclo secundario y el comienzo de sus estudios de periodismo en la Universidad. En el futuro, se imagina formando una familia y trabajando de periodista, <ser informante […] para que la sociedad se dé cuenta de la realidad, yo quiero tratar de formarme así, para tratar de ayudar a la sociedad>.

En este proceso de politización, Carlos revisa su propia existencia y analiza los contextos, vinculados con la violencia en contextos de falta de recursos, con pocas oportunidades y opciones de vida. Así, se desmarca de la victimización, posicionamiento que sólo permite al sujeto ser escuchado en tanto víctima, para pensarse como sujeto pleno de derechos (Pecheny, 2010). De este modo, las experiencias de privación y los problemas vividos son interpretados como expresiones singulares de un escenario histórico, haciendo visible el carácter político de las relaciones y conflictos sociales. El sentimiento de "tener una deuda", por no haber podido evitar ciertos episodios o por haber podido "salir del barrio", se conjuga con la fuerza y la lucidez para transformar lo vivido en algo positivo hacia los otros y su comunidad. Entender, evitar y reparar son las acciones que acompañan este proceso de cambio en la vida de Carlos. El tiempo biográfico, como afirma Leclerc-Olive (2009), es a la vez una vuelta atrás y una proyección en el porvenir, tiempo de pliegues, superposiciones y rupturas.

En el relato de Carlos se hacen evidentes las dos relaciones con el futuro que mencionamos previamente, a partir del planteo original de Husserl, recuperado por Bourdieu (1990) y Leclerc-Olive (2009). Por un lado, la relación con el futuro que corresponde llamar *proyecto* y que plantea el futuro como posibilidad. Por otro lado, y en franca oposición, la relación con el futuro denominada *protensión* o *anticipación pre-perceptiva*, relación con un futuro que no es, un futuro que es casi un presente; la protensión pone de relieve cómo la significación acerca del futuro está anticipada en el pasado (Moreno Pestaña, 2004). Por un lado, para Carlos el porvenir aparece como un mundo abierto. "No saber dónde está mi techo", "aprender que la vida te sorprende", son expresiones de una relación con el futuro inmersa en los juegos del lenguaje de lo posible y lo aleatorio. Estos juegos de lenguaje son "condiciones de posibilidad de las elecciones y decisiones" (Leclerc-Olive, 2009). La relación con el futuro no se agota cuando Carlos detalla sus actividades o próximas iniciativas, también se rastrea cuando se presenta y narra su pasado. "¿Quién soy?", repite Carlos ante el interrogante del entrevistador. "Todavía me estoy construyendo", afirma. Se presenta como una persona "que todavía se está buscando", una tarea en curso e inconclusa.

Pero el futuro también es un asunto del pasado, especialmente en cuanto al modo en que las experiencias pasadas son anudadas en el presente. Carlos cree que está "preparado para algo bueno y que todo lo malo que me pasa o me pasó fue porque algo bueno estará por venir". Estas dobles inscripciones del futuro como proyecto y como protensión se observan en otros de los relatos recogidos. Tras su migración, María, después de haber pasado por variadas experiencias laborales, se inscribe en un curso de enfermería, retomando así una de las aspiraciones de su madre, ya fallecida.

A partir del suicidio de un hermano menor, lo que lo lleva a reflexionar sobre sí mismo y a querer "rescatarse" del ambiente sórdido de violencias en el que transcurre su vida, Javier (24 años) comienza a desarrollar actividades en organizaciones comunitarias y se piensa en un futuro como docente, proyectando su vida para dentro de diez años: "De acá en adelante me veo laburando en sectores donde es mucho más difícil laburar... pero siempre de pie. Y si hasta acá logré hacer un poquito, dentro de diez años haré otro poquito más, y bueno, pienso también que quiero estudiar algo y qué mejor estrategia que construirme como docente y tener 20 pibes todos los días enfrente de un loco como yo, explicando lo que se viene haciendo, de qué manera aportamos como sociedad.. me veo organizando y siendo profe de algo... eso seguro."

El tiempo discreto de la biografía, como señala Leclerc-Olive (2009), retomando a ReinhartKoselleck (1985), resulta de un esquema transitivo entre el campo de la experiencia y el horizonte de expectativas. Es decir, los acontecimientos biográficos y los giros de la existencia están en relación con lo que se espera del porvenir, y forman parte del calendario privado de cada sujeto.

Los calendarios privados tienen un ritmo vertiginoso. En los relatos se repite una reflexión que apunta a marcar la amplia brecha entre la edad biológica y lo vivido, entre la biología y la biografía. En palabras de Diego (20 años), <Tengo veinte años pero me parece que tengo cuarenta, todos me lo dicen, por las cosas que cuento>. Javier (24) no deja de sorprenderse ante su propio relato de los sucesos de su vida: <mi historia porque hasta hay situaciones en mi vida que yo no puedo creer>.

Discusión

Si bien el interés central ha radicado en los sentidos que los jóvenes han dado de sus experiencias, es imprescindible interrogar los contornos del entramado social más amplio en el cual se desenvuelven las vidas de estos jóvenes, tarea básica en el análisis biográfico, consistente en enlazar el tiempo biográfico y el tiempo histórico.

Las vidas y los relatos de estos jóvenes ponen de relieve, desde sus experiencias individuales, las dificultades en cuanto a la inclusión social, definida como la posibilidad del ejercicio de la capacidad efectiva de acceder a los derechos económicos, sociales y culturales, en un contexto en el cual las instituciones ofrecen menos bases de apoyo capaces de organizar los tiempos sociales bajo la forma de la previsibilidad (Kessler y Merklen, 2013; Araujo y Martuccelli, 2012; Martuccelli, 2010; Castel, 1997).

El mayor impacto que generan los relatos biográficos radica "en el hecho de que el proceso que se vivencia es, en el momento mismo en que se narra, una aventura abierta" (Martuccelli, 2013:10). Una aventura abierta en la cual no se avizora un final estable y se cuenta con nulos o pocos anclajes institucionales: se trata de sujetos que están obligados a enfrentar problemas sociales que, en otras latitudes o en otros momentos históricos, son o eran "procesados por las instituciones", contando "antes que nada, con ellos mismos y con los vínculos intersubjetivos que han podido establecer" (Martuccelli, 2013:13). Lo primordial, en una sociedad representada como abusiva, hostil e indiferente, es procurarse lugares de contención y soportes a partir de los cuales sostenerse en pie y poder enhebrar proyectos personales que permiten ir más allá de un presente continuo. No se trata de un optimismo ingenuo: en los relatos se respira también la tenaz obstinación de seguir adelante, más allá de lo vivido, a pesar de hoy.

Se identifican dos modos típicos de significar tales acontecimientos y procesos en los relatos de vida. Para un grupo de jóvenes los problemas que han vivenciado son de índole personal e intrafamiliar, y son básicamente asimilados por medio de los vocabularios de la desgracia y del infortunio. Para otro grupo de jóvenes, las experiencias de privación y las violencias vividas son interpretadas como expresiones singulares de un escenario histórico, haciendo visible el carácter político de las relaciones sociales. En este segundo grupo, se ponen de relieve distintas modalidades que asume la politización de sus experiencias.

Los acontecimientos biográficos en las trayectorias de este grupo de jóvenes expresan un nivel alto de vulnerabilidad social: las adversidades en la infancia y los problemas durante el devenir joven develan la ausencia de espacios de cuidado, programas sociales o instituciones, que protejan o brinden asistencia oportuna para afrontar experiencias traumáticas como las privaciones crónicas, las agresiones familiares, las violencias cotidianas y los consumos problemáticos de drogas, reforzando la situación de desamparo en la temprana infancia o adolescencia.

A modo de cierre, queda planteada la necesidad de profundizar el estudio de los soportes en adolescentes y jóvenes en contextos de vulnerabilidad social, con el objeto de caracterizar el diferencial de legitimidad de los soportes, y poder establecer relaciones con los giros de la existencia, los horizontes de expectativas y la generación de proyectos.

Referencias bibliográficas

ARAUJO, KATHYA, MARTUCCELLI, DANILO (2012): *Desafíos comunes. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos.*Santiago de Chile: LOM.

AYRES, JOSE RICARDO, PAIVA, VERA, FRANCA, IVAN (2012): Conceitos e práticas de prevenção: da história natural da doença ao quadro da vulnerabilidade e direitos humanos. En: PAIVA, VERA, AYRES, JOSE RICARDO, BUCHALLA, MARIA (Orgs.). *Vulnerabilidade e direitos humanos. Prevenção e promoção de saúde*. Livro 1. Curitiba: Juruá Editora, p.71-94.

BAYÓN, MARIA CRISTINA (2008): Desigualdad y procesos de exclusión social. Concentración socioespacial de desventajas en el Gran Buenos Aires y la Ciudad de México en *Estudios Demográficos y Urbanos*, 23, 1, 2008, p.123-150.

BOURDIEU, PIERRE (1990): *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.

CASTEL, ROBERT (1997): *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado.* Buenos Aires: Paidós.

DI LEO, PABLO et.al. (2011). Procesos de individuación y relatos biográficos: articulaciones y potencialidades para el abordaje de experiencias juveniles en el campo de la promoción de la salud. *IX Jornadas de Sociología - Pre ALAS Recife*, Facultad de Ciencias Sociales (UBA). CABA, 2011, p.1-15

DI LEO, PABLO, CAMAROTTI, ANA CLARA (Edit.) (2013): Introducción. En *"Quiero escribir mi historia". Vidas de jóvenes en barrios populares*. Buenos Aires: Biblos, p.15-30.

EPELE, MARIA (2010):*Sujetar por la herida. Una etnografía sobre drogas, pobreza y salud.*Buenos Aires: Paidós.

GUBRIUM, JAFER & HOLDSTEIN, JAMES (2002): *Handbook of interview research: Context and method*. ThousandOaks, Calif: SagePublications.

GRASSI, ESTELA, DANANI, CLAUDIA (2011): *El mundo del trabajo y los caminos de la vida: trabajar para vivir, vivir para trabajar.* Buenos Aires: Espacio Editorial.

INDEC (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.* Disponible en: <http://www.censo2010.indec.gov.ar/preliminares/cuadro_24.asp>. Acceso en: 23 de febrero 2011.

KESSLER, GABRIEL y MERKLEN, DENIS (2013): Una introducción cruzando el Atlántico, en Castel, R. *et al*. *Individuación, precariedad, inseguridad*.Buenos Aires: Paidós, p.9-32.

KORNBLIT, ANA LÍA (2010a): Historias y relatos de vida: pseudo análisis y análisis en la investigación social. *Ciclo de Seminarios: "Debates metodológicos en proceso de investigación social cualitativa"*, Universidad de la República, Uruguay; 8 de octubre; Montevideo, Uruguay; p.1-15.

------ (2010b): <<La promoción de la salud entre los jóvenes>>. *Acta PsiquiatrPsicol Am La,* 56 (3), p.217-226.

KORNBLIT, ANA LIA. y CAPRIATI, ALEJANDRO. (2014) Giros de la existencia y tiempo biográfico en los relatos de vida. Conferencia inaugural en el I Congreso de Investigación Cualitativo en Ciencias Sociales. I Post Congreso ICQI, Córdoba, 2-3 de octubre 2014.

KOSELLECK, REINHART (1985):*Futures Past. On the semantic of Historical Time*.Cambridge (Mass.), MIT Press.

LECLERC-OLIVE, MICHELE (2009): Temporalidades de la experiencia: las biografías y sus acontecimientos en *Iberofórum*, 8 (IV), p.1-39.

MARTUCCELLI, DANILO (2013):Prefacio, en DI LEO, P.; CAMAROTTI, A. (Edit.). *"Quiero escribir mi historia". Vidas de jóvenes en barrios populares.*Buenos Aires: Biblos, 2013, p.9-14.

------ (2010): *¿Existen individuos en el Sur?* Santiago de Chile: LOM.

------ (2007a): *Gramáticas del individuo.* Buenos Aires: Losada.

------ (2007b): *Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo.* Santiago de Chile: LOM.

MIRANDA, ANA, OTERO ANALIA, CORICA, AGUSTINA (2007): Cambio y situación social de los jóvenes en Argentina en *Papeles de Población,* abril – junio, 52, p.231-253.

MORENO PESTAÑA (2004): Cuerpo, género y clase social el Pierre Bourdieu. En ALONSO, LUIS, CRIADO, ENRIQUE Y MORENO PESTAÑA, JOSÉ LUIS (eds). *Pierre Bourdieu: las herramientas del sociólogo*. Madrid, Fundamentos. p. 143-184.

PARKER, RICHARD, AGGLETON, PETER (2012): HIV E AIDS, Desigualdade social y mobilização política. En: PAIVA, VERA, AYRES, JOSE RICARDO, BUCHALLA, MARIA (Orgs.):*Vulnerabilidade e direitos humanos. Prevenção e promoção de saúde.*Livro IV Curitiba: JuruáEditora, p.21-48.

PECHENY, MARIO (2010): Political agents or vulnerable victims? Framing sexual rights as sexual health in Argentina. En: AGGLETON, PETER, PARKER, RICHARD*Handbook of Sexuality, Health and Rights.* USA Y Canadá: Routledge, p.359-369.

PECHENY, MARIO, BRUNO, MATIAS, HILLER, RENATA, BINSTOCK, GEORGINA, MANZELLI, HERNAN (2012): Vulnerabilidad de las mujeres ante la infección por VIH en Argentina, en GOGNA, MONICA (comp.):*Las mujeres viviendo con VIH en Argentina. Desafíos para la atención integral.*Buenos Aires: Ediciones Publikar, p.63-122.

PÉREZ, PABLO (2009): Desigualdad social e inserción laboral de jóvenes en el periodo posconvertibilidad. *Novedades CEIL*, Nº3, Disponible en: <http://www.ceil-conicet.gov.ar/divulgacion/articulo-del-mes/desigualdad-social-e-insercion-laboral-de-jovenes-en-el-periodo-posconvertibilidad-pablo-perez/>. Acceso en: 01 de noviembre 2011.

PUJADAS MUÑOZ, JUAN JOSE (2002): *El método biográfico. El uso de las historias de vida en ciencias sociales.* Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

SALVIA, AGUSTIN (2008): *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social en la Argentina.* Buenos Aires: Miño y Dávila, 2008.

SAUTU, RUTH (comp.) (2004): *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Lumiere.

STEINBERG, CORA, CETRÁNGOLO, OSCAR, GATTO, FRANCISCO (2011): *Desigualdades territoriales en la Argentina. Insumos para el planeamiento estratégico del sector educativo.* Documentos de proyectos Nº53, CEPAL / UPEA, 2011 Disponible en: <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/8/43168/DocW53fin.pdf>. Acceso en: 01 de noviembre 2012.

TUÑÓN, IANINA (2013):Inclusión educativa y estructura de oportunidades para la recreación. Niñez y adolescencia en la Argentina urbana en *Observatorio de la Deuda Social Argentina*, 1, p.1-16. Disponible en: http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo81/files/Boletin_UCARecreacion.pdf>. Acceso en: 20 de agosto 2013.

BOURDIEU, PIERRE (1990), La juventud no es más que una palabra, en *Sociología y Cultura*, México: Grijalbo.

CHAVES, MARIANA (2005), Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea en *Última Década,* núm. 23, Chile: CIDPA.

CHAVES, MARIANA (2010), *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana,* Argentina: Espacio.

DAYRELL JUAREZ, TARCÍSIO (2003), O jovem como sujeito social en*Revista Brasileira de Educação*, vol. 51, núm. 24, Brasil: ANPEd.

FEIXA, CARLES (1998), *De jóvenes, bandas y tribus, Antropología de la juventud*, Barcelona: Ariel.

HOPENHAYN MARTÍN y MORÁN MARÍA LUZ (2008), Miradas cruzadas sobre la juventud en Iberoamérica, en *Pensamiento Iberoamericano*, 3, XIII-XXIX, España: CEPAL y Universidad Complutense de Madrid.

KLIKSBERG, BERNARDO (2010), *Es difícil ser joven en América Latina*, Buenos Aires: Sudamericana.

Pérez ISLAS, JOSÉ ANTONIO (2006), Trazos para un mapa de la investigación sobre juventud en América Latina, en *Papers. Revista de sociología*, vol.79, España: Universidad Autónoma de Barcelona y REDI.

REGUILLO, ROSSANA (2000), *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del Desencanto*, Argentina: Grupo Editorial Norma.

SILVA BEGA, MARIA TARCISA (2013), Políticas públicas para juventude: normatização e controle social, en *XXIX Congreso ALAS Chile, 29 septiembre al 4 de octubre.*

URRESTI, MARCELO (2007), De la cultura del aguante a la cultura del reviente", en MARGULIS MARIO, URRESTI MARCELO y LEWIN HUGO (comp.) Familia, habitat, y sexualidad en Buenos Aires. Investigaciones desde la dimensión cultural, Argentina: Biblos.

"Aproximaciones subjetivas a las significaciones sobre vida-muerte en jóvenes de sectores populares"

Dr. Rafael Carreras, Lic Cuello Lucrecia,
Esp. Santiago Rebollo, Lic. Prof. Julio Muro,
Esp.. Guillermina Pruneda
Facultad de Psicología UNC
Carrerasr@hotmail.com
Córdoba - Argentina

Resumen

El presente trabajo refleja las discusiones preliminares en torno al sintagma juventudes-subjetividad-muerte, a partir de los inicios del trabajo de campo de una investigación radicada en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. La misma tiene por objetivo conocer componentes que configuran y concentran las significaciones relacionadas a la vida y a la muerte de jóvenes de sectores populares: subjetividades, prácticas y sentimientos asociados, enmarcado en el enfoque de la psicología comunitaria.

El declive de los programas institucionales de la Modernidad, otorga pasajes relativamente intensos, a la vez, fundantes de subjetividad. Distintos grupos sociales y en particular los/as jóvenes promueven habitar la lógica existencial cuyos modos de producción se generan en "situación" y en condiciones de intemperie. (Lewkowicz; 2004, Carli; 2006). Esta realidad no remite estrictamente a una idea de soledad y aislamiento sino que, en un sentido estructural de la sociedades, pareciera que las coordenadas que cimentaban los causes sociales no ofrecen las protecciones efectivas, particularmente a jóvenes de sectores populares. Si bien esto nunca estrictamente lo fue, cabe aclarar que entre los discursos sociales hegemónicos (particularmente los provenientes de corrientes positivistas), la idea de juventud como momento transicional, doloroso, incomprensible por momentos, al cual se le adjudica "el futuro", continúa siendo en la actualidad una retórica inacabable de las lógicas de dominación fortalecida por desarrollos teóricos psicologícistas, médicos y aquellas teorías provenientes del campo educativo.

Esta situación que se condensa en imágenes, lenguajes y textos no hace más que incidir fuertemente en los pliegues de la subjetividad fundando prácticas sociales que reconfiguran los territorios juveniles hacia escenarios atravesados por prácticas de reproducción e innovación social. Por lo que subjetividad y territorio resulta un binomio interesante para pensar las lógicas juveniles en el marco de su sociabilidad. Es también sobre estos territorios donde observamos situaciones que conllevan a que las juventudes transiten por espacios en los cuales la posibilidad de muerte se presenta

persistentemente y en muchos casos culmina con ella (peleas callejeras, abuso de sustancias y actos concomitantes como suicidios o muertes en persecuciones policiales amparadas en figuras legales)
Este contexto donde los medios masivos de comunicación, y su selectiva construcción del enemigo (varón, joven y pobre) (Reguillo. 2000), trastocan las interacciones cotidianas repercutiendo profundamente en las modalidades de sociabilidad, con gran impacto en el plano sociocultural, comunicacional favoreciendo la creación de nuevos símbolos, significados y expresiones juveniles de resistencia.
Esto, de alguna manera en nuestra investigación nos propone interrogantes sobre conceptos tales como: protecciones, exposición, impugnación y territorios. Que no pueden sino abrir campos para pensar sobre las lógicas existenciales que operan como soporte en la vida de jóvenes en situación de desigualdad social.

Palabras claves: Juventudes – Vida y Muerte - subjetividad

Introducción

El declive de los programas institucionales de la Modernidad, otorga pasajes relativamente intensos, a la vez, fundantes de subjetividad. Estos abruptos cambios también son comprendidos como procesos de desinstitucionalización de lo social, lo cual supone para una sociedad movimientos de re-institucionalización ante instituciones en permanente cambio, perdurando su existencia con modalidades distintas y transformadas.
Son estos los escenarios en los cuales los jóvenes construyen sus modos de vida, donde los trayectos subjetivantes se despliegan muchas veces en un marco de aislamiento y fragilidad, las configuraciones familiares sufren determinadas alteraciones y cambios profundos, el trabajo deja de ser un organizador de la vida cotidiana, y en el cual los espacios de socialización tradicionales, como la escuela, sufren continuas reformas que llevan a producir más expulsión que inclusión social.

La centralidad de las violencias en las interacciones cotidianas se muestra como un indicador de éstos declives instituyendo socialmente una subjetividad que identifica al otro como amenaza y no como semejante, aquello que Zizek (2009:76) refiere como una cosa, un intruso traumático, alguien cuyo modo de vida diferente molesta, destruye el equilibrio y su cercanía puede hacer emerger la violencia propia.

En este sentido la pobreza se presenta como territorio temible amenazante de un orden social establecido. Inclusive el miedo y la violencia, según advierte Reguillo (2000), se asientan sobre géneros, sobre edad en épocas posmodernas, en las cuales los territorios juveniles suelen ser blancos. Así, los escenarios comunitarios cotidianos de los jóvenes se tornan problemáticos para ellos y se refuerza la construcción de una subjetividad en situación, es decir habitar la vida en

condiciones de contingencia permanente, entendida como *"la apertura necesaria de diferentes posibilidades de fijación de toda existencia"* (Ema López J. E. 2004:4), esto refiere a una cotidianeidad en territorios en movimiento constante, abruptos, impredecibles.

Por ello subjetividad y territorio resulta un binomio interesante para pensar las lógicas juveniles en el marco de su sociabilidad. Por el primero entenderemos preliminarmente, *"…la compleja trama de los modos en que lo social se encarna en los cuerpos y otorga al individuo históricamente situado tanto la posibilidad de reproducción de ese orden social como las de su negación, impugnación y transformación es el intento de hacer salir de la clandestinidad los "dispositivos de percepción y respuesta"* Reguillo Cruz (2006); en tanto el segundo, siguiendo a Cohen, (1972:26-27 en Feixa, C. 1999) "*la territorialidad es simplemente el proceso a través del cual las fronteras ambientales son usadas para significar fronteras de grupo y pasan a ser investidas por un valor subcultural. (…), por tanto, no es sólo una manera mediante la cual los muchachos viven la subcultura como un comportamiento colectivo, sino la manera en que la subcultura se enraíza en la situación de la comunidad*."

En este sentido, desde nuestra investigación nos proponemos caracterizar las significaciones que los jóvenes construyen sobre la vida y la muerte tendiendo a la construcción de un conocimiento científico que permita formular líneas de acción aplicadas a políticas sociales vinculadas a juventudes.

Analizar el contexto…

La comprensión del contexto social adquiere gran relevancia para la psicología comunitaria, esto supone para nuestro trabajo asumir ciertas posiciones ocurridas en décadas pasadas como producto de la consolidación del modelo Neoliberal, en Latinoamérica en particular posterior al Consenso de Washington a fines de los '80.

La década del ´90 encuentra a los países de América Latina desplegando una política social compensatoria, subordinada a las demandas de la modernización económica y, en particular, el equilibrio fiscal. Descentralización, focalización y privatización como transferencia de responsabilidades a la sociedad civil, aparecen como los nuevos paradigmas, atados a fuertes condicionamientos de los organismos internacionales que proveen el financiamiento (Cardarelli, y Rosenfeld, 1998).

En este contexto en que el capitalismo deja ver su cara más salvaje, los derechos no se universalizan sino que se reducen progresivamente; los derechos sociales pierden entidad y la concepción de ciudadanía se restringe, se profundiza la separación entre lo público y lo privado, y la reproducción es enteramente devuelta a este último ámbito y las legitimaciones se reducen a la ampliación del asistencialismo.

Para el análisis del contexto destacamos algunas de las características principales expresadas en reuniones claves como el Seminario Internacional Trabajo y Producción de la Pobreza en Latinoamérica y el Caribe, llevado a cabo en el 2004 en la ciudad de Santa Cruz, Bolivia.

En dicha instancia se expresó una franca *desaparición de los trabajadores estables con fuerte impacto a la clase obrera más tradicional*. La situación de "desclasamiento" operó como un desdibujamiento del trabajo como organizador de la vida cotidiana y la consecuente organización de desocupados como formas de inscripción en colectivos sociales que operaron subjetivamente como mecanismos de "soportabilidad social"[1].

Instalación permanente de la precariedad a través de la ayuda social, el autoempleo, el trabajo informal o la solidaridad familiar. La situación de reajuste económico sobre todo en los sectores más deprimidos de la economía obliga a afianzar las relaciones en marcos solidarios de ayuda mutua con una consecuente apertura de lazos sociales que en muchos lugares se manifiestan en comedores comunitarios, intercambio familiar de mercadería y capitalización familiar de las propuestas circunstanciales de trabajo. Algunos intelectuales del campo de las ciencias sociales (Zibechi, R 2011, Svampa, M, 2008) presentan la precariedad como un modo de relación con el trabajo el cuál hasta la actualidad se ha mantenido, a pesar de los indicadores de crecimiento económico de la última década.

Ampliación del número de personas "prescindibles" por el modelo productivo; *se trata de un ejército de reserva.* Si hay discontinuidad y precariedad en el empleo es de esperar que la masa asalariada disminuya notablemente y se produzca una población a la espera de la apertura de fuentes laborales. Sobre pliegues subjetivos se asienta la inseguridad social, que "*actúa como un principio de desmoralización, de desasociación social, a la manera de un virus que impregna la vida cotidiana, disuelve los lazos sociales y socava las estructuras psíquicas de los individuos*." (Castel, 2004:40). También es importante remarcar que ese ejército de reserva en su gran mayoría es conformado por jóvenes que viven en situación de pobreza.

Fragmentación de lo colectivo como estrategia de defensa de los más débiles. Los procesos de colectivización configurados en contextos de incertidumbre también sufren dislocación producto de las respuestas hegemónicas de los grupos de poder más concentrados. Así, el Estado ha legitimado desde la distribución asistencial de planes sociales divisiones al interior de los grupos organizados. Svampa (2008) plantea que el discurso organizador en el inicio del gobierno de Néstor Kirchnner ha tenido que ver con garantizar *orden y normalidad* en la relación Estado-sociedad con el agravante de una incipiente disolución del poder que habían construido los sectores más perjudicados. Aquí se puede ejemplificar el caso de los grupos piqueteros organizados en torno a la necesidad de puestos

[1] Los mecanismos de soportabilidad social son el conjunto de prácticas hechas cuerpo a través de las naturalizaciones como un "siempre así" desancladas de un tiempo y un espacio (Scribano, 2009).

de trabajo. Sin embargo la respuesta Estatal fue la distribución de Planes sociales que lejos estaba de la reactivación del aparato productivo pero muy cerca de la demonización de estos sectores[2].

Desde el 2005 hasta la fecha la *productividad política del peronismo* (Svampa 2008) ha crecido fuertemente y también proporcionó aperturas necesarias de reconocer tales como la consolidación de nuevas relaciones latinoamericanas con énfasis en la ayuda mutua y consonancia anti-neoliberal, recuperación de la economía que demuestra un importante superávit fiscal, incremento en la estructura redistributiva del patrimonio económico- social disminuyendo en parte la distribución de la economía, y también es loable la ampliación de la capacidad jurídica del Estado que mostró responsabilidad ante los juicios de lesa humanidad, recambio en los actores de la corte suprema y fuertes innovaciones como la ley de infancia, ley de salud mental y la ley de matrimonio igualitario, entre otras.

¿Pero porque el crecimiento económico no ha podido con la desigualdad social? Si bien los índices de crecimiento son superlativos en relación a otras épocas pareciera no reflejarse de manera exponencial en la esfera redistributiva. Es decir el crecimiento no es equiparable a la necesidad de distribuir la riqueza en la sociedad. Además el acceso al aparato productivo en muchos casos ha sido de manera precaria, lo que hace que en el último año, la caída del empleo impacte fuertemente en aquellos que están participando provisoriamente y esto repercute en jóvenes quienes según Castel R. (2010) poseen por diversos motivos dificultades para construir biografías laborales. En este sentido, la pérdida de la capacidad productiva social recae en su mayoría sobre jóvenes de sectores populares, así los soportes relacionales se activan desde una lógica compensatoria ampliando la producción simbólica de las juventudes que la jornada laboral ha estado, en cierta forma, silenciando.

Por último, nos parece acertado hablar de un Estado que ha comenzado a forjar diques tendientes a generar mayores posibilidades de agencia. Así entendemos a las instituciones como un programa institucional actualmente en un proceso de cambio buscando alcanzar más solidez redefiniendo reglas de juego. Esto es claramente visible en la última década.

Sin embargo, la pobreza, continúa siendo considerada como territorio temible, amenazante de un orden social establecido. El miedo y la violencia también se asientan sobre géneros y edad (Reguillo, 2000). Allí, los territorios juveniles suelen ser blancos perfectos. Los jóvenes y sus territorios conforman las figuras portadoras de un miedo social sobre el cual el Estado y sus formas operan para estructurar su simbolización de 'peligroso'. Por lo mencionado no podemos dejar de presentar a la muerte con un acontecimiento que guarda muchas veces una estricta relación con el contexto socio-histórico, en él su significado adquiere un sentido singular/colectivo que sólo puede ser explicado en el curso de la vida cotidiana. El contexto social se enlaza a la historia y a la cultura, así la muerte representada cobrará otras visibilidades, otros significados, otras prácticas.

[2] Ver Svampa, M., (2008), *Cambio de época: movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo XXI.

La muerte en sociedades del miedo

En la Ciudad de Córdoba, se puede reconocer un exacerbado control policial, que deriva muchas veces en abuso, arbitrariedades policiales[35] y muertes de jóvenes. "*La policía de seguridad es una necesidad de este tipo de gobierno*" (Lazzarato 2006:15). Existiría el ejercicio de poder sobre los cuerpos a distancia, es decir sobre el medio ambiente de los sujetos a controlar. Es por esto que las detenciones arbitrarias, los abusos y las muertes por gatillo fácil relevadas en nuestro trabajo de campo suelen ser recurrentes. Inclusive se vulnera la libre circulación de los jóvenes por la ciudad haciendo que el espacio comunitario sea el más seguro para habitar. Así, las fuerzas gubernamentales de seguridad para muchos jóvenes resulta amenazante o una posibilidad de muerte. Recordemos los discursos esgrimidos por el gobernador de Córdoba durante este año, para ilustrar la densidad de los argumentos dominantes que refuerzan la construccuón de una representación social hegemónica que oprime a los sectores juveniles desde un discurso de orden bastante particular:

"Hay violencia en los hogares, de género, violencia que afecta a los menores, en las escuelas, social, el delito se ha vuelto sanguinario por la presencia del narcotráfico y de las mafias, hay violencia en la política donde todo pasa por redoblar la apuesta o vamos por todo. Cuando un gobierno dice eso lo que está diciendo es que no hay lugar para los que pensamos distinto. Cuando un gobierno dice que redobla la apuesta es porque no reconoce valor a las ideas de los que pensamos distinto", "*Necesitamos declarar la emergencia juvenil en el país, que aquellos que no lo vean desde el punto de vista social, al menos nos apoyen por su propia seguridad, para que un chico que les abre la puerta de un taxi cuando sale de un restaurant no le meta una puñalada para sacarle la billetera y comprar paco"*. "*Para salir de la violencia de ligar criminalidad y pobreza, de la violencia de la insatisfacción de luchar por las cosas que no se consiguen hacen falta dos cosas: la primera que nos acostumbremos todos a obedecer la ley, algo a lo que los argentinos no hemos sido afectos a lo largo de nuestra historia y creo que es nuestro principal problema. Solamente siendo esclavo de la ley se puede ser verdaderamente libre y se puede convivir. La ley es lo que establece premios y castigos en una sociedad organizada de manera civilizada y democrática. Si hay leyes que no son suficientes para ordenarnos, cambiemos las, pero no las desobedezcamos*"[4]

El discurso hecho politica estatal condena a gran parte de la población juvenil y sobre él se despliegan pràcticas estatales de coherción, represión y tortura. Esta declamación normativa cimentada en la protección de la propiedad privada conlleva al menos a dos figuras de Estado claramente identificable: la figura del Estado-jurídico sustentada en la criminalización juvenil y el endurecimiento de las penas por un lado, y por otro un Estado social debilitado que necesita de la

3 Ver, Carreras R, Cuello L. (2009) Estrategias de afrontamiento para el desarrollo del pleno ejercicio de Derechos de Ciudadanía. Aportes desde la psicología comunitaria. FORO DE EXTENSIÓN de la UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA Secretaría de Extensión Universitaria – UNC. Formato: CD-ROM

4 Extracto del discurso del Gobrenador De La Sota - 7° Coloquio Industrial, organizado por la Unión Industrial de Córdoba (UIC), que se realizó en el Hotel Sheraton. 6 de agosto de 2014. Disponible en http://prensa.cba.gov.ar/gobernacion/de-la-sota-diserto-en-el-7-coloquio-organizado-por-la-uic/

producción de leyes que regulen el sistema de gobernanza como una opción central para la protección.

"Revisando las estadísticas, se demuestra que cerca del 70% de las víctimas de violencia estatal resultan ser jóvenes de entre 15 y 25 años." (*Crítica de la Argentina*, pág. 24, 11/12/08).

Durante el año 2008[5] (10), el 52% del total de las condenas en Argentina fueron destinados a jóvenes entre 16 y 25 años. Sobre ese total un importante porcentaje (88%) de chicos que ingresaron a los institutos por su condición de menor, se encontraban en situación de abandono, sólo el 12 % ingresó por participar directamente como infractor. Ahora bien, del total, el 60% estableció lazos con pares y otros actores ingresando activamente al circuito delictivo por lo que se puede afirmar que los institutos de encierro se constituyen en verdaderas "formadoras" para la construcción de sistemas paralegales[6].

El último informe (2010)[7] (14) de la CORREPPI (Coordinadora Contra la Represión Policial e Institucional) afirmaba en su relevamiento que existen formas de violencia estatal que culminan en la muerte a través de modalidades tales como el fusilamiento o "gatillo fácil" por parte de la policía; la muerte de personas privadas de su libertad en cárceles, en comisarías o en institutos de menores; la muerte de transeúntes o terceros; asesinatos en el marco de la protesta social, en marchas, movilizaciones y cortes de ruta, entre otros. La distribución georreferencial de los casos ubica en primer lugar a la provincia de Buenos Aires, en segundo lugar a Santa Fe y en tercer lugar, a Córdoba.

A fines del 2010 se registraron 3.093 casos de muerte por las metodologías mencionadas. Desde la asunción del gobierno de Néstor Kirchner (25/5/2003), se registra el deceso de 20 personas por mes, es decir, una cada 28 horas a lo largo y a lo ancho del territorio argentino. De dichas muertes, el 52% de los casos corresponde a personas de 25 años o menos.

En este marco compartimos el planteo de Serrano Amaya (2007) de que los jóvenes pobres son quienes más variedad de situaciones aludidas a la muerte manifiestan, ya que el solo hecho de vivir en la pobreza, y estar agrupados con sus semejantes constituye una amenaza a la vida, al ser susceptibles de ser agredidos por otras bandas o ser víctimas de la fuerza policial a partir de distintos mecanismos.

La muerte constituye un claro y potente irruptor de la vida cotidiana y su sentido y significado posee un anclaje individual y social. Este contexto que presentamos se asocia a la relación de los jóvenes y

[5] Datos extraídos de www.comunidadesegura.org

[6] Según De La Torre, "la paralegalidad emerge justo en la zona fronteriza abierta por las violencias, generando no un orden ilegal, sino un orden paralelo que genera sus propios códigos, normas y rituales y que al ignorar olímpicamente a las instituciones y al contrato social, se constituye paradójicamente en un desafío mayor que la ilegalidad. Esta zona fronteriza abierta por las violencias no sólo concierne al crimen organizado, sino también a la actuación de guardias blancas y grupos paramilitares protegidos y fomentados por el Estado y capital privado que realizan actos de limpieza social y actividades en pos de perpetuar intereses privados" (2012: 119).

[7] Disponible en http://correpi.lahaine.org/?p=1016

una "*muerte domesticada*"[8] aquella que previa a sustanciarse en el deceso, y a partir de la práctica social, rompe con la extrañeza existente, se familiariza, se prepara.

Lo que queremos mostrar en los antecedentes indagados y las referencias del trabajo de campo es que hay un escenario que propicia la posibilidad de muerte, en el cual las juventudes de sectores sociales en situación de pobreza viven en una franja de indeterminación próxima a la muerte.

Resolución metodológica

Los propósitos de la investigación se centran fundamentalmente en la *comprensión* de la realidad cotidiana de jóvenes en situación de pobreza. Consideramos que el estudio aporta líneas de sentido que permiten elaborar diseños de intervención con jóvenes tendientes a la transformación de ciertas condiciones de vida, porque recupera dimensiones subjetivas relevantes de ellos y su contexto psicosocial. El estudio es de tipo exploratorio[9] con abordaje cualitativo, en tanto el objeto de investigación ha sido poco estudiado según surge de la revisión bibliográfica realizada. Asumimos que las investigaciones cualitativas buscan comprender el fenómeno desde adentro, manteniendo siempre una perspectiva analítica, observando los procesos sin alterar el objeto de estudio ni imponer su propia mirada. Las características de la muestra en este tipo de estudio no necesariamente son representativas y las producciones no siempre buscan comprobar hipótesis.

En este trabajo de investigación, el abordaje se realiza desde el **método descriptivo-cualitativo-interpretativo**[10,] cuyas propiedades se adecuan a este tipo de estudio que permite la comprensión de procesos con profundidad, tensionando aspectos subjetivos y contextuales, y el acceso a la comprensión de la conducta humana desde el propio marco de referencia en que actúa y desde las significaciones del mismo actor. El énfasis de estos estudios está centrado tanto en profundizar conceptos como en descubrir nuevos núcleos de análisis; la **muestra** fue constituida por un grupo de 18 jóvenes pertenecientes a barrios de sectores urbano-marginal de la ciudad de Córdoba. Es de tipo no probabilística, en tanto no se intenta extrapolar los resultados de la investigación a jóvenes de otros sectores de la ciudad o a la generalidad de los jóvenes; además es intencional, estratégica y práctica.

Los escenarios conversatorios y de indagación con éstos jóvenes para ésta investigación se enmarcan a su vez, en procesos de *investigación-acción-participativa*[11] en distintos territorios de la

---

[8] Ver Ariès, Philippe (2007). *Morir en Occidente. Desde la edad Media hasta nuestros días.* Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, Argentina.

[9] Hernandez Sampieri, R; Fernandez Collado, C. y Baptista, L. (2003). *Metodología de la investigación*. Editorial Mc Graww-Hill, Colombia. En este trabajo, el autor explica que este tipo de estudio permite familiarizarse con fenómenos relativamente desconocidos, y en pocas ocasiones constituyen un fin en sí mismo, generalmente determinan tendencias, y se caracterizan por ser más flexibles y menos dispersos.

[10] "Un proceso interactivo que involucra "virajes" hacia atrás y adelante entre diferentes componentes del diseño, evaluando las implicancias de los propósitos, teoría, preguntas de investigación, métodos y amenazas de validez de uno por el otro" (Geertz, 1976:235).

[11] La investigación acción participativa es la metodología de la Psicologia Comunitaria, se trata de un proceso de construcción de conocimientos que ,para Fals Borda,"*propone una cercanía cultural con lo propio que permite superar el léxico académico limitante; busca ganar el equilibrio con formas combinadas de análisis cualitativo y de investigación colectiva e individual y se*

ciudad. Se trata de experiencias ligadas a diversas líneas de acción y sentido en torno a la intervención comunitaria desde diferentes dispositivos participativos y de organización.

La técnica de recolección de datos en **una primera etapa** fue *la entrevista en profundidad*, de carácter individual, para ahondar en los posicionamientos personales de cada uno/a de los jóvenes entrevistados; *notas de campo*, sobre actividades con los jóvenes, y diálogos de encuentros espontáneos.

Para una **segunda fase** se prevé realizar *grupos de discusión* con grupos juveniles que desarrollen actividades vinculadas a espacios colectivos, organizaciones sociales, ONGs, etc. de modo tal que se pueda alcanzar una triangulación de fuentes.

Relatos y formaciones discursivas en torno a vida y muerte

Decimos que las significaciones son producciones complejas que dan cuenta de las construcciones que el sujeto hace de sí mismo, de su realidad y del mundo. De esta manera, pensando en las significaciones atribuidas a vida y muerte que interesa conocer aquí, se entienden como la construcción que el sujeto joven produce al vivenciar, entender y nominar el fenómeno. Situaciones cotidianas y críticas que involucran a personas, códigos, emociones, dinámicas, tiempos, espacios y atravesamientos (culturales y estructurales). Sentidos que los propios actores juveniles atribuyen a sus prácticas (Norte, A., Pruneda, G., 2008).

Pero ¿cómo se accede a esos sentidos atribuidos a la vida y a la muerte? ¿de qué manera es posible penetrar esas construcciones subjetivas? Una forma de indagar significaciones es a través de considerar nominaciones y prácticas (Marengo, N., Pauloni, C., Roldán S., 2003), lo cual supone un enfoque metodológico específico desde donde interrogar lo social.

En este sentido Reguillo Cruz (2000) plantea que "asumir este enfoque supone mirar la constitución de la sociedad como un proceso dinámico en el que los actores sociales realizan acciones, producen discursos y construyen sentido sobre el mundo a partir de complejos procesos de negociación y siempre desde un lugar situado e históricamente construido, es decir, desde profundos anclajes histórico-culturales (como el género, la nacionalidad, la etnia, la clase social) y desde anclajes electivos (como los diferentes procesos de identificación o afiliaciones que los actores actualizan en el curso de sus biografías)...". Y continua planteando que el reto que plantea este enfoque es la posibilidad de comprender hermenéuticamente las estructuras cognitivas y afectivas de los actores sociales para descubrir allí la presencia de lo social en lo subjetivo (Reguillo Cruz, R. 2000).

Las significaciones emergen de la dialéctica de lo relacional donde se ponen en juego, entretejiéndose en una trama específica que trasciende la sola textualidad de la frase emitida.

---

propone combinar y acumular selectivamente el conocimiento que proviene tanto de la aplicación de la razón instrumental cartesiana como de la racionalidad cotidiana y del corazón y experiencias de las gentes comunes, para colocar ese conocimiento sentipensante al servicio de los intereses de las clases y grupos mayoritarios explotados, especialmente los del campo que están más atrasados. (Fals Borda: 1987:5)

Deberemos analizar entonces las prácticas discursivas de los sujetos, tendiendo a revelar en ellas la presencia de estructuras, reglas, valores de una formación discursiva y, por ende, de lo que en un espacio y un tiempo particular se afirma como un orden legítimo en el que el hablante inscribe su decir.

Se tomará la noción de narrativa, en tanto concreción empírica del discurso, como concepto central en la comprensión de las significaciones. La narrativa es el "relato" mediante el cual los actores articulan instituciones, valores, creencias, objetos, en un tiempo y en un espacio, a través de códigos y de soportes materiales (Reguillo Cruz, R. 2000). Entendiendo por relatos, no solo la palabra dicha, sino también los gestos, la postura y actitudes que completan el sentido del discurso.

Para analizar las entrevistas desarrolladas hasta el momento organizamos la lectura en torno a algunos ejes: concepto de vida y muerte, experiencias ligadas a ello, sentimientos, lugares y actores asociados.

Concepto de vida y muerte

En un primer recorrido por las entrevistas podemos ver mucha dificultad para definir **qué se entiende por vida o muerte**, en general intentan conceptualizarlo a partir de hechos, objetos o imágenes asociadas a ello. Se observa mayor facilidad para distinguir hechos o experiencias vinculadas a la muerte que a la vida o definían la vida por negación de la muerte (ej. Que es la vida, lo que no es muerte).

"Muerte; salir a robar, cuando salgo a los bailes porque salís chupado y no sabes lo que puede pasar porque por ahí podes echar moco…" (M. 18 años).

"merca, pastillas, porro." (T. 22 años)

"La cárcel, la cárcel sabés qué, estás ahí es la muerte." (R. 23 años).

Dentro de las prácticas vinculadas a la muerte los jóvenes expresan en sus relatos algunas consecuencias del consumo de sustancias que suponen conflictos, padecimientos, y riesgos tanto a nivel individual como comunitario familiar. A su vez, la cárcel, el encierro, perdida de libertad es significada como muerte, puesto que hay un saber empírico que así lo afirma.

Sobre las practicas que los jóvenes identifican como vida, comentan:

Jugar al fútbol porque compartis, estás con tus amigos, salís de ahí y te tomás una coca en el quiosco, por la cancha… te divertís. (R. 23 años).

"la murga, el laburo…".(T. 22 años)

El trabajo opera como organizador de la vida cotidiana en los jóvenes y les da una solidez material que les permite decidir, sobre esa posibilidad pareciera estar centrado aquello que llaman vida. Igualmente la familia, como otra de las instituciones vertebradoras de lo social, es mencionada como soporte y posibilidad de "rescate".

Asimismo observamos en los relatos que la vida y la muerte se expresan como dimensiones relacionadas íntimamente, es decir que aquello que se liga a la vida remite muchas veces a la posibilidad de muerte. Por ejemplo, el consumo como diversión asociado a la vida y al mismo tiempo a significaciones vinculadas a la muerte como el encierro: la tensión pareciera situarse en que aquello que es placentero se puede tornar destructivo.

"Evitar problemas, eso es lo que más relacionado esta para cambiar la vida y no echar moco uno tiene que hacer eso dejar la droga, la junta, donde hay junta hay problemas…"(M. 18 años).

"Alcohol, droga, todo… es bueno disfrutar la vida también." (R. 23 años).

"Vida: Salidas de todo tipo, ir la cancha, salir los fines de semana (…) Muerte: cuando salgo a los bailes… en todas las salidas está metido el delito." (M. 18 años).

Este dinamismo entre vida y muerte se expresa también en relación al lugar. La esquina entre amigos compartiendo una gaseosa se puede tornar una situación peligrosa a partir del accionar de las fuerzas de seguridad. Para Kessler (2006) el barrio constituye un horizonte acotado, central de todas las actividades juveniles, desprovisto de instituciones y de todo espacio público común. El lugar por excelencia es la esquina, espacio de una sociabilidad evanescente, lugar marginal pero a la vez escenario de construcción de una sociabilidad particular con reglas muy definidas. El autor habla de marginalidad comunitaria para expresar cómo los jóvenes vivencia los desplazamientos dentro del barrio por ser echados por otros, hacia baldío o casas abandonadas donde muchas veces la mirada adulta enjuicia.

El encuentro con la policía irrumpe la esquina como vida para transformarla en un pequeño campo de batalla donde los jóvenes llevan la de perder.

"Estuvo zarpada la cana, comenta Q. se hartaron de llevar guachos para el puente… nos pusieron a todos con precintos en las manos y si le pedías que te lo aflojaran te lo ajustaban más. Pero de los que agarraron solo uno quedó pegado el resto a las 16 Hs ya estamos afuera." También contaban que los policías hacían alusiones a modo de "broma" que si no se callaban les iban a hacer algo por la boca, con matices de práctica sexual. Registro de campo (8-05-2014)

La esquina como lugar simbólico resuena a un territorio que es tan deseable como riesgoso, pero vale la pena correr el riesgo.

"Dios te dio la vida, Dios te la quita"

Las explicaciones en torno al objeto de estudio, muchas veces aparecen fuertemente ligadas a las religiones hegemónicas, algo así como si el destino te pusiera en ese camino. Pero también esta referencia explicativa obtura la posibilidad de pensar la propia existencia (condiciones concretas de existencia, violencia policial, desigualdad social). Sin embargo consideramos que el contar con una explicación contribuye a "cerrar" subjetivamente las pruebas que toma la misma vida.

"porque Dios dice "basta" y basta, si te tiene que llevar, te va a llevar. Sí, lleva a los que hicieron cosas buenas, no cosas malas… pero en una de esas están y se los lleva a los dos juntos". (R. 23 años)

Quien decide los excede. Y la construcción de esa franja de indeterminación opera como soporte emocional a la hora de elaborar el duelo por la pérdida de alguien. "*Cuando te toca, te toca*" pareciera ser que la muerte opera como un regulador de las históricas situaciones de desigualdad social vividas en cada biografía algo así como que nos puede pasar a todos.

"la virgen de Alta Gracia. Vos le pedís y te cumple, pero después tenés que cumplirle. Le pedí que me sacara de la cárcel… me sacó, después volví a caer de vuelta, me volvió a sacar, después volví a caer y me volvió a sacar… entendés" (R. 23 años)

La fraternidad que sostiene

La conciencia de fraternidad es una dimensión afectiva importante que se pone en juego en la tensión vida y muerte, puede ir desde compartir el trabajo que uno tiene hasta tolerar prácticas de tortura.

E: ¿viviste algunas situaciones feas con la policía?

X: Que me han hecho re cagar, si. Para que batiera a la cana… y nunca batí la cana, me han sacado de acá(refiere a la casa) el ETER y tampoco batí la cana. Me han reventado los huesos.

R: ¿Qué es batir…? ¿Qué importancia tiene que uno no bata la cana?

X: eso significa ser un buen compañero, ¿entendés?, que vos digas "yo voy arranco con alguien y yo tengo que ir y volver con vos, o si perdemos, perdemos los dos, es así boló, no es solamente ir (Entrevista R. 23 años)

Resguardar al otro ante todo. El lazo de amistad es algo que debe preservarse es soporte psicosocial para la vida que se anuda en las formas de compartir. Resulta relevante cuidarlo y la esquina, jugar al futbol, el kiosco parecen escenarios de necesarios para resguardar esa fraternidad.

Sentimientos asociados

Entendemos que la muerte dispone a la incertidumbre por lo que el miedo es una condición que emerge por sí sola.

"No, no le tengo miedo a la vida. O sea a la muerte sí hay que tenerle miedo, hay que tener, porque sí o sí de algo te vas a morir, en una de esas salís de acá, te caés ahí y pum, listo". (R. 23 años)

Ahora bien, temer a la policía no es un sentimiento equivalente a temerle a la muerte sino que encontrarse con dicha institución aloja la posibilidad de morir independientemente de estar o no vinculado a una práctica delictiva. La exposición en lo público puede ser una situación de intemperie por lo que la casa protege a los jóvenes, les da seguridad, reduce el miedo aún cuando las vivencia en la cárcel intente marcar eternamente las condiciones subjetivas,

En la cárcel he visto… no sabes las cosas que he visto, yo he visto muchas cosas feas ahí adentro, he visto salir con las tripas en la mano…Claro, he visto cabezas apuñaladas, he visto correr, he visto que se funden, todo, yo he visto muy muchas cosas, te digo más, hasta al diablo he visto ahí adentro, me apareció en persona… estaba durmiendo, y se me apareció y no podía gritar, no podía nada, no me podía mover boló, por eso yo cuando llego y me apagan la luz sí o sí el tele tiene que estar prendido, porque me da miedo entrar, tengo miedo, tengo miedo, tengo mucho miedo. Acá en mi casa me siento re cuidado, acá en mi casa si, pero en otros lados vos decís, es como que me da… si por ahí yo me pongo a escuchar algo de miedo, así, con toda la piel así de gallina boló… sabes que se te aparezca, yo estoy hablando con vos y estoy hablando con el diablo, me entendés? (R. 23 años)

Primeras reflexiones

Los jóvenes en condiciones de pobreza, están más expuestos a experiencias de muerte por su trayecto de vida y por ser blanco de las herramientas de control social, lo que se desprende de la práctica investigativa de este proyecto, es que en los sectores en situación de desigualdad social pareciera que existe cierta familiaridad con la muerte (como experiencia real), cierta convivencia con la muerte que como acontecimiento pareciera ser parte de las reglas de juego en donde se dirime la vida. En las instancias conversacionales con los jóvenes a partir del instrumento de recolección de datos notamos que el poner palabra a estas vivencias constituyó un desafío. Pero es necesario tener en cuenta que nuestro objeto de estudio dialoga en su construcción con otros campos de acción. En este sentido, nos referimos a los modos que los jóvenes "hacen género" en la vida cotidiana, vale decir la **performance masculina** que se dramatiza, por otro lado la posición de clase, el lugar ocupado en la estructura social y las **características de esa subalternidad,** también las **relaciones intergeneracionales** que disponen formas diversas de alteridad. Por otra parte es importante que la **experiencia subjetiva** de consumo de drogas concretamente los acerca a situaciones de muerte pero también son formas de trazar fronteras con el pasado, dejarlo atrás, en ese sentido la pérdida de libertad la situación de encierro, la pérdida de libertad en tanto poder elegir son relatos dotados de sentimiento y emociones asfixiantes en muchos casos. Quienes han estado presos, no pueden dejar de asociar ese espacio con la muerte, o como estar muerto no solo por el riesgo de que a uno lo maten sino que la arquitectura es asociada a un cementerio, en los que se pueden destacar nichos y rejas como lugar común. Por último el papel de las **fuerzas de seguridad** constituye la posibilidad al menos de prácticas de tortura para los jóvenes entrevistados que supone una idea persecutoria que se inscribe en los pliegues de la subjetividad limitando la vida. El concepto de vida estaría ligado a capacidad de decidir, estrategias de afrontamiento, ejercicio de derechos, prácticas divertidas y saludables.

Referencias bibliográficas

- Ariès, Philippe (2007). *Morir en Occidente. Desde la edad Media hasta nuestros días.* Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, Argentina.
- Carreras R, Cuello L. (2009) Estrategias de afrontamiento para el desarrollo del pleno ejercicio de Derechos de Ciudadanía. Aportes desde la psicología comunitaria**.** foro de extensión de la universidad nacional de córdoba Temática: Extensión Universitaria. Autor: Secretaría de Extensión Universitaria – UNC. Coordinador: Secretaría de Extensión Universitaria – UNC. Formato: CD-ROM ISBN: 978-950-33-0749-6.
- CasteL, R. (2004a). *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Editorial Manantial, Buenos Aires.

- CLACSO/CROP/CEDLA. (2004) Seminario Internacional Trabajo y Producción de la Pobreza en Latinoamérica y el Caribe: estructuras, discursos y actores. – Santa Cruz, Bolivia
- Cohen, E. 1972 "Toward a sociology of international tourism", *Social Research*, 39.
- CORREPPI (Coordinadora Contra la Represión Policial e Institucional). (En línea) Extraído el 28 de agosto de 2013 de http://correpi.lahaine.org/?p=1016
- Cytrynblum, A (2009). "Niñez y adolescencia en la prensa Argentina". Periodismo Social Asociación Civil. Buenos Aires.
- De La Torre, L., (2012), "De violencias sin fin a esperanzas limitadas. Paralegalidad y construcción de [otros] lugares para la ética". *Revista de Derechos Humanos y Estudios Sociales. Año IV Nº 7*. Enero-Junio 2012. Extraído el 5 de septiembre de 2013 de www.uaslp.mx/Spanish/Academicas/FD/REDHES/.../Redhes7-05.pdf
- Duarte Quapper, K. (2001). *¿Juventud o juventudes? Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles*. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones.
- Dubet, F., (2011), *El declive de las instituciones profesiones, sujetos e individuos de la modernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Ema López, J. E. (2004). "Del sujeto a la agencia (a través de lo político)". *Atenea digital*. Nro. 5, Primavera, España.
- Escudero Beatriz, (2009) Experimentación contemporánea: representaciones de la vida y de la muerte tensiones y desplazamientos. Ponencia presentada en 1encuentro sobre juventud. Medios de comunicacion e industras culturales. JUMIC.
- Fals Borda y Rodríguez Brandao C. (1987) Investigación Participativa. Montevideo: La Banda Oriental.
- Feixa, Carles (1999). *De Jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*, Capítulo III. Editorial Ariel, S.A. Barcelona.
- Hernandez Sampieri, R; Fernandez Collado, C. y Baptista, L. (2003). *Metodología de la investigación*. Editorial Mc Graww-Hill, Colombia
- Kessler, G. (2006). *Sociología del delito amateur*. Paidós: Buenos Aires.
- ---------. (2009). *El sentimiento de inseguridad*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Lazzarato, M. (2006). *Políticas del acontecimiento*. Editorial Tinta Limón, Buenos Aires.
- Lewkowicz, I. (2004). *Pensar sin estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Paidós, Buenos Aires.
- Reguillo, R. (2012). *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto.* Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Scribano, A. (2009) ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones? A Modo de Epílogo en Scribano, A, y Figari, C. (Comp.) Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s) Hacia

una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica Buenos Aires. CLACSO-CICCUS.

- Serrano Amaya. (2004*) Mas querer, menos de la muerte: concepciones de vida y muerte en jóvenes urbanos. Ed Fundación Universidad Central, Siglo del hombre Editores.* Bogota Colombia
- Svampa, M. (2008). *En Cambio de Época. Movimientos sociales y poder político.*

Buenos Aires: Siglo XXI.

- Zibechi, R., (2011), *Política y miseria: La relación entre el modelo extractivo, los planes sociales y los gobiernos progresistas*. Buenos Aires: La Vaca ltd.
- Zizek, S. (2009) Sobre la violencia: seis reflexiones marginales. Ed. Paidós. Buenos Aires

Identidad, temporalidad y representaciones de futuro en jóvenes madres de contextos de marginalización urbana

Lic. Renée Czerniuk
Facultad de Psicología UBA
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tesis de Maestría en Sociología de la Cultura IDAES-UNSAM
Mail:reneeczerniuk@hotmail.com

Resumen: la ponencia se propone compartir avances de una investigación que explora las significaciones particulares que adquiere la maternidad en jóvenes de contextos de marginalización urbana, y su articulación con la temporalidad y las representaciones de futuro, a partir de un doble perspectiva discursiva y psicológica que permita comprender la articulación entre el plano de lo social y lo psíquico en la construcción de la subjetividad y de la identidad. **Palabras clave:** maternidad adolescente- representaciones de futuro- identidad

Esta ponencia presenta algunos avances de una investigación que realizo en el marco de una tesis de Maestría, que explora las significaciones particulares que adquiere la maternidad para jóvenes madres de contextos de marginalización urbana, y como esas significaciones se vinculan con la forma en que representan el futuro, con los modos de articulación de la temporalidad, y con la construcción de su identidad. También nos interesa conocer que características singulares adquieren la realización de ciertos trabajos psíquicos de la adolescencia en su articulación con la maternidad, aunque en esta presentación nos centraremos en el análisis de las significaciones y representaciones de futuro específicamente.

Un punto de partida que orientó este estudio es la consideración de una diversidad de grupos de jóvenes con experiencias, significaciones y prácticas diferentes en relación con la maternidad y la paternidad (Adasko, en Gogna et al, 2005: 37), tributaria de una concepción sociocultural de la juventud, que destaca el carácter plural y heterogéneo de la experiencias juveniles, y la concibe como una categoría analítica que no se define exclusivamente por la edad ni por límites fijos de carácter universal. La elección de este grupo de jóvenes como objeto de investigación responde al hecho de que la maternidad adolescente -que en Argentina representa el 15,8 % del total de nacimientos (DEIS, 2009.)- se distribuye en forma desigual, ya que es más frecuente entre las adolescentes

pobres, sin educación, de minorías étnicas o de grupos marginados Muchos autores afirman que son las mismas condiciones de pobreza y exclusión la que generan las condiciones que llevan al embarazo y maternidad en la adolescencia (Fainsod, 2008; Gogna et al., 2005; Pantelides, 2004; Stern, 1997; entre otros).

A su vez, nuestro interés por explorar los modos en que estas jóvenes representan el futuro, surge de la importancia que las investigaciones otorgan a la cuestión de los proyectos para explicar la problemática. Desde una perspectiva socioantropológica se sostiene que la maternidad adolescente surge en los sectores más pobres frente a la dificultad para construir proyectos de futuro, y que en un contexto de exclusión social, de frustraciones educativas y de incertidumbres respecto al futuro, la maternidad, lejos de tener consecuencias negativas, podría ser considerada un proyecto, una fuente de gratificación emocional y legitimación social, que los y las jóvenes no encuentran en otros ámbitos (Adasko, 2005; Climent, 2002, 2009; Furstenberg, 1998; Nauar Pantoja, 2003; Pantelides, 2004; Weller, 2000; entre otros).También la cuestión de la maternidad como proyecto en jóvenes de sectores socialmente vulnerables, involucra factores culturales que interactúan en la ocurrencia de la maternidad adolescente, como la presencia de ciertas representaciones de género tradicionales que atribuyen a la mujer el rol de criar hijos y dedicarse a las tareas domésticas (Climent, 1996, 2002; Pantelides, Geldstein e Infesta Domínguez, 1995; entre otros). Apuntamos a problematizar en este estudio el modo en que la maternidad adolescente se vincula con la construcción de proyectos, a partir de un concepción procedente de la Psicología de la orientación, según la cual los proyectos, en lugar de ser pensados como una elección libre, autónoma y racional de los sujetos.-lo que invisibiliza el aspecto contextual involucrado en su elaboración-, constituyen expresiones de las denominadas *representaciones de futuro* (Guichard, 1995*).* Existirían distintos modos de representar el futuro, de acuerdo a las distintas trayectorias y posiciones sociales de los sujetos (Aisenson D.et al., 2002; Aisenson G., 2009; Guichard, 1995; entre otros). Además la categoría de proyecto refiere usualmente a las esferas del trabajo y estudio exclusivamente, en concordancia con lo que se espera socialmente de los jóvenes, lo que excluiría otras modalidades que adquieren las representaciones y anticipaciones respecto al futuro.

Por otro lado, el proceso de construcción psíquica de proyectos- un trabajo central del tiempo de la adolescencia- , involucra una función identitaria, ya que imaginarse a futuro implica un ejercicio reflexivo de puesta en perspectiva e historización acerca de uno mismo, acerca de quién se es, de lo que uno ha sido, y de lo que se desea ser. Nos interesa conocer como impacta la maternidad, la edad y la posición social en la forma de representar el futuro de estas jóvenes.

Cabe aclarar que si bien consideramos la categoría de género como una variable fundamental para ampliar la comprensión de las variaciones y desigualdades entre las jóvenes. nuestra investigación, no buscará relevar específicamente representaciones de género, sino que apuntará a

comprender como ciertas representaciones sociales en relación a la maternidad (referidas a género, pero también a edad, posición social y futuro) se articulan con la construcción de la identidad.

El corpus de la investigación está conformado por 20 entrevistas realizadas a 10 jóvenes que han sido madres por primera vez entre los 15 y 19 años (aunque en esta ponencia presentaremos un análisis parcial). Algunas de las jóvenes entrevistadas concurren a la consulta pediátrica del CESAC 14 en Barracas, en CABA, y otras, a una institución que brinda asistencia a madres adolescentes en situación de vulnerabilidad social y a sus hijos, en el barrio de Chacarita, en CABA. Utilizamos el relato de vida como método de relevamiento de la información, y la herramienta de recolección de datos es la entrevista en profundidad, que se configura como una entrevista activa, semiestructurada, diseñada a partir de una guía de pautas.

El análisis de las significaciones que adquiere la maternidad para estas jóvenes, y su relación con la forma en que representan el futuro se realizará a partir a partir de un doble abordaje discursivo y psicológico. Esta doble perspectiva teórica metodológica apunta a comprender la articulación entre el plano de lo social y lo psíquico en la construcción de la subjetividad, tanto en lo referido a los distintos modos de los sujetos de representar la relación con su mundo, como en lo relativo a la construcción de la identidad. El Análisis del Discurso, que da cuenta de las huellas de las representaciones sociales en el discurso y de la presencia de estereotipos sociales interiorizados por un sujeto hablante, a partir de herramientas de la Teoría de la enunciación y de la Teoría de la argumentación,- tales como *ethos discursivo, polifonía, e ideologema*- , nos permitirá acceder a los modos de construcción de la subjetividad e identidad discursivas, y localizar las apropiaciones que estas jóvenes realizan en sus discursos de ciertas representaciones sociales, estereotipos y máximas referidas a la maternidad adolescente.

En cuanto al abordaje psicológico, algunos conceptos procedentes del campo del Psicoanálisis, especialmente aquellos que dan cuenta de a la relación del sujeto con su entorno y de la construcción de la identidad, en particular, las nociones de *identificación, configuración edípica, ambivalencia, yo, ideal del yo,* permitirán analizar los distintos modos psíquicos de apropiación de las representaciones sociales referidas a la maternidad adolescente, aspectos de las configuraciones vinculares e identificatorias constitutivas de cada joven que la maternidad actualiza o resignifica, y reconfiguraciones psíquicas y vinculares referidas a la experiencia de la maternidad.

A los fines de esta investigación que explora los aspectos psicológicos y sociales involucrados en la construcción de la subjetividad, definiremos la categoría de *identidad* como el resultado contingente de la articulación entre dos dimensiones de las personas, realizada en el plano del discurso: lo biográfico -que remite a la relación de cada sujeto con su propia historia e ideales-, que lo diferencia de los demás, y lo relacional -una transacción externa entre el individuo, y las instituciones y grupos-, que lo define como parte de un colectivo social (Dubar (citado en Longo,2005:2). Apuntamos a comprender como impacta identitariamente la experiencia de la maternidad en este

grupo de jóvenes, tanto en lo referido al propio recorrido histórico, como en relación con los distintos contextos y discursos sociales.

Significaciones referidas a la maternidad adolescente

A partir del análisis de los relatos, relevamos algunas representaciones sociales, estereotipos e ideologemas en relación a la maternidad adolescente, los distintos modos de apropiación de dichas representaciones que realizan las jóvenes de acuerdo a sus trayectorias biográficas singulares, así como su impacto identitario. Entendemos por i*deologema* (Angenot, 1982) un presupuesto del discurso, una máxima ideológica que subyace a un enunciado, que vehiculiza y confirma una representación social, y permite identificar en el discurso las huellas del espacio social e ideológico desde el que éste fue enunciado. Se basa en la idea de Bajtin (1982) de que el sujeto cuando habla hace circular ideologías, valores, puntos de vista diversos, y que el yo discursivo se construye en diálogo con otros discursos, lo que remite al concepto de *polifonía* (Bajtin,1982), que alude a la presencia de una pluralidad de voces contenidas en el yo que remiten a diversas comunidades discursivas, a la incorporación en el enunciado de discursos ajenos, y huellas de otros enunciados, como es el caso de la cita, la negación, los estereotipos, máximas, lugares comunes. También para analizar la construcción de la identidad discursiva utlizaremos la noción de *ethos discursivo* (Mangueneau, 2002) que permite al alocutario identificar atributos psicológicos, morales e ideológicos del enunciador. Amossy (2010), quien reformula el *ethos* como *presentación de sí mismo,* plantea que el locutor, al mismo tiempo que se constituye en sujeto, construye en su enunciación una imagen de sí, que es a la vez una construcción identitaria, a través de la cual se identifica, se muestra de una cierta manera que permite situarlo socialmente y diferenciarlo como individuo, dado que esta imagen se constituye a partir de representaciones colectivas, creencias y opiniones de determinados grupos.

Algunas representaciones emergentes en los relatos :

La maternidad te hace responsable/te hace madurar

Para ser madre, hay que pensar/ reflexionar / anticiparse / hay que estar preparada

La maternidad supone un saber / un saber que se transmite

Estas representaciones sociales y máximas forman parte de una doxa en relación a la maternidad adolescente, que la ciencia -en especial la psicología y la medicina- bajo un supuesto de neutralidad contribuyó a crear, y que los medios de comunicación amplifican (Adasko, 2005). Plantean diversos autores que ciertas corrientes académicas "*tradicionales"* y hegemónicas en el campo de la salud (Stern y García, 2001), conciben al embarazo y maternidad adolescente como "riesgosos"

(amparados en criterios socio-demográficos y biológicos), como una "*precocidad desventajosa"* (Fainsod, 2011:3). La maternidad joven representaría un desvío respecto de un modelo de adolescencia "normal" establecido por y para los sectores medios y altos, según el cual se piensa a los jóvenes como sujetos inmaduros e incompletos, y en consecuencia no enteramente responsables ,en transición; una juventud "negada" (Chaves, 2005) a la que se le niega existencia como sujeto total. Por lo tanto, no estarían capacitados aún para para asumir adecuadamente el cuidado y crianza de un hijo/a**.** Estas afirmaciones sociocéntricas y normativizantes, al definir la maternidad adolescente como un fenómeno homogéneo y enfatizar los aspectos individuales y familares, involucrados, invisibilizan las diferentes prácticas y significaciones en relación a la maternidad y paternidad joven, así como los factores macrocontextuales que generan condiciones para la ocurrencia de embarazos en la adolescencia. El riesgo asociado a la maternidad adolescente es más una manifestación de las condiciones de pobreza y desigualdad social que consecuencia de la edad en la que ocurren los embarazos, afirman Stern y García, [1996:], en Fainsod, 2011)

(Laura, 19 años), […] cuando nació Gastón, como que no tenía nada, no tenía pañales, no compré nada. Sola me fui…maduré, pero tuve que hacer…saqué…iba para acá, para allá, para poder comer
[…](Dice su hermana) "¿por qué no lo pensaste antes de tener a tu hijo? ¿Pensaste que toda tu vida voy a estar a tu lado?...*!" Me decía "me das mucha bronca, porque perdiste un hijo, quedas embarazada, no te pones a pensar, por mí, no piensas, en qué estás pensando".[…] O sea, no pensaba. Yo hacía por hacer, tenía por tener.
[…] ahora lo que pienso, es algo distinto a todo lo que me pasó. Porque hoy en día me doy cuenta de todo lo que me pasó, y no lo puedo creer…no puedo creer tanto daño que hice a mi cuerpo, a mí misma. Me arrepiento de todo lo que hice.

[…] No estaba preparada para nada. Aprendí sola aprendí porque tuve que aprender porque ya estaba nacido. Nunca nadie me dijo "tenés que hacer esto…esto va a pasar…te va a salir mucha leche… tenés que ponerte protectores…

(*Romina, 19 años) -¿Quién te ayuda con Mora*?
*-Nadie, me la arreglo sola. Nadie, voy a aprender sola […]siempre me gustó salir adelante, siempre me gustó aprender bastante por mí sola. [….]Vos tuviste una experiencia dejame tener la mía. Cualquier cosa, te pregunto. Yo con las cosas las hago cortas, es así. Bueno tal responsabilidades, Mora va a tener su rutina… yo todo ya tenía planeado***.**

En el caso de Laura, las representaciones sociales de "madurar" y "no estar preparada", expresan también un reclamo permanente hacia una madre que le denegó cuidados y atención, y que la dejo sola, una madre idealizada, que en la realidad siempre la decepciona y que debiera haberla preparado, acompañado para ser ella misma madre .Laura vino de Perú a Buenos Aires a los 11 años a encontrarse y conocer a su madre, a quien no veía desde que tenía un año. Desde los 14 años que no vive con ella y va circulando por distintos lugares donde fue alojada por novios, amigas, hermanos,

tia, padre. La construcción ethica que realiza Laura en su relato es la de alguien que anda muy sola por la vida, sin poder cuidarse a sí misma, esperando ser cuidada por otros, hombres, la mamá, amigas En este sentido la llegada del hijo produce reconfiguraciones identitarias y representacionales: la convoca a cuidar de otro y a cuidarse a sí misma, a pensar y hacerse cargo de su vida.

Para Romina, en cambio, el hacer /aprender sola, es una elección, una búsqueda, no una carencia. Y a la vez es un rasgo identitario: esta joven se construye discursivamente como alguien autónomo, con ideas claras, y de progreso, que sabe lo que quiere, que sabe quién es y lo que desea. También su deseo de aprender sola, remite a una necesidad de autonomía respecto de una mamá con la que rivaliza en relación a su hija, a quien cuestiona tanto como figura de autoridad, como en su modo de ejercer la maternidad con sus hermanos. Vive con su pareja e hija, su mamá y sus hermanos menores

Aunque tener ideas claras, anticiparse, planificar, tampoco la preparó a Romina**:**

[…]Soy ordenada, bastante ordenada y… […]. Pero yo decía que cuando nazca Moira va a ser asi , va a ser así, va a tener una rutina[…Después Mora un desastre total [..] porque ella no dormía a la noche, dormía de día… […]-Yo pensé que a los tres meses ya iba a empezar a estudiar, o sea que iba a empezar de vuelta al colegio a estudiar y la podía dejar. Pero no, nada que ver, se complicó. Es chiquita, me daba cosa dejarla y no sé

La llegada de la hija no solo le desordena los planes y atenta contra un modo identitario -"ser ordenada"- sino que además le provoca sentimientos que no pudo anticipar, como el no poder dejarla.

(Mariela,18 años) Me han mirado los profesores como diciendo "uuy". Es que te ven con un bebé y piensan que sos una irresponsable o que sos una trola o que… un montón de cosas piensan. O que sos mala madre, cosas así, porque tenés esa edad. O sea, no tiene nada que ver la edad Si bien te puede preparar un poco más, porque yo podría haber terminado la secundaria y tener un título y un trabajo estable, en blanco y qué sé yo; esas son cosas económicas y materiale […].O sea mi mamá a mí me tuvo a los treinta y cinco años y no es un ejemplo de nada. Y era madre de seis chicos, y tuvo un montón de experiencia y era re grande y… no hay punto de comparación. …

Mariela incorpora en su discurso las voces que vehiculizan estos estereotipos y discursos sociales acerca de la maternidad adolescente, aunque las discute y argumenta: ser adulto no supone madurez, ni preparación, ni capacidad de maternar, lo que particularmente se articula con un relato de un vinculo con una mamá irracional e incomprensible que la desprotegió: Mariela fue a vivir con su padre a los 14 años, en el contexto de situaciones de abuso por parte del marido de la mamá. Justamente, esta joven construye en su relato un ethos de una persona reflexiva, "tranquila" "paciente" (sic), madura y disciplinada en relación al cuidado de su hijo. Dice haber madurado

transitando por territorios judiciales, ya que ella misma denunció la situación de abuso de la que fueron víctimas ella y dos hermanas.

La maternidad te impide estudiar / trabajar /salir con amigos / hacer proyecto

Estas representaciones también constituyen lugares comunes típicos vinculados a la concepción de la maternidad adolescente como "precocidad desventajosa, que circulan socialmente. Se sostiene que la maternidad produce el abandono de los proyectos típicamente adolescentes, y que las jóvenes ven coartadas sus posibilidades de desarrollo personal –estudio, trabajo, etc., y esto, es lo que las condena a permanecer o caer en la pobreza (Fainsod, 2011)

Cuando tenés hijos dejas de salir con tus amigas

Esta máxima emergente en todos los relatos, además de vehiculizar estereotipos, remite a significaciones propias del grupo, asociadas a prácticas y trabajos simbólicos de los tiempos de la adolescencia: la sociabilidad con pares, los amigos, la construcción de los espacios extrafamiliares, las reformulaciones identificatorias. La cuestión de como se concilia la maternidad con la vida adolescente con pares, con amigos, es una referencia central en estas entrevistas.

(Dalia, 18 años) *Ee…Soy amiguera…me gustaba salir, pero ahora ya no puedo ¿viste? Por el tema de Julián Sí… salía mucho. Desde que lo tuve a él ya no puedo salir*

Para esta joven, la maternidad es significada como aquello que interfiere con su identidad de "amiguera". Se presenta a partir de lo que lo que perdió, de lo que desde la llegada del hijo ya no puede, significación que atraviesa todo el relato. Dalia se posiciona subjetivamente como objeto de cuidado y control de los adultos de su entorno (abuela, tíos, incluido el padre del niño, con quien convive en un lugar aparte de su familia), en un plano de paridad con su hijo, con quien rivaliza en relación a los adultos a cargo.

(Lorena ,19 años)[`..]`las amigas que yo tenía están todas con hijos, ninguna sale, ,todas tienen hijos
[…] *no, no me da ganas de salir, y otra porque no salgo por ellos más que nada*
[…] ayer justamente estábamos hablando de eso con mi mamá, le pregunte que haría ella si yo vengo un día y ponele que me invitan a salir a bailar y vengo y le digo;" te los puedo dejar"?.

En su discurso, Lorena se construye identitariamente por sobre todo como una madre, una madre dedicada y abnegada, sin ambivalencias, como una joven para quien ser madre era un proyecto; la maternidad es para ella un lugar de llegada. Salir con las amigas es algo que se pierde, pero que es deseable, porque la maternidad justamente aquí representa un espacio de protección respecto de una sociabilidad con amigas, en la calle," muy suelta", que se percibía peligrosa, y en el marco de una relación con una mamá, que en los inicios adolescentes de Lorena se deprimió por el abandono de su marido, y no la podía mirar. Y aún así, aparece la cuestión de las salidas, aunque

como potencialidad ("*que haría ella si yo vengo un día* …"). En el presente no le dan ganas, pero podría tenerlas; está en el mapa adolescente. Tanto para Mariana como para Lorena, "si sos madre, no salís", aunque con valoraciones opuestas.

El hijo / la maternidad como distracción / como entretenimiento.
La maternidad es aburrida

Estas representaciones de la maternidad - enlazadas a la construcción social del "adolescente no capacitado para asumir responsabilidades"- aparecen en algunos relatos de las jóvenes bajo modos enunciativos que remiten a comunidades discursivas propiamente adolescentes -aburrido/ divertido- (o incluso, de la infancia). Refieren a las propias experiencias previas a la llegada del hijo asociadas al tiempo libre, al entretenimiento, al juego, en contraposición a una vida adulta de obligaciones y responsabilidades. Lo aburrido aparece vinculado a la idea de de lo rutinario como una carga, y al peso que supone tener a otro bajo la propia responsabilidad, lo que es percibido como una imposición de ordenamiento y adultez que resulta disruptiva para algunas jóvenes, Por otro lado la significación de la maternidad como aburrida, expresa de forma explícita ambivalencias afectivas en relación a los hijos, propias de los vínculos, a cualquier edad; lo que también complejiza el planteo acerca de la maternidad como deseo y como proyecto..Aún tratándose de una elección, la maternidad podría generar ambivalencias, corrientes afectivas opuestas, en particular en algunas jóvenes para quien podría resultar disruptiva, inesperada, aún ajena.

(Romina) […] *Fue re complicado [….] Mantener una rutina, me cuesta bastante mantener una rutina .Me aburre, la rutina me aburre.*
Cuáles son las rutinas?-Ponele bañarla, que se duerma a tal hora, cocinar a tal hora, hacer las cosas a tal hora…Y nada, prefiero dormir antes de hacer todas esas cosas, esas responsabilidades que no tenía en el embarazo porque en el embarazo me la pasaba durmiendo.
E: Y qué te divertiría?
Bueno, cuando estaba embarazada vivía de joda en joda. O sea, me iba a la casa de mi amiga y me quedaba… Claro, era siempre en la casa de las chicas, estar ahí, cenar, tomar mate, jugar a cualquier cosa. …

(Dalia) *¿Cómo fue el embarazo?*
-(risas) No…era muy feo.-Porque no podía salir a ningún lado con la panza todo así…Me quedaba en casa, el papá salía-
¿Y eso fue feo?
-Sí, porque me sentía aburrida. Estando sola, pero después cuando nació Ezequiel no me aburría tanto porque tenía alguien a quien cuidar

[…]Estar en casa, mientras todos trabajaban, no sabía ni qué hacer[….]Porque me sentía muy mal y me dolía mucho la panza y la cabeza, ¿viste? Y dejé de ir y me quedaba todo el día en casa. Nada, pero después de que nació Julián tenía en qué distraerme.

*[…]Y porque yo lo cuidaba en el día(*a su hermano pequeño*), pero en el día estaba mi abuela, estaban todos. Y en la noche la veía a mi mamá. Con Julián era yo la que lo veía todo el día y toda la noche[…]ahora que ingreso a la guardería todos los días tengo que cambiarle la ropa, todos los días se ensucia*

A Romina la maternidad por un lado la potencia, le da contenido y consistencia a un futuro "que no veía",- en un tiempo anterior al hijo, en el que estaba algo perdida por la muerte de una amiga cercana- ; y por otro lado atenta contra la vida "de joda en joda" con amigas, sin responsabilidades, horarios ni rutinas, divertida, anterior a la llegada de la hija. En el caso de Dalia, para quien como señalamos, la maternidad es un puro impedimento, las rutinas son significadas como una tarea casi burocrática que le encargan los otros adultos, no simbolizada como práctica en relación a la maternidad, por lo que esa reiteración de las necesidades cotidianas del hijo resultan para ella rarezas fuera de programa.

.

(Laura)[…] quería tener algo con que distraerme, algo que sea mío.

,

Para Laura, el hijo es representado como una distracción, en el sentido de una compañía concreta y simbólica: para no estar sola en la vida, como algo propio, articulado como dijimos a un relato de desamparo, carencias y pérdidas. En el relato de Dalia, en cambio, esta significación parece más bien asociada a una soledad aburrida, infantil, más que a una soledad desamparada (en el marco de un relato de de una joven a quien le cuesta tomar decisiones sobre su vida). A Laura la maternidad la salva y la cura; a Dalia, le impide**.**

Representaciones de futuro

(Dalia) *Cómo te ves más adelante Lejos de todo. Lejos de mi familia… tipo, hacer mi vida yo aparte.-*
¿Lejos de cuál familia?
De mi mamá, de mi abuela (risa) […]-Porque al tenerlos a todos cerca, yo necesito cualquier cosa y ellos me lo dan. Quiero poder independizarme de mí misma – […] El desayuno mi abuela me lo prepara […]Por eso, irme a otro lado y cocinarme yo misma

Si bien la necesidad de autonomizarse, y de un espacio simbólico y material, aparece en todos los relatos, en Dalia, que se presenta como alguien muy dependiente de los adultos, infantil y pasiva en relación a las decisiones sobre su propia vida, la necesidad de autonomía psíquica cobra un

sentido peculiar. Su deseo en relación a futuro, es justamente gobernar su vida y su cotidianeidad, sin la ayuda de otros adultos. Por otro lado, aquí la representación en relación al futuro -al igual que su construcción identitaria, y en contraste con el resto de de las jóvenes-, no se ve interpelada por la maternidad**.**

(*Lorena)no sé, me veo con ellos en realidad, siendo mamá…[…¨]((en relación al estudiar)…las ganas están, y más que nada porque pienso en él porque el día que llegue Mateo a primer año va a venir a decirme , mamá me ayudas con esto y… sin tener estudio que voy a hacer?*

me interesa el tema de ser enfermera pero enfermera de pediátrica , todo con el tema de los chicos

Como señalamos anteriormente, la maternidad a Lorena le otorga identidad, es un proyecto ya consumado; esto es lo que quiere ser: una madre. Incluso el propósito mismo de estudiar se articula con una deseo de poder ayudar a su hijo en el futuro, cuando atraviese el mismo momento escolar en el que ella se encuentra detenida en el presente.(Lorena intentó por tercera vez ,al momento de la entrevista, hacer primer año de la secundaria). Inversamente, Valeria necesita que su hija la suelte, que la necesite menos, estar más libre, poder seguir con los proyectos que tenía antes de la llegada de su hija. Valeria concluyó sus estudios secundarios al mismo tiempo que nació su hija.

(Valeria) [..] más adelante… no se… siempre me la imagino básicamente más a Renata más adelante. Pero yo creo que va a ser un poco mejor la situación, o sea ella va a dejar un poco de depender mucho más de mí, o sea no me va a necesitar tanto como me necesita ahora, entonces va a ser mucho más fácil que yo me vaya a trabajar sin ningún problema y que ella sepa y entienda que mamá está trabajando y va a volver dentro de un rato

[…] cursando la carrera que tanto yo quiero , para después poderla poner en práctica. …]la de azafata …] y si no es esa ponele que sea turismo y está todo bien …] una vuelta mi tío me dijo, mi tío el hermano de mi papá me dijo "vos no podés pensar en ser azafata teniendo una hija tan chica… " y yo le dije por qué?, "por qué vos la dejarías mucho tiempo sola" yo le dije yo la dejaría tiempo sola porque estaría trabajando como cualquier padre deja a un hijo cuando trabaja , por ahí es una manera más extensa de dejar a su hijo, en el sentido de más extensa de horarios pero laburar voy a laburar igual y va a seguir siendo mi hija

.

(*Laura).Tener un buen trabajo, estar con mi hijo. Tener una pieza donde pueda correr, una pieza muy grande, un lugar grande…:. Y nada, estar con mi hijo, darle mucho cariño… Eh. .nada*

En el contexto de una trayectoria atravesada por migraciones y muchas mudanzas, el "lugar grande" refiere a una añoranza de Laura por el territorio y el momento de la infancia, un espacio y un tiempo idealizados, en los que los lugares eran grandes, y la familia y los amigos eran muchos. Estar acompañada por su hijo, y construír un vínculo de afecto, el estar en sí mismo, remiten al vínculo con la mamá que "no estuvo", "que la dejó" para venir a trabajar cuando Laura era muy pequeña.

Reflexiones finales

Una motivación central de esta investigación es poder realizar aportes desde un enfoque psicológico al conocimiento de los modos particulares que adquieren las identidades juveniles en los contextos actuales, así como proponer un abordaje que permita comprender la articulación entre el plano de lo social y lo psíquico en la construcción de la subjetividad y de la identidad. En este sentido, para conocer la forma en que la maternidad impacta en los procesos identitarios en jóvenes de contextos de marginalización urbana, relevamos modos de representar la maternidad tal como emergen en sus discursos. El análisis de los relatos permite ubicar modos, rasgos comunes que posibilitan identificar a estas jóvenes como pertenecientes a un mismo grupo social. Algunos estereotipos que refieren a ciertos modos adultocéntricos y sociocéntricos de clase de representar la maternidad adolescente y los jóvenes en general, aparecen en sus discursos o bien apropiados como percepciones acerca de si mismas, o bien discutidas, tales como no estar preparadas, no poder anticiparse, no reflexionar, no sentirse suficientemente capaz, maduras, ser / no ser responsable. Otras significaciones comunes que este grupo construye refiere a cuestiones específicamente adolescentes, tanto en su contenido como en su modalidad enunciativa: poder salir con amigas siendo madres, la maternidad como aburrida y como distracción. Al mismo tiempo, esas representaciones comunes operan en cada joven de un modo singular que las distingue entre sí, de manera que a partir de las propias trayectorias biográficas, de las distintas apropiaciones que realizan en sus discursos, construyen distintas maternidades.

En relación a las representaciones de futuro, también encontramos rasgos comunes que se plasman como propósitos y expectativas, vinculados a ciertos trabajos psíquicos que se despliegan en el tiempo de la adolescencia en articulación con la experiencia de la maternidad, como la autonomización respecto de los adultos a cargo de la crianza y la construcción del propio espacio familiar. A su vez, analizamos cómo la experiencia de la maternidad impacta en las formas de representar el futuro, de acuerdo a las distintas trayectorias y modalidades identitarias de las jóvenes.

Referencias bibliográficas

Aisenson, D. et al. (2002) *Después de la escuela. Transición, construcción de proyectos, trayectorias e identidad de los jóvenes*. Buenos Aires: Eudeba

Aisenson, G. (2009) Representaciones, preferencias y elecciones ocupacionales de los jóvenes que finalizan la escuela media. Tesis de doctorado no publicada. Universidad de Buenos Aires, Conservatoire National des Arts et Métiers. Buenos Aires, Argentina. Inédita

Adaszko, A. (2005) Perspectivas antropológicas sobre la adolescencia, la juventud y el embarazo. En Gogna, M. (coord.). Embarazo y maternidad en la adolescencia: estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas (32-59). Buenos Aires: Cedes

(Amossy, R. (2010). Chapitre 4 Images de soi, images de l'autre. "Je" – "Tu", en La présentation de soi. Ethos et identité verbale. Paris: Presses Universitaires de France, Collection L'interrogation philosophique. Traducción realizada por María Mercedes López para el Seminario Introducción al análisis del discurso/2011, de la Maestría en Análisis del Discurso, FFy L, UBA

Angenot M. (1982) Capítulo V: Presupuesto, Topos, Ideologema. En La parole pamphlétaire. Paris: Payot. Traducción al español por Lía Varela.

Aulagnier, P. (1991) Construir(se) un pasado. Revista de A.P. de B.A. Adolescencia. Vol. XIII Nro. 3. p.441-497

Bajtin, M. (1982) El problema de los géneros discursivos, en Estética de la creación verbal. México: Siglo XXI

Binstock, G. y E. Pantelides (2005) La fecundidad adolescente hoy: diagnóstico sociodemográfico". En Gogna M. (coord.) Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas. Buenos Aires: CEDES- Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación-UNICEF Argentina.

Climent, G. (2002) El derecho a la educación y los proyectos de vida: Perspectiva de las madres de las adolescentes embarazadas de una zona del gran Buenos Aires. En La *Ventana, Revista de* estudios de género, Universidad de Guadalajara, Vol. II, Nro 15, Guadalajara, México, julio

---------- (2009) Representaciones acerca del embarazo y el aborto en la adolescencia: Perspectiva de la adolescente embarazada. En Cuadernos n. 37, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales Universidad Nacional de Jujuy, [online], n.37, abril

Chaves, M. (2005) Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. Ultima décad. [online]. 2005, vol.13, n.23 .pp. 09-32 .

Fainsod, P. (2008) Embarazo y maternidad adolescente en la escuela media: una discusión sobre las miradas deterministas de las trayectorias escolares de adolescentes embarazadas y madres en contextos de pobreza. Buenos Aires: Miño y Dávila.

---------- (2011) Fragilizaciones, soledades y reinvenciones. Embarazos y maternidades adolescentes en contextos de marginalización urbana, s. l. e.

Freud, S. (1979[1914]). Introducción del narcisismo. Duelo y melancolía. En Obras completas, Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu

---------- (1978[1916-1917]) Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte III) .En *Obras completas,* Vol .XVI Buenos Aires: Amorrortu

---------- (1979 [1921]) Psicología de las masas y análisis del yo. *En Obras completas*, Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu

---------- (1979[1923a]). El yo y el ello. En *Obras completas*, Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu-

---------- (1979[1924]). El sepultamiento del complejo de Edipo. En Obras completas, Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu

Furstenberg Jr., F. (1998) When will teenage chidbearing become a problem. The implications of Western experience for developing countries. Studies in Family Planning, vol. 29, Nº 2.

Gogna. M (et al.) (2005) Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas .Buenos Aires: CEDES

Guichard, J. (1995) La escuela y las representaciones de futuro de los adolescentes. Barcelona: Laertes.

Longo, M.E. (2005) Un tiempo incierto. La socialización en el trabajo en un contexto de transformaciones. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET). www.aset.org.ar/7congreso.htm:

Maingueneau, Dominique (2002) Problèmes d'ethos, en *Pratiques* N º113/114, junio de 2002, pp.55-67Margulis, M. y M. Urresti (1996) La juventud es más que una palabra. En Margulis, M. (Ed.) *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires: Biblos

Nauar Pantoja, A. (2003) "Ser alguém na vida": uma análise sócio-antropológica da gravidez/ maternidade na adolescência, em Belém do Pará, Brasil. *Cadernos de Saúde Pública*, vol. 19, supl. 2, págs. 335-343

Pantelides, E. y G. Binstock (2007) La fecundidad adolescente en la Argentina al comienzo del Siglo XXI. Rev. argent. sociol. [on line]. 2007, vol.5, n.9 pp. 24-43. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/scielo . ISSN 1669-3248

Pantelides, E., R. Geldstein y G. Infesta Domínguez (1995) Imágenes de género y conducta reproductiva en la adolescencia. Buenos Aires: CENEP, *Serie Cuadernos del CENEP* Nº 51.

Stern, C. (1997) El embarazo en la adolescencia como problema público: una visión crítica. *Salud Pública de México,* vol. 39, Nº 2 39:137-143

Stern, C. y E García (2001).Hacia un nuevo enfoque en el campo del embarazo adolescente", en Stern, C. y Figueroa, J.G. (coords.) *Sexualidad y salud reproductiva. Avances y retos para la investigación,* México, D.F.: El Colegio de México

Weller, S. (2000) Salud Reproductiva de los/las Adolescentes. Argentina 1990-1998. En Oliveira, M.C. (org.) *Cultura Adolescência Saúde*: Argentina, Brasil e México, Consorcio Latinoamericano de Programas en Salud Reproductiva y Sexualidad CEDES/ COLMEX/ NEPO-UNICAMP, Campinas

LENGUAJE Y ADOLESCENCIA. UNA MIRADA PSICOANALÍTICA.

Gomez, María Victoria
Leguizamón, Graciela
Miazzo, Jackeline
Proyecto: "La adquisición del español como primera y segunda lengua.
Un abordaje interdisciplinario desde la Salud y la Educación"
Ejército de los Andes 950. FCS. Universidad Nacional de San Luis-
grlegui@unsl.edu.ar
miazzojackeline@gmail.com

La adolescencia es un fenómeno que implica cambios que están determinados por diversos factores y que se explicitan socialmente de acuerdo al lugar, al contexto y al momento en el que se presentan. Así, nos encontramos con manifestaciones que han variado a lo largo de la historia, y que han marcado épocas, pero que a su vez han constituido subjetivamente a los jóvenes, promoviendo identidades coincidentes con esas épocas.[1]

Todo ello despertó el interés en profundizar acerca de sus elecciones léxicas e indagar la influencia del entrecruzamiento tanto de factores sociales, geográficos y temporales que otorga toda variedad lingüística. En este contexto, el presente trabajo tiene como objetivo analizar la variedad lingüística utilizada por 50 adolescentes de entre 12 y 17 años, de ambos sexos, pertenecientes a una escuela pública y a un instituto privado de la ciudad de San Luis. La recolección de datos se llevó a cabo mediante entrevistas semiestructuradas, en las que se indagaban temáticas relacionadas con actividades diarias, amistades, música, vestimentas, preferencias, características de los grupos, intereses, actividades, deportes, preferencias, elecciones léxicas, entre otras.

Teniendo en cuenta el objetivo planteado se explicitaran las conceptualizaciones teóricas referidas a la adolescencia, desde una perspectiva psicoanalítica.

Abordar la temática desde un enfoque psicoanalítico permite considerar al adolescente como sujeto sujetado a una estructura que lo determina, sujeto de lo inconsciente y de la palabra, sujeto que desde el psicoanálisis está atravesado por la ideología del contexto socio-político, económico-cultural en el cual se encuentra inserto, con las consecuencias que ello trae aparejado.

La adolescencia, tal como muchos autores lo postulan, puede ser definida desde distintos puntos de vista. En la actualidad, quedan pocas dudas para la psicología en general, como para el psicoanálisis en particular, que en el fenómeno adolescente confluye el cuerpo, el psiquismo y lo social.

[1]González Pena, L.A. y Leguizamón, G. "Jóvenes que no estudian ni trabajan, ni buscan trabajar: una identidad adolescente en el contexto actual". Trabajo Presentado al III Congreso de Psicología del Tucumán. Nacional e Internacional. Septiembre 2013.

Desde esta posición Aberastury y Knobel (1995) postulan el "Síndrome de la adolescencia normal", conformado por una serie de conductas que constituyen una especie de "sintomatología", entre las que se encuentran: búsqueda de sí mismo y de la identidad, tendencia grupal, actitud social reivindicatoria, separación progresiva de los padres, entre otras.

En esa búsqueda de la identidad, el adolescente recurre, como comportamiento defensivo, a la búsqueda de uniformidad que otorga seguridad y estima personal. Así surge el espíritu de grupo donde se produce un proceso de sobreidentificación masiva, en el que todos se identifican con cada uno.

Según Fernández Moujan el grupo permite a los adolescentes sentirse contenidos, dentro de una zona intermedia que ya no es la familia, ni es aun la sociedad, como estructura, es considerada como una zona transicional en tanto permite alos adolescentes mantener la ilusión que pertenecen a un sistema que en gran parte, loa protege de la responsabilidad social y de la diferenciación sexual, pero que a la vez los incluye en la sociedad como seres sociales y sexuales. Además de transicional, será transaccional, pese a que en apariencia, estos grupos son como cualquier grupo social de adultos, el sentido difiere fundamentalmente pues surge como necesidad de crear una zona imaginaria, donde se manipule lo real con un fuerte sentimiento de omnipotencia, que se logra mediante la cohesión y la integración grupal, lo que permite construir una nueva identidad.

En esa zona intermedia, entre la familia y la sociedad, el adolescente al no pertenecer ni a una, ni a otra clase de relaciones, crea su propia estructura relacional donde la interacción tiene la particularidad de permitirles aprehender lo real e ir elaborando las ansiedades típicas de cualquier duelo. Percibir la realidad necesita de un aprendizaje que se realizará en esta zona intermedia, transicional, por estar entre lo subjetivo y lo objetivo, de manera tal que todo es percibido como unidades relacionales en permanente proceso transformador. La aceptación de esta zona, es decir el grupo para los adolescentes, permiteuna interacción entre lo individual y lo familiar, otorgándolesun sentimiento de identidad más abarcativo.

De este modo, la tendencia grupal necesaria en este momento de la vida, implica que se va apropiando de emblemas identificatorios como la vestimenta, la música y formas de hablar adolescente, configurando esto último el punto central de análisis en esta investigación.

En este sentidoel lenguaje constituye un vehículo de expresión y de identificación entre la cultura juvenil. Las formas verbales que pertenecen al código de los adolescentes inauguran el trazo que los representan en el segundo despertar, trama simbólica que requiere la sanción del otro, el adolescente necesita sentir que este lenguaje es compartido e implica el acuerdo con el otro. En el adulto, por el contrario, al ignorar el significado de tales palabras, no producen el mismo efecto.Los adolescentes utilizan distintas expresiones verbales que pertenecen a su código, quesólo son interpretados por ellos mismos.Es por eso que cuando son absorbidos por la lengua oficial, pierden su función críptica y aparecen otros que repiten el círculo anterior. Cumplen la función de contraseña y se incorporan al grupo otorgando al adolescente una identidad, al mismo tiempo lo convierte en extranjero en el

territorio de la misma lengua que lo habita. Lo hace para ocultar lo verdadero, lo verdadero del deseo, provocando un placer especial al usar estos términos entre los que los comparten, y no entre los adultos, que no los interpretan.

En la siguiente tabla se pueden observar algunos vocablos utilizados por los adolescentes.

Vocabulario entre los Adolescentes

"INSTITUTO PRIVADO"	***"ESCUELA PÚBLICA"***
Piola	Ta Piola
Groso	Groso
Copado	Está re copado
Zarpado	Se re zarpo
Guachín	Guachín
Cheto	Cheto
Chabón	Chabona
Pibe	Loco
Cumbiero	Cumbiero
Gato	Gato
Gronchos	Zapatillas con capsula
Electros	Electro
Cana	Hacernos duelo
Yuta	Está riquísima
Lo que de…	Que te superan
Me cabe tal cosa…	Me cabe
Me pinta	De lo que pinte
De buena onda	Que onda
Medios negros	Guachines
Se me pega…	Se me sabe pegar
Me re cabe	Altas zapatillas
En joda	Para joder
Ta buena esa mina	Ta todo bien
Me mata la idea	Ta buena
	Pero bue…
	Chupinos
	Chiripa

Chau	Tranqui
Punchy	La posta
La careteo	Ratas
A donde pinte	Para joder
Comerle el cuero	No te coman el cuero
Es la típica	Traga
La voy a matar	Piola
No sé si saltaría tanto	Se me pega
Una tanda	Medio villerito
Mi vieja/o	Está re buena
Buena onda	Copado
Sabes como pico	Cheto
Guacho malcriado	Chabón
Me satura	Negros
Me re zarpo	Zarpado
No seas gila gato	Zapatillas con cápsula
Eh guacho	Te va caber guacho
Lo que de	Lo que de
Ta todo bien	Buena onda
Re copada	Está re copado
Le doy	Villera
Ni a palo	Gato
Como que no da...	Aire de Flogger
Me copa	Tontear
Se te pega	Chupín
Son más villeros	Chiripa
No, paso	Apaleado
La movida	Pura joda
Se planta	Vaguear
Te planto	Está riquísima
Traica	Cagar a palo
Loqui	Eh loco
Bardeen	Te tiran onda
	Los locos se re dan

	La previa
	No me cabe ni ahí
	Nariz parada
	Lo punchi
	Alto groso
	Amigos de figurita
	Negro groncho
	Me cago de la risa

En la tabla precedente se puede apreciar que los adolescentes comparten el mismo vocabulario, sin mantener diferencias significativas entre el "Instituto Privado" y la "Escuela Pública".Dicho vocabulario se caracteriza por un lenguaje que los une, que los diferencia de los demás, de los niños, de los adultos, marca una transición. Tiene que ver con un lenguaje que oculta el verdadero significado de las palabras, es decir, que quienes no pertenezcan al mismo círculo o grupo no entenderán de qué están hablando. Con ese propósito crean palabras nuevas, las deforman o dan nuevas acepciones a las ya existentes.

Los adolescentes utilizan distintas expresiones verbales que pertenecen a su código, tales como *"Piola", "Traica", "Guachin", " Loqui", que* solo son interpretados por ellos mismos.Estos términos son utilizados como recursos del adolescente para responder al capricho del otro, cuando este capricho intenta definirlo a través de sus signos.

Otras expresiones indagadas fueron las malas palabras, las mismas constituyen una forma de expresión verbal no aprobada, la mayoría de las palabras son inventadas por quienes las emplean y por ende muchas de ellas no se las encuentra en el diccionario. Las mismas dependen de lo que se desea expresar en el momento, a veces estas palabras se originan en un grupo, aveces son tomadas de otro grupo de la misma edad y aveces provienen de individuos mayores.
En la siguiente tabla se pueden observar algunas de estas expresiones:

"INSTITUTO PRIVADO"	***"ESCUELA PÚBLICA"***
Boludo	Boludo
Pelotudo	Pelotudo
Gil	Culiado
Estúpida	Pendeja

La concha de la lora	Salame
Pajero	Pajero
La concha de su regalada tía	Hinchar los huevos
Culiao	Que rompe bolas
	Huevón

En la tabla precedente se observa el uso de malas palabras en ambas escuelas, la mayoría de las veces las malas palabras que emplean son debido a una imitación de las que han oído a otros adolescentes de mayor edad. Tiene la satisfacción adicional de identificarse con quienes son mayores que ellos, lo cual aumenta su autoestima.

Durante el inicio de la adolescencia, los integrantes del grupo utilizan las malas palabras para identificarse, así como para expresar sentimientos y emociones intensas.

Si bien el lenguaje familiar entre los adolescentes es empleado para fortalecer el yo, canalizar la agresividad, para dar y recibir información, establecer contactos sociales, el adolescente descubre que cuando él habla el lenguaje del grupo tiene mayores posibilidades de ser aceptado. Hablar como sus pares le permite sentirse integrado, identificado, con la consecuente satisfacción de saber que es uno de ellos.

El adolescente en esa búsqueda de una identidad adulta, en las decisiones que debe tomar, en la elección de carrera que debe realizar, en la necesidad de insertarse en el mundo adulto, reacciona con rebeldía, cuya manifestación se refleja en el vocabulario.

Desde esta perspectiva indagar las variedades lingüísticas en adolescentes posibilitó el acercamiento a la comprensión de los procesos a través de los cuales se constituye cada subjetividad. La mayor frecuencia del uso de malas palabras observada en el análisis proporciona un nuevo conocimiento que puede servir a la comprensión de fenómenos propios de esta etapa, como la violencia, tan común en la actualidad. Dichas elecciones léxicas sirven tanto para identificarse como para expresar sentimientos y fuertes emociones. Así se evidenciaron en las entrevistas expresiones tales como "hermana", (sujeto nº 12, 14 años, escuela pública), para dirigirse a su amiga íntima, lo que podría remitir a manifestaciones afectivas intensas reflejadas en el lenguaje de los adolescentes actuales.

Tal como sostienen los autores mencionados, el fenómeno típico de la adolescencia es el grupo. En el estudio realizado se observó de acuerdo a las edades de los sujetos que conforman la muestra, que los mismos se agrupan con sujetos del mismo sexo predominantemente en la pubertad, es decir amistades de mujeres con mujeres y varones con varones. Esta conformación se debe a la angustia que provoca la diferenciación sexual, es por ello que el adolescente se siente más identificado con su propio sexo y busca tener amigos en los que se vea reflejado. Esto se puede confirmar con las expresiones del (sujeto nº 14, 14 años, escuela pública), quien manifiesta: *"… me junto con amigas*

más que todo…" a diferencia del (sujeto nº 23, 17 años, escuela pública), que señala "…*y lo que más me gusta hacer, es salir con amigas y amigos…"*

En la adolescencia inicial y principios de la media, la conformación de los grupos va ampliándose hasta la incorporación del otro sexo en las diferentes actividades que realiza. Esto sucede porque ya se ha elaborado el duelo por el cuerpo infantil perdido, provocando la aceptación de la genitalidad que ahora surge con mayor fuerza y el adolescente se refugia más en la barra, en el grupo de pertenencia, en el que se produce mayor individuación y socialización.

Respecto a las actividades e intereses del adolescente, en la primera etapa, el mayor número de actividades se realiza en forma individual. En este proceso de individuación paulatinamente comienza a realizar actividades que reflejan una mayor integración con su grupo de pares, identificándose no sólo por su lenguaje, vestimenta, música, sino también por intereses comunes que le permite sentirse contenido, produciéndose una sobre-identificación masiva, en el que todos se identifican con cada uno.

Un hallazgo significativo que se observó cómo característico de los adolescentes actuales y que los sujetos de la muestra reflejan en su gran mayoría, es el uso de la computadora, lo que evidencia las nuevas formas de hacer lazos sociales a través de medios que revelan una nueva modalidad de comunicarse en forma virtual y que los somete a un lenguaje caracterizado por las abreviaciones, íconos, neologismos o giros nuevos en una lengua, que se reflejan en todas las épocas.

Estos códigos expresados como formas verbales pertenecen a la jerga adolescente y les asegura un lugar de pertenencia al grupo, albergando un sentido extraño que deja a los adultos expectantes y abre la pregunta sobre su significación, colocándolos en lugar del extraño, o extranjero de esa lengua. A modo de ejemplo se pueden citar los siguientes vocablos, rescatados de los adolescentes de la muestra: *guacho, groso, traica. gato.*

Un aspecto que merece un comentario en este estudio es la música, que en la constitución de la identidad en el grupo adolescente cumple un papel fundamental de influencia entre sus miembros, configurando uno de los elementos esenciales de integración, no sólo al interior del grupo, sino a la cultura en general.

Otro factor relacionado con la posibilidad de integración de los miembros a un grupo, son las exigencias que expresan algunos adolescentes como requisitos para pertenecer al grupo: *"que no sean repitentes"* (sujeto nº 5, 12 años, escuela pública), *"que no sean chorros"* (sujeto nº 6, 13 años, escuela pública), entre otros.

Finalmente es preciso destacar la importancia que tienen en la constitución de los adolescentes los procesos inter-subjetivos que se producen al interior de las instituciones, particularmente la escuela. La misma configura un espacio de intercambio, de encuentro con otros, que posibilita la construcción de subjetividades. Esto se logra a través del lenguaje que permite representar a los otros e identificarlos-identificarse, y es así cómo, a través de esas representaciones de los otros, el adolescente irá construyendo su propia imagen.

Bibliografía:

- Aberastury A- Knobel, M. (1973). La adolescencia normal. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Barrionuevo, (2011).Adolescencia y juventud. Consideraciones desde el psicoanálisis. Editorial Eudeba. Buenos Aires.
- Barrionuevo, J.(2000).Juventud y actual modernidad. Una lectura desde el psicoanálisis. Editorial Eudeba. Buenos Aires.
- Moujan, Fernández. O, (1986). Abordaje teórico y clínico del adolescente. Edición Nueva Visión SAIC. Buenos Aires.
- Quiroga. S. (1999). Adolescencia: del goce orgánico al hallazgo de objeto. Editorial Eudeba. Buenos Aires.
- Weinstein-Enrique. Millán (2000). Adolescencia una lectura Psicoanalítica. El Megáfono. Ediciones Bs. As.

Vulnerabilidad punitiva en jóvenes y trayectorias penalizadas alrededor de los consumos de drogas

Lic. Natalia Laura González[1]
Instituto de Investigaciones Gino Germani-
Facultad de Ciencias Sociales-
Universidad de Buenos Aires
natigonzalez@gmail.com
C.A.B.A.

Lic. Paula Andrea Trillo[2]
Instituto de Investigaciones Gino Germani-
Facultad de Ciencias Sociales-
Universidad de Buenos Aires
trillo.paula@gmail.com
C.A.B.A.

i. Introducción.

El presente escrito se enmarca en un proyecto UBACyT[3] en curso cuyo objetivo general es analizar los procesos de vulnerabilidad y prácticas de cuidado en torno de las violencias y de los consumos de drogas, que participan de los procesos de individuación de jóvenes, en barrios marginalizados del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA).

Nos proponemos aquí estudiar los procesos de vulnerabilidad punitiva que atraviesan algunos jóvenes en barrios marginalizados del AMBA alrededor de los consumos de drogas. Para ello, se tomarán en cuenta las relaciones entre las trayectorias individuales penalizadas, los contextos socio-institucionales barriales y los vínculos que establecen con las fuerzas de seguridad (violencia institucional y las políticas punitivas alrededor de los consumos de drogas).

Por último, quisiéramos destacar que en estos procesos de vulnerabilidad punitiva hemos decidido considerar las experiencias de consumos de drogas como puntos relevantes en las trayectorias vitales de los entrevistados, puesto que los jóvenes mismos les han dado un lugar de privilegio en sus relatos, mostrando posicionamientos definidos al respecto.

---

[1] Lic. en Psicología.
[2] Lic. en Sociología.
[3] UBACyT 2013-2015 GEF 20020120200171BA

Palabras clave: Jóvenes; Salud; Vulnerabilidades punitivas

ii. Metodología.

Para la elaboración de los datos que sustentan este trabajo se ha procedido a aplicar distintos instrumentos. Entre ellos, la herramienta privilegiada ha sido el relato biográfico (Leclerc-Olive, 2009). Este método propicia que a través de una instancia de diálogo con los entrevistados –que se prolongó durante al menos cinco encuentros– y un posterior trabajo con dicho material, se elabora conjuntamente con ellos una narrativa con el formato de *relato de vida*. Merced a esta modalidad de acercamiento a sus experiencias vitales, podemos abordar la singularidad de sus recorridos y las interpretaciones que hacen sobre ellos, atendiendo al mismo tiempo a los aspectos que responden a dimensiones vinculares y contextuales que marcan las trayectorias[4]. En este sentido, hemos podido abordar tanto los aspectos socio-simbólicos como los socio-estructurales.

Si bien las facultades mnemotécnicas pueden llevar a distorsionar los recuerdos de las experiencias vividas (Montesperelli, 2003) nos interesa aquí no la exactitud respecto de los hechos acontecidos, sino la posibilidad por parte de los entrevistados de interpretar desde el presente, su pasado y en definitiva, la factibilidad de proyectar un futuro. Dichas facultades constituyen entonces un requisito gnoseológico indispensable e implican una contribución fundamental en la construcción de la realidad (Berger&Luckmann, 1983).

Se ha trabajado también con la técnica de *focus group*, que nos permitió indagar acerca de actitudes y reacciones frente a las temáticas de nuestro interés. Los intercambios grupales se han desenvuelto con bajo nivel de estructuración[5], habilitando que los participantes compartieran las viviencias que consideraran significativas desde una perspectiva completamente personal.

Siguiendo con los lineamientos de la *teoría fundamentada* (Maxwell, 1996), procuramos corresponder y comparar de manera constante la teoría y los datos. Asimismo, dado que nuestra investigación se orienta a la obtención de teoría emergente de la información obtenida –desde una perspectiva donde la teoría y la metodología están fusionadas– hemos procedido de manera inductiva (Denzin, 1989).

De igual modo, hemos tenido en consideración los supuestos que sustentan el método biográfico (Bertaux, 1998), que nos han llevado a comprender que los sujetos guían sus acciones de acuerdo a los significados que les van otorgando a los distintos vínculos sociales y a los objetos del mundo que los rodean. Dichos significados no son elaborados de una vez y para siempre, sino que son el

[4] En lo que respecta a la producción y el manejo de los datos de investigación procuramos cierta rigurosidad ética. Los participantes fueron informados de manera escrita y antes de comenzar las entrevistas que su colaboración era puramente voluntaria y que podían interrumpirla en cualquier momento o, en todo caso, no responder aquello sobre lo que no quisieran emitir comentarios. Nos comprometimos a mantener el anonimato y la confidencialidad de las respuestas, por lo que incluso la grabación y desgrabación de las entrevistas fueron realizadas por miembros del equipo. Los nombres de los entrevistados fueron reemplazados por nombres ficcionales y hemos procurado no colocar datos personales que permitan identificación alguna.

[5] Las interacciones no fueron reguladas por una guía de preguntas exhaustiva sino que nos limitamos a indagar brevemente las dimensiones de la libertad y la libertad condicional para luego permitir que la conversación siguiera el curso que el diálogo entre los entrevistados marcara.

resultado de procesos reflexivos e interpretativos constantes que traen consigo la reelaboración de los sentidos en cada situación de interacción social.

En el análisis de los datos han resultado pertinentes, en tanto herramientas teóricas, las nociones de: vulnerablidades (Ayres 2003; Ayres *et. al*., 2008), procesos de vulnerabilidad (Delor y Hubert, 2000) y las relaciones con las tecnologías de gubernamentalidad de los cuerpos – biopolíticas – (Foucault, 1995) en la constitución de trayectorias juveniles penalizadas (Daroqui y López, 2012).

Por un lado, el concepto de *vulnerabilidades* da cuenta de la complejidad de las experiencias juveniles, visibilizando grupos o individuos en situaciones de fragilidad social, política y/o jurídica y orientando nuestra mirada y postura ética hacia la promoción, protección o garantía de sus derechos de ciudadanía.

Por otro lado, la noción de *procesos de vulnerabilidad* articula los aspectos individuales y sociales en base a tres dimensiones interrelacionadas: a) *trayectorias individuales*: cada sujeto atraviesa en su biografía diversos acontecimientos que le resultan significativos y que marcan giros existenciales – la importancia de estos giros existenciales resulta fundamental para entender las transformaciones en sus prácticas y/o niveles de exposición a situaciones de riesgo –; b) *vínculos e interacciones*: permite considerar las experiencias anteriores de los sujetos en función de las cuales se configuran las posiciones que los mismos adoptan en las interacciones con otros sujetos y que en algunos casos implican la participación en situaciones de riesgo; y c) *contextos socio-institucionales*: las normas e instituciones sociales, políticas y culturales van configurando las prácticas y relaciones entre los sujetos. Asimismo, posibilitan u obstaculizan el acceso a ciertos recursos y derechos, generando condiciones de posibilidad para situaciones de riesgo.

Entendemos que este tipo de abordaje permite una comprensión desligada de todo sustancialismo, tanto del sujeto y de la subjetividad como de la salud y la adolescencia. En primer lugar, nos enmarcamos dentro de los trabajos sobre juventudes, que hace tiempo han propuesto visibilizar y deconstruir los discursos que estigmatizan y comprimen a roles específicos a los jóvenes, dejando de comprenderlos como fuentes de problemas, mostrando lo inigualable de la experiencia individual y descriminalizando ciertas prácticas que les conciernen. En segundo lugar, nos alejamos de las perspectivas que tradicionalmente han responsabilizado de manera individual y moralizante a los sujetos por las posiciones asumidas, olvidando los factores situacionales y contextuales mayores.

De esta manera, intentamos dar lugar a los procesos de vulnerabilidad y a sus complejas dimensiones y evidenciar el entramado de trayectorias, relaciones y contextos en los cuales se producen.

El interés en considerar las trayectorias penalizadas de los jóvenes es que creemos pueden resultar constitutivas de sus procesos de individuación y subjetivación (Martuccelli, 2007). Así, las categorías conceptuales anteriormente mencionadas son de gran utilidad para evaluar los modos en que estas relaciones se despliegan en las trayectorias juveniles.

iii. Análisis.

Desarrollaremos en este apartado algunas categorías emergentes elaboradas a partir del análisis de los resultados de la investigación en relación con: las significaciones y experiencias de los jóvenes sobre el pasaje por el sistema penal; vivencias de encierro vinculadas con la pérdida de la libertad y su recuperación bajo la forma de la "libertad condicional"; y situaciones de violencia institucional (policial y judicial) que atravesaron los entrevistados.

a. **Perder la libertad: *caer detenido***

En los relatos hemos podido encontrar numerosas referencias a las marcas que la situación de encierro por la que atravesaron les dejó en sus vidas. Específicamente, al recobrar su libertad, el pasaje por dichas instituciones se torna algo indecible frente a la necesidad de rearmar una vida cotidiana lejos de la regimentación carcelaria.

Martín relata una vivencia que atraviesa durante un proceso de selección laboral, en el que refiere a su experiencia de trabajo carcelaria pero sin referenciarla de manera específica por temor al rechazo:

Vos ¿cuál fue tu último trabajo?' me dice. […] 'Trabajaba en una fábrica de cemento'. 'Ah – me dijo - ¿A dónde?'. 'En Rawson' le digo. 'Ah, ¿Y por qué te echaron?' me dice. 'No, lo que pasa es que tuve que venir acá… vine para acá por eso dejé el trabajo'. Y sí ¿qué le voy a decir? ¿qué estuve…? [preso]… imaginate que ni así me llamaron, imaginate si le decía eso. (Martín)

En un sentido similar, Mariano nos describe su experiencia:

Yo perdí mi trabajo por tener antecedentes, después […] Recién había empezado, no estuve ni dos meses creo […]" (Mariano)

Según el discurso del Derecho Penal, la privación de la libertad tiene como fin específico la "rehabilitación" o "reinserción" del interno al mundo social, de modo que al marcharse de la institución haya incorporado y aplique por cuenta propia, cierto conjunto de reglas.

Sin embargo, las prisiones no disminuyen la tasa de criminalidad, sino que la mantienen estable o la aumentan (Foucault, 1995: 270). Por un lado, no sólo la posición y desenvolvimiento del interno dentro de la institución varían radicalmente con respecto al de su ubicuidad y modos de relacionamiento social del *afuera;* sino que, por otro lado, debe asumir que cuando salga –si sale– su posición social no volverá a ser nunca la misma que antes de su ingreso (Goffman, 2009: 82). En definitiva, la misma detención podría estar provocando la reincidencia.

Este enfoque llevaría a pensar que la prisión no puede dejar de *fabricar* delincuentes por el mismo tipo de dispositivo que pone en juego: erigir un espacio donde el sujeto –aislado en celdas– reproduce un trabajo inútil para el cual no encontrará empleo, donde a su vez es objeto de coacciones, abusos de poder y ejercicios de violencia directa. En conclusión, este sistema nunca puede ser la respuesta al problema de la criminalidad.

La cárcel se erige así como una institución de la vida cotidiana que puede ser considerada un territorio de relegación urbana más, ya que es un lugar de residencia y trabajo lleno de violencia y

negación, donde un gran número de individuos en igual situación comparten en su encierro una rutina diaria administrada formalmente, un espacio indecible de violencia y negación (Auyero & Berti, 2013).

El sistema penal, en su dispositivo carcelario, plantea una serie definida de violencias que van desde un proceso sistemático de mortificación del yo – desnudez física, castigos, pérdida del propio nombre, mutilaciones del cuerpo –; un proceso de mutilación del yo –marcado principalmente por la barrera que las instituciones totales levantan entre el interior y el exterior y el despojo de roles, posesiones y dominio de la apariencia personal –; hasta un proceso de contaminación física – comida en mal estado, exámenes físicos abusivos, entre otros – (Goffman, 2009).

A esto se adiciona el problema de la *desculturación* que, entendida como la pérdida de la capacidad para adquirir hábitos sociales, se convierte en un problema decisivo a la hora de buscar la liberación como así también en relación a la reincidencia. Si algún cambio ocurre en la sociedad fuera de la institución mientras el individuo se encuentra dentro de ella, será incapaz de incorporarlo. Cuanto más larga sea su estadía dentro de la institución, mayores serán las dificultades que presentará a la hora de *readaptarse* a la vida del afuera y se producirá una suerte de *desentrenamiento* (Goffman, 2009: 28) que lo imposibilitará para encarar ciertos aspectos de la vida cotidiana.

El sistema penal se retroalimenta así de manera constante: el ingreso al aparato carcelario no provee ninguna nueva herramienta que los lleve a modificar el contexto que los llevó en principio estar allí:

Y todo el tiempo perdido, olvidate, eso no lo recuperás más. No sé, todo ese tiempo, imagínate que en un día pasan un montón de cosas, en 7 años o depende del tiempo que estás, imagínate todo lo que perdés […] Y al estar, sí, valorás un poquito más todo, o sea situaciones tan complejas que están al borde, que no sabés si… valorás, valorás mucho más un montón de cosas (Martín)

Los jóvenes entrevistados coinciden en que se trató de una experiencia que les cambió la vida, ubicándolo como uno de los acontecimientos más significativos en sus trayectorias. Esta vivencia constituye, no sólo un fenómeno socialmente relevante, sino un punto de viraje en la dimensión existencial de los sujetos.

Es tal el impacto que tiene este suceso en la trayectoria individual que en la mayoría de los relatos biográficos los entrevistados despliegan una serie de estrategias discursivas que les permiten en cada caso no nombrar el concepto *prisión, cárcel* y sus asociados, o hacerlo emerger a través de un variado paradigma designacional que lo emparenta con una *caída en desgracia*:

El único perjudicado fui yo, o sea mi familia puede sentirse mal por verme a dónde estaba por pasar, pero mi familia no pasó lo que yo pasé allá. Lo que yo pasé, lo que yo busqué, lo viví yo, me lo banqué yo y tuve… mi gente que está acá conmigo, que estuvo conmigo y está que no es toda mi familia, son uno o dos. […]Y bueno, es… es algo feo, ¿no? Pero bueno… En esos momentos tenés que… subsisitir y tratar de estar bien con vos mismo y… y bueno. Y tratar de… captar lo que quiere la otra persona ¿eh? que en esas situaciones… igual no me gusta hablar mucho, viste, son cosas que no, no, no me hacen, ni mal… que nadie te puede dar… como te digo, si uno pasó esas cosas, y bueno, por algo… Hay algunos que se comen un garronazo de aquellos, pero bueno, no es mi caso, ¿viste?. Pero bueno, ya, cada cual sabe… Esas personas creo que lo sufren un montón como todos. Como todos ¿no? Yo también sufrí un montón. Pero tenés que estar, viste, tenés que ponerte bien de acá y bueno, y darle para adelante, tranquilo, ponerte una meta… sí, una meta fija. Y saber viste de que… qué es lo que querés,

porque sino estás… en el horno… te comen los gusanos. Antes de que te coman, viste… yo… qué se yo, mi punto de vista, ¿no? (Martín)

En su relato Martín evita sistemáticamente referir de manera directa a la experiencia de encierro carcelario. Hacia el final de su testimonio utiliza una viva metáfora para mostrar lo que para él representa esa situación: "[…] te comen los gusanos […]": estos gusanos, que son los que intervienen en el proceso de descomposición de un cuerpo, condenan a la destrucción final la materia orgánica. Martín se desespera por buscar un cambio, antes de creerse de manera definitiva condenado al encierro y a la exclusión.

Yo duré tres años, ver cómo pasa el tren de la libertad, en eso que se montaban y se iban, y volvían en el mismo tren. Uh '¿cuándo viene el mío?'. Es así. (Jonathan)

Jonathan retrata en este pasaje su nostalgia por la libertad perdida como consecuencia de su encarcelamiento. "El tren de la libertad" al que metafóricamente refiere nos hace sentir esa sensación de haber anhelado y perdido algo. A la vez, nos hace comprender que desde su perspectiva, tal vez si se hubiera esforzado más, habría logrado ponerse a su ritmo antes de tiempo. La cárcel es quedarse en la vía: completamente varado pero sobre todo en la más absoluta soledad:

A mi hermana también, hablo de vez en cuando, así por whatsapp ¿vio? pero como ella no me busca mucho yo no… yo también estuve mucho tiempo preso, ni preguntaban por mí, nada… (Jonathan)

El encierro, además de constituirse como una experiencia significativa en sus trayectorias, suscita en los jóvenes que la atravesaron diversas reflexividades. La responsabilidad sobre lo vivido y lo que esta vivencia les ha dejado en tanto marcas resultan los tópicos de mayor elucubración de los entrevistados.

Algunos de ellos se atribuyen una responsabilidad de carácter individual frente a los hechos acontecidos, mientras que la mayoría no logra enmarcar sus vivencias dentro de procesos políticos y económicos de mayor espectro:

Cada cual tiene su vida eh… también la están peleando, por más que no hagan nada… que hagan las cosas bien y trabajen, todo el mundo tiene su vida, ¿no? No se puede estar preocupando por vos, que encima que hacés cosas que no están bien, y bueno, que traen esas consecuencias, y bueno, ni hablar (Martín)

Antes pensabas que nunca iba a estar en la calle y no pensabas que ibas a estar en la calle y ahora con el mínimo gesto… Y ahora sé que en cualquier momento puedo volver, esa es la diferencia. No es la misma libertad. Si bien uno se maneja libre, pero últimamente, y sí. [...] No, no lo. Eso no es algo, eh, generacional o de edad. Es, de la vivencia de estar detenido. Yo nunca pensé que iba a estar preso y ahora… es una probabilidad. (Gastón)

Asimismo, en numerosos testimonios emerge que si bien el encierro no fue una experiencia agradable –algunos de ellos lo definen como "lo peor que les pasó en la vida"– pueden rescatar de él una valoración de la libertad que previamente no tenían.

Valorás un poquito más todo, o sea situaciones tan complejas que están al borde, que no sabés si… valorás, valorás mucho más un montón de cosas…Y la valorás, cómo lo que es, como la libertad. Antes parece que no, como que es algo… [como] Libertinaje, no era libertad.(Martín)

Podríamos afirmar que las experiencias de detención y privación de la libertad de los jóvenes constituyen uno de los elementos que hacen a los procesos de vulnerabilidad, en tanto constituye un obstáculo importante para conseguir un trabajo, como también por la respuesta de rechazo y marginación que genera en el entorno social (Delor & Hubert, 2000). En sus propias palabras:

Las personas que suelen estar privadas de la libertad, están en un estado de vulnerabilidad tanto social como laboral. Para conseguir trabajo, los antecedentes… porque hablás con una persona y… yo hoy en día me manejo con la verdad, y estás hablando con una persona y sale el tema de eso, a los 5 minutos sale corriendo, hombre o mujer, es lo mismo. (Gastón)

De acuerdo con la percepción de los entrevistados y con el modo en que estas experiencias se inscriben en sus trayectorias biográficas, la privación de la libertad aparece como uno de los acontecimientos significativos en sus vidas, dejando múltiples marcas en sus biografías a partir de ese suceso. Estos sucesos se inscriben en determinados procesos de vulnerabilidad que se despliegan en su trayectorias penalizadas y atraviesan las situaciones de encierro (durante la pena), los contextos barriales y sociales (posteriores al cumplimiento de la condena), al enfrentar distintas *pruebas* de la vida social como la búsqueda de un trabajo o una vivienda y en la dimensión vincular en su dimensión afectiva como en las relaciones conflictivas con las fuerzas de seguridad.

b. La libertad condicional: una libertad trunca

A través de los testimonios analizados hemos podido observar que el paso por una *institución total*[6] (Goffman, 2009) de tipo carcelario se convierte en una marca indeleble y en este sentido, define la trayectoria de los individuos estigmatizándolos:

La administradora sabe que estuve detenido, todo, no hay problema. En su momento habían ciertas personas que no querían que yo viva ahí. Así que llegué a un arreglo… Si yo nunca robé ahí nada, así que, qué problema. (Mariano)

En todo sentido es distinto. O al lado de tu casa, qué piensan, o pasó algo, cualquier otra cosa, lo primero que se fijan es […] la persona tiene antecedentes, es la realidad (Gastón)

En tanto estigma, por el fuerte rechazo social que suscita, limita la capacidad de acción de los individuos y los lleva a vincularse con quienes no los censuran:

Y tenés que cuidarte de todo, tenés que cuidarte de todo, sabés que un resbalón… yo el otro día tenía una discusión de tránsito, un tipo… encima que tenía razón, y me decía de todo y no, no podés… ¡una impotencia! […] Las personas que suelen estar privadas de la libertad están en un estado de vulnerabilidad tanto social como laboral. Para conseguir trabajo, los antecedentes [....] estás hablando con una persona y sale el tema de eso, a los 5 minutos sale corriendo, hombre o mujer, es lo mismo. (Gastón)

El carácter binario – adentro/afuera – que tiene el encierro se prolonga entonces mucho más allá de la materialidad de los muros de la prisión y separa de manera permanente a un sector de la sociedad que es fuertemente negativizado, colocándolo *afuera* de lo social.

---

[6] Una *institución total* es un lugar de residencia y trabajo, donde un gran número de individuos en igual situación y aislados de la sociedad por un período apreciable de tiempo, comparten en su encierro una rutina diaria que es administrada de manera formal. Todos los aspectos de sus vidas se desarrollan en el mismo lugar y bajo la misma autoridad. Son invernaderos donde se transforman a las personas, donde cada una es un experimento sobre lo que puede hacérsele al yo (Goffman, 2009:15).

Podemos reflexionar además acerca de cómo es percibida la libertad condicional desde la experiencia del encierro: es vivida como frágil y susceptible de ser perdida con facilidad. La libertad condicional tiene para los entrevistados una naturaleza, distinta de aquella libertad que perdieron y que sienten que no pueden recuperar. En cierto sentido, y si bien tiene diferencias notorias con la situación de encierro, la libertad condicional no representa en algunos aspectos puntuales un cambio sustancial. La vivencia de esta libertad trunca les hace sentir a los jóvenes un peligro inminente, como si la espada de Damocles pendiera de manera constante sobre sus cabezas y pudiera lastimarlos en cualquier momento. Este nuevo tipo de libertad que los lleva muchas veces a adoptar actitudes contrarias a lo que ellos quisieran:

Yo antes de caer detenido capaz que pensaba que la libertad es un paredón que por más que te avancés encima no te vas a caer. Y ahora te das cuenta que es un hilito que si lo pisás fuerte, estamos ahí adentro de nuevo" (Jonathan)

Una discusión, terminás a las piñas y no te pueden… te meten preso por eso […] O sea no es lo mismo en ese sentido, estás quedándote en el molde, digamos, agachando la cabeza, una forma de decir" (Mariano)

Mientras que en el "adentro" se produce una degradación constante de la idea de libertad a partir de la conformación de un terreno en el que la tortura está siempre al acecho o bien se instituye como un hecho necesario, cotidiano e ineludible – por la perversión de algunos de los procedimientos del interior de la cárcel, la enarbolación de un derecho penal de autor e inquisitorial, el protagonismo instrumentalizador del castigo carcelario y la utilización del privado de derechos para atender problemas de gubernamentabilidad–; en el "afuera" se dan una serie de condiciones que condenan a los detenidos liberados a arrastrar el resto de su trayectoria vital la condena que ya cumplió en el encierro – por la vigilancia constante de la policía, la imposibilidad de circular o de habitar ciertos espacios donde son rechazados, la imposibilidad de encontrar trabajo, entre otros fenómenos –.

c. La relación de los jóvenes con las instituciones: experiencias de violencia policial y judicial

Consideramos aquí que las *violencias* remiten a fenómenos históricos, sociales, culturales y psicológicos de carácter múltiple y plural, a través de los cuales individuos, grupos y/o instituciones se orientan a reducir a determinados seres humanos a la condición de objetos (Di Leo, 2013:128). Es posible estudiar estos fenómenos en tres dimensiones fundamentales: 1) *Estructural*; 2) *Institucional*; 3) *Situacional (*Duarte Quapper, 2005). En este trabajo nos centraremos en analizar las formas de la violencia institucional que involucran a la violencia policial y judicial.

En los relatos de los jóvenes observamos que en muchas ocasiones la puerta de entrada al sistema punitivo (iniciado por la policía y seguido por el sistema penal) encuentra su acceso facilitado a partir de la tenencia de drogas ilegalizadas. Las amenazas de los agentes de las fuerzas de seguridad se fundan sobre todo en la posibilidad de "ponerles algo".

Porque si nosotros queremos te podemos sacar un par de cosas del bolsillo, ahora, o si queremos, te podemos llevar"- me dice. -"¿Y por qué me vas a llevar?"-, -"y porque tenemos ganas, y no me contestes porque te cago a palos, acá delante de toda la gente. (Charly)

Por supuesto, el temor que esto genera en quienes se encuentran en una situación de libertad condicional o asistida o tienen antecedentes penales es mucho mayor, por el riesgo que les representa:

Yo te digo la verdad, depende la zona en que tengas, le digo 'que tengo antecedentes'. A veces ando por Constitución, ahí te preguntan por documentos, capaz que hubo algo, un robo caliente y te quieren […] No, 'no tengo documentos' y te mandan a la comisaría a investigar. Capaz que le digo tu nombre y apellido y lo dicen por radio, 'Sí, estuvo tal y tal tiempo', hasta cualquier cosa y quién a saber. Y que digan 'Vos que robaste', ni un juez te cree, ni un juez […] un policía que te tenga bronca, que suponete que sabe que vos fumás porro, o algo suponer. Y él te ve siempre y cada vez que te engancha. Nunca te encuentra con un porro para llevarte a la comisaría. Sabe que vos tenés antecedentes y un momento a otro te van a poner una moto robada. Los policías son lo peor de ahí. (Jonathan)

Según el informe del CELS (2013) el problema central, en términos de derechos humanos, se relaciona con el trato de las fuerzas hacia la población joven, principal destinataria de los controles rutinarios con diferentes grados de violencia. Siguiendo este enfoque, los blancos privilegiados por las fuerzas de seguridad son los jóvenes – humildes o provenientes de barrios populares – que consumen drogas. En ese caso, los vínculos de violencia y hostigamiento de las fuerzas hacia los jóvenes se establecen desde la infancia y se intensifican en la adolescencia.

En este sentido, ha sido de gran utilidad interpretativa en la comprensión de los testimonios, las conceptualizaciones de Alcira Daroqui y Ana Laura López (2012) acerca del modo en que la *cadena punitiva* forja trayectorias juveniles penalizadas. Las autoras nos llevan a comprender la articulación, el proceso relacional de los diferentes niveles de sujeción: lo policial, lo judicial y lo custodial que suponen una acumulación de coacciones punitivas por las cuales un individuo – generalmente joven y proveniente de barrios populares – es construido como delincuente y adicto. Se produce entonces una trama relacional que genera marcas corporales, psíquicas y sociales, en la que las prácticas de violencia institucional se orientan a mantener a los jóvenes en un marco de sumisión y degradación persistente.

En este punto, resulta relevante la propuesta foucaultiana acerca de la *biopolítica* (Foucault, 1995) como forma de gubernamentalidad de los cuerpos y de las poblaciones. Esta aplicación e impacto del poder político en la vida es posible de ser visualizado en las problemáticas, fenómenos y relaciones sociales que vinculan las formas de la violencia institucional (policial y judicial) con los consumos de drogas.

El *biopoder*, en tanto poder con capacidad para gestionar modos de vida de las poblaciones de manera productiva, ha sido esencial en el desarrollo del capitalismo a partir de la articulación de técnicas para el disciplinamiento de los cuerpos-máquinas individuales en un aparato productivo, como así también para las tecnologías de regulación y organización de los cuerpos poblacionales desde el punto de vista de los procesos económicos y sociales (Foucault, 1995).

Si a la vez comprendemos que las drogas constituyen una mercancía más dentro de los objetos posibles de consumo en la medida en que poseen valor de uso, valor de cambio y cierto valor identitario-clasificatorio (Calabrese, 2010) puede entenderse que es aquí donde adquiere una enorme relevancia el poder de normalización en articulación con las tecnologías biopolíticas.

En una cultura consumista, el poder de normalización – con la consiguiente incitación a determinados consumos y a la prohibición de otros – opera a través de la insistencia de los discursos de la industria mediática. La performatividad de dicho poder en lo que hace a las drogas – su capacidad productora de realidades – encuentra su legitimidad en discursos heterogéneos del mercado y sus instrumentos. Nos referimos aquí al *discurso médico hegemónico* – por el cual se entiende que los consumidores de drogas son "enfermos" que deben tratarse – y el discurso Jurídico-Penal – que establece que la tenencia para uso personal de una sustancia ilegalizada constituye un delito –. Estos dos polos conforman un continuum médico-legal que deja atrapados a numerosos individuos que pertenecen a sectores marginalizados de la sociedad (Foucault, 2007). La conjunción de los modelos ético-jurídico y médico-sanitario, reponen así la eficacia de la articulación del poder jurídico y del poder médico, en tanto funcionan de manera subordinada al poder de normalización. Se conjugan así técnicas disciplinarias con procedimientos reguladores y de este modo dan lugar a determinado ordenamiento y distribución de los cuerpos.

El poder de normalización produce en la sociedad sujetos de derecho *libres* en sus elecciones y consumos – consumidores de sustancias aceptadas socialmente y legales, incluso incentivadas por la publicidad – y sujetos adictos/delincuentes – los jóvenes en las barriadas populares –. Es un poder que no es represivo ni extractivo, sino productivo, que incluye y ordena, analiza y distribuye.

Esta violencia institucional es percibida por los entrevistados. En este sentido, una de las jóvenes entrevistadas señala la violencia institucional como un modo de control social y de estigmatización de las barriadas populares a través de la operatoria de "liberación de zonas":

> Es como que te ponés a pensar que esto a los únicos que beneficia es a la gente de afuera, porque vos te quedás en tu casa, tenés miedo de salir de tu propia casa, porque se están cagando a los tiros constantemente y entonces no salís a ningún lado… En un sentido como, a ver, como un medio de control, ¿no?, como te decía la otra vez, falta un shopping, un supermercado y ponen un alambrado y listo, "quédense acá". Y a lo mejor no pasa eso, pero pasan estas cosas…Y salió, por ejemplo, en el diario Crónica, que no lo puedo conseguir, del día Martes o Miércoles, salió un artículo con la muerte de este chico, diciendo que él pasó por ahí y se quedó en un tiroteo de bandas de la villa. (Juana)

Las zonas pobres de la ciudad de Buenos Aires y los partidos del Conurbano han sido históricamente un ámbito diferenciado de las políticas de seguridad y de las prácticas policiales. Tradicionalmente, los modos en que las policías se relacionan con los vecinos de estos barrios y con estos territorios han implicado prácticas abusivas, tanto en el trato cotidiano como en los grandes operativos; y también por medio de la falta de respuesta frente a las denuncias o los pedidos de ayuda (CELS, 2013).

Recuperando los aportes desde la biopolítica, el poder de normalización y las políticas de marginación (Basaglia, 1971) designan lugares de visibilidad, invisibilidad, por el cual los jóvenes

pertenecientes a sectores populares, en muchos casos, llegan a ser considerados "criminales", y sus cuerpos se constituyen, a través de la violencia policial y judicial, en *objetos* destinados al sistema penal. La articulación del poder de normalización y las políticas de la marginación consiguen borrar los procesos históricos, sociales, geopolíticos, económicos que atraviesan estos territorios y naturalizar las formas de violencia policial y judicial que padecen estos jóvenes. Precisamente, la incidencia de la degradación y sumisión en el tiempo y espacio sociales son las condiciones de posibilidad para la posterior inserción de estas realidades en dispositivos de neutralización y desactivación (Daroqui y López, 2012)

Tuve una desgracia, yo había tenido problemas con un policía y me imputaron en una causa que yo no nunca había cometido. Estuve dos meses por eso, porque tengo pruebas a mi favor. Por eso me excarcelaron, por las pruebas, por falta de mérito. Mucha falta de mérito, yo tenía muchas más cosas a favor que en contra, muchas cosas que se contradicen […] Yo había discutido con la policía, mal, en la calle, porque yo iba comprar y la policía ya me conocía, sinceramente, me conocía. Me veía, y cada vez que me veía, me miraba. (Charly)

Otro aspecto a destacar en relación con el criterio de regulación social de los consumos –en tanto praxis social general dentro de una cultura consumista – es su vínculo con la producción en relación al mercado. La ideología de la marginación permite visualizar que las formas de abyección se producen en personas que no participan en la producción del sistema capitalista, ya sea porque perdieron su capacidad para producir o que nunca estuvieron en condiciones de hacerlo.

La marginación selectiva que se produce alrededor de los consumos de drogas prohibidas y la vulnerabilidad punitiva que esto garantiza, no tiene relación con el carácter *prohibido* de las sustancias, toda vez que existen otros consumos similares que no son considerados marginales sino que gracias a la publicidad y el marketing constituyen un signo de estatus social y sus consecuencias para el proceso de salud no son entendidas como problemáticas. Es a través de la categoría de anormalidad, que la ideología médico-penal garantiza la construcción de sujetos estigmatizados y culpabilizados, puros criminales para los discursos dominantes de los medios y las significaciones mediatizadas del sentido común. Estos usuarios son penalizados judicialmente o intervenidos sanitariamente de manera compulsiva a través de la justicia penal y su gran poder productivo (Basaglia, 1971).

En síntesis podemos afirmar que, por una parte, la *desviación* es creada por las reacciones sociales frente a tipos particulares de conducta al catalogarla como desviada (Becker, 1974). Las reglas creadas y mantenidas que permiten esta calificación no son universalmente aceptadas, sino que son el resultado de lucha y de la apropiación por parte de un grupo privilegiado, de la capacidad de nominación social. Y, por otra parte, los anormales aseguran la existencia de un campo de normalidad, cristalizando de ese modo aquello que se considera desviado.

iv. Consideraciones Finales.

A partir del estudio de las trayectorias, los relatos biográficos de los jóvenes y la constitución de las categorías emergentes anteriormente desarrolladas, es posible establecer algunas líneas finales de

reflexión sobre las experiencias de privación de la libertad, el pasaje por el sistema penal, la recuperación de la libertad con el beneficio de la "libertad condicional" y la violencia institucional sufrida por muchos de los entrevistados.

Los resultados encontrados nos permiten vincular contextos socio-institucionales, barriales, experiencias de conflicto con las fuerzas de seguridad con las trayectorias individuales penalizadas de los jóvenes.

Los jóvenes entrevistados que pasaron por el sistema penal y estuvieron privados de su libertad, refieren a esta experiencia como uno de los acontecimientos más significativos de sus vidas. Se trata de un punto de viraje que da lugar a múltiples reflexividades: les permite preguntarse acerca de los cambios que esta experiencia dio lugar, el impacto que tuvo en sus trayectorias vitales, como así también en los aspectos laborales y vinculares.

En los relatos, ellos mismos reconocen los procesos de vulnerabilidad social y punitiva y los colocan como consecuencias directas de la experiencia de privación de la libertad, tanto en relación a los derechos de los cuales se ven privados durante su encierro como a las situaciones a las que se encuentran expuestos al recuperar su libertad en su forma de libertad condicional.

Algunos jóvenes mencionan en sus testimonios la "liberación" de zonas dentro de sus barrios, el hostigamiento por parte de las fuerzas de seguridad, las detenciones y allanamientos ilegales y el "armado" de causas judiciales. También dan cuenta de las políticas de seguridad punitiva alrededor de los consumos de drogas, ya que resulta común que la tenencia de sustancias ilegalizadas desencadene una detención o la pérdida de la libertad de los jóvenes. A su vez, es el instrumento para las amenazas, coacciones y abusos de poder por parte de las fuerzas de seguridad.

Varios de nuestros entrevistados, a pesar de considerar estas situaciones de violencia como vivencias de injusticia social, naturalizan las relaciones conflictivas con la policía y el abuso ejercido por las fuerzas de seguridad. Estos jóvenes, que no consiguen sustraerse de los enfrentamientos territoriales, el hostigamiento y la trama con la policía, no han podido, en la mayoría de los casos, percibir la encrucijada social y política en la que se encuentran.

Asimismo, la vulnerabilidad se expresa en aspectos afectivos, trayectorias educativas, la posibilidad de acceder a servicios de salud y condiciones mínimas de salubridad. Con respecto a la primera de las dimensiones, el encierro condena a los individuos a una suerte de discontinuidad en sus vínculos afectivos, los roles y las relaciones sociales en las que se sostenían en el mundo exterior[7], se van disipando proporcionalmente a la cantidad de tiempo de encierro[8].

7 A este proceso Goffman (2009) lo comprenderá como parte de la mutilación del yo: el sujeto empieza a marcarse por la barrera que las instituciones totales levantan entre el interior y el exterior. Se despoja de su mundo habitual: además de los roles pierde su propio nombre, sus posesiones y el dominio de la propia apariencia.

8 Esto empeora en situaciones de encierro donde las visitas se encuentran temporal o definitivamente prohibidas, asegurando un profundo corte que aísla y despoja al individuo de los roles que ejerció en el pasado.

Para todo aquel interno que no haya tenido posibilidad de acceso a la escolarización tradicional, como consecuencia de su condición de vulnerabilidad socioeconómica, la educación dentro del sistema penitenciario podría constituirse en una oportunidad. La realidad es sin embargo muy distinta: por una parte, a pesar de que el 60% de la población carcelaria se encuentra en condiciones de cursar el nivel medio, sólo el 20% de las unidades tiene esta oferta educativa; por otra parte, la oferta de educación superior no universitaria o universitaria es muy escasa y se centraliza en pocas jurisdicciones (García-Vilanova-Del Castillo & Malagutti, 2007; MECyT, 2004).

Las condiciones de salubridad que los internos padecen dentro las instituciones de encierro completan un panorama de exclusión social y vulnerabilidad máximas. Se despliega un proceso de contaminación física, mortificación y mutilación del yo (Goffman, 2009: 39) que puede abarcar desde comida en mal estado, exámenes físicos abusivos, sometimiento de las funciones biológicas de evacuación a regímenes colectivos, despojo de roles y distintas prácticas de hostigamiento y tortura.

Estas trayectorias penalizadas de los jóvenes marcan sus procesos de individuación y constitución de sus subjetividades, sin asociarse de manera directa, homogénea o determinante a su identidad.

Las tensiones que esto nos permite vislumbrar nos llevan a interpelar de manera crítica el lugar del Estado y eficacia de las políticas públicas en cuanto a su accionar al respecto de los jóvenes de barrios populares desde lo punitivo como así también materia de salud –en sentido amplio– en relación con el cuidado de los jóvenes y su acceso a derechos. Esta cuestión se fundamenta toda vez que las políticas de seguridad se encuentran doblemente entramadas: por un lado, con la denominada *cadena punitiva* (Daroqui y López, 2012) –que abarca desde las relaciones de hostigamiento y abuso de las fuerzas hasta la permanencia dentro del sistema penal sin condenas establecidas–, y, por otro, con los *procesos de vulnerabilidad* punitivas que sufren muchos de los jóvenes que habitan en barrios populares.

v. Bibliografía consultada.

Auyero, J. y Berti, M.F. (2013). *Violencia en los márgenes. Una maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense.* Buenos Aires: Katz Editores.

Ayres, J. R. M. C.; França Júnior, I.; Junqueira Calazans, G. y Saletti Filho, H. C. (2008). El concepto de vulnerabilidad y las prácticas de salud: nuevas perspectivas y desafíos. En D. Czeresnia y C. Machado de Freitas (org.). *Promoción de la salud. Conceptos, reflexiones y tendencias*. Buenos Aires: Lugar.

Basaglia, Franco y Basaglia Ongaro, Franca (1971*). La mayoría marginada. La ideología del control social*. Barcelona: Laia.

Becker, Howard (1974). *Los extraños*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

Berger, Peter y Luckman, Thomas (1997), *Modernidad, Pluralismo y Crisis de sentido*. Barcelona: Paidós.

Bertaux, Daniel (1988). *El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades, en Historia Oral e Historia de Vida*. Cuaderno de Ciencias Sociales FLACSO, 15, 57-80.

Calabrese, A. (2010). Criterios dominantes en la ideología de los sistemas de tratamiento a las adicciones. En M. Cuñarro (Coord.), *La política criminal de la droga.* Buenos Aires: Ad-Hoc.

Centro de Estudios Legales y Sociales (2013). Derechos Humanos en Argentina. Informe 2013. Buenos Aires: Silgo XXI.

Daroqui, A y López, A. L. (2012). La cadena punitiva: actores, discursos y prácticas enlazadas. En A. Daroqui, A.L. López y R.F.C. García (coords.), *Sujeto de castigos. Hacia una sociología de la penalidad juvenil*. Rosario: Homo Sapiens.

Delor, F. y Hubert, M. (2000). *Revisiting the concept of "vulnerability"*. Social Science & Medicine, 50, 1557-1570.

Denzin, Norman K. (1989), "Interpretive Biography". *SAGE*, No 1, 5-95.

Di Leo, P. (2013). Cuerpos, Vulnerabilidades y reconocimiento: las violencias en las experiencias y sociabilidades juveniles. En P. Di Leo, P. y A. C. Camarotti (Eds.). *"Quiero escribir mi historia". Vidas de jóvenes en barrios populares*. Buenos Aires: Biblos.

Duarte Quapper, K. (2005). Violencias en jóvenes como expresión de las violencias sociales. Intuiciones para la práctica política con investigación social. *Pasos*, No 120, 1-20.

Foucault, M. (1995). *Historia de la Sexualidad I. La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, M. (2007). *Los anormales. Curso en el Collège de France (1974-1975)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

García, M.B; Vilanova, S.; Del Castillo, E. y Malagutti, A. (2007), "Educación de Jóvenes y Adultos en contextos de encierro. Una experiencia de extensión universitaria en la escuela de un penal". *Revista Iberoamericana de Educación*, N.º 44/1, 1-9.

Goffman, E. (2009). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu.

Leclerc-Olive, M. (2009). Temporalidades de la experiencia: las biografías y sus acontecimientos. *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 8, 1-39.

Martuccelli, Danilo (2007). *Gramáticas del individuo*. Buenos Aires: Losada.

Martuccelli, Danilo (2006). *Lecciones de Sociología del Individuo*. Lima: Pontificia Universidad Católica de Perú.

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación, Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente (2004), "Problemas significativos que afectan la educación en establecimientos penitenciarios". Disponible en: <http://www.me.gov.ar/curriform/publica/ed_pen/pen_sv.pdf> [Consulta: septiembre 2014].

Montesperelli, Paolo (2003). Sociología de la memoria. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.

El aporte de los jóvenes en el encuentro con los viejos

Mazzetti Latini, Carolina
Lic. en Comunicación Social
Maestranda en Sociología (CEA–UNC)
mazzetticarolina@gmail.com
Córdoba, Argentina
Rodríguez Maiztegui, María Sol
Lic. en Comunicación Social
Responsable del Espacio Sociocultural
y Recreativo, Espacio Arturo Illia
mariasolrm@hotmail.com
Córdoba, Argentina

Resumen: En una sociedad globalizada que rinde culto a las formas y la juventud el uso de la palabra "viejo" asociado a las personas de edad arrastra una carga simbólica negativa devenida en el miedo a envejecer. En la actualidad, condicionados por el envejecimiento multigeneracional de la población a nivel mundial los nuevos paradigmas gerontológicos buscan romper el tinte peyorativo y reivindicar esta etapa de la vida. No obstante el desafío que se presenta es formidable porque nos exige cabalgar un prejuicio. Sin embargo, los prejuicios pueden ser resignificados en la medida en que se tornan visibles y se inauguran debates públicos. En el uso cotidiano del lenguaje hablar de viejos para referirnos a los adultos mayores, incomoda, molesta y hasta provoca enojos, no sólo en el auditorio mayor sino incluso en las generaciones más jóvenes. Por ello, cabalgar el prejuicio se convierte en un reto que involucra y atraviesa a todas las generaciones.

Desde una campaña de concientización inaugurada a partir del "Primer Congreso de ¡VIEJOS! del Centro del País" realizada durante el 16 y 17 de septiembre de 2013 en la ciudad de Córdoba (Argentina), la presente ponencia intenta reflexionar y repensar el rol clave que detentan los jóvenes en la construcción de un proceso de envejecimiento que integre las diferentes etapas vitales. Como la vejez no es motivo para avergonzarse, su designación tampoco debe serlo. Sin embargo el cometido requiere de un cambio de conciencia y del compromiso de los jóvenes porque al fin de cuentas envejecer es parte de la vida.

Palabras clave: jóvenes; viejos; encuentro

Envejecimiento: un fenómeno mundial y multigeneracional que nos demanda un cambio de mentalidad

Desde 1969 en el ámbito de las Naciones Unidas se comenzó a tomar conciencia de la necesidad de proteger los derechos y el bienestar de las personas mayores. Esta preocupación inicial se tradujo incipientemente en algunas resoluciones hasta que se adoptó la decisión de realizar un foro internacional con el objetivo de inaugurar un debate ampliado para garantizar la seguridad social y económica de esta franja de la población. De esta manera nace la Primera Asamblea Mundial sobre Envejecimiento que tuvo lugar en Viena en 1982. A partir de allí, fruto del debate colectivo de los países, se esbozaron políticas específicas para las personas mayores que se tradujeron en un plan de acción que estuvo, en ese momento, principalmente destinado a los países desarrollados. Desde esa instancia -que comenzaba a generarse una esfera de preocupación en torno al envejecimiento- hasta la actualidad los avances logrados han sido dispares debido a las distintas prioridades y recursos de cada nación (Codón, 2003). En este sentido a pesar de que el envejecimiento es una realidad de escala planetaria en Europa la población ha envejecido más gradualmente a diferencia de América Latina donde se experimenta un proceso cualitativamente distinto al de los países desarrollados. Se trata de un fenómeno que provoca intensas modificaciones en las estructuras sociales, económicas y culturales. El nivel de envejecimiento que Europa logró a lo largo de dos siglos, América Latina estará en condiciones de alcanzarlo en cincuenta años, es decir, que tendrá menos tiempo para adaptar sus sistemas al nuevo escenario de una población más envejecida (Ham Chande en Aranibar, 2001). "Contemplar el envejecimiento como un fenómeno que se produce durante toda la vida y en toda la sociedad, y no solo como un fenómeno propio únicamente de las personas mayores, significa un gran cambio de mentalidad" aseguraba la embajadora de la República Dominicana, Julia Álvarez, en el 1999 cuando se conmemoraba el año internacional de las personas mayores bajo el lema "Una sociedad para todas las edades" (Codón, 2003). No obstante hacer realidad el lema nos demanda no solo propiciar condiciones favorables y políticas que refuercen el desarrollo individual durante todo el ciclo vital (Elder, 1994)[1] sino también fomentar nuevos modos de percepción y valoración de la vejez, desactivando la identificación de la vejez con la enfermedad.

El proceso de envejecimiento es inherente a la condición humana, por ello es innegable reconocer que envejecemos todos los días aunque no seamos realmente conscientes de ello. Nunca hasta este tiempo histórico, la humanidad ha vivido el extraordinario fenómeno de un envejecimiento poblacional de semejante características. Es necesario destacar la profundización del fenómeno ya que hoy, además de ser global, es también multigeneracional. En este escenario se vislumbra la coexistencia simultánea de cuatro o tres generaciones de personas, constitutivas de una misma

[1] El término ciclo vital se corresponde con el paradigma del curso de la vida que involucra aspectos sociológicos y demográficos en el modo de entender la vejez.

familia (bisabuelos, abuelos, padres e hijos) y la convivencia de dos generaciones sucesivas de personas envejecidas (Dabove, 2008). Realidad habitacional que se vislumbra especialmente en los países en vías de desarrollo donde una gran proporción de personas mayores vive en hogares multigeneracionales. Asimismo este multigeneracionismo puede ser entendido como una variante del multiculturalismo donde cada generación esgrime una forma de entender la vida, establece códigos de convivencia y prácticas discursivas que le son propios, posee experiencias políticas diversas, memorias colectivas diferenciables y valores específicos (Dabove, 2008).

En la Asamblea Mundial sobre Envejecimiento realizada en Madrid durante 2002 se aprobó una declaración política y un plan de acción conocido como Plan de Madrid. En dicho plan se reconoce la existencia de una revolución de la longevidad que se vislumbra como una revolución silenciosa que no solo transforma los índices demográficos sino que también incide en los planos económicos, sociales, culturales, psicológicos y espirituales (Codón, 2003). La tendencia que comenzó a mediados del siglo XX sobre todo en los países desarrollados, en la actualidad se encuentra en expansión acrecentándose a un ritmo inusitado en los países en vías de desarrollo. Se estima que en el 2050 habrá en todo el mundo dos mil millones de personas mayores de 60 años con lo cual para ese entonces se invertirá la proporción de jóvenes y de personas mayores. Incluso serán las personas mayores de 80 años las que crecerán más rápidamente. Por ello los especialistas afirman la necesidad de integrar el proceso de envejecimiento dentro de un proceso más amplio de desarrollo que contemple un abanico de mejoras focalizadas en un escenario diverso y multigeneracional.

Es una paradoja que en nuestras sociedades, que algunos consideran modernas, nos empeñemos tan arduamente en ocultar la vejez esforzándonos en lograr cada día una mayor longevidad posible. Distintos especialistas en gerontología buscan desmitificar el sentido peyorativo que hoy se le otorga a la palabra "viejo" y proponen utilizarla sin sus estigmas habituales. Por ello cabe reparar en el uso que realizamos del lenguaje a través de eufemismos que se han instalado en lo más hondo de nuestra conciencia. El lenguaje construye nuestra identidad, nuestra subjetividad y nuestras múltiples realidades, y como tal define la condición humana. Sin embargo, el fenómeno del envejecimiento no es ajeno a la utilización de eufemismos (definido por la RAE como aquellas palabras o expresiones que sustituyen a otra considerada malsonante) que intentan sustituir palabras que socialmente se consideran ofensivas o de "mal gusto". Pareciera un delito o un castigo ser viejos. No aceptamos el paso del tiempo, la edad, la vejez, las canas y las arrugas. "Viejos son los trapos"; "Viejos son los otros"; "Somos viejos jóvenes"; "Tengo 70 años pero como me siento de 20 no me considero vieja"; "Canas y dientes son accidentes. Arrastrar los pies, eso es vejez"; son solo un puñado de expresiones que reflejan los prejuicios y la negación permanente. Frente a este temor reinante manifiesto en el habla y el lenguaje, el especialista Leopoldo Salvarezza[2] se preguntaba: si la niñez produce niños, la adolescencia adolescentes, la adultez adultos, ¿por qué la vejez no puede producir

[2] Reconocido médico y especialista en psicogerontología ya fallecido.

viejos, sino ancianos, gerontes o tercera edad?". También se suman aquellas que denominan al viejo como "abuelo" (aunque no lo sea, confundiendo la condición de vejez con la de abuelidad), "anciano", "geronte", "tercera edad", "jubilados", "jóvenes de la cuarta edad", etc. Términos que provienen de la medicina, la psicología, la sociología o la antropología. Es decir, conceptos y construcciones teóricas, socioculturales, que en su forma de nombrar están connotando, significando algo y en los que subyacen supuestos (Ludi, 2011).

Conformamos una sociedad acomplejada y plagada de temores. No aceptamos la muerte hasta el punto de negarla y ocultarla tras mil eufemismos. Evidentemente la subestimación, discriminación y estigmas asociados a la vejez remiten a una imagen de deterioro conocida como viejismo que encarna por parte de las generaciones más jóvenes el deseo de distancia de las personas mayores porque constituyen un retrato de nosotros mismos en el futuro con el cual no nos identificamos. Como consecuencia se acrecenta la gerontofobia -entendida como el miedo a envejecer o el rechazo a los viejos- alimentando las ideas que refuerzan concepciones que asocian la juventud con la salud y la belleza y por oposición, a la vejez con la enfermedad y la decadencia. De esta manera se desencadena la desvalorización de todo lo que represente ser viejo porque nadie desea verse como improductivo, dependiente o como una carga. En gran parte responde a que "la construcción social del envejecimiento no es ajena a las transformaciones que el cuerpo ha experimentado en el mundo occidental y, a su vez, se encuentra coaccionada por el elevado protagonismo que cobran otros tramos vitales, en definitiva, la vejez en el mundo actual se convierte en un asunto exclusivo de las personas mayores" (Pochintesta, 2012). Incluso que la vejez no esté de moda o no tenga buena prensa se debe a que las definiciones han enfatizado en los aspectos deficitarios, remarcando aquello que ya no tienen o no son. Por ello en el imaginario social se sostiene la imagen de los viejos como personas frágiles, incapaces, aburridas, inmóviles, desprovistas, pero pocas veces o casi nunca se valora que los viejos pertenecen a generaciones que han sobrevivido, han llegado y resistido, dejando a muchas otras generaciones por detrás (hijos, parejas, amigos, etc.).

Como es inevitable el paso del tiempo y el proceso de envejecimiento de la raza humana, es inútil derrochar tanta energía en negar nuestra identidad abrumándola de estigmas y eufemismos cuando atravesamos casi la mitad de nuestra vida en la tercera edad. Por ello, constituye una necesidad asumir el compromiso de renovar el repertorio problemático en torno al envejecimiento para darle contenido al campo de la vejez. Es imperioso mantenernos en vigilancia epistemológica no solo para no dar por concluido los fundamentos alcanzados sino principalmente para no asumir las premisas como dogmas inmutables. Es este sentido se torna imprescindible revisar la manera en que las distintas generaciones concebimos la vejez durante todo el ciclo vital y a lo largo de la época histórica a la que pertenecemos porque en la medida en que seamos activos constructores de nuestra propia identidad estaremos en condiciones de apropiarnos de un presente y de un futuro próximo, siendo actores en los sucesivos escenarios comunes, involucrándonos activamente y conquistando los espacios que elegimos para encontrarnos con nosotros y los otros.

Dado que existen múltiples modos de envejecer, se advierte que las configuraciones corporales pueden ser muy diversas en las personas mayores a pesar de que tengan la misma edad y compartan la misma cultura porque los distintos estilos de vida van delineando los modos de envejecer (Pochintesta, 2012). No obstante, un buen envejecer es posible en la medida en que tengamos la capacidad de aceptarnos y adaptarnos a las nuevas condiciones corporales y a los declives inevitables. El propósito activo debe estar direccionado en lograr la mayor satisfacción con el máximo de las fuerzas disponibles. Sin embargo nada de esto será viable si no encaramos el cometido de manera colectiva porque los jóvenes de hoy somos los futuros viejos y viejas del mañana. Sepamos que, aunque parezca una etapa lejana, ser viejo también implica proyectos, metas, adaptaciones y nuevas oportunidades.

Los aportes de Salvarezza (2002) reconocen las dos formas predominantes de enfocar el tema de la vejez. Uno de los enfoques más arraigados socialmente se conoce como la teoría del desapego que expone que a medida que la persona envejece pierde interés por las actividades que lo rodean, aislándose del entorno y reduciendo la interacción con los otros. En contrapartida la teoría de la actividad o del apego sostiene que los viejos deben permanecer activos hasta el último día de sus vidas o tanto tiempo como sea posible, reemplazando por otras aquellas actividades que ya no puedan realizar.

El contexto actual nos invita a pensar en viejos que pueden vivir muchos años en condiciones saludables, con ganas de implicarse en nuevas actividades que les permita seguir aprendiendo, seguir disfrutando, seguir creando, participando e integrándose en espacios sociales que impliquen sentido de pertenencia y en los cuales puedan desplegar sus potencialidades. Por ello es necesaria la promoción de una mayor conciencia sobre el envejecimiento propiciando una actitud optimista que contemple desde el lenguaje las maneras de nominar porque los modos de ver y de nombrar se plasman en los modos de hacer, de allí la necesidad de su clarificación (Ludi, 2011).

¡VIEJOS! con admiración: Una campaña para reivindicar la vejez

En una sociedad globalizada que rinde culto a las formas y la juventud el uso de la palabra "viejo" asociado a las personas de edad arrastra una carga simbólica negativa devenida en el miedo a envejecer. En la actualidad, condicionados por el envejecimiento multigeneracional de la población a nivel mundial los nuevos paradigmas gerontológicos buscan romper el tinte peyorativo y reivindicar esta etapa de la vida. No obstante el desafío que se presenta es formidable porque nos exige cabalgar un prejuicio. Sin embargo, los prejuicios pueden ser resignificados en la medida en que se tornan visibles y se inauguran debates públicos. En el uso cotidiano del lenguaje hablar de viejos para referirnos a los adultos mayores, incomoda, molesta y hasta provoca enojos, no sólo en el auditorio mayor sino incluso en las generaciones más jóvenes. Por ello, cabalgar el prejuicio se convierte en un reto que involucra y atraviesa a todas las generaciones.

En la ciudad de Córdoba, el Espacio Sociocultural y Recreativo para Adultos Mayores, Arturo Illia, institución que depende de la Caja de Jubilaciones de la Provincia se ha sumado a esta nueva

corriente con la intención de fomentar un envejecimiento activo, participativo y saludable. Con ese firme propósito, desde una campaña de concientización inaugurada a partir del "Primer Congreso de ¡VIEJOS! del Centro del País" realizada durante el 16 y 17 de septiembre de 2013 en la ciudad de Córdoba (Argentina), la presente ponencia intenta reflexionar y repensar el rol clave que detentan los jóvenes y los viejos en la construcción de un proceso de envejecimiento que integre las diferentes etapas vitales. Como la vejez no es motivo para avergonzarse, su designación tampoco debe serlo. Sin embargo el cometido requiere de un cambio de conciencia y del compromiso de los jóvenes porque al fin de cuentas envejecer es parte de la vida.

El Espacio Arturo Illia es la única institución pública provincial que ofrece talleres y actividades socioculturales[3] y recreativas gratuitas[3] a adultos mayores de Córdoba. Su público beneficiario presenta un perfil heterogéneo: se conforma por jubilados y pensionados provinciales (30%); jubilados y pensionados nacionales (58%); y personas sin beneficio o en actividad (12%)[4]. De esta población el 85% de los adultos mayores son mujeres, mientras que el 15% restante son varones. En cuanto al nivel socioeducativo el 55% posee estudios primarios; el 25% estudios secundarios; el 11% estudios terciarios y el 8% universitarios.

Del aporte de los jóvenes en el encuentro con los viejos surgió la campaña ¡VIEJOS! reflexionando en torno a la carga cultural negativa con la que heredamos dicha palabra. Si bien la búsqueda de otros términos funcionan en lo cotidiano como eufemismos que limitan la carga negativa, lo cierto es que necesitamos romper con la cultura que vincula la palabra "viejo" como sinónimo de desecho, descartable o vetusto porque las palabras y actitudes de rechazo al envejecimiento siempre son aprendidas. Cuando nos corresponde desmitificar los prejuicios sobre la vejez, en muchas ocasiones terminamos asumiendo los aspectos negativos que vienen con ella negándonos la oportunidad de prepararnos para disfrutar de las ventajas que también trae consigo o para valorar las oportunidades que nos brinda la vejez sin distinción. Para asumirnos ¡VIEJOS! primero debemos conocernos y comprender qué nos diferencia del resto de las etapas vitales; y asumir que llegar a la vejez es un derecho de todos: tanto de los niños como de los jóvenes porque es obligación de los Estados garantizar los accesos hacia una ancianidad digna y activa.

A partir de una campaña de concientización comenzamos a utilizar el término "viejos" para referirnos a los adultos mayores, destacando con adjetivos calificativos positivos la otra cara de la vejez desprejuiciada. Para ello tomamos imágenes de viejos y viejas famosos que posibilitaran identificaciones favorables. Las imágenes seleccionadas fueron las siguientes:

[3] Los talleres están divididos según su contenido en las áreas de: manualidades, movimiento y estimulación cognitiva. Las actividades se sostienen económicamente a partir del "Fondo de Financiamiento de Actividades Recreativas y Sociales" (art. 5 de la Ley 9.884 sancionada en el año 2010). Este fondo se sustenta de los aportes y contribuciones de los jubilados provinciales que reingresan a la actividad (de una masa de 91.000 beneficiarios, quienes reingresan a la actividad sólo representan el 9%).

[4] A partir del 2012 el Espacio Illia sustentó sus bases de trabajo en el acceso universal a su política social destinada a todos los adultos mayores de 55 años de la provincia de Córdoba.

1. Jane Fonda (¡VIEJA! sensual)
2. Albert Einstein (¡VIEJO! ingenioso)

3. Mick Jagger (¡VIEJO! transgresor)

4. Nelson Mandela (¡VIEJO! pacifista)

5. Madre Teresa (¡VIEJA! generosa)
6. Elvira Ceballos (¡VIEJA! talentosa)

A medida que las imágenes se difundieron las repercusiones fueron diversas. Se vislumbró el enojo y la queja, el desagrado, la sentimiento de "falta de respeto", la irritación, la indiferencia, aunque también hubo reconocimiento e identificación. Esta experiencia nos confirmó que la vejez plantea un tema conflictivo que adquiere características particulares dependiendo de la historia personal de cada sujeto y de cuáles son sus experiencias, fantasías y represiones (Salvarezza, 2002). Para muchas personas la edad es motivo de vergüenza y pudor porque la negación de lo que uno es, está al orden del día. Sin embargo, contrastando las diferentes reacciones ante el uso del término ¡VIEJOS! aquellos empoderados lograron asimilar más y mejor la palabra en contrapartida con aquellos que no se capacitaron o no participaron de las propuestas de capacitación y formación que desde el Espacio Arturo Illia se vienen proponiendo (capacitaciones, congresos, charlas, seminarios, etc.). Dado que entendemos que el envejecimiento es un proceso ineludible mientras que ser viejo es una decisión subjetiva e individual, el propósito de la campaña apuntó a habilitar el uso del término con el propósito de reconocer la propia identidad. Asimismo, la campaña se propuso enaltecer las ventajas y valorar las oportunidades que brinda la vejez, destacando que innumerables grupos poblacionales todavía no tienen la más mínima garantía de ejercer el derecho de llegar a viejos. Además, la campaña amplió el debate porque permitió indagar en los diferentes recursos personales que los viejos ponen en juego para lograr la tan deseada y demorada autorrealización personal ya que conocer los intereses, las motivaciones y los deseos de los viejos nos habilitó a indagar los miedos, las frustraciones y las negaciones.

¡VIEJO! ¡VIEJA! Y a mucha honra

Nuestra experiencia de trabajo nos demuestra que ser viejo también es disfrutar de las ventajas de esa nueva etapa de la vida y valorar las oportunidades que brinda porque después de todo, a nadie se le puede negar el derecho a peinar canas. Asumimos que la cultura del patriarcado nos atraviesa milenariamente y que el valor o el modo en el que entendemos, cuidamos o descuidamos a los viejos es una construcción cultural. Y aquí radica lo interesante porque al ser cultural, no es natural, entonces es posible cambiarlo. Sin embargo, para cambiar algo, primero, debemos hacerlo visible. Pues entonces decidimos comenzar a intercambiar capacidades, recursos, ideas, aprendizajes y

experiencias con quienes desde hace años vienen estimulando el cambio. Y fue así como de a poco nos sumamos activamente al grupo de los geronto revolucionarios. Investidos por la pasión y la fuerza que sólo se logra cuando perdemos el miedo a lo desconocido, nos embarcamos en la ambiciosa empresa de hacer visible la ¡EDAD! y remover así el mundo de las ideas. Enmarcados en la campaña que tiene como fin reivindicar la vejez queremos fomentar el orgullo de sentirnos ¡viejos! y por sobre todo de llegar a ¡viejos! Deseamos fundar un nuevo paradigma conscientes de que la apuesta es a largo plazo, larguísimo... pero con la fehaciente seguridad de que alguna vez hemos de comenzar. Como jóvenes nos debemos el ejercicio de ponernos en la piel del viejo para pensar la vejez desde uno mismo entendiendo que, años más o años menos, tendremos el desafío de asumirla sin temor porque en la medida en que nos animemos a zambullirnos en el mundo de la vejez iremos perdiendo el miedo de aquello que nos atemoriza... ¡iremos trascendiendo! algo imposible que ocurra si negamos o intentamos relegar lo inevitable... que todos somos o seremos (con suerte) viejos algún día.

Notas

[1] Según datos del último censo nacional (INDEC, 2010) en Argentina la proporción de adultos de más de 65 años ya supera el 10,2%; las personas de 80 años y más constituyen el grupo de edad que presentó el mayor crecimiento relativo en el total de la población argentina. Entre ellos, se distingue el importante crecimiento relativo de personas que tienen 100 años o más. Córdoba, Buenos Aires, Santa Fe, La Pampa, Entre Ríos y Mendoza, son las provincias que superan en población adulta al total del país.

[2] Perteneciente a la Caja de Jubilaciones, Pensiones y Retiros de Córdoba.

[3] Las actividades se sostienen económicamente a partir del "Fondo de Financiamiento de Actividades Recreativas y Sociales" (art. 5 de la Ley 9.884 sancionada en el año 2010). Este fondo se sustenta de los aportes y contribuciones de los jubilados provinciales que reingresan a la actividad (de una masa de 91.000 beneficiarios, quienes reingresan a la actividad sólo representan el 9%).

Referencias bibliográficas

Aranibar, P (2001). Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina. Serie Población y Desarrollo. CEPAL. Santiago de Chile, diciembre de 2001.

Codón, I. (2003). Segunda Asamblea Mundial sobre el envejecimiento. En: *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*. Número 42. Pág. 193-208. España.

Dabove, M. I. (2008). Derecho y multigeneracionismo: o los nuevos desafíos de la responsabilidad jurídica familiar en la vejez. En: *Revista de Derecho de Familia*. 40, p. 39-54.

Elder, G.H. Jr. (1994) "Time, human agency, and social change: Perspectives on the life course". En: *Social Psychology Quarterly*. Vol. 57, Nº 1. pp. 4-15.

Iacub, R. (2013). Nuevas reflexiones sobre la Posgerontología. *Revista Kairós Gerontología*, 16(4), "Dossiê Gerontología Social", pp.295-311. Online ISSN 2176-901X. Print ISSN 1516-2567. São Paulo, Brasil.

Ludi, M. (2011). Envejecer en el contexto actual. Problemáticas y desafíos. En: *Revista Cátedra Paralela*. N°8. ISSN 1669-8843.

Pochintesta, P. (2012). De cuerpos envejecidos: un estudio de caso desde el discurso publicitario. En: *Pensar la Publicidad*. Vol. 6, nº 1, 163-181. ISSN: 1887-8598.

Salvarezza, L. (2002). *Psicogeriatría. Teoría y clínica*. Buenos Aires, Paidos.

Sibilia, P (2009) *La intimidad como espectáculo*. Argentina, Fondo de Cultura Económica.

JUVENTUD URBANA Y RIESGO: CONSUMOS, SEXUALIDAD Y GÉNERO

El caso de los jóvenes habitantes de la ciudad de Buenos Aires (Un análisis diacrónico)

Ana María Mendes Diz (CONICET / Universidad de Buenos Aires)
anamendesdiz@uolsinectis.com.ar/ Ciudad de Buenos Aires
Victoria Sánchez Antelo (CONICET / Universidad de Buenos Aires)
vsanchezantelo@gmail.com / Ciudad de Buenos aires
Patricia K. N. Schwarz (CONICET / Universidad de Buenos Aires)
patriciakns@yahoo.com.ar/ Ciudad de Buenos Aires

Resumen

Se propone analizar las interrelaciones entre los cambios contextuales ocurridos en las últimas décadas en el mundo occidental, específicamente en Buenos Aires, Argentina, y las tensiones que este hecho ha desatado en los procesos constitutivos de las subjetividades juveniles. Se analizan en forma diacrónica los resultados de diferentes investigaciones empíricas realizadas en los últimos 30 años por nuestro equipo de investigación.

Se parte de una conceptualización dinámica y plural sobre juventudes poniendo el énfasis en sus diversos componentes particularmente los socioculturales. Son precisamente las condiciones históricas, la situación socioeconómica y las pautas culturales y de género las que dan cuenta de la complejidad que implica un análisis integral de las juventudes.

El trabajo se focaliza en los jóvenes de clase media, lo cual implica admitir un recorte de la población juvenil a la hora de desarrollar el análisis, tanto desde lo teórico como en lo empírico.

La cuestión del riesgo, como conducta personal pero también de índole social, es el eje conceptual del trabajo y se estudia a partir de la comparación entre dos instancias históricas: una que refiere a las sociedades salariales, donde las instituciones brindaban una relativa previsibilidad al actuar de los sujetos; y otra que alude a las sociedades actuales, denominadas sociedades de riesgo, en las que impera el individualismo y la incertidumbre y en las que las prácticas de riesgo que asumen los jóvenes puede verse como una consecuencia. Asimismo, en las últimas décadas la incorporación de la Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación aporta al escenario juvenil nuevas modalidades de configuración intersubjetiva, así como novedades en el campo de la experiencia. Esto se plasma en las diversas maneras en que la sexualidad se expresa, en las relaciones de género y en las diversas prácticas cotidianas. Los riesgos en este campo sexoafectivo se vinculan a la velocidad de los cambios sociales, provocados por la aceleración en las comunicaciones, así como al mayor grado de incertidumbre consecuencia de esta dinámica de cambio constante. Así, surgen

diferentes conceptualizaciones del riesgo, que en sus inicios se connotaba con un valor negativo, mientras que su conceptualización más reciente, entrelazada con prácticas en espacios de ocio que incluyen el uso de sustancias psicoactivas, se nombra como oportunidad de experimentar sensaciones positivas**,** incluso placenteras. Este cambio en las conceptualizaciones del riesgo, expresadas en los sentidos y prácticas desarrolladas por los jóvenes, se articula con los cambios socio-culturales y de género del devenir histórico.

Para ilustrar esta articulación se han seleccionado algunas prácticas de riesgo en jóvenes de la ciudad de Buenos Aires, poniéndolas en diálogo y tal vez en tensión con las de la sociedad en la que viven estos jóvenes. Al mismo tiempo, se incorpora la perspectiva de género en los análisis que se desarrollan en el trabajo, lo cual permite develar, desde lo asimétrico, los aspectos diferenciales en relación a percepciones, actitudes y acciones entre varones y mujeres jóvenes, así como los cambios acaecidos en los consumos de drogas, los estereotipos de género y las relaciones sexoafectivas.

Palabras Clave: Juventudes, Riesgo, Género

1. Juventud/es y género

La construcción de conocimiento en torno a juventudes tiene una historia que resulta del interjuego de un abanico de componentes epistemológicos, sociales, culturales y políticos, entre otros. Hablar de juventudes es apelar más que a una condición natural a una construcción social que se apoya en elementos psicobiológicos y que encierra significaciones complejas. Las condiciones históricas, la situación socioeconómica y las pautas culturales y de género definen el cuándo y el cómo de esta difusa y diversa época de la vida (Margulis, 1996; Mendes Diz *et al.*, 2004).

Actualmente estamos viviendo una suerte de exaltación de lo juvenil, contrariamente a otras épocas en que lo valorado era lo viejo y lo juvenil menospreciado. Sin embargo, la juventud como se la entiende ahora tiene apenas un par de siglos, fue recién en las primeras décadas del siglo XX cuando este vocablo empezó a consolidarse en los discursos. Más precisamente tras la Segunda Guerra Mundial en los países considerados desarrollados se distinguió con mayor claridad una nueva etapa vital entre la adolescencia y la adultez. Para ello fueron decisivos fenómenos tales como la prosperidad económica, el alargamiento de los años escolares junto a un mayor tiempo de dependencia familiar y el aumento de la exigencia educativa por parte de una sociedad industrial y tecnológica cada vez más pujante. Cabe remarcar que en este trabajo nos focalizamos en jóvenes de clase media lo cual implica reconocer un recorte de la población juvenil que es mucho más amplia por cierto.

Para algunos la juventud es una "invención de la posguerra" (Reguillo, 2000)**:** los vencedores accedían a inéditos estándares de vida e imponían sus valores y estilos. En cualquiera de los casos, la sociedad reivindicaba la existencia de los jóvenes particularmente como sujetos de consumo. La posguerra generó una poderosa industria cultural que ofertaba por primera vez bienes exclusivos

para jóvenes. Se plasma la idea de que solo los jóvenes pueden crear una sociedad nueva, mientras que la guerra fue "un error de los viejos" que sacrificaron en ella a los jóvenes (Criado, 1998).

Son muchas las transformaciones en cuanto a concepciones en torno a los jóvenes y su relación con la sociedad que han transcurrido en las últimas décadas. En este sentido se observa que los jóvenes son, en buena medida, un reflejo de la sociedad en que viven, su medio más franco de expresión simbólica y cultural, de tal como que las culturas y prácticas juveniles pueden pensarse como metáforas que, a manera de espejo, devuelven imágenes en las que la sociedad puede verse reflejada (Mendes Diz, 2001). Esto significa imaginar a los jóvenes como expresión simbólica de los procesos de transición o cambio social y cultural de la sociedad contemporánea (Mendes Diz, 2001; Fernández Poncela, 2003). En efecto, los jóvenes como actores sociales conforman un universo social discontinuo y cambiante, de modo que sus características son fruto de una suerte de negociación-tensión entre la categoría sociocultural asignada por la sociedad particular y la actualización subjetiva que individuos concretos llevan a cabo a partir de una interiorización diferenciada de los esquemas de la cultura vigente (A.M. Fernández Poncela, 2003). Se trata de una imagen refleja: por un lado cómo se ven los jóvenes a sí mismos y, por otro, cómo se ven sus identidades, mediatizadas por la mirada de los adultos y fundamentalmente desde la mirada de los medios de comunicación, que en realidad no solo reflejan la realidad sino que contribuyen a construirla (Santout, 2005). Y al hacerlo, destacan las prácticas sociales de aquellos jóvenes más visibles, no necesariamente los que son mayoría, y las expanden al resto como si constituyeran un colectivo homogéneo.

Los jóvenes del siglo XXI lograrían un nuevo protagonismo con modalidades específicas que ellos mismos crearon: las relaciones virtuales. Estos modos de construir "los jóvenes" no ha sido diferente en los países centrales (Reguillo Cruz, 2000; Mendes Diz, 2001).

En los últimos tiempos, con el mayor peso de la juventud con toda su diversidad se produce en las ciudades la gestación y transformación de espacios específicos y diferenciados para el ocio de los jóvenes, lógica propia de una sociedad de consumo en vías de profundización, y donde las conductas de riesgo se vuelven cotidianas (Mendes Diz y Schwarz, 2012). La ciudad de Buenos Aires no ha sido una excepción en este proceso. Al mismo tiempo que "se los ocupaba" con productos, los jóvenes se hacían cada vez más visibles en su enfrentamiento al statu quo, de la mano de la universalización de un clima donde los derechos humanos ya no se discutían y se preservaban a cualquier precio: los fascismos autoritarios se habían acabado.

En relación con las conceptualizaciones de género, se trata de un desarrollo teórico y político que refiere en última y primer instancia a las relaciones de poder y las jerarquías en el orden social. Según esta tradición de pensamiento, las personas se vuelven inteligibles en las situaciones de interacción, con los demás y consigo mismos, cuando adquieren un género ajustado a normas reconocibles que determinan cómo deben comportarse de acuerdo a su sexo y sexualidad. Es por ello que el género es un tipo de esquema cognitivo que permite abordar la comprensión de la vida cotidiana y construirla. Consideramos, entonces, al género como una categoría analítica que permite

analizar las posiciones relacionales de los sujetos en una estructura jerárquica de poder que recorta, en el juego de las diferencias, sus identidades y espacios propios de acción (Schwarz, 2012).

Lo expuesto anteriormente sólo puede ser de utilidad explicativa y transformadora si se lo ubica en contexto. Un contexto de clase, de edad, de nacionalidad, de etnicidad, de una determinada orientación sexual, entre otros aspectos. En este sentido, si bien las etapas de la vida son producto y proceso en una convención social, al mismo tiempo están ancladas en una materialidad, una edad cronológica que da cuenta del tiempo en que habita ese sujeto los aconteceres de su comunidad de pertenencia. El paso a la adultez en el paradigma hegemónico patriarcal heterosexista está dado en los varones por la salida al mundo público; por el contrario, en las mujeres se da a partir del comienzo de la vida reproductiva y la reificación de su pretendida pertenencia ontológica al mundo privado y doméstico; es decir, en la juventud éstas son sometidas al poder del padre y en la adultez al del marido (Schwarz, 2012).

Así, respecto de la vinculación entre género y estudios de juventudes, Rossana Reguillo Cruz (2006: 91 y 92) afirma que:

En torno de las identidades juveniles hay tres dimensiones que, vinculadas a la perspectiva de género, permiten develar en su análisis la percepción, valoración y acción diferencial entre los jóvenes, análisis que debe ser anclado empíricamente. Estas dimensiones son: el discurso, el espacio y la interacción. Se trata entonces de ´hacer hablar´ la diferencia de género tanto al interior como al exterior del colectivo estudiado, a través de la selección de campos pertinentes (política, consumo, arte, etc.) que comportan sistemas de acción y representación diferenciados que se expresan en los distintos espacios por donde transitan los actores sociales. Decir y aceptar la diferencia (que no la desigualdad) no equivale a ´practicar´ la diferencia. Y de lo que se trata es de entender si los y las jóvenes en el comienzo de un nuevo siglo, han sido capaces de generar una crítica a los presupuestos tácitos en relación con una biopolítica que ha logrado naturalizar la superioridad y el dominio masculino.

2. De la sociedad del orden a la sociedad de riesgo

Desde la consolidación de la era industrial hasta el final del Estado de Bienestar, el trabajo constituía la principal herramienta para encarar la construcción de una identidad social. Así, ésta podía construirse de una vez para siempre pasando por etapas claramente definidas como debía serlo la carrera laboral. La identidad personal paralela a la carrera laboral era absolutamente complementaria. Los hijos aprendían de padres, abuelos… y repetían de manera post-figurativa las fases vitales, ritos de pasaje y condiciones biográficas por las que pasaron las generaciones anteriores (Feixas, 2003).

La sociedad de riesgo significó un cambio substancial: la elección de una carrera laboral, regular, durable y continua ya no se habilita ni se contempla para todos. Sólo en casos muy contados se

puede definir una identidad permanente en función del trabajo: éste ha dejado de ser permanente así como la identidad de los sujetos se va fragmentando.

Nos situamos entonces en el contexto de las transformaciones recientes de la denominada "segunda modernidad", en la que se profundizan las tensiones en los procesos de constitución de las identidades juveniles. En esta nueva configuración cultural los adultos pueden aprender de sus hijos quienes constituyen un nuevo referente de autoridad, particularmente en el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación – NTICs- cuya eclosión data de mediados del siglo XX (Castells, 1999). Se dislocan las fases y condiciones biográficas que definen el ciclo vital suprimiendo los ritos de paso que las dividen. Las estructuras de autoridad colapsan y las edades se convierten en referentes simbólicos cambiantes (Schwarz y Mendes Diz, 2013).

A diferencia de la relativa previsibilidad que otorgaban a las biografías sus vinculaciones con las instituciones en las sociedades salariales e incluso las artesanales, en las actuales "sociedades de riesgo" los jóvenes se encuentran, como nunca antes, "obligados a individualizarse" (Beck y Beck-Gernsheim, 2003; Castel, 1997) y como diría Rossana Regillo (2000), continuando con el mandato clásico a incorporarse a las instituciones modernas "a como dé lugar".

A partir de esta profunda metamorfosis de la cuestión social -consolidada en Argentina desde la década de 1990 como resultado de la pérdida de regulaciones colectivas-, se va expandiendo "un individualismo por falta de marcos y no por exceso de intereses subjetivos" (Castel, 1997: 472), propio de la sociedad de riesgo.

Mary Douglas (1985), reconocida por sus trabajos antropológicos sobre riesgo y cultura, sostiene que la noción de riesgo fue introducida en el siglo XVII en el contexto del juego, donde se refería a la probabilidad de que un hecho ocurriera y combinada con la magnitud de pérdidas y ganancias. Todavía el concepto tenía un valor neutral.

Para Anthony Giddens (1994), la noción de riesgo aparece en el pensamiento europeo alrededor del siglo XIX y comenzó a emplearse en el campo de los seguros. Según este autor actualmente se vive en una sociedad de riesgo, aunque desestima que estos se hayan incrementado: en realidad lo que ocurre es que pensar en términos de riesgos se ha hecho cotidiano.

Otro autor que considera a la época actual como propia de una cultura del riesgo es Ulrich Beck, quien acuñó el concepto de "sociedad de riesgo" en su libro homónimo (1992). Pone el acento en el proceso de "individuación" que ocurre en los habitantes de la sociedad de riesgo, que va más allá de la liberación de las certezas religiosas o trascendentales fruto de la modernidad en el marco de la sociedad industrial. Ahora esa liberación se da en un contexto turbulento en el que todo está sometido a los más variados tipos de riesgos de alcance global y obviamente personal. Esto supone "la liberación de los individuos del "encapsulamiento" de las instituciones permitiendo emerger conceptos tales como acción, subjetividad, saber, crítica, creatividad. Es el retorno a la incertidumbre (Beck, 1999).

Por último, Niklas Luhmann (1992) distingue entre riesgo y peligro: mientras el riesgo se asume, el peligro se recibe o percibe del entorno no siendo atribuible a las decisiones. El peligro existe cuando el

individuo carece de información suficiente y por tanto le es imposible actuar sobre los factores que lo producen impidiendo que reduzca/aumente su contingencia (Mendes Diz, 2001). Desde esta óptica toda práctica social implica oportunidad de experimentar factores positivos/placenteros y riesgos/peligros de sufrir efectos negativos/no deseables (Pere-Oró & Sánchez Antelo, 2010). Sin embargo, la diferencia no siempre es tan clara, depende, pues, de la instancia de decisión de que se trate así como de la fijación temporal. Esto significa que los riesgos se pueden convertir en peligros y los peligros en riesgos.

El riesgo es entonces una construcción social cambiante a lo largo del tiempo (Garcia Jiménez, 2010, Mendes Diz, 2001). A nuestro entender el proceso de decisión, asunción y aceptación de la contingencia está regulado por sentidos, normas y valores socialmente compartidos que atraviesan al protagonista de la decisión. Desde esta definición de riesgo nos alejamos de las perspectivas utilizadas por la epidemiología y nos acercamos a un planteo más amplio que resalta los aspectos socioculturales. Es clave desde esta perspectiva incluir el rédito –placer- que se evalúa como posible de obtener mediante una decisión de riesgo (Faura i Cantarell, Sánchez Antelo et al., 2007).

3. Las prácticas de riesgo de los jóvenes en las últimas décadas: consumo de sustancias, prácticas sexuales y relaciones de género, violencia y usos de Internet.

Los datos que se presentan en las siguientes tablas**,** en los que se revelan continuidades y transformaciones**,** se han obtenido en base a trabajos realizados por nuestro equipo durante las últimas décadas[1]. El analizar solamente estas prácticas no significa que sean las únicas conductas de riesgo que han asumido y asumen los jóvenes hoy día sino que han sido las que hemos podido observar con continuidad durante un lapso de tiempo a través de nuestros estudios.

Tabla 1: Los jóvenes y el consumo de sustancias en la Argentina

Sustancia	Fecha del trabajo	Mujeres	Varones
Droga ilegal	1989	Inexistente	"los otros"
Proximidad/Acceso LSD, coca, marihuana	1993	25% les ofrecieron 12% probaron	54% les ofrecieron 23% probaron
Consumo marihuana	2009	8% consume	18% consume
Consumo tabaco	1993	37%	48%
	2005	43%	38%
	2009	45%	38%
Consumo alcohol	2005	42% esporad.	36% esporad.
Pérdida de control último mes	2005	17% 1 vez 10% 2/3 veces	16% 1 vez 10% 2/3 veces
Consumo alcohol	2009	45%	36%

[1] Estos trabajos han sido realizados por el equipo de investigación coordinado por la suscripta en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Fuente: elaboración propia, Instituto de Investigaciones Gino Germani. Universidad de Buenos Aires

Como se muestra en la Tabla 1, en el estudio realizado en 1989 (Kornblit, Mendes Diz et al., 1989), "la droga aparecía como un fenómeno inexplicable", distante, casi inexistente en la ciudad de Buenos Aires, "es algo que tiene que ver con otros". No se conocen casos de modo directo, no hay presencia de droga en lo cotidiano. Aparecían versiones contradictorias y ambivalentes propias del desconocimiento sobre el tema, las motivaciones al consumo de otros se atribuían a situaciones sociales conflictivas, soledad, falta de apoyo familiar. Esos "otros" eran solo varones y el placer como motivación al consumo estaba totalmente ausente. Nos estamos refiriendo a las drogas ilegales no a las sociales –alcohol y tabaco-, que sí ya estaban instaladas, aunque en menor escala que en la actualidad, entre los estudiantes secundarios porteños. En ese tiempo nuestro equipo realizaba talleres en escuelas secundarias con fines preventivos y nos vimos obligados a adaptar los materiales importados de España que referían a drogas ilegales (Kornblit, Mendes Diz y Bylik, 1992). Se trabajó en la prevención del consumo de alcohol y tabaco.

En un estudio realizado en 1993 con el *Deutsche Bank* (1993), a diferencia de lo observado en el estudio que realizamos seis años antes, ya casi la mitad de los jóvenes estudiados perciben la existencia de drogas como LSD (ácido lisérgico), cocaína o marihuana. Un 54% de varones admiten que les ofrecieron drogas alguna vez, y este porcentaje disminuye a la mitad para el caso de las mujeres. Asimismo reconocen haber experimentado con alguna droga ilegal el 23% de los varones y nuevamente disminuye a la mitad el porcentaje de mujeres que aceptan haber incurrido en esta conducta.

Si bien en el caso de drogas ilegales los porcentajes de varones duplican al de las mujeres, en este estudio ya puede vislumbrarse que el consumo de tabaco, que no es un consumo ilegal, empieza a incrementarse en las mujeres, acercándose al porcentaje de consumo de los varones. Del mismo modo, en el estudio que realizamos en 2005 (Kornblit, Mendes Diz et al., 2005) vemos que las mujeres que fuman a diario ya superan a los varones en siete puntos; incluso se inician en el consumo más precozmente que ellos. Y en el del 2009 (Mendes Diz et al, 2009) también se verifica en cuanto al tabaco y alcohol que continúa el aumento de su consumo por parte de las mujeres a lo que se agrega el de marihuana en un 8%, aunque los varones todavía las duplican en este consumo.

En relación con el consumo de alcohol, en el estudio de 2005 (Kornblit, Mendes Diz et al., 2005) observamos que el 42% de las mujeres lo hace esporádicamente, superando en seis puntos a los varones. En cuanto al reconocimiento que hacen de haber perdido el control por haber consumido alcohol durante el último mes se observan proporciones similares en varones y en mujeres tanto en los que admiten haberlo perdido una vez como en los que admiten haber perdido el control entre 2 y 3 veces en el mes.

Si bien son más mujeres que varones que consumen tabaco y alcohol, vale aclarar que los varones siguen consumiendo mayor cantidad de cigarrillos diarios en relación con los que consumen las

mujeres, y toman mayor cantidad de alcohol. Y en cuanto al consumo de drogas ilegales es todavía el único consumo de sustancias que superan los varones a las mujeres. Si aplicamos la perspectiva de género se observa que la mujer consumidora de drogas ilegales es más estigmatizada y rechazada que los varones dado que se alejan de los cánones exigidos por la normativa de género que considera a las mujeres sujetos más obedientes y respetuosos de las leyes. A nivel mundial las mujeres consumen sustancias psicoactivas en menor proporción que los varones; los datos epidemiológicos revelan que usan más drogas legales que los varones, mientras que ellos consumen más drogas ilegales que las mujeres (Romo, 2004).

Tabla 2: Prácticas sexuales juveniles en la Argentina

Práctica	Fecha del trabajo	Mujeres	Varones
Inicio sexual con menos de 15 años de edad	1994	10%	40%
	2005	24%	39%
No uso de preservativo	2005	27%	15%
	2009	31%	19%

Fuente: elaboración propia, Instituto de Investigaciones Gino Germani. Universidad de Buenos Aires

En lo que refiere a las prácticas sexuales en el estudio que realizamos en 1994 (Kornblit y Mendes Diz, 1994), la temática sexual aparecía como tabú en las relaciones entre jóvenes y adultos, lo cual redundaba en un nivel alto de desconocimiento por parte de los jóvenes en cuanto a medidas de prevención de infecciones de transmisión sexual y del embarazo. Transcurrieron quince años hasta que la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires sancionara la Ley 2.110/06 de Educación Sexual Integral en octubre de 2006, lo cual en ese tiempo era impensable.

Como se observa en la Tabla 2, el inicio sexual en las mujeres era más tardío que en los varones, solo un 10% lo hacía con menos de 15 años mientras que son tres veces más los varones ya iniciados a esa edad.

Prácticamente la totalidad de las mujeres consideraba que "existe relación entre compromiso afectivo y relaciones sexuales", mientras que sólo un tercio de los varones opinaba así, y este ha sido hasta la actualidad un argumento para justificar el uso diferencial del preservativo: con parejas que consideran estables no lo usan habitualmente.

También se muestra que según datos del estudio que realizamos en 2005 (Kornblit, Mendes Diz et al., 2005), el 27% de las mujeres no usan preservativo en sus relaciones sexuales, mientras que este porcentaje disminuye a casi la mitad en el caso de los varones. Asimismo, observamos que el inicio sexual de las mujeres antes de los 15 años aumentó a más del doble en los últimos once años. El estudio realizado en 2009 (Mendes Diz et al, 2009) da cuenta de una disminución en el uso del preservativo tanto en mujeres como en varones. La sexualidad ha dejado de ser un tema e incluso

una práctica tabú, la libertad sexual es un hecho como lo es el inicio sexual cada vez más precoz. Sin embargo estas transformaciones han ido de la mano de una falta de cuidado que pone en riesgo a los jóvenes tanto mujeres como varones a edades cada vez más tempranas.

Respecto de las prácticas sexuales a través de la computadora, casi la totalidad de los entrevistados manifiesta no haberlas practicado nunca y no serles de su agrado. La falta de prácticas de esta naturaleza en sectores populares puede estar vinculada al hecho de que la mayoría de los jóvenes no están solos cuando usan la computadora, porque comparten la habitación donde ésta se encuentra o porque sólo tienen acceso a Internet en un ciber. Sin embargo, la pornografía accesible on-line es un recurso utilizado tanto para experimentar como para conocer acerca de la propia sexualidad y la de otros en ambos sectores socioeconómicos, sobre todo en los varones. La diferencia entre esta práctica y la del sexo con un partener en tiempo real es que la primera admite mayores interrupciones del entorno y participación de varios amigos en la misma escena; y por ello resulta más compatible con espacios observados por otros (Schwarz et al, 2012).

Tabla 3: Situaciones de violencia entre jóvenes en la Argentina

Tipo de participación en situaciones de violencia	Fecha del trabajo	mujeres	Varones
Asumió prácticas violentas	2008	6%	12%
	2009	10%	25%
Fue víctima de prácticas violentas	2008	7%	18%
	2009	14%	21%

Fuente: elaboración propia, Instituto de Investigaciones Gino Germani. Universidad de Buenos Aires

Nos referiremos por último a las situaciones de violencia que involucran a los jóvenes varones y mujeres en la Argentina. Podemos decir que los diversos sentidos y/o dimensiones de las violencias pueden ser abordados como múltiples expresiones de una crisis en los lazos sociales y una precariedad en las mediaciones discursivas y simbólicas de los sujetos para reconocerse en relación a los otros, manifestando la necesidad primaria de los mismos de afirmar sus propias identidades en contraposición a las de los demás.

Como se observa en la Tabla 3, en la que se muestran datos obtenidos en dos estudios, se da un claro aumento de situaciones de violencia tanto en varones como en mujeres jóvenes en apenas un año. Asimismo, son los varones los que reconocen en mayor proporción haber estado involucrados en situaciones de violencia con otros jóvenes, tanto en el papel de protagonistas como en el de víctimas. Vale señalar que en culturas con un alto nivel de androcentrismo los varones son socializados para ser agresivos y competitivos mientras que a las mujeres se les enseña lo contrario, e incluso a veces se las prepara a aceptar pasivamente la violencia masculina (Vance, 1992).

En el estudio que realizamos en 2008 (Kornblit y Adaszko, 2008) un 6% de las mujeres reconocen haber asumido prácticas violentas con sus pares, porcentaje que alcanza al doble en el caso de los varones. Observamos en otro estudio que realizamos un año después (Mendes Diz et al, 2009), que ambos porcentajes aumentan notoriamente, particularmente el de los jóvenes varones: un cuarto de los varones entrevistados reconocen haber asumido prácticas violentas con sus pares.

En cuanto a percibirse como víctimas de prácticas violentas, en el estudio de 2008 (Kornblit y Adaszko, 2008) un 7% de mujeres reconocen haber sido víctimas de practicas violentas mientras que esta situación es percibida por más del doble de los varones. En sólo un año (Mendes Diz et al, 2009) el porcentaje de mujeres que se perciben víctimas de violencias aumentó al doble. Mientras, el de los varones sólo aumentó 3 puntos y si bien superan el porcentaje de las mujeres sólo lo hacen por 7 puntos.

Al igual que en las otras conductas de riesgo analizadas (consumo de sustancias y prácticas sexuales de riesgo), también en este caso han ido aumentando dichas prácticas con el tiempo, pero nos parece importante resaltar que los porcentajes que más han aumentado en el caso de las situaciones de violencia entre los jóvenes son los que refieren a la victimización de las mujeres: casos que se denuncian y muestran reiteradamente en los *mass media*. En uno de los últimos estudios que llevamos a cabo observamos que los mismos jóvenes perciben estos cambios entre varones y mujeres en el transcurso de los últimos diez años, particularmente en el campo de las prácticas sexuales, del consumo de sustancias legales e ilegales y de las situaciones de violencia. Las transformaciones observadas refieren a dos dimensiones interdepedientes: la relativa a su propia experiencia subjetiva y la que compete al contexto social (Mendes Diz y Schwarz, 2012). Es que los individuos hacen historia al hacerse a sí mismos. Estos jóvenes se expresan en términos de "generación", lo cual implica referirse a las prácticas sociales como características generacionales. Si bien este concepto refiere a una edad cronológica común, es necesario flexibilizar el criterio, pues estos jóvenes se perciben perteneciendo a un conjunto más amplio que comparte sus pareceres y prácticas sociales. Esta noción de generación, en el cruce del tiempo biológico con el del tiempo histórico, permite ligar la temporalidad interior con la que sucede en los espacios de interacción. Es un sentirse acompañado en el devenir, a través de un cierto carácter de membrecía que los jóvenes comparten por medio de códigos normatizados.

En este estudio, los jóvenes hablan de los cambios en sus prácticas recreativas en relación al momento en que iniciaron sus primeras incursiones en la vida nocturna, marcando una diferencia entre las primeras salidas y las presentes, dentro del intervalo entre los 14/15 y los 22/24 años de edad. Respecto del relato de la primera aproximación a las salidas nocturnas a los 14/15 años, muchos jóvenes refieren a la búsqueda de experiencias, aluden a una ausencia de reflexividad que sí observan en sus salidas presentes. Cuando se suman trabajo, estudio, una pareja estable, aumentan las prácticas que permiten sostener estos niveles de exigencia en los jóvenes de mayor edad, lo cual

sin duda va en detrimento del tiempo dedicado a la diversión. Estos jóvenes, a su vez, atribuyen a la actualidad un *ethos* de mayor permisivismo y tolerancia respecto de las nuevas prácticas de riesgo.

El desafío que el individuo tiene que enfrentar en la Modernidad Tardía es procesar su acción en medio de la incertidumbre e intensidad que acompaña los grados crecientes de libertad. Tal como afirma Beck (1999: 227): **"**Sufrimos, pues, de libertad, no de crisis; de las consecuencias involuntarias y de las formas de expresión de un plus de libertad que se ha vuelto cotidiano. En el discurso del derrumbe de los valores se encuentra el miedo a la libertad, el miedo a los hijos de la libertad**".**

En lo referido a la sexualidad, los jóvenes observan un creciente protagonismo de las mujeres en este ámbito**:**

"Hay mucha más exhibición. De hecho ayer me pasó de estar tomando una cerveza con este chico que tiene 30 años y una nena que tiene 15 le manda mensajes de texto muy zarpados a nivel sexual y todo" (Carolina, 23 años).

La problemática de la violencia de la mano de la discriminación es otro de los cambios que señalan, particularmente los varones. Es una violencia que se adjudica "al otro", "al diferente", "al que viene de afuera". Se trata de una violencia que no se asume como propia pese a ocasionales actitudes discriminatorias por parte de los jóvenes entrevistados.

"Según adónde vayas. Si vas a esos boliches cumbiancheros donde va otra clase de gente sí hay violencia. Pero a los boliches que vamos nosotros, más ambiente universitario, ahí no hay violencia…" (Omar, 23 años).

Por último, vale hacer notar que también los jóvenes ponen el acento en el aumento de varias prácticas de riesgo por parte de las mujeres:

"Ahora ves chicas tiradas, mamadas como algo común" (María Sol, 24 años).

"Las mujeres, lo vemos en la escuela todo el tiempo, fuman más que los varones" (Ezequiel, 19 años).

"Si el ex de una mina sale con otra se agarran de los pelos y a veced a las piñas (Pablo, 20 años)

Otro estudio que realizamos en 2010 da cuenta de la emergencia de nuevos riesgos a partir de prácticas en el mundo de la virtualidad (Schwarz y Mendes Diz, 2013). Día a día cobran mayor relevancia las nuevas tecnologías de la información y la comunicación –NTIC's- que intervienen en los distintos ámbitos que conforman la realidad social transformando sin retorno la vida cotidiana, particularmente de las jóvenes generaciones. A partir de su creación, han emergido diferentes formas de relacionarnos con nosotros mismos y con los otros. Las interacciones en el espacio virtual forman parte del entramado complejo de construcción de sentidos en el cual los jóvenes actualmente se definen y son definidos.

Las condiciones en que se habita el ciberespacio refuerzan la sensación de control sobre lo que allí ocurre, produciendo un sentimiento de seguridad que se traslada al encuentro cara a cara, enmascarando y redefiniendo las posibilidades y condiciones de exposición a riesgos.

La experiencia virtual contiene una novedad histórica que radica principalmente en la posibilidad de simulación, de ficcionalización de la propia identidad, de los vínculos y de las condiciones de interacción; esta es la cosmovisión que permea el clima de las grandes metrópolis y que abre un nuevo abanico de potenciales riesgos.

En este estudio, los jóvenes reconocieron como riesgos en el uso de Internet al *grooming* (suplantación de la identidad por parte de adultos que se hacen pasar por menores) y el cyber-bullyng (acoso a través de la red)*:*

"La amenaza sexual, en el sentido de las pibas. Una piba de 10 años que mintió que tenía 14 , planea un encuentro y después es un tipo de 30 años que es un pedófilo, después la agarra y se la lleva, la puede matar o la embaraza… es uno de los riesgo que veo"(Fernando, 19 años)

"En los jueguitos vienen y te dicen… bueno te maté, ya está… Pero después te quiere matar en la realidad" (Juan, 18 años)

En cuanto a quiénes consideran más vulnerables a los riesgos de Internet refieren a los de menor edad, particularmente mujeres:

"*Yo creo que los chicos son los que están más en riesgo. Hay muchas chicas que quieren salir con chicos, les gusta que les digan que son lindas y se agarran de cualquier situación para conocer el mundo… No por nada se ven casos de chicas de 15 que desaparecen y es jodido eso…" (Ema, 20 años)*

Los varones, acordes con la norma androcéntrica tradicional en la que la adopción de riesgos es un rasgo masculino deseable, muestran una actitud de menor vulnerabilidad ante los posibles riesgos emanados del uso de Internet.

Por último cabe señalar que se invisibiliza la posibilidad de riesgos en el uso de Internet, sólo basta un "clic" para abandonar una situación poco satisfactoria:

"*Era una persona que tenía agregada y siempre hacía comentarios con mala onda, entonces un día la eliminé y seguía mandando mensajes hasta que la bloqueé y listo, se terminó el problema" (María Sol, 20 años)*

Frente a estos riesgos, los jóvenes de sectores medios plantean la necesidad de educar, en la familia, en la escuela, informar para disminuir la exposición a riesgos. Algunos entrevistados de sectores populares, por el contrario, identifican como una fuente de riesgos el hecho de que a través del Facebook alguien de su entorno publique fotografías sin su consentimiento, que los pongan en ridículo o que evidencien mentiras. Las formas que idean para resolver este tipo de situaciones es conversar con las personas involucradas (Schwarz et al, 2012).

Cabe preguntarse si los jóvenes pueden verse como los principales impulsores de la sociedad de la información en la medida que se constituyen como sus usuarios mayoritarios y aun como los principales creadores de contenidos en estos medios**,** o por el contrario ser vistos como sujetos inmaduros, susceptibles de ser afectados por una diversidad de peligros y riesgos potenciales que los adultos asocian a Internet y a las redes sociales.

4. Reflexiones finales

En un intento por comprender los cambios observados en las prácticas sociales de jóvenes mujeres en relación con las de los varones, retomo la perspectiva de metáfora social en cuanto expresión simbólica de los procesos de cambio sociocultural ocurridos en la sociedad que los alberga. Una sociedad, que como se manifestó en el trabajo, ha incorporado el riesgo a su cotidianeidad, en la que se dislocan las fases y condiciones biológicas que definen el ciclo vital suprimiendo los ritos de paso. Una sociedad que transita por un proceso de resquebrajamiento de sus instituciones tradicionales, al menos en su viejo formato.

Y son precisamente esas instituciones –familia, escuela, iglesia- los espacios elegidos por las mujeres más que por los varones para cobijarse, dando cuenta de la reproducción de la normativa de género, lo cual ha sido observado en los estudios del equipo de salud del Instituto de investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires ya citados en este trabajo. Los varones en cambio suelen aparecer más "desintegrados" respecto de estas instituciones y más anclados junto a sus pares en mayor medida que las mujeres en el espacio público que les permite más autonomía.

Este es, pues, el marco que permea los hallazgos provenientes de los estudios con población joven de los niveles medios que llevamos a cabo durante las últimas décadas. En ellos se observa un aumento progresivo de prácticas de riesgo por parte de las mujeres que, entre otras prácticas, consumen cada vez más sustancias –tabaco, alcohol, incluso drogas ilegales-, se protegen menos en sus relaciones sexuales, y toman mayor iniciativa en el ámbito sexual -rol que desempeñó el varón de modo incuestionable durante décadas- y se involucran en situaciones de violencia con sus pares.

Estos hallazgos no han dejado de sorprendernos, dado que históricamente las mujeres han mostrado una clara adhesión a una postura de cuidado para sí mismas y para su entorno solo transgredida ante un mal mayor. Los varones en cambio han sido y son mucho más proclives a asumir riesgos deliberadamente; de algún modo el riesgo ha sido y es para ellos un aspecto constitutivo de su subjetividad; hasta podría sugerirse que uno de sus modos de integración sea a través de su inclusión en grupos de riesgo (Mendes Diz, 2001).

La percepción de una mayor exposición a las situaciones de riesgo sitúa a las mujeres en un lugar de mayor visibilidad pública. Esto conlleva una reconfiguración de las relaciones de género, así como a la flexibilización de los estereotipos y normativas genéricas. Síntomas de estos cambios se

vislumbran en la naturalidad atribuida a estas transformaciones en el discurso de los mismos jóvenes, tanto varones como mujeres, como se mostró en el trabajo.

Estos hallazgos más que cerrar cuestiones abren interrogantes que mueven a la reflexión. *¿Ocurre que las jóvenes mujeres huérfanas de sus enclaves tradicionales se encuentran en la búsqueda de estrategias que las haga sentir nuevamente integradas? ¿Este aumento de prácticas de riesgo podría implicar un viraje hacia la masculinización (en el sentido tradicional de lo masculino) de las mujeres para lograr espacios aun vedados para ellas? ¿O simplemente -y no tanto- resulta un emergente más de la nueva cosmovisión que plantea la Modernidad Tardía?*

Esta transformación aun incipiente de patrones de género se inscribe en un paradigma de inteligibilidad y construcción de experiencias cuyo código es necesario seguir analizando para comprender de manera más integral y en toda su complejidad la pluridimensionalidad de las experiencias juveniles. Es que, como sostiene E. del Acebo Ibáñez (2012: 211), la postmodernidad opera sobre la "historicidad radical del sujeto […] atemporalilzando o cristalizando (imperativamente) determinados períodos etarios, en especial el juvenil, en una suerte de vanagloria en la que se atalayan los deseos de inmortalidad, belleza eterna y sensualidad embriagante. […] Juventud endiosada que […] no deja de vivir su propio *via crucis*, representado por la huída al futuro que le inculcan desde el mundo adulto, futuro de *homo faber et consumens*".

En suma, consideramos que si "problematizamos" la cuestión de los jóvenes y sus conductas de riesgo quizás encontremos -como hemos ido descubriendo en nuestras investigaciones- más bien patrones de comportamiento juvenil que intentan superar el acoso social y de la postmodernidad -y así resguardar sus subjetividades-, a través de una búsqueda de espacios y ámbitos de riesgo por fuera de la seguridad (aparente) de una sociedad de consumo que los ensalza o critica según necesidades que no son necesariamente las suyas.

Bibliografía

Acebo Ibáñez, E. del (2012): "Hacia una comprensión antropológico-sociológica de la vida urbana de los jóvenes: existencia, vida cotidiana y arraigo". En A. Mendes Diz. & Schwarz, P. (2012, cap. 12: 195-212): *Juventudes y género. Sentidos y usos del cuerpo, tiempos y espacios en los jóvenes de hoy*. Lugar Editorial, Buenos Aires

Beck, U. & Beck Gernsheim (2003): *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Paidos, Barcelona

Beck, U. (1999): *Hijos de la libertad.* Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires

Beck, U. (1992): *The Risk Society. Toward a New Modernity. Sage,* London

Castel, R. (1997): *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*. Paidos, Buenos Aires

Castells, M. (1999): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura: La sociedad red* (Vol. 1). Siglo XXI, Buenos Aires

Criado, E. (1998): *Producir la juventud: crítica de la sociología de la juventud*. Editorial ISTMO, Madrid

Deutsch Bank. (1993): *La Juventud Argentina. Una comparación de generaciones.* Planeta, Buenos Aires

Douglas, M. (1985): *Risk Acceptability according to the Social Science***.** Russell Sage, New York

Faura Cantarell, R.; Caussa Bofill, A.; García López, N. & Sánchez Antelo, V., (2007): *Avaluació de les politiques i intervencions de salud pública amb adolescents i jovens en espais döci nocturn a Catalunya*. Departament de Salut-Generalitat de Catalunya

Feixas, C. (2003)*: Revista de Estudios sobre Juventud*. Año 7 Nº 19

Fernández Poncela, A. (2003): *Cultura política y Jóvenes en el umbral del Nuevo Milenio*. Instituto Mexicano de la Juventud, México

García Jiménez, G. (2010): *Comunicación y comportamiento en el ciberespacio: actitudes y riesgos de los adolescentes*. Icaria, Barcelona

Giddens, A. (1994): *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Península Ed., Madrid

Kornblit, A. & Mendes Diz, A. (1989): *Estudios sobre drogadicción en la Argentina*. Ediciones Nueva Visión, Buenos. Aires.

Kornblit, A.; Mendes Diz, A.& Bylik, A. (1992): "Un programa de prevención del consumo de alcohol y tabaco en el primer ciclo de la escuela media: Vos decidís". En A. Kornblit et al. *Sociedad y drogas*. CEAL, Buenos Aires

Kornblit, A.; Mendes Diz, A.; Di Leo, P. & Camarotti, A. (2005): *Salud Y Enfermedad desde la perspectiva de los jóvenes escolarizados de la ciudad de Buenos Aires*. Documento Nº 45. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Universidad de Buenos Aires

Kornblit, A. & Mendes Diz, A. (1994): *Modelos sexuales en jóvenes y en adultos.* CEAL, Buenos Aires

Kornblit, A. & Adaszko, D. (2008): Violencia y discriminación en el ámbito de la escuela media. En A. Kornblit *Violencia escolar y climas sociales*. Editorial Biblos, Buenos Aires

Luhmann, N. (1992): *Sociología del Riesgo.* Universidad Iberoamericana, México

Margulis, M. (1996): *La juventud es más que una palabra*. Editorial Biblos, Buenos Aires

Mendes Diz A., Adaszko D., Di Leo P., Schwarz P., Camarotti A. (2009): *Usos del tiempo, violencias, consumo de drogas y sexualidad de jóvenes en espacios recreativos nocturnos en tres ciudades argentinas*. Documento Nº 55. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Universidad de Buenos Aires

Mendes Diz, A. (2001): *El riesgo en los jóvenes. Una alternativa de vida*. Editorial Corregidor, Buenos Aires

Mendes Diz, A. & Schwarz, P. (2012): Temporalidad y riesgo. Devenires en la construcción subjetiva y significativa de la sexualidad, el consumo y la violencia en jóvenes". En Ana Mendes Diz y Schwarz P. (2012, cap.6) *Juventudes y género. Sentidos y usos del cuerpo, tiempos y espacios en los jóvenes de hoy*. Lugar Editorial, Buenos Aires

Mendes Diz, A. & Schwarz, P. (2012): *Juventudes y género. Sentidos y usos del cuerpo, tiempos y espacios en los jóvenes de hoy*. Lugar Editorial, Buenos Aires

Mendes Diz, A., Di Leo, P.& Camarotti, A. (2004): "La construcción histórico-social de la juventud: una aproximación a la promoción de la salud en el ámbito escolar". *Aprendizaje Hoy*. Año 24 Nº 58

Mendes Diz, A.; Schwarz, P.; Sanchez Antelo, V.; Itoiz, J.& Trupa, N. (2012): "Exposición al riesgo vinculado a la sexualidad y las relaciones de género en el ámbito de las interacciones virtuales en jóvenes de sectores medios". En A. Kornblit, A.; Camarotti, A. & Wald, G. (comp.) *Salud, Sociedad y Derechos: investigaciones y debates interdisciplinarios.* Editorial Teseo, Buenos Aires

Per-Oró, D. & Sánchez Antelo, V. (2010): *"El consum de drogues entre la població homosexual de Catalunya. Una aproximació quantitativa"* Estudis i documentació d'interés NIT segura Catalunya. Departament de Salut-Generalitat de Catalunya, España

Reguillo Cruz R. (2000): *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Colombia. Grupo Editorial Norma.

Reguillo Cruz, R. (2006) *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto.* Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Romo, N. (2004): "Género y uso de drogas: la invisibilidad de las mujeres". Disponible en: http://ulises.cepgranada.org/moodle/pluginfile.php/25408/mod_page/content/1/JORNADAS/CONSTRUYENDO_IGUALDAD_09/La_perspectiva_de_genero_en_la_prevencion_del_riesgo_asociado_al_uso_de_drogas/articulo_1.pdf (Recuperado el 07 de enero de 2012).

Saintout, F. (2005): "Construcciones de la juventud en el cruce de los siglos" En *Trampas de la comunicación y la cultura.* Año 4, La Plata

Schwarz, P. & Mendes Diz, A. (2013): *Sexualidades, género y otras relaciones políticas en el espacio virtual: oportunidades, desafíos y nuevas sociabilidades*. Documento Nº 68 . Instituto de Investigaciones Gino Germani. Universidad de Buenos Aires

Schwarz, Patricia K. N. (2012) "Acerca de la noción de género en tanto abordaje; y sus devenires y potencialidades epistemológicas y políticas en los estudios sobre juventudes". En: Mendes Diz, A. M. y P. K. N. Schwarz (Coord.) *Juventudes y género. Sentidos y usos del cuerpo, tiempos y espacios en los jóvenes de hoy.* Buenos Aires: Lugar.

Schwarz, Patricia K.N.; Mendes Diz, A.M.; Sánchez Antelo, V.; Montero, E.; Marchetto, J.P.; Itoiz, J. y N. Trupa "Exposición al riesgo de los jóvenes en el campo de la sexualidad y las relaciones de género en el ámbito de las interacciones virtuales". En: IV Jornadas de Intercambio entre proyectos de extensión e investigación de la Facultad de Ciencias Sociales -UBA. Buenos Aires, 26 de abril de 2012.

Vance C. (1992): *Plasuere and danger. Exploring female Sexuality.* Pandora, Londres

JUVENTUDES, GENERACIONES Y CONFLICTO PÚBLICO

Julio Muro
Facultad de psicología – UNC
julimuro@hotmail.com
Capital – Córdoba

Guillermina Pruneda Paz
Facultad de psicología – UNC
guipruneda@hotmail.com
Rio Ceballos – Córdoba

Rebollo Santiago
CIECS-CONICET-UNC
psantirebollo@gmail.com
Unquillo – Córdoba

RESUMEN

Diversos emergentes sociales y estudios dan cuenta de que en el contexto Argentino el sistema económico, el control punitivo selectivo, la paralegalidad y el poder político necesitan la pobreza y la inequidad para reproducir ciertas prácticas funcionales al orden social. En el trabajo de campo visualizamos que en la esfera pública los sectores empobrecidos presentan una significativa recurrencia de eventos conflictivos intergeneracionales y que este conflicto afecta la salud comunitaria. Si bien, comprendemos que el conflicto es un dinamizador saludable de las interacciones humanas, notamos que en muchos de los casos relevados se presenta un variado abanico de resultantes no deseadas que ponen en tensión esta idea: violencias, consumos, distanciamientos, judicialización, recrudecimiento, apatía, anomia, dificultades en la integración social, entre otras. A su vez, el conflicto generacional es una dimensión que aparece con insistencia en el discurso cotidiano a nivel comunitario, mediático, académico y jurídico. Esta ponencia presenta un recorrido teórico-analítico y los resultados iniciales del proceso de indagación en torno al conflicto que jóvenes y adultos actualizan cotidianamente en el espacio público, procurado contribuir en modos de mirar, analizar, conocer y comprender que aporten al andamiaje de prácticas tendientes a la tramitación de las tensiones generacionales.

Palabras claves: *Juventudes – Conflicto Generacional – Espacio Público*

1- MARCO DEL PROCESO INVESTIGATIVO

Este desarrollo se desprende de la discusión, intercambio y contribuciones generadas por un equipo[1] de trabajo en investigación a una de sus líneas de indagación que se enmarca en elproyecto "Juventudes, Vulnerabilidad Social y Espacio Público. Aportes para un abordaje integral del proceso salud-enfermedad de las comunidades empobrecidas". El cual procura comprender las motivaciones que se suscitan en el conflicto que las generaciones jóvenes y adultas actualizan en el espacio público. Este proyecto de investigación tiene como objeto principal contribuir a un abordaje integral en la salud de las poblaciones a través de las significaciones que jóvenes y adultos otorgan al conflicto generacional en el espacio público.

En el trabajo de campo del proyecto visualizamos una significativa recurrencia de eventos conflictivos entre jóvenes y adultosen las dinámicas comunitarias. Estos conflictos tensan la con-vivencia comunitaria y repercuten significativamente en la salud comunitaria de los sujetos sociales implicados.

El trabajo de campo[2] se asentó en un diseño de tipo cualitativo (Valles, 2003; Vasilachis de Gialdini, 2009). Consideramos que la metodología más acorde para abordar esta temática era la investigación acción participativa (IAP). En la primera fase del campo, por la necesidad de objetivación, desde la observación participante registramos situaciones donde la tensión entre jóvenes y adultos se hacía presente.

El corpus teórico analítico fue modificándose en el proceso de análisis del campo por parte del equipo ya que, si bien, comprendíamos que el conflicto es un dinamizador saludable de las interacciones humanas, notamos que en muchos de los casos analizados presentaba un variado abanico de resultantes no deseadas que ponían en tensión esta idea: violencias, consumos, distanciamientos, judicialización, recrudecimiento, apatía, anomia, dificultades en la integración social, entre otras.

Es a partir del análisis de una praxis que procura comprender el conflicto intergeneracional que se actualizan cotidianamente en el espacio público, de la significativa recurrencia de eventos conflictivos entre jóvenes y adultos en los sectores empobrecidos, y de la tensión entre las conceptualización respecto al conflicto y lo que notamos en el campo que nuestras ideas sobre conflicto generacional fueron resinificadas.

---

[1]Este equipo de trabajo en investigación radicado en la Universidad Nacional de Córdoba centra su eje de indagación en el sintagma juventudes-subjetividad- vida/muerte. El objetivo es conocer componentes que configuran y concentran las significaciones relacionadas a la vida y a la muerte de jóvenes de sectores populares: subjetividades, prácticas y sentimientos asociados, enmarcado en el enfoque de la psicología comunitaria.

[2]El espacio se seleccionó intencionalmente por viabilidad y características territoriales, a saber: Una red de organizaciones constituida por adultos y jóvenes, mixta en cuanto trayectorias (Profesionales y referentes comunitarios), que se aboca a la resolución de problemáticas sentidas por tres barrios "pobres" del cono urbano Cordobés y cuya densidad poblacional es alta (21.947 habitantes 361, 4 hab/km²). Dirección General de Estadística y Censos. Promoción Social. 2008.

2- ASPECTOS TEÓRICO ANALÍTICOS

CONFLICTO GENERACIONAL

Conflicto y Generación

La revisión para explorar la noción de conflicto partió desde el plano psicológico (Freud, 1901; Bleger, 2003), pasando por lecturas enmarcadas en lo social comunitario (Nato, 2012; González Calleja, 2004), y arribamos a una perspectiva sociológica (Lewis Coser 1970; Scribano, 2007; Murillo, 2008; Vergara Arias; 2009). En este recorrido notamos como puntos comunes respecto a la noción de conflicto, la presencia de intereses contrapuestos, de motivaciones incompatibles entre actores (individuales o colectivos) en un contexto de producción que permite su manifestación. A su vez, el conflicto, desde todas estas perspectivas reviste una cualidad positiva, sea como tramitador de las situaciones interpersonales – comunitarias, o bien como motorizadores del cambio social fruto de la puesta en juego de la disputa que involucra a las partes. En todos los casos afrontar es mejor que evitar.

Ya trazada esta idea básica de conflicto, ingresaremos para comprender los vínculos entre jóvenes y adultos a la dimensión intergeneracional. Entendida como una categoría relacional que implica centrar la mirada enlas interacciones entre generaciones. Por lo tanto, es justamente, la idea degeneración la que requiere precisión.

El proceso de lectura de autores[3] que tematizan sobre la dimensión generacional nos llevó a concebirlas como un dinamismo relacional entre aquellos grupos que, además de ser contemporáneos a una historia social, comparten una serie de "enlaces" (experiencias subjetivantes) que les permiten identificarse dentro de una generación y no otra. Entendemos que las generaciones son experiencias subjetivas y subjetivantes vinculadas a los contextos sociales y a los trayectos que los grupos humanos despliegan en el movimiento de reproducción/excepción que demarca la vida cotidiana.

Resituándonos en el conflicto generacional

El proceso de revisión nos llevó a comprender al conflicto generacional como una dinámica que se desarrolla desde el plano interpersonal al social y viceversa, donde los intereses contrapuestos y el contexto de producción son consecuencias de una realidad asimétrica que se expresa, tanto en los

[3]Duarte, 2001, 2002 y 2006; Ghiardo, 2004; González Calleja, 2004; Manzano, 2010;Reguillo, 2012; Lewkowicz, 2003; Mannheim, 1961; Alvarado y Vommaro, 2010; Feixa, 2000; Vommaro, 2013; entre otros.

vínculos donde predominan relaciones adultocéntricas[4], como en la relación que los colectivos humanos entablan con el Estado, las instituciones, la comunidad y la sociedad en general.

Ahora bien, si concebimos al actor social joven desde experiencias tan heterogéneas y particulares como multiplicidad de características sociales y materiales, que "resultan de una tensión entre la categoría sociocultural asignada por la sociedad particular y la actualización subjetiva que los sujetos concretos llevan a cabo a partir de la interiorización diferenciada de los esquemas de la cultura vigente (Reguillo, 2000; 23). Entonces podemos decir que el conflicto generacional es un proceso "natural" dentro de los modos de reproducción social actuales que se vincula con las "configuraciones culturales"[5] que unos y otros ponen a debatir en sus encuentros.

Estos enclaves nos permiten considerar que en las relaciones generacionales se ponen de manifiesto disputas de poder que se vinculan con las propias configuraciones culturales que los posiciona dentro de una generación y no de otra, y que pueden entrar en conflicto. Ahora bien, esa conflictividad "natural" dentro de la reproducción social que impregna la vida cotidiana configura matrices que delinean nuestras formas de relacionarnos, performan nuestro entorno socio ambiental vislumbrado nuevas y necesarias coordenadas para comprender formas de interacción comunitaria saludables. Es decir, lo que nos permiten añadir estos planteos es que el conflicto generacional no solo se produce por una realidad asimétrica que los jóvenes resisten ante la matriz adultocentrica, sino que esa matriz ingresa en conflicto con otra matriz, con otra configuración cultural que no necesariamente implica asimetría.

Lo que pudimos observar en el campo es que en los dichos de unosy otros existe unaconstrucción generacional que pone de relieve la diferencia entre ellos, signando lapropia pertenencia como positiva y lo diferente como polo negativo. De esta manera"aquellos grupos que se interrelacionan y desarrollan disputas de diverso orden tiendena generar *lógicas compartidas para distinguirse* mutuamente" (Grimson, 2011; 126).

Mannheim en (Ghiardo, 2004; 24) plantea que, el haber nacido en períodos cercanos esel primer requisito para que puedan aparecer formas de ver, sentir y vivir la vida comúna un conjunto de individuos, es lo que posibilita encontrar un punto donde se unan eltiempo histórico y las condiciones sociales e históricas de existencia; punto donde laedad y la vivencia de una misma situación cristalizan en un esquema de ideas yactitudes que interpreta la situación de un conjunto de sujetos.

[4] "En tanto sitúa lo adulto como punto de referencia para el mundo juvenil, en función del deber ser, de lo que debe hacerse para ser considerado en la sociedad (madurez, responsabilidad, integración al mercado de consumo y producción, reproducción de la familia, participación cívica.)" (Duarte, 2001; 67).

[5] Noción entendida como un "espacio en el cual hay tramas simbólicas compartidas, hay horizontes de posibilidad, hay desigualdades de poder, hay historicidad. Se trata de una noción útil contra la idea objetivista de que hay culturas esenciales, y contra el postulado posmoderno de que las culturas son fragmentos diversos que solo los investigadores ficcionalizan como totalidades". "La noción de configuración cultural busca enfatizar tanto la heterogeneidad como el hecho de que ésta se encuentra, en cada contexto, articulada de un modo especifico" (Grimson, 2011;28).

Esta idea permite salvarel problema que supone poner en equivalencia la coetaneidad con la identidad subjetiva.

Ahora bien y en esta línea "Los supuestos que equiparan grupos humanos aconjuntos delimitables por valores o símbolos son equivocados porque tiende a pasarpor alto que dentro de todo grupo humano existen múltiples desigualdades, diferencias yconflictos – entre generaciones, clases y géneros-, que dan lugar a su vez a una grandiversidad de interpretaciones…" (Grimson 2011: 61). "El contacto entre personas ogrupos atravesados y constituidos por flujos culturales diferentes es justamente un contacto entre olores, sabores, sonidos, palabras, colores, corporalidades, espacialidades"(Grimson 2011:191).

El conflicto generacional cuando emerge, lo hace por procesos de cambio social. Como dice Bourdieu, "en una sociedad estática, donde las condiciones materiales de existencia con que se encuentran los nuevos miembros son idénticas a las que se encontraron los viejos en su tiempo, no habría diferencias de generación: las diferencias entre 'jóvenes' y 'viejos' serían meras diferencias de' clases de edad', es decir, de los roles asignados a cada uno. Pero cuando cambian las condiciones de reproducción de los grupos sociales y, por ende, las condiciones materiales y sociales de producción de nuevos miembros, es cuando se producen diferencias de generaciones: los nuevos miembros son generados de manera distinta" (Bourdieu, citado en Martín Criado, 2003;4).

De todos modos, el conflicto generacionales una figura que representa procesos socioculturales más profundos. "El supuesto básico es que los viejos representan "lo viejo", lo que "ya no es" o está "dejando de ser", precisamente por la acción de "los jóvenes", que son quienes traen "lo nuevo", las nuevas formas de ser, pensar y actuar. El informe del PNUD nos entrega antecedentes que grafican este cambio, cuando señala que "los jóvenes suelen manifestar mayor tolerancia y menor discriminación que los adultos mayores, lo que supone una buena noticia y un aporte para el desarrollo humano" (Ghiardo, 2004;40).

En nuestra experiencia, y en función de lo observado, este supuesto básico se rectifica permanentemente en las prácticas cotidianas, en el lenguaje, en los consumos, en las relaciones, etc. A su vez, reconocimos que los adultos presentan la tensión ante las novedades que aparejan las nuevas generaciones. Tensiones que pueden devenir en conflicto o no, pero que en perspectiva relacional implican novedad, cambio e innovación en las generaciones adultas. Sus reportorios también comienzan mostrar modificaciones y nuevas configuraciones al igual que las novedades que ingresan los jóvenes en sus modos de andar la vida. Ej: Ante los conflictos vinculados al consumo de sustancias ilegales y/o al "ocio forzado" de los jóvenes, algunas familias permiten que sus hijos consuman en casa o estén en la pirca, en vez de en la calle, para que estén más protegidos (de la fuerza policial o de otros grupos). Es importante decir que la aceptación de estas condiciones no está exenta de conflictos, sufrimientos o resignación, sin embargo, y aquí versa quizá la novedad, se

convive en un conflicto generacional regulado. Al menos hasta que nuevas modificaciones irrumpan en los repertorios.

3- AVANCES DE INVESTIGACIÓN

Advertimos que en las generaciones adultas, educadores y participantes de la red, se pone en juego una matriz adultocéntrica que se presenta como "la realidad", los adultos imponen sus lógicas demarcando aquello que se puede hacer, aquello que se debe hacer, definiendo los valores rectores de esa cotidianidad. Allí se desconocen los trayectos de las generaciones jóvenes y los propios trayectos juveniles de los adultos. Por su parte los/as jóvenes, con sus prácticas, expresiones y visiones parecen estar librados a sus propias lógicas, en andariveles que van por separado de las cosmovisiones adultas. De hecho cuando estos caminos se cruzan es justamente cuando pueden desencadenarse conflictos. A su vez, se identifica por un lado, un modo de relación refractario ante la "función" adulta (como educador, como referente de una organización, como persona, etc) y por otro, vemos que muchas de la posiciones juveniles responden a la matriz adulta que muchas oportunidades confrontan.

Consideramos que estos dinamismos generan un incremento de las fragilidades comunitarias al cristalizar interacciones cotidianas y prácticas que acrecientan el devenir conflictivo ya que, según nuestra experiencia, en los modos de andar la vida, pareciera que, las generaciones de jóvenes y adultos poseen más articulaciones conflictivas que potenciadoras de la convivencia comunal. Lo cual posee coherencia, a razón del análisis de las situaciones observadas, con que las generaciones según su trayecto histórico actualizan sus contrastes históricos en conflictos multi-determinados por movimientos que van de lo local a lo global y viceversa. Al respecto, vale señalar que en general se puede identificar una lógica procesual en la construcción del conflicto, sin embargo también nos encontramos con emergentes conflictivos que responden a la pura "contingencia".

El proceso de praxis y análisis en torno al conflicto intergeneracional en el espacio público permitió identificar una serie de características y componentes cuyos puntos comunes son la centralidad en lo interaccional, lo situado y lo subjetivo.En el marco de este recorrido presentamos algunas características y dimensiones que emergen de precisar conceptualmente al conflicto generacional.

Las características identificadas son:

-*Relacional:* a nivel discursivo el conflicto se presenta como un problema, como un obstáculo en lo relacional, una dificultad en general del otro para hacer lo que debe hacer, o pensar adecuadamente, ante una situación X que condiciona la interacción.

-*Publico:* en tanto proceso social e interaccional, entre dos o más partes, donde coexisten intereses, motivaciones y conductas que trascienden la esfera privada, se presentan como incompatibles y tienen como espacio de manifestación aquellos "lugares de lazo colectivo". Es público porque se presenta en un espacio relacional que se anuda con lo colectivo, lo cual rompe con la taxativa y tradicional división entre lo público y lo privado.

-*Subjetivo:* En la génesis del conflicto puede notarse cierta falta de entendimiento entre los jóvenes y adultos porque ambos presentan "su" cosmovisión como la forma correcta de entender aquello que pasa. Pareciera que ambos se quieren encontrar en el espacio público de otra forma, no conflictiva, pero sucede que ambos interpretan, miran y conciben al otro y sus acciones, desde su propia construcción subjetiva. Aquí lo subjetivo es entendido como aquella"…compleja trama de los modos en que lo social se encarna en los cuerpos y otorga al individuo históricamente situado tanto las posibilidades de reproducción de ese orden social, como las de su negación, impugnación y transformación…" (Reguillo, 2006; S/D).

-*Indentitario*: tanto jóvenes como adultos esperan de su alteridad acciones, pensamientos, formas de concebir que responden a la propia lógica generacional, lo cual implica procesos complejos y dinámicos de auto-identificación que se materializan a través de la producción de códigos propios de la generación (Duarte, 2002; 08). La identidad, desde una perspectiva cotidiana, "es un imaginario construido con múltiples aristas: lo que soy, lo que otros creen que soy, lo que yo creo que soy, y lo que la realidad histórica me hace descubrir como posibilidad" (Picardo, 1996; 3).

-*Trayectivo*: "Lo subjetivo tiende a dejar lugar a lo "trayectivo" (…). Es decir al conocimiento directo de la íntima conexión de todas las cosas" (Maffesolli, 2009; 50). Lo trayectivo implica situarnos en los itinerarios que los sujetos sociales realizan en su devenir histórico, en los procesos particulares de socialización y por lo tanto en valores, creencias, cosmovisiones, etc, propias del tiempo vivido.

-*Evitación:* El conflicto en el espacio público se caracteriza por su veda, por el permanente esfuerzo de las partes para que no acontezca. Consideramos que este mecanismo se produce porque la exposición de la disputa puede poner en evidencia cuestiones que no se quiera que tomen estado público; o bien implica consecuencias no deseadas: como que se hagan visibles aspectos negativos de la generación o perder la disputa ante el colectivo que le da sentido. Así, aquello que hasta el momento se reproducía cotidianamente se pone en cuestión y lo que era seguro, hasta ese momento, se tiñe de incertidumbres.

Las dimensiones identificadas que componen los conflictos intergeneracionales protagonizados en el espacio público son las siguientes:

a- Discursos contrapuestos: Lo que se dice, lo que circula a nivel discursivo entre los actores, lo que opinan las partes manifiestamente sobre la disputa. La palabra manifiesta resulta fundamental para que aquello que ingresa en conflicto entre las generaciones pueda enlazarse a lo colectivo.

b- Significaciones diferentes: las significaciones tienen un carácter procesual y dinámico ya que el proceso de construcción de las mismas forma parte, por un lado, de la historia de la subjetividad a lo largo de la cual ésta se transforma y se abre a la realidad histórico-social, y por otro, de la historia de una imposición, de un modo de ser que la sociedad realiza por medio los procesos de socialización (Gutierrez, 1994; 65). Significaciones que en lo cotidiano y en la rutina provocan choques y conflictos entre jóvenes y adultos.

c- Prácticas distantes: prácticas que se inscriben en una historia vivida, en la experiencia construida por unos y otros; y que forma parte de la evidencia y la materialidad del conflicto que da sustento a la discursividad que unos y otros presentan.

d- Deseos desencontrados: Unos miran los jóvenes que no son y que quieren que sean y los otros miran a los adultos desde modelos que poco tiene que ver con quienes justamente ponen en debate sus acciones en el espacio público.

4- A MODO DE CIERRE

El proceso de intercambio entre el equipo de trabajo en investigación y la praxis permitió, por un lado, identificar al conflicto generacional como emergente y problemáticoen las dinámicas comunitarias. Por otro, que tanto los avances teóricos, como las dimensiones y características presentadas sientan horizontes de posibilidad para la compresión.

En este sentido, como equipo tenemos la convicción de que mejorar nuestras formas de mirar, analizar, conocer y comprender es el primer paso para emprender acciones que tiendan a tramitar las tensiones existentes y generen un marco de mayores oportunidades para todos. Contribuyendo de este modo, a potenciar el carácter trasformador, el proyecto emancipador, humanizante, participativo y democrático que la "empresa del conocimiento", o al menos una parte cada vez más significativa de esta, se propuso y propone en cada encuentro.

5- BIBLIOGRAFÍA

- Alvarado, S. V., &Vommaro, P. (2010). *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. CLACSO
- Bleger J. (2003), *Psicología de la conducta*. Piados: México

- Duarte, K.(2001). *Juventud o juventudes. Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. Adolescencia y juventud. Análisis de una población postergada.* San José. Libro Universitario Regional.
- ---------- (2002): Mundos Jóvenes, Mundos Adultos: Lo Generacional y la Reconstrucción de los Puentes Rotos en el Liceo. Una mirada desde la convivencia escolar. *Ultima Década* Nº16, CIDPA Viña del Mar. PP. 95-113.
- ---------- (2006); *Género, Generación y Derechos: nuevos enfoques de trabajo con jóvenes. Una caja de herramientas*. Bolivia: FamilyCare Internacional.
- Feixa, C. (2000). Generación @ La Juventud en la Era Digital. *Nómadas* (Col), Octubre-Sin mes, 75-91.
- Freud, S. (1901). *Psicopatología de la vida cotidiana*. En Obras completas (Vol. VI). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Ghiardo, F. (2004). Generaciones y Juventud: una Relectura desde Manheim y Ortega y Gasset. *Ultima década*, *12*(20), 11-46. Recuperado en 11 de marzo de 2014, de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718
- González Calleja, E. (2004); Las jóvenes generaciones contemporáneas. Evolución de los modos conflictivos de participación política. *Mélangesde la Casa de Velásquez. Jóvenes en la historia*. 34-1
- Grimson, A (2011) *Los límites de la cultura, critica de las teorías de la identidad* Buenos Aires, Siglo XXI.
- Gutiérrez, A. (1994) *Las prácticas sociales: Una introducción a Pierre Bourdieu*. Ferreyra Editor. Córdoba.
- Lewkowicz, I. (2003). "Generaciones y constitución política". Publicación electrónica tomada de www.estudiolwz.com.
- Lewis Coser. (1970) *Nuevos aportes a la teoría del conflicto Social*. Amorrortu editores, Buenos Aires.
- - Maffesolli, M. (2009) *El reencantamiento del mundo. Una ética para nuestro tiempo*. Ed. Dedales. Buenos Aires..
- Mannheim, K(1993 [1928]). "El problema de las generaciones", en *Revista Española de investigación sociológica.* Nº 62,. Pp. 193-242.
- Manzano, V. (2010) Juventud y Modernización sociocultural en la Argentina de los Sesenta. *Desarrollo Económico,* Vol. 50, No. 199 pp. 363-390. URL: http://www.jstor.org/stable/41219125. Ultimo acceso 22/04/2012 21:37
- Martín Criado, E. (2003): Generaciones/clases de edad. (www.cholonautas.edu.pe). [Links]

- Murillo, S. (2008) El conflicto social en Michel Foucault Conflicto Social, Año 1, N° 0, Noviembre - www.conflictosocial.fsoc.uba.ar/00/murillo01.pd

- Nató, A M. (2006) Mediación comunitaria. Conflictos en el escenario social urbano. 1ª ed. - Buenos Aires.

- Picardo, O. (1996) Identidad, Alteridad y Género: Implicaciones en la red Comunidades Virtuales. Filosofía de la Realidad Histórica; UCA Editores, San Salvador. http://www.cronicon.net/paginas/Documentos/paq2/No.20.pdf

- Reguillo, R. (2000). Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Grupo Norma, Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación, México

- ----------. (2006). Los Miedos: Sus Laberintos, Sus Monstruos, Sus Conjuros. Una Lectura Socioantropológica. E*n Etnografías Contemporáneas*, *2*(2), 45-75.

- ----------. (2012). Navegaciones errantes. De músicas, jóvenes y redes: de Facebook a Youtube y viceversa. Comunicación y Sociedad, Julio-Diciembre, 135-171.

- Scribano, A. (2007). *Mapeando interiores: cuerpo, conflicto y sensaciones*. José Sarmiento Editor.

- Vergara Arias, M. (2009). Conflictividad urbana en la apropiación y producción del espacio público. El Caso de los Bazares Populares de Medellín. *Revista Bitácora Urbano Territorial,* Enero-Junio, 141-160.

- Valles, M. (2003). *Técnicas cualitativas de investigación social.* España. Ed. Síntesis.

- Vasilachis de Gialdini, I. (2009). (Coord.). Estrategias de investigación Cualitativa. España: Ed. Gedisa.

- Vommaro, P. (2013): Relaciones entre juventudes, políticas y culturas en la Argentina y en América Latina actuales: Miradas desde las formas de participación política de los jóvenes en movimientos sociales y desde las políticas públicas. En "Juventudes En la Argentina y America Latina: Cultura, política e identidades del siglo XX al XXI, CONICET-CAICYT (http://cursos.caicyt.gov.ar), Argentina.

Posturas docentes en la promoción de la salud y la convivencia en la escuela. Aprendiendo de apuestas pedagógicas instituyentes en la ciudad de Córdoba.

Horacio Luis Paulín
Núcleo de Estudios Psicosociales y Comunitarios Facultad de Psicología,
Universidad Nacional de Córdoba.
Correo electrónico: hlpaulin@gmail.com
Ciudad de Córdoba, Pcia. de Córdoba.

Resumen

En esta ponencia se presentan resultados de una investigación doctoral centrada en la reconstrucción y comprensión de la perspectiva de los jóvenes y educadores sobre los conflictos en las relaciones entre estudiantes de enseñanza secundaria. Su objetivo es indagar cuáles son las prácticas relacionales e incidentes críticos en la sociabilidad juvenil y cuáles son los sentidos cotidianos de los conflictos en dichas relaciones por parte de jóvenes y educadores. La estrategia metodológica de la investigación es cualitativa, orientada por la teoría fundamentada con un diseño de investigación flexible que incluye instancias de observación participante, entrevistas y grupos de discusión con jóvenes, docentes y directivos. El trabajo de campo se realiza durante 2010 y 2011 en dos escuelas de la ciudad de Córdoba (Argentina) de diferente tipo de gestión -privada y estatal- y procedencia social de sus alumnos -clase media alta y sectores populares- respectivamente.

Esta comunicación se centra en los vínculos educativos que permiten analizar la presencia de posturas docentes que oscilan entre un polo normalizador- responsabilizante a otro corresponsable-subjetivante frente a ciertos conflictos de la sociabilidad adolescente, como por ejemplo, las referidas a las sexualidades e identidades de género y las violencias. Haciendo hincapié en que las posturas docentes corresponsables subjetivantes son claves para analizar el papel regulador de los adultos en los conflictos juveniles, se postula que participan también en la generación de acciones que favorecen la promoción de la salud y la convivencia en la escuela en pro de una inclusión educativa que protege derechos de los jóvenes.

Para ilustrar estas cuestiones se presentan y comparan dos casos institucionales. En una de las escuelas se promueve la participación de estudiantes y docentes a través de un proyecto denominado Jornadas de Sexualidad y Género "¿Somos como nacemos?" en el cual se visualizan procesos dialógicos y reflexivos con los jóvenes acerca de los imperativos de género y los procesos de estigmatización que sufren las personas opciones sexuales diversas. En el otro establecimiento se opera un tratamiento normalizador del tema de la sexualidad y las identidades de género que no

favorece la promoción de los derechos de los jóvenes, reforzando incluso su la reproducción de la matriz heteronormativa y no protegiendo el derecho a una sexualidad integral. En las conclusiones planteamos que dos cuestiones se relacionan con éstas últimas aseveraciones, a modo de "enseñanzas" que las prácticas educativas nos dejan a la hora de comprender la complejidad de la participación de los adultos de la escuela en los climas de convivencia escolar saludable.

La primera es que si estas posturas docentes se expresan en la presencia de acciones sostenidas en juicios morales equitativos y éticas de cuidado autonomizantes se afirman y promueven la reflexividad y la agencia de los jóvenes en el abordaje cotidiano de los conflictos. La segunda cuestión es que si estas posturas docentes se dan en clave colectiva se configuran apuestas y microproyectos pedagógicos instituyentes que favorecen la convivencia y la salud en la escuela *desde* las prácticas *hacia* la posible institucionalización de proyectos escolares con mayor grado de sustentabilidad. Para finalizar se plantean consideraciones acerca de las implicancias de ciertas prácticas docentes y condiciones institucionales a la hora de promover la convivencia y la salud en climas escolares ético-subjetivantes.

Palabras claves: Jóvenes, educadores, subjetivación, salud y convivencia

Preocupaciones y posturas docentes sobre la sociabilidad juvenil y sus conflictos en la escuela

Los miembros adultos de la escuela llevan delante sus formas de disciplinar, contener e intervenir en los conflictos de sus alumnos y, a la vez, construyen enunciados de justificación de sus prácticas. Tienen en cuenta las regulaciones normativas de la escuela pero también puntos de vista o posturas éticas personales y profesionales que, "han construido a través de sus experiencias con los dilemas cotidianos que les plantea su trabajo con adolescentes" (Mejías Hernández, 2013: 33). La práctica educativa como práctica social no es homogénea, está más bien nutrida de acciones diversas y situadas. Al estar vinculadas con los atravesamientos de la estructura social se configura un contexto de actuación local. Recuperar este concepto de contexto social local es central para considerar la subjetividad de los actores adultos a la hora de visualizar, explicar y actuar con respecto a los conflictos entre estudiantes en la escuela. Los contextos locales están estructurados para propósitos y preocupaciones primarias particulares y están marcados por relaciones de poder y ámbitos desiguales de participación. En ese sentido, entendemos por *posturas*:

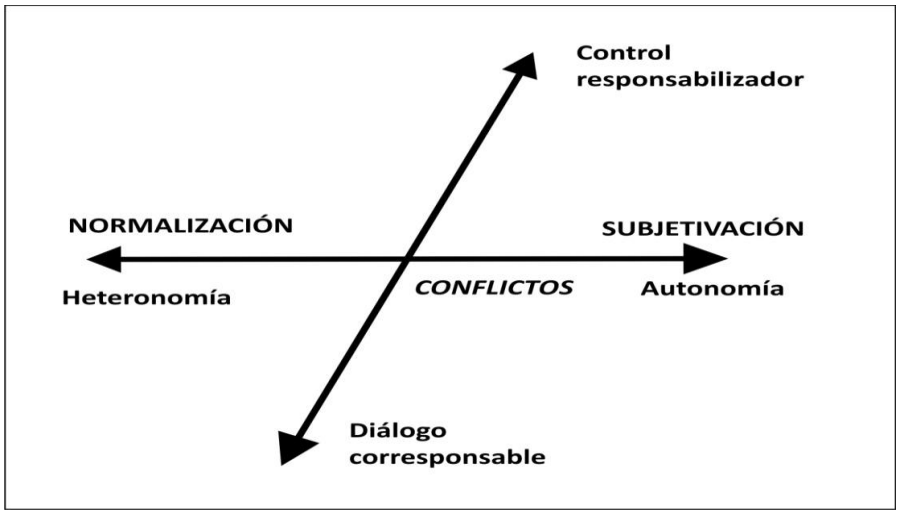
…los puntos de vista que un sujeto adopta sobre su compleja práctica social personal, sobre eso de lo que es parte y sobre su participación en ello. Las posturas se elaboran contrastando y comparando las comprensiones y orientaciones que provienen de diversas participaciones y preocupaciones locales. Éstas son reflexionadas, reconsideradas y recombinadas… hacen énfasis en el anclaje práctico y las consecuencias prácticas de la reflexión personal (Dreier, 2005: 99).

En el análisis de discursos y prácticas docentes nos orientamos por una codificación en entrevistas y registros de observación a través de la búsqueda y comparación [1] de *incidentes críticos* donde se daban posturas docentes en tanto formas de mirar y actuar en los conflictos junto a justificaciones y argumentos sobre sus acciones emprendidas como resolución. Identifiqué un conjunto de temas recurrentes referidos a inquietudes y prioridades que los docentes compartieron en las entrevistas sobre sus relaciones con los estudiantes. Estas preocupaciones se centraron en: 1) las dificultades de aprendizaje, el abandono y el desinterés de los estudiantes, 2) el consumo de drogas, 3) conflictos entre alumnos, referidos situaciones de agresión y/o violencia y 4) las prácticas sexuales y embarazos "prematuros".

En la relectura de los datos construimos dos categorías emergentes: a) posturas *responsabilizadoras - normalizantes* y b) posturas *corresponsables subjetivantes* que permiten reunir modos diferentes de intervenir en los conflictos antedichos.

En estas categorías se hace referencia a los puntos de vista de los actores adultos de la escuela sobre los grados de *responsabilidad y corresponsabilidad,* en cuanto a cómo se perciben en o fuera de los conflictos de convivencia de sus alumnos y de ellos consigo mismos. Es decir, que se sienten o no compelidos a intervenir en el abordaje de los conflictos como parte de su rol como educadores. Por otra parte, los tipos *normalizantes* o *subjetivantes* se refieren al tipo de acción frente a los conflictos que se desprende de dicho punto de vista en los que importa el papel reservado a los jóvenes en la tensión entre heteronomía y autonomía.

Esquema Nº 1 Posturas docentes frente a los conflictos



Mientras que en la posición de normalización el énfasis está puesto en lo que hay que inducir y producir como subjetividad en los estudiantes- desde una concepción de sujetos de obligaciones que

[1] De acuerdo con el método de comparación constante de la teoría fundamentada (Glaser y Strauss, 1967).

deben obedecer al mundo escolar-, en la posición subjetivante se asume explícitamente una tensión entre la transmisión de normas y valores adultos con márgenes de autonomía progresiva y reconocimiento del niño y del adolescentes como sujetos con derechos. El papel del sujeto adulto se dispone más al control reificante o a la escucha y al diálogo subjetivante del otro, respectivamente. En igual sentido, la consideración del conflicto se reduce a un evento disruptivo a ser evitado y /o controlado en el "normal" desarrollo de la clase o de las rutinas escolares o, por el contrario, se aproxima a una concepción como oportunidad para el aprendizaje cognitivo y socio moral de los sujetos (Jares, 1997; Palladino, 2006).

Del análisis de conjunto de las perspectivas de los agentes educativos aparece una fuerte tendencia a una visión disruptiva del conflicto en la vida escolar junto a juicios naturalizadores acerca de los motivos de su emergencia en la adolescencia vista como *etapa conflictiva* del sujeto consigo mismo. También se expresan representaciones de la conflictividad de los alumnos asociadas a modelos de crianza familiar *deficientes* y, en el caso de los docentes de alumnos de sectores más populares, asociados más fuertemente a una visión estigmatizante de las familias pobres.

Al igual que en otros estudios (Paladino, 2006; Tamar, 2005) se observa cierta tendencia en algunos agentes educativos a subestimar la potencialidad de los efectos de ciertas violencias tales como los menosprecios, las burlas homofóbicas y la discriminación sexual entre alumnos mientras que se enfatiza la atención por las violencias físicas. Esta mirada se relaciona con una postura poco dispuesta y menos sensible para comprender la afectividad de los alumnos, que minimiza los sentimientos de vergüenza, ridículo o de temor que puedan experimentar al ser objeto de denigraciones personales.

Se trata de miradas subestimadoras y naturalizadoras del impacto que sobre la subjetividad de los alumnos y alumnas puedan tener expresiones y juicios descalificatorios diversos. Estas posturas las nominamos responsabilizantes y "normalizadoras disciplinarias" (Lastra, 2006).

También se observan en el aula negaciones y evitaciones de los conflictos de los adultos con sus alumnos. La emergencia de emocionalidades intensas como miedos a ser objeto de la violencia o del desprecio de los jóvenes, y actitudes de tipo confrontativas desde el enojo y "subidas de apuesta" verbales, promueven la escalada de violencia más que su abordaje. Esto se evidencia en casos más extremos como las "invitaciones a pelear" (a veces en broma, a veces en serio) de algunos adultos a los jóvenes cuando son confrontados por éstos en el aula. Otros agentes educativos tienen una disposición a comprender empáticamente el lugar de vulneración del joven, aunque no desde un sentido compasivo ni indulgente, sino desde una postura subjetivante, es decir que concibe al otro como sujeto de derechos y con capacidad de autonomía, es decir respetable y digno de confianza.

A continuación, analizamos desde estas categorías las prácticas docentes referidas al abordaje de la convivencia en general y de la diversidad sexual y genérica en la escuelas que participaron en el estudio.

La escuela privada: "Sexo y Género ¿somos como nacemos?"

En la escuela CEI, la realización de distintas actividades de promoción de la convivencia[2] como la invitación de miembros de movimientos y organizaciones sociales a debates sobre la participación política, el ambientalismo o sobre la ley de unión de personas del mismo sexo, es parte del proyecto educativo y construyen un espacio propicio para la interlocución de los jóvenes con diversos adultos.
En setiembre de 2011 la escuela organiza por segunda vez las Jornadas de Sexualidad y Género ¿Somos cómo nacemos". La Jornada comienza con una obra de teatro protagonizada por alumnos de 6º año.

En la primera escena se ven chicos y chicas bailaban en un boliche. Cuando se pone música lenta, se arman distintas parejas entre chicos y chicas y entre personas del mismo sexo. Se hace un stop y se congela la escena e ingresan otros personajes. Son padres que se paran delante de cada pareja y hacen comentarios positivos a las parejas heterosexuales y negativos a las parejas homosexuales.
Luego se organizan grupos de alumnos que realizan actividades de producción y reflexión coordinado por alumnos de cursos superiores. El clima es agradable: los estudiantes van y vienen por los grupos, toman mate, gaseosas y comen durante las actividades. Los estudiantes de 5º Sociales son los que moderan la participación y van organizando tanto las reuniones de grupos como los plenarios.
Con el Ciclo Básico organizan un juego de la oca pintado en el piso con un dado de cartón que se iba tirando y dos chicos representantes de cada curso avanzan, pero para ello tenían que responder preguntas como "¿Qué pasa si un chico viene a la escuela vestido con pollera? ¿Qué hacen ustedes?" Algunos participan más que otros. Hay risas y expresiones de vergüenza. Otros piden que el debate fuera más profundo, refiriéndose a comprender las distintas sexualidades y no solo a aceptarlas. En el trabajo grupal se analiza la obra de teatro de la apertura y se discuten cuestiones tales como "¿qué es lo normal, lo anormal, de donde viene lo normal? ¿qué valores promovemos? ¿Qué podemos hacer en la escuela?". En un grupo se escucha decir:
-¿De dónde viene lo normal? Viene de lo cotidiano, es lo que te han enseñando es algo impuesto.
-La normalidad no existe, es un estereotipo que opone a los que nos rodean.

En otros grupos se plantearon fuertes rechazos a la homosexualidad.

-Está mal la homosexualidad porque no se puede procrear. No es una cosa viable, tiene que ser hombre o mujer.

[2] Se trata de una escuela de gestión privada de enseñanza laica que surge en la década de los sesenta como iniciativa de padres y docentes en torno a un proyecto educativo constructivista y alternativo al enciclopedismo. El instituto es administrado por una comisión directiva renovada por asamblea de los socios de la un cooperativa sin fines de lucro. El director actual propone apenas ingresa una propuesta de consejos de aula y de convivencia conformadas por docentes y alumnos delegados de cada división.

-Está mal pero no sé por qué, no es normal.

-Plantealo como ecuación H+M: Bebé , H+H= Nada, M+M= Nada

-Que una pareja homosexual quiera adoptar está mal!

-Son enfermos, estudios muestran que una parte del ADN es defectuosa, por eso la persona es homosexual o con otra tendencia sexual.

-Si tus padres son gays, vos a vas a terminar igual, también te van a gustar los hombres.

Otras actividades consisten en leer un texto elaborado por alumnos de 5º Sociales con la colaboración de docentes para discutir con los alumnos. En este documento se define el término heteronormatividad, se interroga por su imposición social y los efectos de invisibilización, señalamiento y agresión en las personas lesbianas, gays, trans y bisexuales. Al final del texto se hace alusión a las agresiones y discriminaciones que se expresan en las escuelas hacia las orientaciones sexuales diversas y concluye con una interpelación a interrogarse: "Uno debería preguntarse, ¿qué sociedad estamos construyendo? ¿Cuáles son los valores que promovemos? ¿Hasta qué punto se respetan los derechos humanos? ¿Por qué reproducimos a través de nuestros actos tanta violencia? ¿Por qué discriminamos y maltratamos a otros que están indefensos y vulnerables?" En la mayoría de los grupos hay mucha atención por las discusiones y se registraron reflexiones como las que siguen:

-La sociedad aísla todo tipo de relaciones que no sean la heterosexualidad y puedan responder con violencia y hostigamiento.

-La conclusión que sacamos del texto es que no es que es normal, sino que a medida que pasa el tiempo esto se iba a dar, la religión hizo que la sociedad viera siempre" el hombre y al mujer deben estar juntos" Para no poder aceptar que hay mujeres y hombres que eligen con quien quiera vivir el resto de su vida ya sea de su mismo sexo o no.

-En nuestra sociedad la sexualidad se la toma de forma machista y es criticada y discriminada por otras personas.

-En el texto se entiende que esta sociedad es un poco agresiva con personas que tienen otra forma de pensar, sentir y amar. En este caso vemos como un individuo homosexual o bisexual es aislado y humillado, en conclusión yo creo que cada persona es responsable de sus actos por lo tanto es partidaria de hacer cualquier cosa con su vida.

-El texto habla de la discriminación a los gays, lesbianas, trans, etc. Esto está mal porque cada uno tiene derecho a hacer lo que quiere. Va más allá de de una ley, es el sentimiento de personas que pertenecen a la sociedad y no marcen ser discriminadas, al igual que nosotros que tenemos el derecho a no ser discriminado.

-Somos todos iguales tenemos los mismos derechos. Cada uno es dueño de su vida y de sus decisiones. (Registro de conclusiones de la Jornada).

A media mañana se retiran los alumnos más pequeños e ingresan los estudiantes de los últimos años. Se dividen a elección y trabajan en tres mesas de discusión con los siguientes temas:

-Mesa 1:"Pasos previos a la sanción de la ley del Matrimonio Igualitario: Actores involucrados."
-Mesa 2:"Historicidad de la homosexualidad: de Grecia al siglo XX"
-Mesa 3:"La hetenormatividad tiene olor a sotana"

En cada mesa un panelista invitado, perteneciente a movimientos u organismos por la defensa de derechos sexuales y de género, discuten y presentan también sus posiciones como militantes LGBTTTI. Hay mucha participación de los estudiantes, en algunos momentos las invitadas monopolizan el discurso, en otros momentos el debate se direcciona a preguntas a las militantes que despiertan mucha curiosidad para los chicos. Al final se realiza el plenario de la jornada al cual concurren cerca de cuarenta chicos y chicas y no más de diez profesores. La jornada sigue bastante más tarde de lo previsto porque el debate continúa.

La escuela estatal: la elección del mariposón y la machona.

En la escuela SA[3] no se pudo constatar la presencia de actividades formales de promoción de la salud sexual reproductiva y de la convivencia. La observación cotidiana del ingreso permitió analizar, como nota de identidad de esta escuela, que en el control de la "presentación personal" de los estudiantes se regulan y disputan los sentidos sobre la sexualidad y el género entre la lógica escolar y las opciones juveniles.

Es recurrente que directivos y preceptores refuercen en todas las formaciones de entrada a la escuela las normas de la vestimenta y prohíben el uso de adornos. El uniforme es un pantalón y camisa o remera banca con corbata roja. Uno de los Vicedirectores es más estricto y durante la formación les señala en tono de broma pero firme que se pongan bien la camisa, dice "que pasó con la corbata" o que "la remera no es blanca". Les ordena a los varones que se saquen los piercings y aritos y en más de una oportunidad la directora les señala el largo del cabello, instando a que se lo corten. Cuando los chicos llegan se va produciendo una suerte de desmantelamiento de su aspecto personal: piercings, aritos, muñequeras se van desprendiendo y guardando en sus mochilas o bolsillos. Varios chicos llegan tarde y quedan afuera ya que la puerta se cierra a la hora del timbre.

[3] Se trata de un Instituto Provincial de Educación Técnica y Media, de gestión estatal fundado hace mas de cien años como escuela nacional de artes y oficio destinado a mujeres. Si bien en su proyecto educativo institucional se mencionan acciones de convivencia, las mismas se han limitado a una encuesta a alumnos y docentes sobre las normas para revisar el reglamento de disciplina, el cual fue finalmente redactado por la gestión directiva y un conjunto reducido de docentes.

Luego de terminada a formación se los hace pasar al patio y se les pide el cuaderno de comunicados, para anotarles la tardanza. Ahí se detectan, bajo una mirada más cercana casi cuerpo a cuerpo, las faltas de la presentación personal: "esa camisa no", "la corbata debe estar bien hecha". Los chicos y chicas tratan de introducir constantemente señas de identidad y estilos culturales en los intersticios de este control homogeneizante de sus cuerpos: los varones suelen llevar muñequeras con tachas sin puntas, las chicas cintos rojos de seda en la cintura o pañuelos al cuello. Muchos de los estudiantes llevan zapatillas de marcas muy caras, las cuales casi siempre están relucientes. Las chicas lucen maquillajes diversos y muchos chicos suelen peinarse con la mitad del cabello parado usando gel para hacerse crestas como los jugadores de fútbol. La mayoría de los varones usa el pelo corto y las chicas el pelo largo. La mayoría de los estudiantes son de tez morena, algunas pocas chicas se tiñen de rubio y muchas se miran constantemente en un gran espejo que hay cerca de la dirección. Algunos alumnos a veces se visten nada parecido al uniforme pero no son llamados ni anotados. Todos tratan de ingresar rápido a las aulas para no ser llamados por esas faltas de presentación personal. (Diario de campo, Escuela SA, 2011)

Como parte del currículo oculto se despliegan pistas de las valoraciones predominantes en tanto estilo institucional. En primer lugar, la búsqueda de una *normalización* de la presentación personal que pronto se desdibuja por la imposibilidad de un control absoluto y por la resistencia juvenil a aceptar el uniforme oficial. Un uniforme que impone una imagen personal asociada a prendas de vestir formales como la corbata que se asocia a sectores muy diferentes de los populares. En varios comentarios docentes se observan un conjunto de prejuicios sobre estos alumnos que los tipifican como "sectores pobres e incultos". En segundo lugar, se da una constante *regulación de los cuerpos* desde parámetros sexistas e imperativos de género heteronormativos ya que hay una atención importante a que los estudiantes cuiden los rasgos de presentación tradicional de una masculinidad y femineidad hegemónica (para los varones pelo corto, sin adornos como aros, muñequeras, collares; para las chicas que no se levanten y anuden las remeras mostrando más de lo esperado de sus cuerpos, o que "no se pinten demasiado").

En esta escuela un evento que da pistas también sobre el *régimen de género* (Connell, 1998) es la elección del rey y la reina de la primavera en el día del estudiante. Cada división realiza una votación de quien los representa en sus cursos para ir a un desfile el día que la escuela suspende las clases para la fiesta del estudiante. Además, se "proponen" a los candidatos al "mariposón" y la "machona" de la escuela, que también desfilan ese día. Los estudiantes elegidos se "producen", llevan sus mejores ropas para desfilar, mientras que otros preparan bailes y coreografías de música árabe y de *reggaeton*.

S: ¿Cómo salió? yo estuve en la elección de un solo curso y el varón se auto postuló y en el otro curso no quería. La machona ahí sí costó, en el curso donde se auto postuló el mariposón la que salió

como machona, esa no quería. Y en el otro no llegamos a la machona, se llegó al mariposón, no… tampoco porque yo le dije, primero les dije que la votación no fuera así a los gritos como se había sido en otra aula, sino que fuera en un papel, y que no pusieran el nombre de determinado chico, ni nada… tuvimos que hacer como veinte veces la votación porque había más votos, había fraude electoral ahí, no puede ser acá si hay diecisiete chicos hay veintipico de votos, anulamos la votación acá. Desde chiquitos están haciendo fraude che vamos, bueno empecemos de nuevo, así que costó elegir la reina y el rey, no llegamos…

E- Y con la cuestión de la reina y el rey, se crean conflictos por eso, o pueden más o menos elegirlo.

S: Sí, las chicas ahí sí, ahí entra la competencia de quién es más linda, por eso yo prefería que fuera secreto, que no lo hicieran público. Porque todos empezaron fulanita, fulanita, fulanita… se nota mucho cuando pasan y suben a desfilar y después al otro día los comentarios: "Ay mira como estaba vestida"… pero sino no lo noto tanto ahora las diferencias; la bronca viene más por lo que haya quedado del barrio, por algún chico… no sé si es tan evidente por si es más linda o menos linda, puede que haya pero no me he dado cuenta yo. (Profesora)

Tanto la elección de las candidaturas mencionadas, a veces impuestas para algunos chicos prestándose a la vergüenza y la ridiculización, como los resultados del concurso luego del desfile dejan sus huellas en las relaciones entre varios estudiantes ese año. Sin embargo no son abordadas explícitamente por los agentes educativos. Por otra parte la preocupación por la normalización de los cuerpos de los estudiantes remite a la visión de la sexualidad adolescente centrada en sus riesgos. De allí que, como vimos antes, la atención a las situaciones de embarazo adolescente sea una preocupación importante para los docentes, lo cual no quiere decir que se asuma el vínculo con las estudiantes desde un punto de vista de protección de sus derechos a una salud sexual integral, sino como mas bien objeto de normalización y sanción moral.

¿Qué podemos aprender de estos eventos en la escuela con respecto de la promoción de la salud sexual y la convivencia?

En el primer caso, la concreción de las Jornadas se puede entender como un modo de articulación de intereses entre un grupo de agentes educativos con cierto consenso ideológico y pedagógico sobre la educación de los jóvenes. Por un lado, algunos profesores realizan una apuesta militante en la defensa de los derechos sexuales y la diversidad de género al promover las Jornadas.

H- Bueno hay como varias cosas la primera es un interés personal y tiene que ver con mi militancia, es un compromiso para mí instalar las cuestiones que tienen que ver con la sexualidad y género, sobre todo estos valores de no discriminación, solidaridad, reconocimiento del otro, y ese es un interés. Otro es porque se venían sucintado en la escuela determinados hechos, a un preceptor le

han escrito las peores barbaridades que vos puedas imaginarte en el aula de un curso, cosas feas, feas, cosas que hacen revivir en las personas que somos homosexuales un recorrido de adolescencia e infancia que no queremos volver a vivirlo, ¿no?... Que te hacen poner en un lugar de vergüenza y de meterte otra vez y esconderte, cosas grosas de hostigamiento; esa fue la gota que colmó el vaso, dos o tres días antes de las jornadas.
(Profesor organizar de las Jornadas)

Los directivos habilitan este espacio y comparten estos intereses y asumen que ciertas estrategias de trabajo institucional sobre la convivencia son más efectivas que sólo el abordaje en la emergencia cotidiana de los conflictos. Además, la elección de una temática social significativa para los jóvenes implica una lectura realista de los adultos sobre con qué contenidos educativos es más estratégico operar.
Como en diversos estudios se señala, la presencia de un grupo de educadores con cierta coincidencias políticas que logra promover ciertas innovaciones pedagógicas en el currículum y, específicamente en ciertos proyectos de convivencia, es condicionante para que ciertos procesos de mejoras institucionales tiendan a consolidarse y que entren en articulación más allá de prácticas solitarias en las aulas (Ball, 1994; Paulín, 2006).

H-: las jornadas no están pensadas porque reciban desaprobación (chicos y chicas con orientaciones no heterosexuales) si no como un colchón para que puedan elegir tranquis, no sentirse obligadas a nada …en la materia que es "Metodología y Taller", ellos hacen un ejercicio que llega a lo sumo al marco teórico y un esbozo de trabajo de campo relacionado a la sexualidad y género y se laburan textos que desnaturalizan un montón de categorías establecidas por la ciencia, se estudia por ejemplo la intervención de las ciencias médicas sobre los cuerpos, fundamentalmente la relación Saber, Poder, Sexualidad, entonces ven un poco de Foucault. Como es un curso pequeño, donde se puede debatir y los procesos fueron ricos y hubo un proceso genuino de comprensión y debate de los pibes yo les tiré la idea "qué les parecería si se organizara una jornada…" y se terminó prendiendo todo el curso. (…) pensada como una jornada que no va a ir a un nivel de profundización sino que el objetivo era introducir la discusión, sensibilizar, los pibes propusieron que no se cerrara nada que no llegáramos a ninguna conclusiones, se anotaron 80 para la organización…. cosa que a mí personalmente me llamó la atención. (Profesor organizar de las Jornadas)

Además, las *Jornadas* como espacio de debate social y de apertura a la discusión de temas en un contexto de polémica social [4] y la delegación a los estudiantes para la organización y coordinación de

[4] Durante 2009 y 2010 se producen fuertes debates a partir de la campaña nacional por la igualdad jurídica lanzada por la Federación Argentina de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans, bajo la consigna *"Los mismos derechos, con los mismos nombres"*. La sanción de la ley de matrimonio entre personas del mismo sexo Ley Nacional N° 26.618, se produce en julio de 2010. En Córdoba, ese proceso de discusión social coincide con la reforma de la anterior Ley Provincial de Educación Nº 8113

las actividades son instancias propiciatorias de una participación juvenil subjetivante. Expresarse artísticamente, escuchar y participar en los debates, relacionarse con otros actores como militantes LGTTTIB e incluso expresar incomodidad con la "insistencia" en el tema de la sexualidad y denunciar otros malestares en la escuela como el consumo de drogas son algunas de las acciones que revelan el despliegue de los estudiantes en tanto sujetos jóvenes con capacidad de agencia y reflexividad.

-Estuvo interesante, las charlas me hicieron pensar sobre los diferentes puntos de vista de la gente.
-Estuvo bueno porque te hace dar cuenta que todos tienen opiniones distintas.
-Todos somos personas y tenemos que aceptar al otro como es.
-Te hace pensar mucho en cosas que por ahí no temes en cuenta. la normalidad es una mierda. heteronormatividad=discriminación. Sirvió para reflexionar y saber la opinión de los demás.
-Es un espacio de diversión y reflexión, salir de lo común, de las actividades de siempre. Está bien tratado el tema de la heterogeneidad, es algo que no se habla en forma abierta, al ver una pareja no te sorprendes tanto porque esta todo mas naturalizado.
-Con respecto a la temática que se trató creo que es necesario y positivo que se hable, se expresen ideas, se intercambien opiniones, pues los temas de sexualidad han sido temas ocultados durante muchos años y esto permite aprender y formar nuevos contenidos o para otros reafirmar la opinión.
-Me parece que esta bueno pero ya es cansador, todos los años, se habla de lo mismo pero hay otros temas para hablar como por ejemplo porque tanta gente del colegio fuma porro o porque todos las de afuera nos ven como un colegio de tirados y drogadictos. También se podría hablar con los que consumimos y qué pensamos cuando fumamos dentro del establecimiento o cuando estamos re locos en el mismo (Registro de los estudiantes en la Jornada)

En estos comentarios, en su mayoría favorables, también se expresa alguna disconformidad con el discurso que plantea la aceptación de la diversidad sexual vivido. Para algunos estudiantes este discurso de *aceptación de lo diverso* adquiere el peso de un sentido insistente y es vivido como impuesto. Al respecto, varios alumnos varones de 4º año evitaban ir a las reuniones o participar de los distintos talleres para no confrontar con otras opiniones. Algunos quisieron "boicotear la actividad", dice el director, jugando con bombitas de agua cerca del plenario final y los "invitan" a retirarse. Para la vicedirectora esta cuestión no es sorpresa ya que comenta: *"No todos hacen el mismo proceso, hay que saber esperar y respetar. En las jornadas anteriores pasó lo mismo."*
Estas respuestas de los directivos ante los alumnos "disidentes" de las Jornadas revelan también que abrir el diálogo y el debate sobre los temas sociales en polémica, como la discriminación a la diversidad sexual, no agotan ni "resuelven" los conflictos, pero los ponen en palabras, circulan desde

la cual es resistida por un conjunto de agrupaciones de estudiantes secundarios que toman más de veinte escuelas durante tres semanas en octubre de 2010. En ese año el clima de participación social de jóvenes afiliados a distintas organizaciones fue muy importante en la ciudad de Córdoba.

distintas perspectivas que también tienen derechos a expresarse. Como se puede visualizar en las siguientes expresiones de los promotores de las Jornadas, dar visibilidad en un sentido del conflicto (la discriminación sexo genérica) implica poder escuchar otras posiciones, la de aquellos alumnos religiosos que también pueden participar en el debate.

- Es curioso que durante el transcurso de la organización que fue dos semanas antes, se visibilizaran claramente expresiones homofóbicas y eso, uno no lo puede adjudicar a esta escuela, a estos pibes, eso se da en esta sociedad, cuanta más visibilidad hay en un sentido, más visibilidad en el otro. Por ejemplo hay un proceso con lo del matrimonio igualitario y sale la Iglesia a decir las cosas como son y mueven masas digamos; y yo se lo planteé a la Vice con lo que pasó en ese curso, (insultos homofóbicos a un preceptor) le dije, ¿esto lo traemos a la Jornada? ¿Qué queremos hacer? entonces hay una cosa que vuelve. Bueno ahí salieron muchas cosas, salió por ejemplo, pensar también qué pasaba con el consumo de marihuana en la escuela (Profesor organizador de las Jornadas)

-El año pasado hubo una actividad en el cole con un militante travesti que vino a dar una charla y hubo un chico que decía ser católico y que no compartía eso y que le parecía que era impuro y se dio un diálogo ahí donde el militante le pudo decir que lo entendía pero que pensara si lo que él decía sobre lo impuro era un discurso de él ¿o de otros que estaba tomando? Que lo mismo había pasado con otras formas de discriminación, como con la piel y se justificaba la discriminación a los negros, a lo cual el alumno pudo decir que nunca lo había pensado así. (Psicóloga organizadora de las Jornadas)

E- ¿qué les interesa lograr con esa jornada?...
Director: me parece que el objetivo es crear una conciencia y crear una legalidad dentro de la escuela, o sea, donde el otro sea tenido en cuenta, sea considerado. Y construir esa legalidad y convivencia con el diferente, con el otro (…) ahí es donde uno empieza a existir, donde uno empieza a formar su identidad. Porque estos emergentes nos están llamando la atención sobre esto, las divisiones dentro de los cursos, grupos cerrados o más o menos… Creemos que es importante trabajar esto, para construir un cierto tipo de legalidad que permita una convivencia y un ambiente donde se pueda aprender y donde no esté esto constantemente tensionando o gastando una energía que tiene que ser puesta en otro lado
Vicedirectora: si, me parece que tiene que ver con esto de pensar en la relación con el otro, … el otro que puede ser el otro porque tiene una elección sexual diferente o puede ser el otro porque se relaciona de manera diferente con las personas o puede ser…hay un trabajo ahí a largo plazo y también con los adultos en ese modo de relacionarse con el otro ¿no?, pensar en los estudiantes como otro, intentar no anticipar cuáles deberían ser las respuestas a determinadas situaciones y que si se salen de esa respuesta, se salen de la norma, bueno, es algo que está incorrecto, sancionado

moralmente, si no que bueno, intentar sí, que haya normas para establecer la convivencia porque nos parece que eso es lo que asegura que todos nos podamos sentir cómodos en la escuela; sin que eso implique una mirada sancionadora, moralizante ¿no? colonizadora del otro (Equipo directivo).

Estos adultos posicionados en el desafío de polemizar con los estudiantes, a pesar de sus dudas y contradicciones, apuestan como colectivo a promover relaciones de convivencia más justas donde los estudiantes puedan participar en esa construcción. Por ello más que normalizar, dan espacio para ciertas autonomías y, más que responsabilizar a los jóvenes, se implican en los conflictos de la sociabilidad juvenil.

En el segundo caso, impera una mirada normalizadora de los alumnos de sectores populares, desde una lógica *etnocéntrica miserabilista* (Grignon y Passeron, 1991, citados por Duschtazky y Corea, 2002) que describe al sujeto subalterno en términos de inferioridad respecto de una cultura legitimada. Este punto de vista es "una continuidad de la matriz educativa que configuró desde el imaginario `civilización o barbarie´ con matices nuevos que le imprimen una connotación moral más *aggiornada*, ya no se trata solo de una lógica devaluativa del pobre como `inculto´ sino que se incluyen aspectos psicofamiliares como la `autoridad parental débil o ausente´ y relaciones dotadas de agresión y violencia" (Duschatzky y Corea, 2002: 83,84). Esta concepción se vuelve más problemática para las estudiantes mujeres, vistas como las "chicas bravas", en cuanto a su peligrosidad por la violencia atribuida que no se condice con la imagen de mujer pasiva y obediente o desde un discurso responsabilizador, como mujeres que "no saben cuidarse", en alusión a la prevención del embarazo no deseado.

En cuanto a los prejuicios homofóbicos, el evento de la elección del rey y la reina refuerza un criterio sexista hetenormativo fuertemente naturalizado en la escuela. La elección conjunta del *mariposón* y la *machona* imponen con violencia la ridiculización de los candidatos a modo de figuras marginales devaluadas frente a los íconos de normalidad sexual y belleza del rey y la reina de la primavera. A pesar del carácter festivo y humorístico de la elección los estudiantes expresan resistencia a ser elegidos y en el evento no hay alusión alguna a la vigencia o desprotección de los derechos sexuales y de identidad de género.

Acerca de las intervenciones docentes sobre los conflictos en la convivencia y la diversidad sexual y genérica

Las *acciones* docentes como modalidades de intervención son diferentes en cada escuela y se relacionan con los estilos e idearios institucionales. A veces revisten el carácter más del tipo descripto por Tamar (2005) como estrategias y acciones no resolutivas ya que se limitan a intervenir con los alumnos involucrados cuando se visibiliza el problema, es decir, no avanzan a un abordaje grupal,

transversal y/o curricular de los problemas de convivencia, el conflicto no es visto como oportunidad para la reflexión colectiva y el aprendizaje de vínculos saludables. En el caso de la escuela de gestión estatal, que las mismas se centran en el control de las peleas y las agresiones físicas mediante la separación de los alumnos, las sanciones disciplinarias y la apelación ambigua a la policía para que intervenga en la salida de la escuela (Paulín, 2010 y 2013). Asimismo los procesos de participación estudiantil son casi inexistentes y los proyectos o actividades de convivencia "encargados" por las políticas como las revisiones de normas de disciplina son desarrollados a desgano y con poca apropiación en las prácticas cotidianas de los docentes.

Se puede observar que estos adultos apelan a resoluciones individuales para recuperar el orden y control de la clase o de la escuela más que la atención y el cuidado de los sujetos en los conflictos, la protección de derechos o la promoción de la convivencia. Lo actuado en estos casos se corresponde más con apelaciones a discursos moralizantes y las intuiciones del sentido común, como "jugar al psicólogo" o "intervenir desde lo humano", que con acciones planificadas e informadas profesionalmente.[5]

En el caso de la escuela privada se dan también resoluciones individuales y solitarias en alternancia con otras acciones más colectivas e incluso institucionales como las consultas acerca de las normas de convivencia, las Jornadas de Sexualidad y Género, acciones en equipo entre distintos actores de la escuela que abordan el maltrato entre pares, la discriminación sexual o incluso confrontaciones entre alumnos y profesores.

Este tipo de acciones se organizan en torno a un estilo dialógico-comprensivo y se asocian a climas sociales positivos al no centrarse únicamente en un criterio normativo sancionador. Se incluyen criterios éticos de cuidado y responsabilidad (Palladino, 2006) aunque también hay en disputa entre los adultos concepciones de los adolescentes como sujetos de derecho o como sujetos tutelados. Estas propuestas no son fácilmente aceptadas y conllevan esfuerzos importantes para instalarse como espacios de reflexión y escucha con y entre los estudiantes y de búsqueda de acuerdo entre los profesores[6].

"En la compleja trama institucional, la diversidad de problemáticas busca responsables o actores a quienes involucrar con tareas. La responsabilidad recae en todos y en nadie al mismo tiempo, lo que impacta en la falta de claridad y transparencia en definir una posición y en los procesos de toma de decisiones en los diferentes niveles en los que se definen las políticas y las acciones, de allí que sea

[5] Es de consignar que en esta escuela de gestión pública las condiciones objetivas en cuanto al tamaño y volumen de interacciones que incluye su organización cotidiana (dos turnos de clases, la cantidad, heterogeneidad y la rotación del personal docente, y el número de alumnos) conllevan mayores esfuerzos de coordinación por parte de los distintos niveles de la gestión directiva y pedagógica que en el establecimiento de gestión privada, más pequeña, con un solo turno y con menos cantidad y rotación de profesores

[6] Este estilo dialógico comprensivo no es practicado por todos los docentes en esta escuela y depende del conflicto que se visualice con los estudiantes. En ese sentido, frente a las prácticas de consumo de sustancias de los jóvenes los docentes se mostraron mucho más divididos entre posturas subjetivantes y normalizadoras.

tan importante abordar sincronizadamente transversalidad y aporte curricular. Se reconoce que el trabajo en equipo, constante, con compromiso con la institución, debe ser una prioridad, que hoy no está siempre presente en la escuela" (Rotondi, 2011:16).

Las acciones más colectivas, a partir de microproyectos de promoción de la convivencia, son alternativas no solo subjetivantes para los alumnos sino para los mismos adultos ya que en ellas se advierten dos procesos intersubjetivos claves. Por un lado, se recrea y refuerza un sentido ético consensual del cuidado y la corresponsabilidad en los educadores. Esto los ubica más allá del mero lugar de enseñantes reducidos a la trasmisión de contenidos escolares o del control y vigilancia correctiva del comportamiento juvenil. Por otro, los docentes co-construyen un modo de asumir su rol desde un sentido de institucionalidad "desde abajo" que le da legitimidad profesional a su práctica educativa.

En el caso de la escuela pública analizada, desde un estilo institucional más normalizador es "lógico" que las respuestas vengan por el lado de mayor control y sanción disciplinaria a los alumnos y estrategias de control a la tarea de los profesores. En la otra escuela subyace una tradición más escolanovista -preocupada y sensible a los excesos autoritarios del poder disciplinario y que apuesta al papel activo del alumno en la educación en el marco de una "pedagogía progresista"-. Está instituido que los educadores sean cautos con la puesta de límites y castigos a los alumnos. Esto deriva en un desafío más complejo para la autoridad docente puesto que los jóvenes "saben" estratégicamente que no está bien visto sancionar sin fundamentos y que son escuchados por la dirección ante alguna arbitrariedad de los docentes a la hora de regular la convivencia en el aula.

Para ir finalizando, si bien hay agentes que promueven relaciones subjetivantes en ambas escuelas, es en el caso de la escuela privada donde se puede hablar de una tendencia hacia un clima escolar ético subjetivante (Di Leo, 2009). En las distintas prácticas de abordaje de los conflictos entre estudiantes predominan juicios morales equitativos y éticas de cuidado autonomizantes (Palladino, 2006) no reducidas a rutinas de mero disciplinamiento.

De esta forma, cuando se producen articulaciones entre actores adultos de la escuela con cierto consenso ideológico sobre la educación de los jóvenes podemos hablar de la construcción incipiente de un colectivo de trabajo que se posiciona en forma corresponsable y subjetivante con los estudiantes.

Un clima escolar ético subjetivante es aquel en el cual se configuran experiencias de confianza, diálogo y/o despliegue de las reflexividades de jóvenes y adultos y se generan espacios de mediación de sus luchas por el reconocimiento y de construcción de identidades no sustanciales ni autocentradas (Di Leo, 2009).

En este clima institucional hay rasgos de una relación dialógica entre adultos y adolescentes y la escuela se convierte a veces en un espacio deliberativo para el ejercicio de la libertad, el cuestionamiento y la desnaturalización de normas y valores dominantes. Los climas denominados

desubjetivantes e *integrativo normativo* son la contracara de estos procesos de subjetivación juvenil ya que operan hacia los sujetos jóvenes desde la desvalorización e indiferencia y la normalización correctiva respectivamente (Di Leo, 2009).

Conclusiones

Al analizar las prácticas docentes en lo que hace particularmente a sus intervenciones sobre la promoción de los derechos a una sexualidad integral y a los conflictos en la convivencia entre alumnos encontramos fuertes diferencias entre los casos analizados. Sostenemos que en estas diferencias inciden centralmente cuestiones referidas a las relaciones entre ciertas dimensiones culturales y/o institucionales, de género y subjetivas adultas y los procesos de subjetivación de los jóvenes que se despliegan en la escuela:

1) Las tradiciones e ideologías de enseñanza, que configuran un campo *en* disputa posible sobre el sentido de la educación como derecho y su acceso efectivo por parte de distintos sectores sociales, como así también sobre el gobierno y manejo de conflictos en la escuela y las concepciones políticas *sobre la participación* de los estudiantes y la democratización escolar (Ball, 1994; Jares, 1997; Rotondi, 2011; Paulín, 2011). Aquí no solo me refiero a la presencia de tradiciones de enseñanza como el normalismo o las posturas más escolanovistas, sino también al debate actual que se da en las escuelas a partir de las políticas de inclusión social y educativa y sus efectos en la ampliación del derecho a la educación en nuestro país. Sobre todo para los sectores populares que no eran vistos como parte de la escuela secundaria y que hoy están incluidos frágilmente en la misma. Ignorar los atravesamientos de estos sentidos sociales en disputa en la escuela o, por otra parte, no advertir la inercia de ciertos sentidos instituidos cuando no hay polémica alguna es parte de una mirada miope de la complejidad de los procesos de cambio institucional. Atender a los mismos a la hora de proyectar y proponer acciones de promoción de la salud y la convivencia escolar implica también considerar el papel activo y situado de los actores de la escuela.

2) La dimensión de género ya que cada escuela dispone de un *régimen de género* propio formado por expectativas de conducta, pautas, rutinas y un orden de jerarquías genérico en el que la masculinidad hegemónica se encuentra generalmente en la cima. Esto repercute en las prácticas consagradas como "normales" y "anormales" impactando en la configuración de la identidad personal (Connell,1998). Destaco la dimensión de género debido a que las transformaciones culturales que estamos atravesando a partir de la visibilización de los derechos a la diversidad sexual y genérica en nuestra sociedad ameritan un abordaje particular del mismo en la escuela. Como vimos antes mientras que en la escuela privada las Jornadas de Sexualidad y Género se preguntan *¿somos como nacemos?* debatiendo la configuración de masculinidades hegemónicas, feminidades subordinadas e identidades trans, en la escuela estatal el régimen de género se configura en torno a la reproducción parámetros culturales heteronormativos y no hay un posicionamiento explícito frente a la salud sexual

integral como derecho. Esta configuración múltiple de marcos de interpretación abre el camino a muy distintas posibilidades de visibilización y abordaje de los conflictos en torno a la sexualidad y el género entre los estudiantes de cada escuela.

3) *La dimensión subjetiva* ya que si bien es importante considerar los atravesamientos ideológicos culturales e institucionales, los docentes se posicionan activamente frente a estos debates y conflictos en un contexto de actuación local. El análisis de las *posturas docentes* asumidas en la conflictividad cotidiana, sus *opciones éticas de verdad, justicia y cuidado* (Haynes, 2002; Palladino, 2006) y su correlato en tanto intervenciones normalizadoras o subjetivantes de las condiciones y recursos de salud y la convivencia para los estudiantes abre paso a considerar la subjetividad de los educadores en estos procesos incluyendo tanto sus emociones y reflexividades. ¿Cómo se construye un sentido ético del cuidado entre los adultos de la escuela? ¿Cómo deconstruir una *disposición reificante* del otro (Honneth, 2010), que impide verlo como sujeto de derechos?
¿Cómo promover prácticas de cuidado y autocuidado en los vínculos intergeneracionales de la escuela? Estos son interrogantes sobre los que es necesario avanzar desde la consideración de la dimensión subjetiva de adultos y jóvenes en el contexto educativo.

A la hora de trabajar colaborativamente con los educadores considero que estos tres aspectos son claves de ser abordados ya que constituyen la base de acuerdos y diferencias posibles desde donde construir consensos como colectivo educador siempre que busquemos ir más allá de las acciones personales y más de la institucionalización de proyectos de promoción de la salud y la convivencia en la escuela.
Finalmente, desde una perspectiva amplia e integral de la salud en la escuela podemos formular algunas recomendaciones para la generación de acciones de promoción y prevención en la escuela que se desprenden de este trabajo:
-*La participación de los jóvenes*: incluir a los mismos desde la planificación hasta la ejecución compartida y evaluación de las mismas implica considerarlos sujetos saludables parte de una promoción de salud no solo empoderante sino mas bien emancipatoria entiendiendo a la misma como a "las prácticas conducentes al logro de la integridad de los sujetos"(Chapela Mendoza, 2007) Además, la participación como ejercicio de derecho puede fortalecer el vínculo intergeneracional en la escuela y establece una puerta de entrada a las prácticas de reconocimiento afectivo, jurídico y singular de las nuevas generaciones (Honneth, 2010).
-*La asociatividad de los docentes como colectivo:* permite la conformación no idealizada de equipos de trabajo que resignifican su rol de educadores en la práctica de llevar adelante actividades pensadas y planificadas por ellos mismos, dotándolos de relativa autonomía y creatividad en la gestión colectiva de su trabajo y su salud (Dejours, 2006; Martuccelli, 2009; Paulín, 2013).

-*La articulación transversal de los proyectos con los contenidos curriculares disciplinares:* para revisar en forma dialéctica tanto la selección de contenidos como los conocimientos específicos que se transmiten en los proyectos y acciones de prevención y promoción de la salud y la convivencia.

-*La inclusión de un componente evaluativo de las acciones y proyectos*: favorece la documentación y registro institucional y el testimonio reflexivo desde la perspectiva de adultos y jóvenes sobre los aprendizajes individuales y colectivos implicados en la prevención y promoción de la salud.

-*La negociación entre supervisión, gestión directiva y docentes:* para definir la legitimidad de los proyectos y sus condiciones de realización es necesario incorporar la decisión lo mas compartida posible entre los niveles jerárquicos de la organización como así también con la inspección educativa sobre objetivos, tiempos de jornada laboral y recursos empleados.

Referencias

BALL, S. (1994). *La micropolítica de la escuela. Hacia una teoría de la organización escolar*. Barcelona: Paidós.

CHAPELA MENDOZA. M. C. (2007) Un instrumento del poder y una alternativa emancipadora. En Jarillo EC y Guinsberg E. (editores) *Temas y desafíos en salud colectiva*. Argentina: Lugar Editorial. Capítulo 14:347-373

CONNELL, R.W (1998): Enseñar a los chicos: nuevas investigaciones sobre la masculinidad y estrategias de género para la escuela. *Kikiriki,* 47, 51-68.

DEJOURS, C. (2006). *La banalización de la injusticia social*. Buenos Aires: Topía.

DI LEO, P. (2009). Experiencias juveniles de confianza, reconocimiento y transformación en escuelas medias, *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales, 31*, 67-100.

DREIER, O. (2005). Trayectorias personales de participación a través de contextos de práctica social, en Pérez Campos, G.; Alarcón Delgado, I.; Bernal, J. y Salguera Velázquez, A. (Comp.) *Psicología Cultural*, *Vol. 1*, México, UNAM, Facultad de Estudios Superiores de Iztacala, pp. 81-128.

DUSCHATZKY, S. Y COREA, C. (2002). *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires: Paidós.

GLASER, B. y STRAUSS, A. (1967). *The discovery of grounded theory. Strategies of qualitative research*. New York: Aldine Publishing.

JARES, X. (1997). El lugar del conflicto en la organización escolar, *Revista Iberoamericana de Educación 15*.

HAYNES, F. (2002). *Ética y Escuela. ¿Es siempre ético cumplir las normas de la escuela?* Barcelona: Gedisa.

HONNETH, A. (2010). *Reconocimiento y menosprecio. Sobre la fundamentación normativa de una teoría social*. Madrid: Katz.

LASTRA, K. (2006). Tradiciones docentes en situaciones de conflictividad institucional. X*I Simposio Interamericano de Investigación Etnográfica en Educación* Buenos Aires: UBA.

MARTUCCELLI, D. (2009). La autoridad en las salas de clase. Problemas estructurales y márgenes de acción. *Diversia (*1), 99-128.

MEJÍA HERNÁNDEZ J. (2013). Relaciones sociales y violencias entre adolescentes de secundaria, Tesis de Doctorado CINVESTAV-DIE.

PALADINO, C. (2006). *Conflictos en el aula. Perspectivas y voces docentes.* Buenos Aires: Miño y Dávila.

PAULIN, H. (2006). *Disciplinamiento y escuela media. Su expresión en los Consejos de convivencia.* Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades UNC y Universitas.

PAULIN, H. (2010). Enfrentamientos y peleas entre jóvenes escolarizados: un análisis de emociones encontradas por el reconocimiento. Actas *II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología,* 153-155, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

PAULIN, H. (2013). *Conflictos en la sociabilidad entre jóvenes. Un estudio psicosocial sobre las perspectivas de estudiantes y educadores de escuelas secundarias*. Tesis Doctoral inédita. Facultad de Psicología, UNC.

ROTONDI, G; CORONA, M. Y BENEDETTI, C. (2011). Centros de estudiantes secundarios cordobeses en escuelas secundarias: procesos de institucionalización y aportes a la ciudadanía. En Rotondi, G. (Comp.) *Jóvenes, Derechos y Ciudadanía en la Escuela. Intervenciones desde la Universidad Pública* (pp. 53-70).Córdoba: Espartaco

ROTONDI, G. (2008). Educación sexual en las prácticas educativas: una cuestión de derechos. (Acerca de la implementación y posicionamientos ante la ley 26150) *Revista > Asociación de Universidades Grupo Montevideo. Núcleo disciplinario de Educación 2 (*1).

TAMAR, F. (2005). Maltrato Entre Escolares (Bullying): Estrategias de Manejo que implementan los Profesores al Interior del Establecimiento Escolar. *Psykhe*, 14, (1).

Estrategias de atención a jóvenes embarazadas en centros de salud de barrios vulnerabilizados de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Un estudio de caso

Tapia, Silvia Alejandra
Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales.
Universidad de Buenos Aires
silviaatap@yahoo.com.ar
Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Introducción

En los procesos de organización de los servicios de salud en nuestro país, la creación de espacios de atención diferenciados para adolescentes y jóvenes[1] adquirió relevancia a partir de la segunda mitad del siglo XX. Esto se expresó en la creación de programas, servicios y el establecimiento de lineamientos respecto del carácter que dicha atención debía adoptar.

Ahora bien, la complejidad del campo de la salud en Argentina derivada, entre otras cosas, de la fragmentación y segmentación de sus subsectores; la escasa planificación y coordinación en su constitución; así como el alto nivel de autonomía; opera en la implementación de tales lineamientos adoptando características particulares en función de las singularidades de cada institución y los contextos en los que se insertan.

En esta ponencia, en la que presento resultados de mi tesis de Maestría en Políticas Sociales de la Universidad de Buenos Aires, reflexiono acerca del modo en que se configura la organización de la atención en salud orientada a jóvenes en efectores públicos del primer nivel de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), así como los criterios que la sustentan, a fin de vislumbrar facilitadores y obstáculos en el vínculo entre las instituciones y los[2] jóvenes.

En el abordaje metodológico propuesto –de tipo cualitativo– se optó por la estrategia del estudio de caso, fundamentado en que ésta posibilita la integración de procesos singulares y generales, permitiendo advertir la interrelación de distintas dimensiones de análisis (Neiman y Quaranta, 2012). Para ello, se seleccionó un Centro de Salud y Acción Comunitaria (CeSAC) localizado en las cercanías de la Villa 15, un barrio vulnerabilizado de la CABA. Para la construcción de datos empíricos se realizaron entrevistas semiestructuradas a profesionales del centro de salud[3], para cuyo

[1] Las concepciones acerca de la *adolescencia* y *juventud* remiten a construcciones sociales y discursivas. No se parte de la categoría adolescencia para el análisis de la información producida en el campo ya que, siguiendo a Chaves (2010), ha sido naturalizada en función de lo concebido como edad biológica y características psicológicas que la universalizan y esencializan como etapa de crisis, por la que se atraviesa en tanto devenir natural. No obstante, se ha tomado en cuenta el modo en que los prestadores de salud nominalizan a los y las jóvenes, atendiendo a la flexibilidad que plantea la noción de juventud en cuanto a las diversas formas de nombrarla y de vivirla.

[2]En adelante, teniendo conciencia de la orientación androcéntrica del español, utilizamos el género masculino en los plurales sólo para facilitar la lectura.

[3]El trabajo de campo se desarrolló entre los meses de febrero y julio de 2013. Se realizaron, previo consentimiento informado, 11 entrevistas semiestructuradas (10 mujeres y un hombre) a profesionales del CESAC (Obstetricia, Nutrición, Odontología,

análisis se siguieron los lineamientos de la teoría fundamentada, utilizando como auxiliar el software Atlas.ti. De la articulación entre los emergentes de los relatos y el marco conceptual se construyeron categorías centrales y proposiciones emergentes que posibilitaron la expresión de tensiones y conflictos, así como acuerdos y puntos en común (Kornblit et al, 2004; Vacilachis de Gialdino, 2012).

A partir del caso seleccionado se analizan las significaciones de los profesionales acerca de las características de los jóvenes que concurren al CeSAC, sus necesidades y problemáticas de salud. Tales significaciones se plantean como analizadoras de los alcances y limitaciones de los criterios y fundamentos que, simultáneamente, sustentan las estrategias propuestas en dicho efector: por un lado, una atención específica y diferenciada para los/as jóvenes y, por otro lado, la necesidad de integrarla a la de otros grupos etarios.

El análisis de las estrategias de intervención para jóvenes embarazadas en el primer nivel

A continuación se presenta una de las categorías centrales desarrollada en la investigación: "*Fragmentación-Integración: Los alcances y limitaciones de las estrategias institucionales para la atención a jóvenes".* Aquí se hace referencia a las significaciones de los profesionales entrevistados respecto de las estrategias desarrolladas para brindar atención a los jóvenes del barrio,a partir de la indagación por las acciones orientadas a las jóvenes embarazadas.

Esas diversas significaciones pusieron de manifiesto aspectos que hacen a la organización del CeSAC, los acuerdos y desacuerdos acerca de su gestión, así como los alcances y limitaciones de sus acciones. Asimismo, se pusieron de manifiesto las concepciones acerca de las jóvenes y las modalidades consideradas más adecuadas para su atención; las percepciones respecto de las situaciones de embarazo y maternidad, las razones asociadas a su ocurrencia así como los abordajes pertinentes en estos casos.

A partir de los emergentes en los relatos se construyeron las siguientes proposiciones: a) *La atención a adolescentes y jóvenes requiere un abordaje específico y diferenciado del de niños y adultos; b) El embarazo y maternidad adolescentes son hechos esperables entre las jóvenes del barrio; c) La modalidad de organización del CeSAC fragmenta la atención de las jóvenes embarazadas.*

a)La atención a adolescentes/jóvenes requiere un abordaje específico y diferenciado del de niños y adultos

La indagación acerca del vínculo entre el equipo de salud del CeSAC y los jóvenes permite preguntar por las características asociadas a sus necesidades de atención, sus problemáticas, así como las estrategias generadas para responder a ellas. A su vez, se advierten distintas significaciones acerca de quiénes son esos jóvenes y los rasgos que los identifican.

Psicología, Trabajo Social, Medicina General, Pediatría y Adolescencia) que atendieran de manera continuada a jóvenes, en particular, jóvenes embarazadas, cuya atención eran de particular interés en la investigación. Dos de ellos fueron seleccionados como informantes clave en el relato de la historia del centro (antropología y jefatura del CeSAC).

En ese sentido, se los considera, por un lado, como un grupo que comparte características en función de su ubicación etaria, pero al mismo tiempo se los distingue de otros jóvenes por la singularidad de vivir en la villa. En el primer caso, se advierten concepciones que tienden a generalizar ciertos modos de "ser adolescente" a partir de lo que se identifica como momento de la vida con atributos particulares que permitirían reconocer formas de ser y estar en el mundo, más allá del lugar de residencia o la condición socioeconómica:

El adolescente se cree que es un todopoderoso, que lo puede con todo, con el mundo, con él; que no hace falta de sus padres, de su familia, está en plena etapa de estar con sus pares (profesional de obstetricia)

(…) el adolescente siempre se siente bien, cree que se siente bien, es como Superman, no quiere tampoco que lo molesten demasiado, no quiere que lo pinchen, no quiere estar perdiendo el tiempo, entre comillas y bueno, están ocupados en sus historias de adolescentes, o sea que me parece que tanto en esta población, como en otra, conseguir que un adolescente vaya al médico, es un poco difícil; ellos siempre se sienten bien, nunca tienen nada… (profesional de pediatría)

Así la adolescencia es asociada a actitudes de rebeldía que se presentan de manera natural en todos los jóvenes. Este tipo de significaciones han estado presentes en los discursos naturalistas y psicologistasque, sustentados en lo biológico, han tendido a adscribir ciertas cualidades a los jóvenes como condición universal ligada al crecimiento y entendida como un devenir natural de esta etapa (Chaves, 2010).Para los entrevistados, en dicha etapa habría una mayor exposición a situaciones ante las que no se tomarían precauciones y cuidados. Tales actitudes son leídas como obstáculos para la realización de controles durante la adolescencia, contrastando de manera significativa con la mayor continuidad que los profesionales observan durante la niñez.

Estas concepciones acerca de la falta de la utilización de los servicios como un problema atribuido a la falta de interés de los jóvenes en su salud ha sido problematizada en una investigación desarrollada por el Instituto de Género, Derecho y Desarrollo (INSGENAR). En dicho estudio se indagan las prácticas y discursos de profesionales de equipos de salud en distintas provincias argentinas que brindan atención a adolescentes. Allí se subraya la necesidad de reconocer que la presencia de este tipo de discursos obstaculiza la reflexión al interior de los equipos de salud:

(…) su reconocimiento es un primer paso para desnaturalizar la premisa que se escucha frecuentemente: 'los jóvenes no concurren a los centros de salud'. La misma parece depositar en 'otros' la responsabilidad de concurrir o no a los servicios de salud y clausura la posibilidad de preguntarse acerca de cómo se los recibe y qué se les ofrece (INSGENAR, 2010: 31).

Ahora bien, en los relatos la accesibilidad[4]es pensadade diversas maneras por los distintos profesionales. Así, por ejemplo, una estrategia favorecedora del acceso es pensada a partir de la organización de los servicios[5] y sus modalidades de atención.

Para aquellos que consideran que el menor contacto con los servicios vuelve a los adolescentes un "grupo de riesgo", se estima necesario desplegar una atención específica y diferenciada. Esto se lleva a cabo a través de un programa que se encuentra funcionando como un consultorio especializado en adolescencia a cargo de una de las médicas pediatras. Su localización en un espacio diferenciado de pediatría surgió de la necesidad de separar la atención de los adolescentes de la lógica del servicio, cuya escasez de lugar los obliga muchas veces a atender a dos o más niños en un mismo consultorio, o incluso en el pasillo, dada la alta demanda de pacientes. Para el equipo de pediatría resultó necesario procurar otro lugar que brindara la privacidad y la intimidad que eran entendidas como sustantivas para responder a los requerimientos de los adolescentes.

De acuerdo al relato de la médica que lo lleva adelante, este espacio permite el acceso a turnos directamente a través de ella, implicando muy pocas veces el pedido por ventanilla, lo cual evita las posibles esperas que desalentarían la concurrencia. Como parte del trabajo cotidiano, se plantea la búsqueda de diversos modos de lograr el contacto en función de lo que se considera adecuado para la atención de los jóvenes:

(…) yo muchas veces agarro adolescentes y los hago entrar, les digo "este es un lugar, que sepan que está, que es privado" que todo lo que más o menos, que nadie los va a obligar a nada, es un lugar que tienen abierto, entendés? Porque muchos por ejemplo le tienen miedo al examen físico. Nadie los va a obligar, lo que querés contar, contás, lo que no querés contar, no cuentes, pero por lo menos sabé que está el lugar (profesional de pediatría)

Otra cuestión que resulta significativa se vincula con la posibilidad de establecer una buena comunicación. Para ello, conocer los diversos usos del lenguaje resulta sustantivo. Cabe señalar una situación en la que, por el desconocimiento de un término que utilizaba una chica que se atendía en el consultorio, la médica manifiesta haberse sentido molesta y confundida ante el relato de la situación en la que ésta se había lastimado. La dificultad para comprender el acontecimiento que describía la joven se presentaba, de acuerdo a esta profesional, como un impedimento para su adecuado abordaje:

[4] Entendemos por accesibilidad al vínculo construido entre sujetos y los servicios "este vínculo surge de una combinatoria entre las condiciones y discursos de los servicios y las condiciones y representaciones de los sujetos y se manifiesta en la modalidad particular que adquiere la utilización de los servicios" (Stolkiner y otros, 2000: 282 en Solitario et al., 2008:264). En esta concepción la dimensión simbólica deviene significativa.

[5] Si bien el centro de salud no se organiza por servicios, en los relatos el término fue utilizado por los entrevistados para dar cuenta de los distintos equipos de trabajos diferenciados por lo disciplinar.

(…) vino una de mis pacientes, embarazada, que yo sabía que andaba con un cuchillo en la cintura, que ya veníamos con un montón de trabajo con Defensoría Tutelar… y que aparte son chicos que, por ejemplo, muchos se hacen los cortes en los antebrazos, pero bueno, ella tenía un montón de cortes en sus antebrazos, pero embarazada. Entonces le digo "¿por qué te hiciste eso?" "No, pasa que quise hacerme un pollo y se defendió". Entonces, en su casa no se cocina, ni se cocinó, creo que por generaciones porque es una familia… todos adictos, no hay mesa, no hay platos, no hay nada, menos va a haber para hacer un pollo; yo creo que en su vida vio un pollo. Entonces… y se llega a un punto en que le digo "no me boludees, decime la verdad ¿por qué, qué es lo que te lleva a vos estando embarazada a hacer esto?" y me dice "te estoy diciendo, no fui yo, fue el pollo el que me hizo esto!". Yo me quedé con bastante bronca, la cuestión es que la otra semana me entero por otro paciente que los pollos son las víctimas de asalto, de robo. Entonces, claro, ella se quiso hacer un pollo y el pollo le cortó el brazo (riendo) y no me lo pudo decir con otras palabras… (profesional de pediatría)

El programa es, entonces, uno de los principales medios de contacto que propone el centro para facilitar el acceso. No obstante, de acuerdo a algunos entrevistados, aún no registra los resultados esperados al compararlo con su funcionamiento en años anteriores. La eficacia de esta propuesta, sin embargo, no parece concebirse como una limitación de las estrategias planificadas, sino más bien como resultado del desempeño de las personas que lo han llevado adelante. Así, la ausencia de una persona quién, en función de su personalidad y estilo, favorecía el acercamiento de los jóvenes al CeSAC y generaba un vínculo significativo –que no habría sido logrado aún por la nueva profesional a cargo– parece haber generado una menor concurrencia de los jóvenes del barrio.

Aun cuando se cuente con un programa orientado específicamente a los jóvenes, el contacto no se circunscribe a pediatría dado que también pueden ingresar por otros servicios. Como manifiesta una entrevistada, asumir esta atención implica para cualquiera de las profesionales un abordaje particular:

Sí, además con la población adolescente es como ser más flexible y aprovechar ese momento para poder laburar algunas cuestiones porque, nada, a veces esto, lo volvés a citar y no vienen (risas). Y también depende muchas veces del enganche que puedan generar en ese primer encuentro con vos porque, o sea, qué sé yo, me parece también que no todos estamos capacitados para laburar con esa franja etaria y con las particularidades que tienen los pibes en esas edades, que sé yo, entonces como que bueno, eso también me parece que no está como pensado (profesional de trabajo social)

Para algunos profesionales, especialmente de obstetricia y odontología, aunque se señale la existencia de particularidades en los modos de ser adolescente, no se percibe la necesidad de contar con espacios separados o días u horarios fijos de atención para ellos. Por el contrario, esto parece entenderse más como una dificultad para el acceso de las jóvenes, así como también para la

organización del servicio y la atención al resto de la población consultante. Es así que los profesionales de ambos servicios resaltan el hecho de haber intentado especificar momentos para la consulta de los jóvenes y que esto, sin embargo, no resultara productivo para el servicio.

En el caso de obstetricia para fundamentar la organización de su equipo y su modalidad de atención entran en tensión distintas significaciones acerca de las adolescentes. Por un lado, se plantea la caracterización de una adolescencia con rasgos universales y particulares de este grupo que deben considerarse al momento de atender y por otro lado, se subrayan las escasas diferencias con las mujeres adultas, por lo que no requerirían una atención especializada. Esta tensión se resuelve para este equipo a través de la consulta individual con cada paciente, donde es posible abordar desde los aspectos más singulares de la adolescencia hasta que aquellos que serían comunes a todas las mujeres embarazadas.

Ahora bien, en otros relatos es la singularidad de los jóvenes consultantes que residen en la Villa 15 la que se destaca como rasgo significativo. Al hacer referencia a estos jóvenes se advierte una mayor complejidad respecto de sus problemáticas que se plantean como desafíos para el equipo de salud y dificultades para brindarles atención. Entre tales problemáticas se menciona de manera recurrente: a) las "adicciones", especialmente al paco; b) las violencias, particularmente entre ellos y de manera muy naturalizada; c) las relaciones sexuales sin protección y el embarazo no planificado o en adolescentes cada más chicas. Estas situaciones, además, se consideran agravadas por sus condiciones de vida ligadas al empobrecimiento y a la falta de contención familiar.

De acuerdo a los entrevistados, los jóvenes no llegan directamente a consultar por estas problemáticas sino a través de otras personas[6], como los operadores barriales, el cura del barrio, algún vecino o familiar. Asimismo, señalan queen su mayoría, ya sean niños y/o adolescentes, suelen concurrir solos a las consultas.

Otras condiciones que viabilizan el acercamiento de los jóvenes al CeSAC son los accidentes o dolencias, reconocidoscomo "síntomas" que responden a otras problemáticas, por ejemplo, el caso de los varones que llegan por cuestiones ligadas al consumo problemático de drogas:

En relación a los varones, a veces, no llegan ellos, en realidad llegan mucho de la familia.Llegan las madres, preocupadas, la hermana mayor a plantear la situación de que el pibe está consumiendo, no sabe qué hacer o que ya se está escapando de la casa, de la escuela, pero como una demanda de

[6]Cabe señalar la línea de investigación desarrollada por Alicia Stolkiner y su equipo (2006) en la que analizan la accesibilidad a los efectores públicos de CABA por parte de distintos grupos sociales, entre ellos, los adolescentes. En dicho estudio se recalca que éstos no suelen concurrir de manera espontánea a los servicios de salud, sino por orientación de otros (escuela, programas, madres). En el caso de aquéllas que son madres "es frecuente que las madres jóvenes y adolescentes no consulten por ellas pero sí por sus hijos [por lo que] dependerá del criterio de los pediatras indagar también por esa madre adolescente" (Comes, 2006: 207).

un tercero, no del adolescente varón (profesional de trabajo social)

Ante tales situaciones se estima necesario salir de la urgencia para responder a una demanda que implica no sólo la asistencia de manera puntual, sino el establecimiento de prioridades considerando la continuidad en el proceso de atención con los jóvenes del barrio, cuyas problemáticas no podrían resolverse en el momento o desde una única estrategia:

(…) A veces por ahí llegan con situaciones de sobredosis que también nos ha sucedido, o sea, se lo trata de contener en el momento de tratar si es una intoxicación aguda, tratar de manejarlo en el momento y bajar un poquito los parámetros como para que esté mejor. A veces, se intenta derivar a la guardia del hospital Santojanni, pero no lo tomamos digamos como la mejor vía, ni tampoco es el, digamos, el servicio más amigable que existe dentro de la Ciudad, así que tenemos como ciertos cuidados con eso. Y lo que intentamos es irlo manejando con más tiempo, o sea, quizás bajar la ansiedad en ese momento, tratar de salir de la situación aguda y empezar a captarlo como para empezar a trabajar otras cosas en relación al cuidado de la salud y muchas veces en relación a las adicciones (profesional de medicina general)

b) El embarazo y maternidad adolescentes son hechos esperables entre las jóvenes del barrio

Al hablar acerca de las problemáticas de los jóvenes que concurren al CeSAC, el "embarazo no buscado o no planificado" es mencionado de manera recurrente. Sin embargo, algunos profesionales cuestionan su carácter problemático en el caso de las jóvenes del barrio. En ese sentido, se vislumbran tensiones entre el reconocimiento de obstáculos para decidir cuándo, cómo o con quién tener hijos, dificultades para el cuidado sexual, la (im)posibilidad de interrumpir un embarazo no buscado, la viabilidad para generar otros proyectos personales, educativos o laborales; y por otra parte, la identificación de un interés expreso de las jóvenes, y en algunos casos también de sus parejas y familias, en la búsqueda de un embarazo deseado e incluso, planificado.

La situación de embarazo como algo no planificado y problemático es asociado por algunos profesionales a la ausencia de controles prenatales oportunos, provocando efectos negativos para la salud de las jóvenes y sus bebés. Para otros profesionales, en cambio, en particular el equipo de obstetricia, la importante proporción de adolescentes que buscan quedar embarazadas se expresa también en la importante continuidad y calidad de los controles que estas jóvenes llevan adelante durante su embarazo:

En general, las chicas llega y llegan temprano, no te digo en los dos primeros meses, pero más temprano que las adultas, por ahí qué sé yo, 12 semanas, o sea, a los 3 meses de embarazo

promedio. En general es más precoz el control que en una mujer adulta, quieren saber qué pasa, quieren la orden para la ecografía. Capaz que no vienen directamente a nosotras, pero cuando van a verla a la médica de adolescencia ya ella les adelanta el pedido de la ecografía, entonces ya se viene con la ecografía y esta cosa de saber, viste, y de ver si es verdad que van a tener un bebé o no (…) Y los controles de las adolescentes son completos, son completos, vengan solas o acompañadas tratan de hacer todo lo que le decís, a veces sacan más ecografías porque quieren verlo (profesional de obstetricia)

A su vez, este equipo de profesionales pone en cuestión el modo en que otros integrantes del centro observan el tema como algo problemático y difícil para las jóvenes. Por el contrario, estas situaciones remiten a la cotidianeidad de este servicio en la que, lejos de observar experiencias dramáticas, se registran sensaciones de felicidad entre las jóvenes producto del embarazo.

(…) muchas veces nos toca una paciente que es una embarazada adolescente que por ahí tiene 16 años, la traen como si fuera entre algodones y cuando la chica se sienta vos le empezás a hablar de cómo es el embarazo y ya tuvo dos partos; entonces es como que para nosotros es re normal y para otro servicio es como "la adolescente", no se dedicó a preguntarle un poco más esto… (profesional de obstetricia)

Aunque en obstetricia se advierta una alta proporción de embarazos buscados, al mismo tiempo se manifiestan en algunos casos las dificultades para estas jóvenes de generar otros proyectos vinculados a lo educativo y lo laboral, sobre todo, si se las compara con jóvenes de sectores medios y altos, para quienes se reconocen otras opciones.

(…) En privado se nota todavía más que, si bien las chicas inician relaciones más temprano que antes, todavía se cuidan un poco más porque dentro de la casa. Saben que hay otro problema económico, que no es como acá, que por ahí la mamá se queda con la hija y sigue viviendo con la hija y la pareja no se termina de formar. En cambio, por ahí, a nivel privado es como más revolución dentro de la casa y también, creo que ellas todavía tienen apoyo de la familia para estudiar, saben que tener un hijo no es el único objetivo y entonces se cuidan ellas más solas, aunque sea con el preservativo solamente. Ya vos ves que con 15 años están tomando pastillas, es como que tratan de por lo menos un tiempito más no embarazarse(profesional de obstetricia)

La posibilidad de decidir la interrupción de un embarazo una vez ocurrido se ve obstaculizado por su ilegalidad, aunque no impedido totalmente en la vida cotidiana de muchas mujeres que lo llevan adelante en la clandestinidad. Esto plantea algunas diferencias en el equipo, donde por ejemplo se desarrolla una consultoría de pre y post aborto a cargo de trabajo social y medicina general, que es

escasamente mencionada por el resto de entrevistados al momento de plantear situaciones en las que las jóvenes presentan dudas respecto de su embarazo:

(…) a mí lo que me interesa es que no resuelvan en algo que les pueda hacer mal o por ahí los perdieron solas, no sé, no puedo saberlo porque no hay un seguimiento de esas cuestiones. Yo creo que es importante el secreto médico, que uno tiene que charlar y ayudar a aconsejarla, pero tampoco las perseguimos, no somos, no es nuestra función. Por ahí sí es nuestra obligación tratar de evitar de que hagan una macana, que es muy personal la visión sobre el aborto punible o no punible… más por esta población donde hay muchos casos de abuso. Sí les decimos de que hay, en el caso de que sea una paciente abusada, que hay recursos legales, que se puede plantear y donde el tratamiento sería un tratamiento médico. Lo que las desaconsejamos es del tratamiento casero, del tecito de yuyos, de la medicación que puedan comprar en cualquier lado, porque también hay mucho, mucha manipulación, mucho comercio y mucha mugre detrás de toda esta cuestión; que no nos podemos nosotros no nos podemos enganchar en eso, lo que tenemos que hacer es tratar de que no (profesional de obstetricia)

En la actualidad del centro de salud, de acuerdo a las profesionales que realizan el asesoramiento en la consultoría, se vislumbran situaciones en que las jóvenes han comenzado a utilizar nuevas prácticas o tienen un conocimiento previo respecto de los métodos a utilizar para interrumpir un embarazo, en particular, el uso de la pastilla *misoprostol*[7]. Aunque también se destacan casos en los que, aun no deseando continuar el embarazo, el entorno presiona para sostenerlo:

(…) lo otro que también es notable que es el caso de que no son embarazos, digamos, deseados y que muchas veces pese a que se les ofrece el espacio deciden continuar. Muchas veces lo que se nota es la coerción por parte de los familiares, no sé si tanto por ahí de las parejas, pero sí por ahí de los amigos… me parece que es como un momento en el cual quizás son como un poco más permeables también a los comentarios de los pares o de los familiares, por lo menos muchas de las consejerías en las cuales yo he iniciado y después, digamos, se arrepintieron también están en ese momento de la vida, como que me parece que tiene que ver con sensaciones de inseguridad propia o con eso de que por ahí es más fuerte, que es como de bajar un discurso en la casa (profesional de medicina general).

c) La modalidad de organización del CeSAC fragmenta la atención de las jóvenes embarazadas

[7] El *misoprostol* es un medicamento de venta legal que es utilizado, entre otras cosas, para provocar un aborto, "fue descubierto por las mujeres pobres de América Latina, que lo usan hace 30 años. Hoy hasta la Organización Mundial de la Salud (OMS) reconoce que el uso libre de misoprostol baja los abortos inseguros y la muerte de mujeres, y apoya la difusión de información" (Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del Aborto, 2012: 18).

Las distintas significaciones acerca de los jóvenes, sus problemáticas y los modos de abordarlas, no parecen entrar en diálogo en la cotidianeidad del trabajo que se desarrolla en el CeSAC. Aunque se perciba la intención de contemplar una "mirada holística" de las distintas problemáticas abordadas en el centro de salud en la práctica cotidiana, esto encuentra sus limitaciones debido que las profesionales parecen llevar adelante sus prácticas de acuerdo a sus propias lógicas y personalidades:

Creo que es algo que se comparte, pero en la intervención específica, está todo atravesado por las fantasías de cada uno por las limitaciones de la práctica de cada uno y por una cuestión de ego que se juega mucho, el ego de cada uno, entonces que eso obtura por ahí la mirada holística que sería tan ideal y se pasa a trabajar desde un lugar que no es tan operativo para el paciente, que es contrapuesto, no?(profesional de salud mental)

Entre los profesionales entrevistados se presentan posiciones casi opuestas acerca del trabajo que se realiza como equipo, donde algunos lo encuentran satisfactorio y adecuado; mientras que para otros, difícilmente puede hablarse de un equipo en tanto se vislumbra caos y fragmentación en las prácticas que se desarrollan en el centro de salud.

En el caso de la atención a las jóvenes embarazadas, que se encuentra básicamente centrada en el servicio de obstetricia, sus integrantes resaltan el trabajo desarrollado junto con otros servicios con quienes realizan intercambios de manera continua, por ejemplo, con nutrición, salud mental o trabajo social, servicios a los que se derivan a las embarazadas como parte de sus rutinas de control:

(…) yo creo que cuando las cosas están bien no hay que, no hay que tocarlas demasiado, si ahora está bien y no me parece que sea necesario más, al menos con las personas que yo me articulo, yo me articulo con pediatría, de qué manera? Cuando hay algún diagnóstico prenatal, de alguna patología materna o fetal que pueda complicar ese bebé que está por nacer, yo voy a pediatría, hablo con [nombre de un pediatra del centro], que es el que ve a los chiquititos y le digo, " [nombre de un pediatra del centro], mirá, está por nacer tal bebé, qué sé yo, es hijo de fulana", ya [nombre de un pediatra del centro], me dice "ah, la mamá de mengano y sultano", o sea, nos conocemos a las familias antiguas de acá del centro de salud, las conocemos, entonces ahí se evalúa el otro riesgo que no es el riesgo… el riesgo social que tiene esa familia "mirá que si va a nacer que si va a nacer ese bebé que tiene algún problema, no te olvides que esa mujer cartonea, que esa mujer vive en la calle o vive de tal manera", entonces, muchas veces modificamos las conductas del tipo médica por decirlo de alguna manera, u obstétrica, según la cuestión social. Y esto se da, yo creo que lo facilita el trato informal que hay de, esto, si yo me reuniera y presentara en ateneo cada paciente, sería muy difícil porque todas son para ateneo si vemos desde el punto de vista social, entonces, sería mucho más engorroso (…) (profesional de obstetricia)

En cuanto a esta organización se resalta entonces el carácter informal de la articulación entre servicios, pero se destaca su efectividad. Esta modalidad de intercambio favorecería la tarea en lo cotidiano debido a que posibilita la articulación en cada momento que se presenta una situación que amerita la interconsulta. Esto resulta posible debido a la cercanía entre servicios y el encuentro en espacios comunes, lo cual, según las entrevistadas, no sería posible en un ámbito hospitalario. Sin embargo, de acuerdo a lo relatado por estas profesionales, no suele realizarse un seguimiento de los casos una vez producida la interconsulta y derivación, aspecto que restringe la percepción de un trabajo en equipo. Por otra parte se señala, además, la dificultad para contar con espacios de intercambio sistemáticos entre los distintos servicios ya que, en general, los casos se tratan a partir de los encuentros vinculados a los momentos en que éstos se presentan.

Por el contrario, para otro grupo de profesionales, sobre todo las que ingresaron recientemente al equipo de salud del CeSAC, la realización de las derivaciones o interconsultas remiten en algunos casos a visiones estereotipadas de las distintas disciplinas, desconociendo en muchos casos la necesidad de la lectura que puede realizar otro profesional con una formación diferente a la propia. Esto se hizo especialmente presente en los relatos de las profesionales de salud mental y medicina general. Por un lado, sobre todo, en el caso de salud mental las consultas a este servicio son entendidas como interconsultas que funcionan como derivaciones a un segundo nivel de complejidad, a una especialidad y no tanto como parte del equipo del primer nivel de atención. En el caso de medicina general, parece presentarse una mayor dificultad para comprender sus intervenciones como las tareas de gestión y de planificación de actividades de prevención y promoción de la salud, reconociendo, en cambio, su presencia para la derivación de casos difíciles.

La caracterización que se plantea en sus relatos acerca de la organización del CeSAC, se manifiesta como "caos" e "hiperfragmentación" al dar cuenta del vínculo entre los profesionales y de éstos con la población que concurre al centro. Ante esta situación se generan malestares entre los distintos equipos que funcionan como servicios hospitalarios con poca conexión entre sí y que se vinculan sólo a partir de algunas derivaciones o interconsultas. Sin embargo, no resulta posible expresar tales malestares debido a la existencia de pocos espacios de reunión y reflexión cotidianos, pero también como expresión del cansancio y desinterés que se atribuye sobre todo a los profesionales con mayor permanencia en el CeSAC.

En ese sentido, es posible advertir una pérdida de sentido acerca del trabajo realizado, del *para qué* y el *por qué* del mismo, que puede manifestarse en las dificultades para sentirse parte de la institución y del equipo, de reconocer el valor y relevancia de la tarea, e incluso, sostener el vínculo con la población consultante. Este proceso que puede ser entendido en términos de *alienación* es, a la vez, silenciado aun cuando sus consecuencias en las prácticas y en la misma salud de los trabajadores se expresa de manera significativa, por ejemplo, en sus largos y continuos pedidos de licencias por enfermedad (Spinelli, 2010).

Algunas de las manifestaciones de estos malestares pueden reconocerse, por ejemplo, en las limitaciones de las prácticas de atención, la desinformación respecto de los servicios que funcionan en el centro o la arbitrariedad de su funcionamiento según modalidades personales. Esto se advierte casi como una política informal de funcionamiento en el CeSAC, que genera malestar entre los profesionales y también entre la población que concurre al centro.

Las limitaciones en los modos en que se organiza cada equipo de los servicios de acuerdo a criterios diversos se asocia, a su vez, a dificultades en la planificación y coordinación general del centro. Esto se expresa en niveles de autonomía significativos, no sólo para adoptar modalidades propias de atención, sino también para el cumplimiento de horarios y tareas que afectan el desempeño del equipo en su totalidad. Esto, además, dificulta la proyección a futuro de metas y objetivos a alcanzar, así como la evaluación de las problemáticas de mayor prevalencia a atender y el desarrollo de estrategias con mayor grado de integralidad:

(…) había reuniones de equipo y demás. A veces es tanto el trabajo y la vorágine del trabajo que… y en la estructura de cómo está el centro me parece que las políticas tienen que ser dirigidas por el director del centro de salud en estrecha relación con los integrantes de los equipos de los diferentes servicios y de ahí se debieran establecer estrategias para el año en curso, el año que sigue, y bueno y esas son cosas que dependen también de las propias dinámicas de cada lugar y que hoy son más dificultosas de hacerlo. Quién piensa no solamente en quien trabaja y saca el laburo entre comillas, sino también que piensa dónde estamos, a dónde vamos, que es lo que es importante, no? Entonces por diferentes circunstancias la vorágine asistencial, la vorágine de problemas o la evaluación de los programas que cada uno tiene en su servicio y de esas problemáticas te termina sacando la posibilidad tal vez de pensar en la elaboración de cosas que puedan, por ahí cambiar el rumbo de, inclusive en términos de tiempo y de gasto de energía, de cosas que si vos las trabajas antes, por ahí no te van a llegar con el peso específico que te llegan después, pero bueno, nosotros también somos seres humanos (profesional de pediatría)

Si bien se destacan estas dificultades, también son señaladas las intenciones de implementar acciones en conjunto y en ese sentido, se subraya el conocimiento y experiencia de los profesionales del centro acerca de la población y sus problemáticas. Sin embargo, a la hora de llevar adelante estas prácticas conjuntas se advierten los cuidados de los lugares propios, disciplinares y de ahí, los obstáculos para llevar adelante un abordaje integral. Al mismo tiempo, se destacan las propuestas que comienzan a desarrollarse especialmente por las profesionales ingresantes en los últimos años que se encuentran buscando modos de hacer conjuntos, observando la necesidad de ampliar las miradas disciplinares:

La verdad que se nota el cambio, o sea, nosotros ingresamos hace un año, hubo varios chicos también profesionales que ingresaron hace un año, y como que se nota la energía o cuando uno ingresa como que, a veces, es como muy llamativo, tenemos distintos criterios también (profesional de medicina general)

Sí, otra flexibilidad también para atender, para… esto, para habilitar el espacio, para compartir el espacio con otros profesionales. Como que a mí me pasa que con, por ahí, con la camada de médicos más grandes como que es la interconsulta, "te puedo derivar a alguien?" y "por qué?" y es como que hay cuestiones que, incluso, ni siquiera necesitaría derivármelas, entendes? Y después con, no sé, con la camada más joven, digo, también más que nada con los médicos generalistas porque tiene como otra perspectiva, como que el laburo es distinto, como mucho más compartido, las entrevistas se hacen en conjunto… Me parece que se hace como un lugar como en común, se construye un saber en común que está re bueno y se hace también para mí mucho más facilitadora la tarea, más liviana y es mejor la calidad de la atención para la persona, o sea, yo lo veo de esa forma (profesional de trabajo social)

En estas diferentes significaciones acerca del trabajo en equipo pueden rastrearse sentidos en los que la interdisciplina se distingue de una derivación o interconsulta. Así, mientras éstas últimas se presentan como breves intercambios entre profesionales de disciplinas o servicios diversos, con escasa articulación y poco seguimiento o abordaje conjunto de pacientes; la interdisciplina parece plantearse como una instancia superadora. Esta perspectiva contempla, entonces, la articulación e integración de diversos saberes cuasi indiferenciados para generar intervenciones que respondan a la complejidad con la que se entienden los problemas de salud a partir de un "saber común".

De acuerdo al concepto de *interdisciplina* que Alicia Stolkiner (1999) plantea para reflexionar acerca de las prácticas de lo que denomina como *equipos interdisciplinarios asistenciales*, es posible pensar que ésta no se produce por la mera yuxtaposición de disciplinas o el simple encuentro entre diferentes profesionales, sino por un proceso de construcción común de un problema de salud planteado en el contexto cotidiano de las instituciones de salud. Dicho proceso, requiere entonces poder reconocer:

(…) que los campos disciplinares no son un «reflejo» de distintos objetos reales sino una construcción históricamente determinada de objetos teóricos y métodos. Más aún, en momentos en que las mismas disciplinas difieren en su interior en cuanto a la definición de su objeto, se puede afirmar que una disciplina, por lo general, no es una, es decir no es unívoca y sin fragmentaciones en su mismo seno (Stolkiner, 1999: 1).

La existencia de tales disciplinas se expresa a partir de los propios profesionales que la producen y reproducen en sus prácticas, ya sean individuales o grupales. En consecuencia, el trabajo interdisciplinario plantea tensiones a nivel grupal, expresados por las luchas de poder por la hegemonía de los distintos saberes y a nivel individual, producto de las *renuncias* necesarias que plantea el trabajo con otros profesionales ante la aceptación de la *incompletud* del propio saber disciplinar para dar cuenta de manera acabada de un problema.

El equipo de salud y los jóvenes: hacia la construcción de vínculos

La atención de los jóvenes, en particular, de las jóvenes embarazadas, expresa una diversidad de significaciones y prácticas que se manifiestan en tensiones dentro del funcionamiento cotidiano del centro de salud. En función de tal diversidad se plantean, al mismo tiempo, distintas modalidades de organización de los equipos al interior del CeSAC.

Por un lado, se identifican espacios específicos para los jóvenes como es el programa local de Adolescencia, en la que se establece un consultorio y una profesional dedicada a su atención diaria de manera exclusiva con el fin de favorecer su acceso al uso de los servicios de salud. Mientras que, por otro lado, la indiferenciación de la atención entre jóvenes y adultos, especialmente vislumbrado para el caso de las adolescentes embarazadas, se entiende como un criterio necesario para una adecuada atención de cada caso particular, más allá de la edad de las personas. No obstante, la no distinción adentro del servicio resulta, asimismo, una forma de considerar los rasgos propios de este grupo en el que se observan dificultades, por ejemplo, para sostener la asistencia en horarios y días determinados. Así, la flexibilidad de los servicios para su atención indicaría su percepción de las necesidades específicas de las jóvenes.

Tal flexibilidad no sólo es vinculada a las características de los adolescentes, sino también situada en la singularidad de las condiciones en las que viven y crecen los jóvenes del barrio en el que se inserta este CeSAC, entre quienes se advierten problemáticas particulares, expresadas por las profesionales como violencias, adicciones y embarazos no planificados.

En las diferentes formas de concebir a los jóvenes y sus problemáticas, en particular, la cuestión del embarazo, se advierten diferentes posturas al respecto que expresan, a su vez, distintas maneras de entender sus efectos en la vida de las jóvenes. Para aquellos que plantean la prevalencia del embarazo no planificado entre las jóvenes del barrio, esta situación acarrea la llegada tardía a los controles prenatales y el escaso sostenimiento de los mismos. En cambio, para quienes este embarazo responde a un deseo explícito y planificado, esto favorece el ingreso oportuno y la continuidad de la atención durante dicho período.

Esta diversidad de criterios se advierte, asimismo, en lo que refiere al vínculo entre los distintos servicios donde para algunos se presenta de manera satisfactoria y adecuada, en tanto la informalidad en la que suelen producirse los intercambios entre profesionales es entendida como una modalidad de trabajo efectiva para la resolución de casos en el día a día. Por el contrario, en otros casos la relación entre los profesionales del centro ha estado caracterizada por la desinformación y la fragmentación de las intervenciones. En ese sentido, se destacan las dificultades para contar con espacios de trabajo conjunto o para establecer criterios en común, aspecto que es visualizado, a su vez, como obstaculizador de un vínculo adecuado con la población que concurre al CeSAC.

En la atención a los jóvenes del barrio, en particular, aquéllas que se acercan al CESAC para el control de su embarazo, esas fragmentaciones se han manifestado en diferencias en la misma definición de esta situación como problema o como un hecho esperable y natural en este contexto. Estoha planteado diferentes formas de abordaje, incluso contradictorias, en función de concepciones

diversas acerca de lo que es ser joven en el barrio que, al tener poca relación entre sí, podrían estar obstaculizando el acceso y permanencia de las jóvenes en CESAC para el cuidado de su salud. De este modo, frente a la desinformación o desacuerdo respecto de algunas prácticas, como por ejemplo la consejería de pre y post aborto, cabe preguntarnos por los distintos recorridos de las jóvenes en el centro en función del servicio al que accedan, lo que viabiliza y lo que restringe cada uno en términos de accesibilidad y cuidado integral, así como la posibilidad de articulación entre esas distintas formas de intervención.

Entre los obstáculos para implementar nuevas modalidades de trabajo al interior del equipo, se destaca el interés y formación para llevarlo a cabo, aunque también las dificultades para emprender nuevos proyectos, especialmente, para aquellos con mayor antigüedad. Entre estos profesionales, de acuerdo al relato de los más ingresados recientemente, se observa mucho cansancio y desidia producto de la práctica asistencial; pero también, del desgaste emocional ante las limitaciones de las acciones que pueden desarrollarse desde el sector salud y en particular, desde un centro de salud para incidir en la vida de las personas que viven en condiciones de vidamuy precarias.

Finalmente, a partir de las tensiones entre la planificación y coordinación de la organización y la autonomía de los profesionales para desarrollar sus prácticas de atención a los jóvenes, se plantea el interrogante por los modos en que se lleva adelante la gestión local de los servicios públicos de salud; así como por el establecimiento de posibles criterios y límites en la realidad cotidiana de los efectores y sus implicancias en la construcción del vínculo con la población joven de los territorios en los que se insertan.

Bibliografía

Chaves, M. (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Comes, Y.; Solitario, R.; Garbus, P.; Mauro, M.; Czerniecki, S.; Vázquez, A.; Sotelo, R. y A. Stolkiner (2006). Derechos, ciudadanía y participación en salud: su relación con la accesibilidad simbólica a los servicios. Anuario de investigaciones. Volumen XV. Buenos Aires: Facultad de Psicología - UBA / Secretaría de Investigaciones.

Instituto de Género, Derecho y Desarrollo - INSGENAR (2010). *¿Todo Bien? Adolescencias y Servicios de Salud Sexual y Reproductiva*. Rosario: UNFPA.

Kronblit, A. L.; Guffanti, S. y Verardi, M. (2004). La experiencia en comunidades terapéuticas desde la voz de los usuarios de drogas. En A. L. Kornbilt (Ed.), *Nuevos estudios sobre drogadicción. Consumo e identidad*. Buenos Aires: Biblos.

Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del Aborto (comp.) (2010). *Todo lo que querés saber sobre cómo hacerse un aborto con pastillas*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.

Neiman, G. y Quaranta, G. (2012). Los estudios de caso en la investigación sociológica. En I. Vasilachis de Gialdino (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Ed. Gedisa.

Solitario, R; Garbus, P y Stolkiner, A. (2008). Derechos, ciudadanía y participación en salud: su relación con la accesibilidad simbólica a los servicios. Anuario de Investigaciones. Volumen XIV. Buenos Aires: Facultad de Psicología - UBA / Secretaría de Investigaciones.

Spinelli, H. (2010). Las dimensiones del campo de la salud en Argentina. *Salud Colectiva* [on line], 6 (3), 275-293. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/pdf/sc/v6n3/v6n3a04.pdf

Stolkiner, A. (1999). La interdisciplina: entre la epistemología y las prácticas. *El Campo-Psi-Revista de Información especializada*, 3 (10). Recuperado de http://www.campopsi.com.ar/nuevo/anteriores.htm

Vasilachis de Gialdino, I. (coord.). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Ed. Gedisa.

Las experiencias sociales de jóvenes en barrios marginalizados del AMBA en torno a la prueba de pareja

Sebastián Ezequiel Sustas
FSOC-UBA/IIGG/Proyecto UBACyT 2013-2015 GEF 20020120200171BA
s.sustas@gmail.com
CABA.

Introducción

En la presente ponencia se presentan los resultados de un Proyecto de Investigación UBACyT[1] –financiado por la Universidad de Buenos Aires– cuyo objetivo general es analizar los procesos de individuación de jóvenes de nivel socioeconómico medio-bajo y bajo, cuyos principales espacios de sociabilidad se encuentran en barrios marginalizados del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). En el presente trabajo nos proponemos analizar las significaciones y experiencias de los jóvenes en torno a la prueba de pareja y los soportes movilizados para salir airosos de ella.

Para la construcción de los datos empíricos utilizamos el enfoque biográfico, enmarcado en el paradigma cualitativo de la investigación social. Tanto en la determinación de la muestra como en el análisis del corpus construido (entrevistas y relatos biográficos) seguimos los lineamientos de la teoría fundamentada (*grounded theory*), utilizando como herramienta auxiliar el software de análisis de datos cualitativos Atlas.ti.

Realizar el análisis de los relatos biográficos de los jóvenes entrevistados a partir de la noción de prueba, nos permite exponer las diferentes lógicas de acción utilizadas por los jóvenes para construir sus experiencias sociales en torno a las relaciones de pareja. De tal forma, pudimos identificar tres facetas de dicha prueba: la iniciación –que refiere a la iniciación sexual y las alusiones a las primeras experiencias sexuales y afectivas–, la convivencia –que remite a las experiencias de convivencia experimentadas–, y el crédito –que apunta a las miradas y expectativas del entorno próximo de los jóvenes respecto de la pareja–.

Experiencia social y prueba

Un rasgo común de los relatos biográficos de los jóvenes entrevistados es la referencia a experiencias de pareja. En ocasiones estas alusiones a noviazgos, convivencias, y parejas ocasionales, como así también las rupturas de aquellos vínculos afectivos, implicaron puntos de

[1] Proyecto UBACyT 2013-2015: "Procesos de vulnerabilidad y cuidados en las experiencias biográficas de jóvenes en barrios marginalizados del Área Metropolitana de Buenos Aires" código 20020120200171, dirigido por el Dr. Pablo Francisco Di Leo y la Dra. Ana Clara Camarotti.

inflexión en las biografías de los jóvenes al ser identificados por los mismos entrevistados como *acontecimientos significativos* (Leclerc-Olive, 2009). En otros casos, las referencias a diferentes variaciones de relaciones de pareja, a pesar de no ser identificadas como acontecimientos significativos en la construcción de los relatos, constituyen instancias de tensión, donde los propios jóvenes evidencian implicancias que desbordan el círculo existencial inmediato y sitúan en dicho horizonte próximo los obstáculos de tipo estructural propio de los contextos donde viven (Martuccelli, 2007).

Tal vez por la metodología utilizada para la construcción de los relatos biográficos (Di Leo & Camarotti, 2013), estas instancias nodales en las vidas de los jóvenes entrevistados parecieran poner de relieve aspectos existenciales localizados en espacios donde predominan las relaciones con el entorno inmediato, por sobre cuestiones de tipo estructural. El mismo Martucelli (2006b) nos advierte del riesgo posible de extremarse esta tendencia: caer en la sobre-personalización de las experiencias biográficas, es decir generar una ilimitada galería de escenas individuales que sean el comienzo y la meta del análisis sociológico. Por ello, siguiendo al mismo autor retomamos la noción de prueba:

(…) las pruebas se declinan en forma diferente según las trayectorias y los lugares sociales, y asumen significaciones plurales según los actores considerados. […] Conservando en primer plano los cambios históricos y los inevitables efectos del diferencial de posicionamiento social entre actores, las pruebas permiten justamente dar cuenta de la manera en que los individuos son producidos y se producen (Martuccelli, 2006a, citado por Di Leo & Camarotti, 2013).

Las pruebas, permiten dar cuenta de la diferenciación funcional que caracteriza las sociedades contemporáneas según las esferas de acción a las cuales acceden los individuos. Asimismo, por su origen analítico, es posible observar la fuerte estandarización de la prueba en una sociedad dada. En este sentido, "describir el sistema estandarizado de pruebas equivale a describir una sociedad histórica en su unidad" (Martuccelli, 2006a, citado por Di Leo & Camarotti, 2013).

La noción de prueba implica a los individuos en un espectro asociado de forma más visible a las emociones, sin embargo en esa situación difícil que comportan las pruebas, y a la cual estamos confrontados, es necesario una instancia de percepción, aunque sea en un nivel velado, de las tensiones entre el individuo y el mundo. Esta instancia habilita cierto grado de contingencia en las posibilidades de salir airoso de estos eventos centrales de las trayectorias individuales, pero también implica procesos de selección que marcan *hándicaps* diferenciales de recursos y posibilidades de movilizarlos para afrontarlos (Martuccelli, 2006b).

A partir de la noción de *experiencia social* (Dubet, 2013), entendida como maneras de definir la sociedad y sí mismo, es posible dar cuenta de las *lógicas de acción* que permiten identificar los sistemas estandarizados de pruebas. Estas lógicas de acción "no son sólo grupos de motivos, son también puntos de vista sobre lo social, más cognitivos que normativos, que implican un tipo de

representación de la sociedad" (Dubet, 2013, p. 194). Sí las pruebas permiten observar lo social a partir de lo individual, las lógicas de acción habilitan a dar coherencia de sentido a las continuidades biográficas en sociedades contemporáneas donde se autonomizan los prismas que guían la construcción de experiencias individuales. Dubet (2013) señala que en la construcción de la vida social se articulan tres lógicas de acción: "1) *integración* –la interiorización de los social–, 2) estratégica –conjunto de recursos movilizados en situaciones de intercambios sociales particulares–, 3) *subjetivación* –todo lo que se presenta como no social, más allá o más acá de toda determinación– (Di Leo & Camarotti, 2013)".

En su trabajo sobre la sociedad chilena, Araujo y Martuccelli (2012) analizaron la faceta vinculada a la conyugalidad de la prueba familiar. Los autores describen tres ideales que se articulan en la construcción de los imaginarios de pareja: *el ideal protector, el ideal de fusión y el ideal de independencia*. El ideal protector "se trata de un imaginario de pareja construido alrededor de la figura de alguien que asegura, da estabilidad y protege" (Araujo & Martuccelli, 2012, p. 187). El ideal de fusión es un modelo múltiple que supone la fusión de dos personas en una, y se presenta en dos vertientes ideales de amor: el amor pasional –amor en situaciones desaconsejables que acentúan esa pasión y entrega–, y el amor conyugal –la formalización de amor a partir del matrimonio, vinculado a la seguridad–. El ideal de independencia "supone el reconocimiento de ámbitos específicos para cada miembro de la pareja" (Araujo & Martuccelli, 2012, p. 204), lo que implica la admisión y reconocimiento del otro en todas sus particularidades.

A partir de este marco conceptual, y de las herramientas analíticas descriptas, las preguntas centrales que guían el trabajo son las siguientes: ¿Cuál es la experiencia social de los jóvenes de barrios vulnerabilizados del sur del AMBA respecto de sus historias de pareja? ¿Qué recursos movilizan los jóvenes en la construcción sus vínculos de pareja? ¿Cuáles son las lógicas de acción que traccionan la construcción de sentidos de continuidad biográfica? ¿A qué nos referimos cuando señalamos que los jóvenes se encuentran *obligados a individualizarse* en aspectos relativos a la constitución de parejas, la experimentación sexual, erótica y afectiva?

Componentes de la prueba de pareja en jóvenes

A partir del *corpus* de relatos biográficos de los jóvenes, identificamos una serie de elementos que constituyen facetas de la prueba de pareja: la iniciación –que refiere a la iniciación sexual y las alusiones a las primeras experiencias sexuales y afectivas–, la convivencia –que remite a las experiencias de convivencia experimentadas–, y el crédito –que apunta a las miradas y expectativas del entorno próximo de los jóvenes respecto de la pareja–. A continuación avanzamos con el análisis de estas facetas.

La iniciación

Uno de los elementos que constituye la prueba de pareja son las relaciones sexuales. En muchos de los relatos biográficos de los jóvenes entrevistados, las referencias a sus experiencias sexuales, eróticas y afectivas remiten al momento de su inicio sexual como una instancia importante de sus vidas, instancias que dejan marcas en las trayectorias deseadas y proyectadas de pareja. "Estuve dos años y medio con ella, ¿viste?, como que me marcó mucho: desde chico estuve, desde los 15 hasta los 17, dos años y medio, y me marcó" Purly (V-18). En el relato de Facu (V-19) la alusión al primer amor se funde con el carácter único de aquella experiencia:

E: ¿Nunca te enamoraste?

F: Una sí, la primera vez sí, después ya no.

E: ¿De quién te enamoraste?

F: La primera novia que tuve.

E: ¿La que tuviste en Villarica?

F: Sí.

E: La que contactaste por facebook.

F: Sí, hace poco, sí, sí, esa, esa misma. Ella fue, o sea, mi único, digamos, en serio fue. Después ya no, después joda (Facu).

Un aspecto parece ser común en los sentidos construidos en las alusiones de Purly y Facu respecto de sus primeras experiencias de noviazgo: aquello que los *marca* o que es *único* tiene la potencialidad de perdurar en las imágenes de futuro relativas a la prueba de pareja. Al preguntarle la entrevistadora por los hechos importantes de su vida, luego de algunas dubitaciones, Nora (M-19) responde convencida: "Ah… Nada, que me puse de novia hace tres años y estoy con él. Yo creo que él es la persona más importante". La marca de la primera relación es en este caso un acontecimiento significativo, una instancia que permite estructurar temporalmente su relato biográfico. El punto de inicio situado en el noviazgo parece ser el detonante de una serie de hechos puntuales que adquieren la lógica de correspondencias causales: ponerse de novia, comprometerse, comprar anillos de compromiso, planear casarse, tener hijos. La visión de futuro de Nora expone la trayectoria anhelada respecto de la prueba de pareja: le otorga una secuencia temporal con un inicio establecido y una sucesión causal de acontecimientos (algunos ya experimentados, otros deseados).

Esta común referencia al inicio de la vida sexual/afectiva no debe, sin embargo hacer perder de vista las diferentes lógicas de acción y las variantes de imaginarios de pareja que otorgan el sentido a la continuidad biográfica construida por los jóvenes. En el caso de Nora, podemos pensar en una variante del ideal de fusión que no se encuentre limitado a relaciones de tipo pasional o conyugal, sino que tengan como eje el amor romántico (Fernández, 1993; Giddens, 1992). Esta variante del

ideal de fusión opera a nivel normativo a partir del seguimiento de narrativas de amor sostenidas en la matriz heterosexual, tanto como horizonte de completitud subjetiva como de realización personal. En su legitimidad descansa una idea de complementaria binaria de los sexos, que además de conjurar cualquier deseo ininteligible (Butler, 2007), relega aspectos vinculados al ardor sexual y el placer. Lo que prima en estas formas de amar son las referencias a la imposibilidad de repetir en las experiencias en torno a la pareja, vivencias de complementariedad como las ya vividas. Al respecto Nora sintetiza este anhelo en su relato:

N: No, no sé, si no es con mi novio actual no me imagino con nadie y eso es lo que menos quiero. Obvio, porque fue el primero. Yo creo que el primero no se olvida nunca. Es por eso también que me gustaría estar siempre con él, pero si no se da, qué más queda. Me tengo que mejorar no puedo estar siempre mal.

E: Querés que sea él siempre

N: Claro. No, no me imagino con nadie, no puedo. Me va a costar un montón salir de estar así convencida de que es él. No pienso tampoco…

E: ¿No pensás en qué, en cortar o en el futuro?

N: En estar así con una pareja que no es él. Como que pienso que sí voy a llorar, pero no sé.

E: Como que tenés una mirada más en el presente, digamos…

N: Claro. Y después, no sé, nada, tener hijos como todos quieren… (Nora).

En las construcciones de las experiencias sociales de los jóvenes en torno a la pareja, la evocación al inicio de la vida sexual y afectiva puede estar vinculada a instancias de idealización. El amor romántico, como variante del ideal de fusión, acentúa estas referencias a recuerdos del pasado como momentos extraordinarios imposibles de ser reeditados en el presente. Sin embargo, en ese mismo proceso, se invisibilizan elementos que pueden ser condicionantes para el goce del vínculo afectivo. Al respecto, podríamos preguntarnos: ¿Qué lógicas de acción y que ideales de pareja permiten la apropiación de soportes que habiliten el ejercicio de prácticas de pareja no limitantes?

La convivencia

Otro elemento analítico de la prueba de pareja es la experiencia de la convivencia. A pesar de la corta edad de los jóvenes, algunos han transitado por instancias diversas de convivencia que se encuentran narradas en sus relatos biográficos[2]. Una primera acepción de los sentidos asociados a la convivencia se vincula al ideal de protección, ya que complementa la figura de pareja que protege, cuida, estabiliza, y otorga anclajes existenciales a partir de la protección de cohabitar el mismo hogar.

[2] Las referencias a los proyectos de convivencia con parejas actuales o ex parejas abundan en los relatos de los jóvenes. Sin embargo, para este apartado tomaremos las alusiones a las experiencias de convivencia vividas.

Una segunda acepción opera en un nivel de significación más llano asociado al sustento de tipo material otorgado por compartir la misma vivienda. Al relatar su separación, Lili (M-23) pone énfasis en el segundo nivel del sentido de protección:

No tengo una casa adonde poder vivir bien con mis hijos, tengo que vivir de prestado, obvio. Me tengo que ir haciendo la idea de que me tengo que hacer mi propia casa. Porque algún día mi hermana va a querer hacer su vida ¿y yo qué...voy estar en el medio? Bueno, y dos, que me faltan muchas cosas que estando allá me...las tenía todas…yo quería pan, me traía pan…quería lo que quería y me lo traía él (Lili).

El fracaso en la pareja de Lili lleva a que ella abandone el hogar del padre de sus hijos donde convivían, dando cuenta así en su relato biográfico de las dificultades de tipo material que parecen saturar los sentidos construidos de la realidad experimentada. Es tal vez en esta faceta de la prueba de pareja donde se exponga con más fuerza los limitantes de tipo estructural a los que los jóvenes deben enfrentarse para superar airosos estos eventos. Sin embargo, a pesar de los *choques con la realidad*, en el relato de Lili sobre su ruptura de pareja, es posible encontrar alusiones que se sostienen en un ideal de fusión de pareja, en su vertiente asociada al amor romántico. Sus hijos, además de constituirse en refugios afectivos que la sostienen (Sustas & Touris, 2013), son la expresión de un momento de unión, de complementariedad, que puede trabajar más como una alegoría limitante de las proyecciones futuras ligadas a la afectividad, pero sobre todo como obstáculos en la posibilidad de encontrar y conformar una nueva pareja.

E: Decis que tenés compañía ¿estás en pareja?

L: La compañía de mis hijos.

E: Ah ¿no estás saliendo con nadie?

L: No, no, ya no. Eso no es más para mí.

E: Por qué: ¿pensas que no te vas a poner más de novia?

L: Jamás. Si no es con él, no es con ninguno.

E: Ah ¿vos desearías volver a estar con Iván?

L: Obvio, sí. Igual no creo volver a estar con él tampoco porque…No sé, yo me siento que si yo me pongo de novia con otra persona, como que… uno: los voy a estar engañando a mis hijos…no sé (Lili).

Un sentido similar al otorgado por Lili es posible de reconstruir en el relato del fracaso de pareja y convivencia de José Luis (V-23). En él podemos identificar las referencias a la lógica de acción de integración que implica procesos de socialización de tipo tradicional, a partir de interiorizar el rol de padre proveedor y sostén de familia.

Se rompió una relación muy grande, ¿no?, pero lo que pasa que en ese momento no supe valorar lo que era, lo que estaba conmigo, ¿entendés? Pero yo iba pensando en las mismas cosas, pero uno se equivoca y… yo la verdad que escuchaba mi cabeza y no escuchaba mi corazón, así que hice… hice la separación (José Luis).

El balance introspectivo que suscita la ruptura se encuentra en el caso de José Luis acentuado por un aborto espontáneo que expuso tensiones que parecieran habitar en un claro oscuro del relato.

(…) si venía ese hijo, no iban a pasar estos problemas, porque capaz que él te fortalezca la familia, entonces ahí nos uníamos todos, ¿no? Me doy cuenta que para esto todavía no estoy preparado; para bancarme una familia no estoy preparado (José Luis).

Si bien en el relato de José Luis parecen prevalecer determinados valores asociados al rol masculino tradicional deudor de prácticas de integración subjetiva, el punto de quiebre que se abre a partir de un acontecimiento significativo de su biografía habilita la posibilidad de resignificar y reapropiar esos valores –entendidos en ocasiones como normas morales normativas– en recursos posibles de ser movilizados en interdependencias sociales particulares, en este caso en la conformación (o no) de una pareja con una mujer con dos hijos. El fracaso es explicado por no poder aceptar como propia una familia ya conformada, el peso del miedo a reiterar fracasos familiares, y la influencia de vínculos de familia.

En esta última fue por ella tener una familia ya armada, ¿no?, es decir, tener dos hijas de uno y dos años, ¿entendés? Y yo pensando… pensando en mejorar el futuro, ¿no?, pero no; yo en ese momento fui medio egoísta, ¿para qué decir, no? Pensé en mí y no quería…como no quería fracasar yo solo, entonces me escapé. Lo dejé… lo dejé ahí pero después me di cuenta que perdí un amor muy grande, un amor que me dio todo, que me dio todo hasta su alcance, todo lo que tenía al alcance me lo dio todo. Y eso perdí yo (José Luis).

¿Hasta qué punto *escuchar a la cabeza* no implica reconocer en cierto grado aquello que parece habitar en los márgenes de la conciencia: la influencia de aspectos de selección de las sociedades modernas *tardías* que generan diferenciales de recursos y de capacidad de acción? La mayor presencia de narraciones reflexivas en los relatos, se corresponde con dos procesos concurrentes: los desfases cristalizados en la imposibilidad de adecuar las prácticas individuales a un personaje social (Martuccelli, 2007), y las angustias producto de la percepción de la pérdida de control de uno mismo frente a la discordancia entre las posiciones sociales y las subjetivas (Dubet, 2013). Estos procesos convergentes requieren de los individuos un arduo trabajo de construcción de sí que involucra diferentes instancias de selección. No todos los contextos habilitan el mismo punto de partida, ni el acceso a un rango ilimitado de soportes.

Tanto en las experiencias narradas por José Luis como en las de Juan (V-26), es posible identificar acontecimientos puntuales ligados a las rupturas familiares que constituyen *devenires traumáticos*

(Villa, 2013) que se reeditan a través de temores a establecer vínculos con otros y el miedo a repetir ciertos modelos familiares y lógicas vinculares. La historia de pareja de Juan expresa esta situación:

La historia mía fue muy mal, es la misma historia que mi familia de vuelta. Son como once en la casa, nadie trabaja, la señora quedó viuda, con la que vivía no trabajaba tampoco. Y yo trabajaba y le tenía que brindar todo y no podía (Juan).

El contexto de infancia vivido se reactualiza en la construcción de las propias historias familiares lo cual pone en tensión las lógicas de reproducción de esas formas vinculares, en su potencialidad de soportes, frente a un contexto signado por la desolación tanto material como simbólica. En estos escenarios, ¿hasta qué punto los afectos soportan? ¿En qué medida, más allá de su condición de legitimidad, permiten el funcionamiento de otros soportes? ¿La condición de *refugio* se debe a su condición de último amortiguador en los procesos de individuación más qué como *locus* de resguardo?

En el caso de Juan, la carga familiar expresada en la exigencia de roles tradicionales masculinos, expone la condición potencial negativa de algunos vínculos familiares, acentuada por su condición de soporte único en contextos de vulnerabilidad, y por las formas de violencias que en dichos vínculos se pueden corporizar a través de *heridas familiares* (Di Leo, 2013) o eslabones familiares de los encadenamientos de violencias (Auyero & Berti, 2013). En el relato de Juan es posible identificar un momento donde observar estas tensiones a partir de recordar su experiencia de pareja:

E: ¿Y cómo era ella? ¿Cómo se llamaba tu pareja?

J: Paulina. Ahora está en otro lado, está juntada, tuvo un hijo… Conmigo tuvo un hijo.

E: ¿Tuvo un hijo?

J: Si, está en Delicias, allá donde yo vivía, ya tiene 4 o 5 años…

E: ¿Cómo se llama?

J: Matías, lo conocí cuando fui a Misiones…Si algún día lo pudiera traer para acá, pero primero tengo que estar bien, bien instalado como se dice, ahora no puedo.

E: ¿Cómo te llevaste con Matías?

J: No, no habla.

E: Es chiquito.

J: Pero va a llevar la misma vida porque está con mi suegra, así que lo tengo que sacar de ahí cuando pueda.

En el relato de Juan, *estar bien* refiere tanto a condiciones materiales como simbólicas. El desplazamiento de los traumas heredados parece incluso alcanzar a su hijo, con el cual no tiene una

relación cercana según surge del relato. Sin embargo, en la construcción de su experiencia de pareja, la figura del hijo emerge asociada a la esperanza de cortar con la reproducción intergeneracional de contextos vulnerables.

La faceta de la convivencia de la prueba de pareja remite a la idea de la intimidad, el ámbito de lo privado, la división de las tareas, y la atribución de roles y sentimientos asociados. Las emociones, como manifestación sensible de los lazos amorosos, adquieren el status confesable de las dependencias de pareja, sin por eso adquirir la condición de ilegitimidad como expresión de los soportes[3]. La ilusión variable de autonomía que pueden generar se encuentra también atravesada por las formas en que en el ámbito de la intimidad se negocian y se establecen las condiciones de convivencia. ¿Qué formas de relación habilitan la coexistencia de soportes? ¿Cuáles de esas formas imprimen lógicas condicionantes?

No todas las trayectorias narradas por los jóvenes parecieran habilitar una multiplicidad de soportes por fuera del círculo íntimo. Incluso a pesar de habitar un mismo territorio, las formas de transitarlo son esenciales para comprender las posibilidades de contar con recursos y soportes que permitan instancias de individuación menos traumáticas y dolorosas. El relato biográfico de Juana (M-19), presenta algunos atributos que según ella misma la diferencian de muchas de sus amigas y vecinas:

Y yo, ponele, la mayoría de los casos… El mío no es así porque, por suerte, tengo bastante… ¿cómo se dice?, puedo hablar mucho con mi pareja, ¿no? y llegamos a ciertos acuerdos, pero veo que la mayoría de los casos, no. Es: "hacés eso y punto", y mis amigas se quedaron en la casa con los chicos, y el chabón se pegó la gira y está por ahí o drogándose o se fue a hablar y… Él puede hacer todo, ahora, la mina llegó a salir, es la más puta. Es así. Y después ellos se fueron, capaz que no aparecieron en una semana, vuelven como si nada (Juana).

La estructuración secuencial y temporal de los acontecimientos significativos de Juana muestran la posibilidad de acceso a diferentes soportes, como así también las formas de transitar los espacios de sociabilidad dentro del barrio: examen de ingreso al Pellegrini, viaja a Paraguay en la preadolescencia, vivir en el barrio de Congreso con sus hermanas, regreso a vivir en la villa, ingreso al Ciclo Básico Común. Llegar a *ciertos acuerdos* implica instancias de negociación frente a tensiones implícitas en la convivencia, a las cuales se le suman las limitaciones de convivir, además de la pareja, en el caso de Juana, con sus hermanas. Igualmente, a pesar de las limitaciones espaciales que responden al orden de lo material, convivir con relativo éxito nos lleva a preguntarnos por aquellos soportes que permite sortear la faceta de la convivencia de la prueba de pareja.

E: ¿Y vivís con él hace cuánto?

[3] Estas dependencias amorosas alcanzan cierta ilusión de interioridad, por lo cual se diferencian de las dependencias claramente identificadas como externas, unilaterales y sin aparente control a partir del voluntarismo como en el caso de planes o ayudas sociales. Estas últimas, desde una óptica del personaje social (aquel que se sostiene desde el interior) son ilegítimas e inconfesables (Martuccelli, 2007).

J: Casi 3. Creo que nos conocimos y… No sé si fue ese el error, pero… Tiene sus cosas buenas y sus cosas malas, ¿viste?

E: A ver, ¿por qué?

J: Y, eso es lo que hace la mayoría, también. En eso sí me incluyo. Lo que capaz que hacemos mal, ¿no? Todas las chicas apenas tienen novios, ya se juntó. Yo hoy escucho: "se juntó" y digo: "no, ¿por qué?, ¿por qué se juntan tan rápido?" Y… Igual, ponele, lo mío con mi novio fue raro porque… Era como… Un día se quedó a dormir y se trajo la ropa de trabajo, y al otro día se fue a laburar de casa. Y así. Y cuando me… Y cuando los dos nos dimos cuenta, creo que tenía la mitad de la ropa en casa. Así que… no fue como: "ay, lo decidimos", no.

Contar con recursos para planear la convivencia pareciera ser un aspecto que ayudaría a sortear la prueba de pareja con éxito. Sin embargo, aún en el caso que no sea posible, el planteo retrospectivo permite poner en consideración los supuestos que sostienen tales decisiones. Los imaginarios de fusión y los de independencia trabajan en estos escenarios. Como mencionan Araujo y Martuccelli (2012, p. 209), "frente al ideal de independencia y sus obstáculos, el mecanismo conyugal imaginado como camino para la realización del mismo es la búsqueda de arreglos". La pareja *trabaja* a los jóvenes, tal vez más que ninguna de las otras pruebas, movilizando aspectos en el orden de lo afectivo. Las tensiones de la convivencia, la necesidad de acuerdo para sobrellevar lo bueno y lo malo de estar en pareja remite a la idea de soporte no sólo en términos sociológicos, sino en otras acepciones: *soportarse uno al otro*.

(…) la frase designa bastante más, y espontáneamente, una zona de sombra, allí donde se reconoce, contra el ideal romántico, a favor de la desilusión, menos los que se lleva recíprocamente que lo que se tiene a falta de algo mejor (Martuccelli, 2007, p. 90).

El crédito

El *corpus* de los relatos biográficos nos permite dar cuenta de una multiplicidad de vínculos próximos más allá de las parejas: amistades, familiares con diferente grado de cercanía, e incluso vecinos. Muchas alusiones de los jóvenes muestran la importancia que adquieren estos entornos cercanos y el carácter de soporte en los que participan. Sin embargo la convivencia de diferentes actores de esos horizontes próximos no siempre es armónica, al contrario, en ocasiones parecieran existir disputas más allá de las personales que impiden la multiplicación de soportes en los procesos de individuación.

La novia de Purly podría encuadrarse en la figura de la *protectora*, aquella que permite el anclaje existencial en contextos de vulnerabilidad:

(…) ella me hizo dar cuenta de todo. ¿Viste que yo te dije?, que estoy siempre con los pibes, que no pasa ni un día que no salgo con los pibes, y me hizo entrar en la cabeza, todo, me hizo entrar muy

bien en la cabeza. Ponele, el sábado no salí (Purly).

En este sentido, el anclaje existencial también es una protección de las inseguridades crecientes de los contextos vulnerables en los que habitan estos jóvenes.

(…) el estar con su novia se presenta como alternativa a la joda, que si bien por un lado puede asociarse a situaciones recreativas, por otro también se presenta como una instancia cargada de sentidos de riesgo e inseguridades que refuerza la idea de la pérdida de rumbo (Sustas & Touris, 2013, p. 39).

Sin embargo, según el relato de Purly en relación a su experiencia de noviazgo, es posible observar cierto horizonte conflictivo donde la concurrencia de los vínculos se presenta como problemática. ¿Afianzar el noviazgo, implica romper los vínculos con los *pibes*[4]?

En ocasiones, el círculo próximo puede funcionar como un diafragma que se dilata y estrecha según los momentos personales. En referencias al giro existencial que fue ponerse de novia, Dora relata una variante posible de estas expansiones y retracciones:

(…) o sea, no que me quedé sin amigos, sino que alejé a mis amigos ehhh…y nada, eso también me parece que influyó en…a la hora de dejar de estudiar…de, no sé. En ese momento…yo soy muy familiera, muy familiera, ehhh…y no sé, no..cuando estaba, cuando estuve de novia, no se si quería estar tanto en familia como siempre quiero estar, o siempre quise estar, así que…ese noviazgo afectó casi todo también en mi vida (Dora).

El noviazgo de Dora se veía problematizado por dos frentes. En primer lugar sus padres no aceptaban que se ponga de novia, ya que tenían *temor* a que quedara embarazada.

Sí y…no sé, pensaban que yo iba a hacer eso, pero yo siempre les digo, hasta el día de hoy les digo [a mis padres] "Vos me criaste de una manera muy distinta a lo que es el barrio" le digo. "Entonces si vos no confiás en cómo me criaste, no confiás en mí", le digo "Ni en vos mismo confiás" (Dora).

El temor de los padres de Dora se observaba acentuado por los cada vez *más frecuentes embarazos de las chicas.* Sin embargo, como lo resalta la misma Dora, su forma de crianza distaba mucho de las formas habituales del contexto barrial, lo que nuevamente nos lleva a plantear dudas respecto al grado de homogeneidad de las lógicas de socialización dentro de los barrios, por el sólo hecho de compartir el mismo territorio.

El noviazgo de Dora devino en ruptura a partir de una tensión entre elementos vinculados a la fusión y la autonomía:

E: ¿Y se pelearon el año pasado, que pasó?

[4] Las sociabilidades vinculadas a los pibes en el caso de Purly remiten a las nociones de barrio y esquina, que se presentan en su relato como soportes claves para vida. Para profundizar en el análisis de estos conceptos con el mismo *corpus* de relatos biográficos ver (Farina & González, 2013).

D: En el 2009 nos peleamos

E: Hace dos años

D: Sí, porque yo me di cuenta que ya no…como que nos habíamos absorbido la vida uno de otro, era a todos lados juntos, hacíamos todas las cosas iguales, siempre juntos, a todos lados, como que ya no había privacidad en nada, no es yo hacía mis cosas y el hacía sus cosas, no, todo juntos y como que…no. Me di cuenta que no, nos empezamos a distanciar un poco, pero después nos terminamos separando y nada… (Dora).

Problematizar sobre la legitimidad e ilegitimidad de los soportes, como lo señala Martuccelli (2007), habilita pensar la faceta política de la individuación. El embarazo en la adolescencia, pareciera poseer cierta carga negativa desde el punto de vista de los adultos y de algunos de los relatos de los jóvenes. Este carácter ilegitimo pareciera dificultar la confesión de este tipo de soporte como proyecto de vida cuando parece ser el único al que se puede acceder en escenarios de carencias. Y sólo adquiere cierta posibilidad de confesión si se encuentra enmarcado en un proyecto de pareja, tal como lo señala Juana en su relato:

Yo lo busqué porque tenía ganas de ser mamá (…). Lo pensé un poco más. Llegó, bueno, 6 meses que lo pensé, lo pensé, y quedé. Pero no se lo contaba a nadie, ni mi vieja, no lo sabía nadie. Y después, cuando se lo conté a mi hermano, me dijo: "¿para qué?", casi me mata, ¿viste? (Juana).

En el relato de José Luis es posible dar cuenta de la influencia de las redes familiares en esta faceta de vínculos próximos, en parte asociada a los condicionamientos. Las anteriores referencias y tensiones que José Luis relataba luego de su ruptura de pareja marcaban una diada entre razón y emoción expresada en las figuras de *la cabeza* y *el corazón.* Los desajustes entre modelos deseados de pareja pueden encontrar obstáculos:

(…) a mi familia no le gustó para nada que yo me junte con una mina que tenga dos hijas, con una mina que ya tiene su vida armada y que va a ser difícil la convivencia y no… no aceptaron (José Luis).

La experiencia social de los jóvenes respecto de sus relaciones de pareja expone distintos grados y diferencias en la naturaleza de las distancias entre lo vivido y lo deseado. En los intersticios de esos desfases se encuentran las pruebas, donde conviven la vivencias subjetivas y las de los entornos próximos. Frente a las pruebas, los jóvenes movilizan –con mayores o menores niveles de consciencia– diversos soportes, entre ellos los de tipo afectivo. Como hemos sugerido, la concurrencia de soportes influye en las posibilidades de transitar con éxito la prueba de pareja, y posiblemente cualquier prueba. De allí nos preguntamos: ¿La posibilidad de multiplicidad de soportes que se entablan en dinámicas similares podría requerir de esta capacidad de expandir y retraer el círculo próximo como en el caso de Dora? ¿Qué otros soportes son necesario para ello?

CONCLUSIONES

Al analizar los relatos biográficos de los jóvenes, pudimos identificar algunas facetas propias de la prueba de pareja que remitían al ámbito de la intimidad y los entornos próximos: el inicio, la convivencia y el crédito. En este aparatado más que brindar conclusiones, sugeriremos algunos posibles interrogantes que emergen del análisis.

Dimos cuenta de las alusiones a los momentos de inicio en las vinculaciones de tipo sexual/afectivo y como esas experiencias vivenciadas influían en las imágenes del presente y los anhelos de futuro. Al respecto nos preguntamos: ¿es posible pensar en las *marcas* y en las experiencias *únicas* como mojones en los relatos que trascienden el momento de su génesis y poseen la capacidad de perdurar en las trayectorias narradas en las biografías de estos jóvenes?

En relación a la convivencia pudimos observar como ciertos ideales de pareja asociados al amor romántico, y lógicas de acción de integración, funcionan como limitantes en torno a la posibilidad de construir formas de acuerdo dentro de la pareja. Por otro lado, aunque la prueba de pareja puede estabilizar ciertos soportes, en circunstancias puede ser a expensas de otros soportes.

Tal vez por sus características, esta prueba adquiere una notoria y expresa circunscripción en torno a la intimidad, el círculo cercano íntimo, y los vínculos afectivos más próximos. El análisis de las diferentes facetas de la prueba de pareja y de los soportes movilizados para afrontarla expone ciertas paradojas: muchos de los soportes movilizados constituyen vínculos del entorno cercano, incluso en aquellos casos donde la consciencia de la dependencia respecto a los otros se acrecienta y se encuentra íntimamente involucrada en el resultado de la prueba. Dos preguntas se pueden plantear al respecto: ¿Cuán ambiguos pueden ser los soportes de tipo afectivo al ser movilizados como recursos para afrontar una prueba que se desplaza por el entorno próximo de los individuos? Asimismo, la relevancia de los vínculos familiares en su calidad de refugios afectivos plantea repensar la historia y tránsito de los individuos por los procesos de socialización institucional en los barrios donde residen estas poblaciones.

Mientras transitar la prueba implica una instancia dolorosa como cualquier prueba, los recursos de los que disponen los jóvenes suelen ser en ocasiones los mismos vínculos afectivos involucrados en esas mismas vivencias experimentadas como clivajes. Paradoja de limitación, que expone como los refugios afectivos funcionan como amortiguadores en instancias de extrema vulnerabilidad, y de falta de soportes de otros tipos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Araujo, K., & Martuccelli, D. (2012). *Desafíos comunes. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Auyero, J., & Berti, M. F. (2013). *La violencia en los márgenes. Una maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense*. Buenos Aires: Katz.

Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Madrid: Paidos iberica.

Di Leo, P. F. (2013). Cuerpos, vulnerabilidades y reconocimiento: las violencias en las experiencias y sociabilidades juveniles. In P. F. Di Leo & A. C. Camarotti (Eds.), *Quiero escribir mi historia : vidas de jóvenes en barrios populares*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Di Leo, P. F., & Camarotti, A. C. (2013). *Quiero escribir mi historia : vidas de jóvenes en barrios populares*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Dubet, F. o. (2013). *El trabajo de las sociedades*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Farina, V., & González, N. L. (2013). Tramas hechas cuerpo: experiencias y sociabilidades juveniles alrededor de los consumos de drogas. In P. F. Di Leo & A. C. Camarotti (Eds.), *Quiero escribir mi historia : vidas de jóvenes en barrios populares*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Fernández, A. M. a. (1993). *La mujer de la ilusión : pactos y contratos entre hombres y mujeres* (1a. ed.). Buenos Aires: Paidós.

Giddens, A. (1992). *The transformation of intimacy : sexuality, love, and eroticism in modern societies*. Stanford, Calif.: Stanford University Press.

Leclerc-Olive, M. (2009). Temporalidades de la experiencia: las biografías y sus acontecimientos. *Iberofórum. Revistas de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoaméricana, 8*, 39.

Martuccelli, D. (2006a). *Forgé par l'épreuve : l'individu dans la France contemporaine*. Paris: Colin.

Martuccelli, D. (2006b). *Lecciones de sociología del individuo*. Lima: Pontificia Universidad Católica de Perú.

Martuccelli, D. (2007). *Gramáticas del individuo*. Buenos Aires: Editorial Losada.

Sustas, S. E., & Touris, M. C. (2013). Refugíos afectivos: el amor en los nuevos tiempos. In P. F. Di Leo & A. C. Camarotti (Eds.), *Quiero escribir mi historia : vidas de jóvenes en barrios populares*. Buenos Aires: Editorial Biblios.

Villa, A. M. (2013). Relatos biográficos y temporalidades juveniles: transmisión, subjetivación e implicancias para el campo de la salud. In P. F. Di Leo & A. C. Camarotti (Eds.), *Quiero escribir mi historia : vidas de jóvenes en barrios populares*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Título: "El trabajo de los actores sociales en torno a la violencia interpersonal y las muertes jóvenes: la experiencia, el sufrimiento social y la categoría de víctima"

Alejandro Marcelo Villa
Instituto Universitario de Ciencias de la Salud/Fundación H. A. Barceló y
Consejo de Investigación en Salud/Ministerio de Salud/GCBA.
alejandrovilla2001@yahoo.com.ar

Introducción

La región latinoamericana presenta las tasas más altas de muertes violentas del mundo (Spinelli et al, 2005).

Al analizar los procesos de socialización de la población joven en esta región, algunos documentos destacan la magnitud de la violencia juvenil en la región y la creciente presencia de las muertes de jóvenes por causas violentas. Allí se destacan una serie de problemas: el "debilitamiento de los mecanismos formales e informales" de protección social de los jóvenes; un exacerbamiento de las diferencias generacionales; "una sensación de exclusión social", caracterizada por distintas formas de violencia física y simbólica hacia ellos; un aumento de los homicidios juveniles masculinos (CEPAL, 2008).

La mayoría de la literatura y registros existentes coinciden en señalar que la mayor parte de las muertes de jóvenes son de sexo masculino. También se ha medido el costo social que resultaría de esta concentración de muertes por violencia en los grupos más jóvenes, utilizando el costo en Años de Vida Perdidos Potenciales(AVPP). La región presenta una pérdida promedio de 30 a 40 AVPP por cada defunción (OPS, 1990).

A partir de los incrementos en las tasas de homicidios en la región latinoamericana en la década de 1980, se desarrollaron muchos estudios e iniciativas políticas que abordaron la violencia y al homicidio, en particular. Ello puso de relevancia estos tópicos, tanto como problemas de salud pública, así como para una reconsideración de las dificultades del sistema de justicia penal y las fuerzas de seguridad para dar respuestas a dichos problemas (Briceño-León, 2008).

A partir de los años 2000, los organismos regionales de salud se plantean como problemas la misma conceptualización de la violencia interpersonal, así cómo el modo de medición de la misma. Se busca profundizar en la búsqueda de modelos explicativos que incorporen las dimensiones socioculturales, y particularmente los procesos de socialización de los jóvenes (OPS, 2002).

Conjuntamente con estas inciativas, algunos estudios se proponen vincular la violencia interpersonal y las muertes de jóvenes con un conjunto de fenómenos sociales que acontecen a nivel regional: las

condiciones de desigualdad social junto al desempleo de los jóvenes; la pérdida de control de la familia sobre la socialización de los/as jóvenes, las expectativas de consumo y condiciones materiales desiguales, la organización territorial de las ciudades donde se concentra la pobreza con alta densidad poblacional; y los patrones de violencia masculina como mecanismo de género en tanto modo de obtención de prestigio social (Briceño-León, 2008) .

En la Argentina, la muerte por violencias es la principal causa de muerte entre 1 y 34 años, y todas las estadísticas vinculadas al delito y las víctimas de la delincuencia muestran un crecimiento sostenido desde la década del 90 hasta el 2002 (Spinelli et al, 2005). También se ha señalado que la tasa de mortalidad por homicidios juveniles de 10 a 24 años se ha casi duplicado, entre 1991 y 2000 (Serfaty et al, 2003).

También Pantelides et al (2014) han destacado que en la Argentina, para el año 2011, el 60 % de la mortalidad de adolescentes entre 10 y 19 años, se produjo por causas externas. También este estudio analiza la "morbilidad adolescente por agresiones" en la Provincia de Buenos Aires; estimando se producen diez ataques que requirieron internación hospitalaria por cada adolescente que termina en muerte. El diagnóstico hospitalario de agresión está vinculado con "golpes", "cortes o perforaciones", y en tercer lugar, las "armas de fuego".

En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, también se ha observado un aumento de los homicidios entre 1988 y 2002, existiendo "zonas de riesgo de homicidios", localizadas en barrios de la zona sur de la ciudad (Nueva Pompeya, Villa Riachuelo, Constitución y Villa Soldati). En el total de las víctimas por homicidios de la CABA, se destaca un crecimiento en la población a partir de los 15 años, así como una alta proporción, allí, de las muertes por homicidio en el grupo 20-24 años (Spinelli et al, 2005).

Un estudio reciente sobre los homicidios dolosos en la CABA, fue realizado por la Corte Suprema de Justicia de la Nación (2012), en base a los expedientes judiciales, correspondientes a las 184 causas y 190 víctimas, correspondientes al año 2011. Allí se destaca que se produce una concentración de los homicidios en las principales Villas de Emergencia (Villa 21-24 y Núcleo Habitacional Transitorio Zavaleta, Villa 1-11-14, Villa 15 y Villa 31-31 Bis). El 27% de las víctimas en toda la CABA tienen entre 18 y 25 años. En más de la mitad se utilizó un arma de fuego y el 36% corresponden a las Villas de Emergencia. Se destacan allí las situaciones de violencia interpersonal entre grupos de jóvenes, en su mayoría en la "calle", es decir en el espacio público. Los principales motivos de las muertes en toda la CABA son agrupadas en una sola categoría que agrupa a: "Riña", "Ajuste de cuentas" y "Venganza", la que representa un 39 %. Sólo el 15 % corresponde a robo. Cuando dicho estudio realiza un análisis georeferenciado, encuentra que el 73 % de de las muertes corresponden a la zona sur de la CABA (Comunas 1, 4, 7, 8 y 9), que el 20 % corresponden a la Comuna 4 (la que comprende a los barrios de La Boca, Barracas, Nueva Pompeya y Parque Patricios). El barrio más afectado es Barracas, y la mayor concentración de homicidios en dicho barrio se produce en la Villa de Emergencia 21-24, 20 casos en la Villa sobre 25 del barrio mencionado. En cuanto a los motivos

de muerte homicida en las Villas de Emergencia, los vinculados a "Riña", "Ajustes de cuentas" y "Venganzas", son un 59%; en contraste con el 39% del mismo motivo para el total de la CABA.

Finalmente, queremos resaltar que dicho estudio comparó algunas variaciones entre el año 2010 y el 2011. Allí queremos destacar algunos aumentos registrados entre sus principales hallazgos

- La tasa homicida para toda la CABA en casi un punto y particularmente en la zona sur que pasó del 12,7 a 14,54.
- Un 30% de los homicidios en la Comuna 4 (barrios de La Boca, Barracas, Nueva Pompeya y Parque Patricios).
- Una duplicación de las muertes por homicidio en toda la CABA, cuyo móvil es categorizado en un conjunto que incluye "Riña", "Ajustes de cuentas" y "Venganzas". Esto refuerza los hallazgos de algunos estudios en Argentina, sobre un persistente aumento de los delitos vinculados a un ataque contra las personas (Miguez & Islas, 2010).

A partir de lo expuesto, este trabajo se propone, en primer lugar, analizar y discutir, a partir de la literatura existente, el papel de los allegados a los jóvenes muertos, de 15-25 años, frente a otros jóvenes (familiares y jóvenes amigos) en las poblaciones de las Villas de Emergencia de la zona sur de la CABA, en tanto actores sociales con capacidad para reconstruir e intervenir sobre los contextos de sociabilidad barriales juveniles y los juicios morales comprometidos allí. En segundo lugar, nos proponemos identificar y analizar los procesos de reconocimiento y reparación, sociales y psíquicos, que se efectúan para tramitar las muertes de dichos jóvenes[1].

El artículo se inicia con una caracterización y discusión sobre la relación de la violencia con las condiciones de socialización y subjetivación de los jóvenes en las poblaciones urbanas marginalizadas. A continuación, analizamos y discutimos la vinculación de la categoría de "territorio", con la de "trayectorias biográficas" y "experiencia"; enfatizando un enfoque teórico-metodológico basado en la construcción de biografías y relatos de vida. Finalmente, nos proponemos caracterizar la construcción de la categoría de víctima, relacionando el lugar de los cuerpos y los procesos de duelo en el espacio público, por parte de los allegados a los jóvenes muertos.

Socialización, violencia y subjetivación juveniles: de las condiciones estructurales y culturales a las trayectorias biográficas

[1] Estos objetivos forman parte de un estudio en curso más amplio, "Caracterización y efectos psicosociales de las muertes violentas de jóvenes en las poblaciones urbanas de extrema pobreza: una perspectiva biográfica en los contextos de las sociabilidades juveniles", realizado con el patrocinio del Instituto Universitario de Ciencias de la Salud/Fundación H. A. Barceló, sede Buenos Aires.

Muchos estudios en la Argentina han señalado insistentemente que en las últimas décadas las condiciones de existencia y socialización de nuestra sociedad han dejado de regirse en su "horizontre cultural" por un "modelo de integración social basado en la movilidad social ascendente" (Chaves, 2010: 114). La caída de este modelo, que se hizo evidente a partir de la década de los años 90, se debería a la modificación de tres dimensiones de la socialización, las que posibilitaban dicha movilidad social. En primer lugar, se trata del valor social del trabajo, que fue drásticamente modificado por las políticas neoliberales en torno al mercado de trabajo en general, y que en particular afectó en mayor medida a los jóvenes, en cuanto a desocupación, calidad de empleos y derechos laborales. También, se trata de la reducción del "acceso a la educación" a la "segmentación educativa" en establecimientos de diferentes calidades educativas; sobre lo que Braslavsky (1985), llamó tempranamente la atención. En tercer lugar, se trata de la familia como agente de socialización. Chaves discute allí una "endoculturación familiar". En un estudio previo discutimos, que esta socialización fue puesta en cuestión en cuanto a las relaciones de autoridad, roles de género y como transmisora intergeneracional de la educación y el trabajo, en tanto capitales sociales y simbólicos (Villa, 2007).
La hipótesis de Chaves, que queremos retomar aquí, es que asistiríamos a "una socialización en espacios homogéneos que refuerza o conduce al aislamiento social", el que se autonomizaría de la familia y la escuela. Ello incluiría además un proceso de "segregación urbana" y un "uso diferencial del espacio y el tiempo" (2010).

Consideremos, ahora, otros elementos de las condiciones de socialización y de las culturas que intervienen en las prácticas de los jóvenes vinculadas a la violencia interpersonal, para después volver, para discutir esta hipótesis.

Míguez & Islas (2010) destacan la necesidad de diferenciar el crecimiento del delito de las causas que promueven la victimización efectiva de las personas en los sectores populares. Para explicar esta última analizan la categoría de "fragmentación social", como consecuencia de la imposibilidad de adscripción a los valores del mundo del trabajo y la familia. Ello comprende tres perspectivas: "los procesos de segregación social y espacial al interior de los enclaves urbanos marginales"; la "desconfianza entre actores" que intearctúan en la "proximidad social y espacial", con una predisposición a priorizar los intereses propios sobre los ajenos", generada por "la falta de consensos morales y predictibilidad"; la ausencia o incidencia conflictiva de las organizaciones estatales como causal de fragmentación social" (22). Por un lado, analizan y discuten una "fragmentación social subjetiva con arreglo a valores", los que relativizan los"principios tradicionales" de la educación, la familia y el trabajo. Se trata de "sistemas contradictorios de valores", donde se cree en estos principios, pero al mismo tiempo, ellos no se traducen en "logros" y "bienestar". Por otro lado, formulan una "fragmentación social objetiva", caracterizada por la "ruptura de los lazos de sociabilidad vecinal" (26-27)

Müller et al (2012:59) proponen analizar la vinculación de los jóvenes, con la "vulnerabilidad social" y el delito callejero. Definen a la "vulnerabilidad social" en tanto "posición" en que se ven dificultados el "acceso a bienes y servicios de la sociedad por parte de amplios sectores de la población", una "desventaja social" que restringe la "disponibilidad de recursos materiales y simbólicos provenientes del Estado, la sociedad y sus organizaciones". Allí cobraría importancia como determinante para los jóvenes la precareidad laboral (60). Asimismo, asistiríamos a "frágiles identidades juveniles" por la falta de de pertenencia a espacios sociales valorados positivamente (61); así como a una inseguridad, desprotección y falta de expectativas en la configuración simbólica del mundo juvenil (63). Junto con ello, los autores resaltan las condiciones de segregación barrial que delimitan marcados "afuera" y "adentro"; junto al crecimiento de la economía informal, que se encuentra en un "límite impreciso entre lo legal y lo ilegal" (66). Estos elementos formarían parte de una "socialización callejera", con el grupo de pares de la "esquina", donde el robo aparece vinculado a la satisfacción de expectativas de consumo cultural que oferta el mercado como patrones de ciudadanía (76-77). Frente a este énfasis en la "socialización callejera" y los consumos culturales, tenemos que preguntarnos y dar lugar a profundizar como interactúan en los jóvenes estas lógicas, con otras que también están presentes, que aún debilitadas relativamente, poseen consistencia material y simbólica: las prácticas y la socialización que opera la familia y la escuela, en torno al valor de la educación y el trabajo.

En la misma dirección, Pegoraro (2002), al estudiar la violencia juvenil en el conurbano bonaerense, establece un continuum entre "exclusión simbólica y física", "estigmatización" y "guetificación" de los jóvenes en los contextos de sociabilidad barrial. Wacquant (2001) ya nos había alertado que aún cuando exista un "estigma territorial", el que puede ir acompañado de una "disminución del sentido de comunidad" y una "retirada a la esfera del consumo privatizado y un distancimiento de las personas entre sí" (179), habría que diferenciar la segregación y la guetificación (181). Por ello, es necesario preguntarse por la relación de la población considerada con la sociedad más amplia (que excede el espacio barrial) y con las instituciones del Estado.

Urresti (2005) propone la noción de "brechas culturales" para explicar un proceso de globalización y homogeneización cultural que operaría el consumo sobre los jóvenes. Para el autor las "sociabilidades desterritorizalizadas" del consumo de los medios "fragmentarían y "segregarían" a los jóvenes, y establecerían por sí mismas "modelos de éxito individual", en oposición a la "cultura del trabajo" y el esfuerzo que preconiza la escuela. En pocas palabras, el consumo de los medios se autonomiza y sustituye a la familia y la escuela, pero no se profundiza de otro modo en los problemas de la socialización familiar y escolar de los jóvenes y su vinculación específica con el consumo cultural de medios.

Hasta aquí, los principales argumentos para vincular la violencia por parte de los jóvenes con sus condiciones de socialización se sostendrían en una serie de supuestos:

1. Es la caída de de la familia, el trabajo y la educación como principios organizadores de la socialización, en conjunto con un proceso de segregación urbana.

2. Es la fragmentación social como consecuencia de la caída del valor del trabajo y la educación los que provocarían las rupturas de lazos sociales y los procesos de desconfianza entre las personas de una comunidad, la preeminencia del individualismo y los conflictos en el mundo de valores que sostienen las personas. Los pobres se victimizarían entre sí.

3. Es una vulnerabilidad social de la que serían objeto los jóvenes, como consecuencia fundamentalmente de la falta de inserción en el trabajo. La segregación espacial configuraria identidades juveniles frágiles sin capacidad de proyección social. En términos sociales, los jóvenes ingresarían en la redes del delito en grupos de pares barriales que consumen, delinquen y ejercen violencia. En términos culturales, la violencia aparece vinculada al delito y a la satisfacción de consumos que demanda el mercado. El individualismo y esta necesidad de consumo serían promovidas por los medios que homogenizarían y aislarían a los jóvenes.

Retomemos la hipótesis de la "socialización en espacios homogéneos" y la problemática de la segregación barrial, propuesta por Chaves.

Siguiendo con todo lo expuesto, Pecoraro al analizar la problemática de la violencia de los jóvenes en el conurbano bonaerense (2002:306), afirma que existen dos enfoques para explicar las "conductas desviadas de los jóvenes". Por un lado "un enfoque estructural" que coloca a la violencia como consecuencia de las carencias materiales y la exclusión social. Por otro, un "enfoque cultural", el que alude a la dificultad de los individuos de incorporar los valores sociales; frente a una "ausencia de una moral social respetuosa de la ley"- ya se trate de "condiciones estructurales o culturales"- y "cierta frustración de consumo", o también por "la desorganización social".

El "enfoque estructural" remite a la condición de clase de los jóvenes de sectores populares marginalizados y segregados, en espacios urbanos. El mismo no puede explicar por sí mismo, en términos sociológicos, cómo los jóvenes se conducen en tanto actores sociales en función de dicha condición.

La socialización no es un problema de "conformismo" o de la "desviación" que establecería un sistema social con respecto a la acción de los actores. Existe una "distancia entre los roles y las motivaciones individuales"; por ello, "la cultura y la estructura social se separan" y la identidad "se convierte ahora en una tensión creciente entre identidad para otro y la identidad de sí" (Dubet & Martuccelli 2001: 64-65).

Asimismo, el "enfoque cultural" que interviene en la socialización, tampoco puede partir de la existencia de un "código cultural" que se lo considere trascendental a la acción misma de los actores sociales, al cuál la acción debería acomodarse o rendir cuentas. Por el contrario, caracterizamos la

dimensión cultural por el conjunto de categorías morales de las que disponen los actores para clasificar situaciones sociales específicas que se les presentan. Ello comprende, además la existencia de "repertorios culturales", en tanto una "estantería de categorías" a las que recurren los actores para clasificar una situación específica. Dichas categorías son modos de actuar que permiten una lectura de las formas en las que somos socializados; y en las que se pone en tensión los significados para uno y para el otro (Noel, 2013).

La violencia puede entenderse aquí como una una "interpelación moral" en la relación intersubjetiva de los actores entre sí. No existen allí mundos morales homogéneos y segmentados, que se diferencien entre sí en la acción de éstos, sino conjuntos de valores diferentes que se encuentran en tensión entre sí y en disputa por el sentido en dicha acción[2]. Para Balbi (2007) los significados de los valores pueden ser "debatidos" en la acción social de los actores, en tanto, por un lado, las situaciones sociales específicas son mediadas por elecciones morales o, de modo diferente, dichas situaciones pueden producir nuevos sentidos para la acción del actor. Para Noel (2013), se trata de "mecanismos de distribución de recursos", que entran en disputa sobre quiénes deben ser los destinatarios: ¿Qué distribuimos?, ¿a quiénes?, ¿Cómo interfieren las categorías morales?.

Por todo lo expuesto, consideramos que la "socialización en espacios homogéneos" y la segregración territorial en los barrios marginalizados, define para los jóvenes lugares asignados estructuralmente por la condiciones de clase social y por los imaginarios culturales que la sociedad en general y que los mismos barrios construyen en torno al "ser joven". En términos sociológicos, se piensa allí a los jóvenes siempre en términos negativos, con respecto a una definición tradicional de los espacios de sociabilidad que transitan y los procesos sociales, como "fragmentación" y "vulnerabilidad" sociales, más que preguntarse por el modo singular de operar de esta socialización y por las condiciones de subjetivación efectiva: en la escuela, la familia, el grupo de pares y el trabajo. En términos culturales, los valores del consumo y el éxito individual que atravezarían estos espacios de sociabilidad, también son considerados en forma homogénea y trascendental a las prácticas juveniles mismas.

Araujo & Martuccelli (2010:80) llaman la atención al pensamiento sociológico sobre el supuesto del mismo acerca de que la cultura es un "factor de integración social", por la "incorporación de normas o de hábitos". En lugar de ello, argumentan a favor de una "función ambivalente" de la cultura: de ser un factor de integración entre la "sociedad y el individuo", ha pasado a ser un elemento de "fisión" entre ambos. Así, es la socialización la que se ha transformado en un mecanismo de "fisión", de modo que la noción sociológica de "personaje social" ha devenido un proceso de reconocimiento de procesos de individuación, en el que que asistimos a una "singulairización creciente de las trayectorias personales" por el hecho de que los actores tienen acceso a "experiencias diversas que tienden a singularizarlo y ello cuando aún ocupen posiciones sociales similares" (82)

[2] Comunicación personal con Gabriel Noel.

Planteadas las cosas de este modo, no alcanza con preguntarse por los efectos de la estructura de clase social y por condiciones culturales homogéneas que determinarían la socialización de los jóvenes. Pensamos que es necesario un tercer enfoque que ponga atención a la acción de los jóvenes y sus allegados en tanto actores sociales. Se trata allí de tres propósitos. Por un lado, en términos sociológicos, "abrir" dichas determinaciones, a la acción de los actores implicados en la violencia interpersonal y las muertes de jóvenes, a los desplazamientos geográficos en los barrios y los modos específicos transitar los espacios de sociabilidad y la articulación entre los mismos. Asimismo, ello incorpora una "sociología de las disputas sociales" en torno a las situaciones específicas de violencia interpersonal y muerte. Para Boltanski (2000), los actores son "coaccionados" en una determinada "situación social" que limita sus "posibilidades de acción", cuando se "ubican en un régimen de justicia" y, en la que se hayan en una disputa de sentidos con otros. Un actor posee una "competencia cognitiva" para poder desarrollar argumentos. La discusión que se propone es ¿qué tipo de acciones y justificaciones accionan los actores para llegar a acuerdos y bajo qué régimen de justicia? (68-71). Se trataría de dar cuenta de los "principios de construcción" de los argumentos de los actores; en base, por un lado, a las "personas" en la dimensión intersubjetiva de una situación social específica, y por otro, a las "formas de los bienes comunes" en disputa allí. Se trata en definitiva de la posibilidad de establecer "equivalencias" entre las magnitudes que esgrimen los actores en una disputa social (72).
En términos antropológicos, proponemos identificar las disponibilidades de valores que tienen los actores y el uso que hacen de ellos, en diferentes situaciones específicas de violencia y muertes entre jóvenes.

Y finalmente, en términos psíquicos y de subjetivación, para no confundir esto con los procesos de socialización[3], nos proponemos reconstruir en una perspectiva biógrafica, las capacidades de agenciamiento de los actores de su experiencia de socialización en los diferentes espacios de sociabilidad. En un estudio previo construimos un marco conceptual en el que se intersectan los estudios biográficos, la sociología de la memoria y el psicoanálisis (Villa, 2013).

Territorio, trayectorias biográficas y experiencia de los actores

Hablar de "socialización en espacios homogéneos" en barrios segregados espacialmente no es lo mismo que conceptualizar el "territorio" que pueden construir los jóvenes en los barrios marginalizados. Esta noción adquiere consistencia, en que la medida en que a través de los tránsitos y desplazamientos en los espcios geográficos y entre diferentes sociabilidades, los jóvenes

[3] Hemos discutido las diferencias y articulaciones entre los procesos de socialización y subjetivación de los jóvenes en Villa, 2013.

en tanto actores sociales, "experimentan algo" y "disponen de algo"[4].

La noción de territorio nos remite a tres perspectivas de análisis.

En primer lugar se trata de la problemática de la circulación de los jóvenes por diferentes espacios sociales. Desde una perspectiva sociológica, Ramiro Segura (2012) al preguntarse por la relación entre clase social y el espacio urbano, así como sobre la proximidad y la distancia entre los grupos sociales en un mismo espacio urbano, discute las diferencias que pueden existir en la experiencia de segregación. La variable residencial no puede explicar las experiencias de los grupos sociales y las condiciones de desigualdad, si no analizamos las "lógicas de circulación" por los espacios sociales y los "desplazamientos cotidianos". Se trata de analizar aquí "la carga simbólica" del lugar donde se reside y el lugar particular que se le atribuye a los jóvenes en una comunidad.

En segundo lugar, el territorio nos remite a un "proceso de politización" de la vida cotidiana en los años 90, en los barrios urbanos marginalizados de la Argentina. Merklen (2005) ha denominado a ello un "proceso de inscripción territorial de los pobres urbanos"; donde el barrio se constituye, tanto en "lugar de reliegue", como de "inscripción colectiva". Para Vommaro (2011) este proceso supuso un desdibujamiento de las fronteras entre lo público y lo privado; de modo que se hizo público lo privado en los actores sociales; así como un desplazamiento del lugar del Estado como garante de derechos. El territorio, se constituye así en un "entramado de relaciones sociales" entre jóvenes, y no ya, en la idea tradicional de "escenario, marco o contexto". Dicho entramado se identifica con los espacios en los modos de transitar un barrio y apropiarse de diferentes "lugares o ámbitos". De un lugar de segregación espacial y "retraimiento", el barrio se puede convertir así, también, en un lugar desde el cual los jóvenes "se instituyen como sujetos y pueden proyectarse", en tanto "afirmación", "que reconoce la pertenencia a un territorio".

En tercer lugar, en términos antropológicos, políticos y de una sociología de la memoria, el territorio vinculado a la violencia interpersonal y la muertes entre jóvenes, puede pensarse como "materialización del sentido de otredad", en un contexto homogéneo de subculturas juveniles, en el que no es posible construir diferencias . El poder de "control territorial" de los grupos juveniles, hace del territorio "un contexto, un recurso y un símbolo de poder", que da lugar para que el conflicto entre jóvenes se desarrolle. El hecho de "marcar territorio" en un barrio habla de la "ruptura de los lazos sociales entre jóvenes" y un "olvido de los orígenes del conflicto" junto a "los riesgos de recordar y nombrar al otro". Así la violencia y la muerte puede devenir un "campo de exclusiones y silencios mutuos" entre jóvenes, lo que produciría dificultades para un ejercicio de la memoria que de lugar y trascienda dicho campo (Riaño Alcalá, 2000).

Una perspectiva biográfica se nos presenta como una herramienta teórica y metodológica privilegiada para habilitar procesos de simbolización, mediante la creación de temporalidades que puedan

[4] Estas carcterizaciones parten de una comunicación personal con Gabriel Noel.

transmitir las pérdidas de los jóvenes en las experiencias biográficas de sus familiares y de otros jóvenes amigos de los muertos. Los modos de subjetivación del acontecer biografico pueden vincular el análisis de los desplazamientos en los diferentes espacios de sociabilidad de los jóvenes muertos con los procesos de subjetivación de los allegados a los muertos. En un estudio previo, retomando planteos de la sociología de la memoria de Maurice Halwachs (2004), discutimos el carácter simbólico que pueden adquirir los espacios y los objetos de las sociabilidades juveniles para construir temporalidades y "comunidades de memoria", a partir de la producción de narrativas en torno a una historia oral de los jóvenes muertos (Villa, 2010)

Este trabajo con las biografías, para reconstruir el "los territorios juveniles", nos conduce a preguntarnos por la noción de la experiencia de los actores involucrados en la violencia interpersonal y las muertes de los jóvenes.

En un trabajo reciente (Villa, 2014), teniendo como foco nuestro problema de estudio, discutimos el concepto de experiencia de la sociología de la individuación de Francois Dubet (2008). Señalamos que no alcanza con caracterizar la experiencia del actor a partir de una "escisión del individuo y la sociedad" y de un reconocimiento de los procesos de subjetivación, si se continúa dando privilegio a un principio racional trascendental de un actor, que podría "coordinar" una heterogeneidad de "lógicas de la acción".

Para Daniel Cefai (2011) el punto de partida del análisis de la experiencia de los actores son sus *contextos de experiencia.* Hay que indagar allí diferentes especificidades de categorías que organizan la acción de los actores. El autor discute que cuando se produce una movilización que involucra un colectivo social, lo que constituye el "dar sentido al vivir juntos" en nuestra vida colectiva, no obedece a un "calculo racional". Por el contrario, existe aquí una convivencia de "multiplicidad de convicciones individuales" en los actores, y sus decisiones se producen en "contextos múltliples de ciudadanía"; lo que no permite hablar de un "ciudadano virtuoso", ni "un actor racional".

Nuestra primera caracterización de los *contextos de experiencia* que podríamos reconstruir de las muertes entre jóvenes, a través de sus familiares y amigos, presenta tres dimensiones, vinculadas entre sí.

En primer lugar, se trata de un proceso de redefinición y reorientación de las relaciones sociales en los lazos familiares y la comunidad local con respecto a la situación social del joven muerto. Los actores involucrados con el joven muerto, y en particular los familiares, necesitan realizar una "evaluación" de las circunstancias, motivos y actores involucrados en las muertes, junto a un proceso de "fuerte demarcación de las distancias sociales, físicas y simbólicas…en función de las obligaciones del duelo", entre los allegados al muerto y sus *matadores* No siempre es posible establecer las circunstancias, los motivos y los actores involucrados, y ello se puede prestar a las "ambiguedades" y no saberes. Tampoco, a menudo, es posible establecer dichas distancias, ya que

los jóvenes muertos y sus *matadores* comparten un contexto de socialización y cultural (Bermudez, 2011).

En segundo lugar, aludimos a una dimensión moral y cognitiva. Bermudez (2011) nos señala el momento posterior a la muerte de un joven comienza siendo una "atribución de culpas y responsabilidades" por dicha la muerte, tanto al interior de la familia, como en el contexto social más amplio de las redes sociales. Ello es parte de un proceso de "construcción de una reputación legitimada" socialmente, "que reduzca las reputaciones ambiguas", tanto del muerto como de sus allegados. Esto supone una necesidad de trabajo social de los actores para la construcción de sentidos que "jerarquicen" las muertes en términos morales. Aquí se producen las posibilidades de constuir un "reconocimiento social" y constituir públicamentea los jóvenes y sus allegados bajo diferentes nociones de "víctimas".

Esta dimensión comprende, por un lado, los diferentes conjuntos de valores que entran relación, tensión o disputa de sentido, para definir la acción de los actores. Por otro lado, son las "imposiciones morales" que se actúan al modo de "sentido de obligación", como parte de una adscripción a un orden social y comunitario de los actores (Balbi, 2007).

Finalmente, existe una dimensión de las imágenes en las sensibilidades que provocan las situaciones de violencia y muerte en términos de sufrimiento y dolor en los cuerpos, así como el pensamiento que desencadena ello en los familiares y amigos de los jóvenes muertos. Son los sentidos en la percepción (visuales, táctiles, olfativos, auditivos) y las imágenes que desencadenan los mismos en en el yo y el pensamiento. El pensamiento es reconstituído entre imágenes del pasado y del presente. Es un proceso de desdoblamiento y desintegración del yo que produce un efecto de memoria (Villa, 2012). Este contexto de experiencia vincula los afectos y las imágenes que provoca el acontecimiento de la muerte con la vida de los allegados y el joven muerto. Se trata de un trabajo psíquico de duelo de los allegados que pueda vincular en sus experiencias biográficas los espacios de sociabilidad de los jóvenes muertos en sus territorios con la contrucción de una memoria de éstos. Ello supone el pasaje de una dimensión privada a una pública del reconocimiento del muerto, bajo cierta categoría de víctima.

Sufrimiento social, construcción de víctimas y procesos de duelo

Presentar públicamente un cuerpo sufriente y el dolor en tanto allegado de un joven muerto, en contextos comunitarios de fuerte desigualdad social y violencia naturalizada, supone enfrentrar miradas de interpelaciones morales de la comunidad. Las prácticas juveniles de robo, el ejercicio de violencia y la participación en el tráfico o consumo de drogas en un mismo barrio, junto a la segregación en espacios de sociabilidad, como la "esquina", pueden operar un "estigma territorial", que acentúa la percepción del joven como un problema para su comunidad y un objeto de desconfianza social (Segura, 2012). En este contexto social los jóvenes se pueden constituir en el

"enemigo interno" en que se podrían depositar todo lo moralmente cuestionable de una comunidad local (Reguillo Cruz, 1997; Chaves, 2004).

Es en estos contextos donde cotidianamente la muerte de estos jóvenes pueden constituirse en "desechos sociales": son "muertes merecidas" (Bermudez, 2011), ser "asunto privado entre jóvenes que no tiene importancia social" (Cozzi, 2014). Los muertos quedarían así como "hechos privados"; y sus allegados se convierten en una larga "serie" de "casos de personas", que sufren y experimentan dolor. Las categorías morales de la mirada social obstaculizan, entónces, la visibilidad pública de las pérdidas y el sufrimiento de los allegados a los muertos.

Asistimos allí a aquello que Ranciére (2005) denomina una "separación y escisión entre el derecho y el juicio moral de los actores". Ello provoca una "disolución de la norma en el hecho" , la constitución de "consensos" basados en juicios morales y que no exista "justicia hecha a la injusticia". En nuestro caso esto quiere decir que dos cosas. Por un lado, los miembros de la comunidad se agrupan entorno a "consensos" de hecho basados en principios morales para responder a los "males sociales" bajo la premisa de "seguridadad y la eliminación de los violentos en la comunidad". Pero, por otro lado, al no existir justicia, el consenso también sirve para que distintos grupos sociales se enfrenten entre sí, respondan a la violencia y la muerte con lo mismo, por "mano propia"; y de este modo se traslade el terror y la muerte en una "cadena de traumas" en la misma comunidad, bajo las condiciones del terror, las amenazas y la impunidad. No obstante ello, el "derecho de las víctimas", separado de las situaciones de hecho de violencia y muerte, retorna exteriormente a la comunidad como figura del Estado. Los actores de una comunidad pueden no enunciar esta presencia de justicia del Estado o tornarla objeto de desconfianza. Es el supuesto del tipo: "las cosas se resuelven en el barrio mismo, y no con la justicia del Estado".

A partir de lo expuesto hasta aquí, se nos torna relevante analizar la vinculación de esta construcción moral con la experiencia de sufrimiento de los cuerpos, así como con la definición de víctima que pueden realizar los actores.

Para Fassin, el "reconocimiento social" de los cuerpos, supone en sí mismo una *biolegitimidad*, en la cual *es el cuerpo es el que da derechos,* frente al Estado y las instituciones en general, convirtiéndose en un *gobierno de los cuerpos*. Se trata de actores que no tienen otra manera de hacerse valer que "poner el cuerpo en escena y en palabras", frente a "expertos" (2003). También allí, existe una "política del sufrimiento" basada en una "patetización del mundo". El sometimiento de los cuerpos constituye el modo de subjetivación de las personas y los grupos excluídos socialmente (1999). Podríamos preguntarnos ¿Cuáles son las vidas que merecen reconocimiento y bajo qué régimen biopolítico y de discurso? (Butler, 2006).

Esto nos conduce a la problemática del sujeto que habla por cuenta de la víctima (Das, 2008). Aquí pueden existir diferentes usos sociales del sufrimiento: una "apropiación del sufrimiento de las víctimas para legitimación de quienes controlan el espacio público de pronunciamiento ético"; un "despojamiento a las víctimas de los medios para demostrar los daños que se les infligieron"; la

"homogeneización de experiencias individuales de sufrimiento en movimientos sociales colectivos puede violar o trasformar la dimensión individual"; el sufrimiento puede ser transformado por los medios en un "espectáculo" y "bien de consumo" (Das, 2002).

Veena Das (2002 y 2008) discute dos modos en que una sociedad y sus instituciones están implicadas en el sufrimiento. En primer lugar, se trata de la "producción de sufrimiento" de la misma sociedad en la socialización de los cuerpos de las personas, vinculada a explicaciones teológicas. Se trata de la producción de dolor, violencia y posibles "torturas que pueden quedar grabadas en los cuerpos"; considerada "como condición necesaria para la existencia de la sociedad". Es una inscripción de marcas en el cuerpo como signo individual de la pertenencia y memoria social de una "misma existencia moral". En segundo lugar, se alude a la "creación de una comunidad moral capáz de lidiar con el sufrimiento", por parte de los individuos. Siguiendo al Nietzche de *La genealogía de la moral*, propone analizar la articulación entre cuerpo, dolor y memoria; entendiendo la "relación contractual entre sociedad e individuo" como una "relación entre acreedor y deudor". Existiría allí una "equivalencia entre daño y dolor", en la cual la "mala conciencia y la culpa" serían efectos subjetivos del carácter de deudor del individuo. Desde esta perspectiva entónces, el dolor se torna algo ambivalente ¿separa o equipara al acreedor con el deudor? Hay alllí una oposición entre la "aceptación del dolor como creación de una comunidad moral", y por otro, el sentido de individualidad (2008). La creación de una nueva comunidad moral depende de la "posible transformación del sufrimiento en un testigo de la vida moral de una comunidad". Lo que se presenta como campo de experiencia paradojal de los actores es la restitución del habla públicamente, de aquélllos que participaron de la violencia y el terror, cuando "el dolor destruye la capacidad de comunicarse". Se trataría de las condiciones de posibilidad del "pasaje de las experiencias de dolor privadas" a "experiencias de dolor articuladas en público"; y para ello hay que "crear una comunidad compartiendo el dolor". Ello tiene que ir acompañado de una nueva comunidad moral que cuestione las jeraquizaciones morales y la violencia que ocasionan daño y muerte. Algunos estudios han destacado la importancia del testimonio y los gestos corporales de las madres de los jóvenes muertos en las poblaciones urbanas marginalizadas como búsqueda de reconocimiento social del estatuto de víctimas (Bermudez, 2011; Freire, mimeo).

En un trabajo previo (Villa, 2014) siguiendo a Schillagi (2009) y Freire (2010), discutimos la construcción de la noción de víctima desde una perspectiva que enfoca los diferentes modelos de ciudadanía ya constituídos, y cómo se pueden establecer disputas de sentidos y tensiones entre los mismos en la acción del mismo actor. Ahora nos interesa vincular la construcción del reconocimiento de las víctimas con el trabajo que se puede operar en las biografías de los allegados a los jóvenes muertos. Y allí articular los contextos de experiencia que describimos previamente en este trabajo con los posibles modos de inscripción de la misma.

La construcción de una biografías comprende las experiencias de la vida de un sujeto, enfocadas en los acontecimientos más importantes de la misma y lo que ellos han desencadenado. El relato

biográfico tiene dos dimensiones. Por un lado, son preformativos, en la medida en que ellos mismos instituyen una historia "ficcionalizada" que reconstruye el pasado. Pero, por otro lado, el relato tiene origen en la experiencia previa de los sujetos y por ello, se constituye en histórico y tiene una "dimensión referencial" vinculada a la verificación de acontecimientos sucedidos en el pasado. El acto de configuración del tiempo biográfico se despliega en la relación entre los relatos producidos y la vida de los sujetos; en donde ocurren dos procesos. Primero, los sujetos "comparten" los sucesos, formulando un acontecimiento "para sí". En segundo lugar, existe un "Otro" (persona o institución), que marca lo verdadero del acontecimiento. Se trata de una significación que se le escapa y que al mismo tiempo debe ser apropiada por el sujeto (Leclerc-Olive, 2009). Profundizando en esta perspectiva, en un estudio previo, con biografías juveniles hemos analizado y discutido las diferentes construcciones de temporalidades biograficas (Villa, 2013). Allí pusimos de relieve tres elementos. Primero,los distintos modos en que el yo se dedobla para dirigirse a los otros; incorporando los estudios autobiográficos, de la semiótica y el psicoanálisis. En segundo lugar, bajo una perspectiva de la sociología de la memoria, analizamos la vinculación de los acontecimientos biográficos con la reconstrucción en la memoria de los espacios de sociabilidad y los grupos de socialización. En tercer lugar, discutimos los procesos de transmisión que vehiculizan el deseo, las imágenes y los afectos al poner en relación los acontecimientos biográficos, y la vinculación del yo biográfico con los espacios de sociabilidad transitados.

Retomemos los "contextos de experiencia" descriptos anteriormente, para formular ahora distintos modos en las que puede ser inscripta la experiencia a partir del trabajo biográfico con allegados a los jóvenes muertos.

En primer lugar, podríamos pensar en una "inscripción histórica". Nietzche (1874, 2004: 34) caracteriza a la "experiencia intespestiva", como un "actuar contra el tiempo, y por tanto sobre el tiempo a favor de un tiempo venidero". Siguiendo este concepto, Agamben (2008) discute esto bajo la figura del "contemporáneo": es el que pertenece a su tiempo, pero no se adecua a él porque recibe el mal que proviene de su tiempo. Hay una urgencia, un anacronismo, algo "no vivido en los vivido" del presente que transforma el tiempo cronológico. De ahí, que exista una "fractura", en la que el tiempo del presente se bifurca en la creación de otros tiempos. Nosotros pensamos que allí se trata de poner en transmisión las imágenes y los objetos de la pecepción, creando diferentes temporalidades. Siguiendo a Peguy (2009), podemos argumentar que se trata de la posibilidad de dos tipos de inscripciones históricas de los acontecimientos biográficos. Por un lado, colocarse en un *estar dentro del acontecimiento*, donde "todo está distanciado en una infinidad de planos reales", de "manera sucesiva y contínua". Por otro, es el *acto de inscripción del sujeto de una historia singular en la historia, Ser simultáneamente de un tiempo y de otro tiempo, y establecer una sucesión*. Es un "efecto de retroceso, de alejamiento en el tiempo, en el pasado" Es *un pasar al lado del acontecimiento*. Colocarlo "afuera del sujeto", pero "estar al lado".

Este modo de inscripción, nos remite a una "inscripción psíquica" de la violencia y la muerte. Caracterizamos a la misma por la posibilidad de habilitación de procesos de transmisión[5], de orden inconciente, de deseos, afectos e imágenes entre el pasado y el presente. Este proceso se presenta como una tensión entre dos polos. Por un lado es un "transporte de rabia y dolor" que coloca al yo fuera de sí, procurando "desterrar la vulnerabilidad" que ocasiona la muerte, pero por otro lado surge como respuesta la búsqueda de seguridad del cuerpo con la posibilidad de eliminar a otros frente a la vivencia de un "sentimiento de inseguridad" (Butler, 2006). Para trascender esta oposición, es necesario situar a la "vulnerabilidad física" en relación al contexto social y las sociabilidades que nos constituyen como vulnerables. Aquí, proponemos explorar dos categorías que vinculan la dimensión física y psíquica con la social de la vulnerabilidad. Primero, la *muerte pensada/impensada en nosotros*, formando parte de una comunidad, frente la muerte real y el terror en el mismo presente (Casullo, 2001); pero también como parte de una sociología de la memoria que reconstruye los pensamientos sociales en los grupos de socialización (Halbwachs, 2004). Segundo, se trata de la *muerte imaginada*, como "presentimiento" en la experiencia sensorial de los sentidos en el contexto de la sociabilidad de los actores, en tanto una "fenomenología de lo imaginario en la memoria" (Villa, 2012): ¿Qué palabras, violencias y hechos en los cuerpos, en las trayectorias biograficas de los jóvenes muertos y sus allegados, se constituyen en imágenes que podrían preanunciar la muerte?.

En tercer lugar, se trata de una inscripción de categorías morales que podría posibilitar el trabajo biográfico. La perspectiva de la sociología de la moral de Alexandre Werneck (2013), propone el concepto de "agencia moral" de los actores en tanto "operador lógico" sobre sus acciones. La "acusación" entre actores es caracterizada como "un movimiento moral de establecimiento de roles", entre "alguien que se inviste de derecho" y "de apuntar a otro como *causa* de una negatividad". La "culpa" es discutida como un operador cognitivo que pone en acción la acusación. Por un lado, prescribe "indiscutibilidad" e "intensidad"; pero por otro posee un carácter "dilemático", ya que instaura sólo dos posiciones: "culpa o no-culpa". Pero, para el autor, es posible transitar de la culpa, a un segundo operador cognitivo: "la responsabilidad". Aquí la agencia moral de la accion parte de una "discontinuidad" entre las acusaciones de los actores, constituida por la posibilidad de formulación de cada uno por el sentido de la propia acción. Este operador moral está caracterizado por la posibilidad de crítica y reflexividad de los actores sobre sí mismos. De ahí, que pensamos que este concepto de agencia moral puede ser vinculado al trabajo de construcción de biografías.

Creemos que estos tres modos de inscripcón de la experiencia de la violencia y la muertes en el trabajo con las biografías, deben ir acompañados de una pregunta por "nuestra exposición a la violencia y nuestra complicidad con ella". Sin ello, pensamos que no es posble vincular esta violencia, con la "vulnerabilidad a la pérdida y al trabajo del duelo que le sigue, para encontrar en esas condiciones las bases para una comunidad". Es necesario preguntarse ¿Qué es de las vidas "lo

[5] Hemos discutido extensamente los procesos de transmisión en Villa, 2010 y 2012.

qué cuenta como humano" y *lo que hace que una vida valga la pena*?, ¿Es posible hablar de un "nosotros" en torno a una pérdida de alguien? (Butler, 2006:45). Existe allí una "vulnerabilidad social de nuestros cuerpos", como parte de la violencia que está presente en una comunidad. Dicha vulnerabilidad incluye el "lugar del deseo", la "vulnerabilidad física", y el cuerpo como "lugar público de afirmación y exposición". El trabajo de duelo es parte de "la constitución social de nuestros cuerpos" porque "estamos sujetos a otros, amenazados por la pérdida, expuesto a otros" (46). No podemos prevenir la muerte, sino establecer una relación con ellla. Dicha vulnerabilidad puede exacerbarse cuando en una comunidad barrial "la violencia es una forma de vida y los medios de autodefensa son limitados" (Butler, 2006:55). A pesar de todos los obstáculos mencionados, el poder del testimonio biográfico para los sufrimientos y el dolor, residiría en "el establecimiento de una relación con la muerte" y en el hecho de poder compartir esto en el cuerpo con un testigo (Das, 2002).

Para Butler (2006), lo que está sujeto a duelo es "un sentido de la comunidad política". Es la posibilidad de instituir una pregunta por la "responsabilidad ética" sobre las "condiciones sociales que nos constituyen" en la relación con los otros. No hay posibilidad de constitución de un narrador "separado" de sus relaciones sociales, aunque tengamos dificultades para relatar "nuestra sujeción a la relación con los otros". Al analizar los procesos de transmisión que se pueden operar en el trabajo de duelo es necesario preguntarse por la "estructura de la demanda del otro cuando me acusa de una falta o me pide que asuma una responsabilidad". Hay una parte del pensamiento de los actores sociales que no puede explicarse por la "autonomía" o la "reflexividad". En la misma dirección que lo argumentado por Veena Das, para Butler, lo que se revela como problema en la transmisión es una "demanda moral del otro", que interpela al sujeto y define obligaciones, según los vínculos sociales que nos constiuyen. Por ello, es fundamental profundizar en el análisis de "la relación entre las formas de demanda y la autoridad moral", que vehiculiza la transmisión. Ya no se trata allí, de interrogar a la muerte como un hecho "banal" y "ontológico", sino como un "hecho ético" que pone en funcionamiento la demanda del otro en los procesos de transmisión.

Referencias bibliográficas

Agamben, G. (2014) "¿Qué es lo contemporáneo?". En http://19bienal.fundacionpaiz.org.gt/wp-content/uploads/2014/02/agamben-que-es-lo-contemporaneo.pdf

Araujo, K. & Martuccelli, D. (2010) "La individuación y el trabajo de los individuos". Educaçao e Pesquisa. Sao Paulo, v. 36, n.especial, p.077-091.

Balbi, F. (2007) *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo*. Buenos Aires: Antropofagia.

Bermúdez, N. V. (2011) *Y los muertos no mueren…Una etnografía sobre clasificaciones, valores morales y prácticas en torno a muertes violentas (Córdoba-Argentina)*. Berlín: Académica.

Boltanski, L. (2000) *El amor y la justicia como competencias. Tres ensayos de sociología de la acción*. Buenos Aires: Amorrortu.

Braslasky, C. (1985) *La discriminación educativa en la Argentina*. Buenos Aires: GEL-FLACSO.

Briceño León, R. (2008) "La violencia homicida en América Latina". América Latina Hoy, 50, pp.103-116, Ediciones Universidad de Salamanca.

Butler, J. (2006) *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.

Casullo, N. (2001) "Fragmentos de memorias, la transmisión cancelada". En Guelerman, S. (Comp.) *Memorias en presente. Identidad y transmisión en Argentina posgenocidio*. Norma, Buenos Aires.

Cefai, D. (2011)"Diez propuestas para el estudio de las movilizaciones colectivas. De la experiencia al compromiso". REVISTA DE SOCIOLOGÍA, Nº26, pp.137-166. En www.facso.uchile.cl/publicaciones/.../2607-**Cefai**.pdf

Comisión Económica para América Latina (CEPAL) (2008) "Panorama social de América Latina. Documento informativo". Santiago de Chile: Naciones Unidas/CEPAL.

Corte Suprema de Justicia de la Nación-República Argentina (2012) " Homicidios dolosos 2011. Ciudad Autónoma de Buenos Aires". Buenos Aires: Corte Suprema de Justicia de la Nación, Instituto de Investigaciones.

Cozzi, E. "Dos relatos de la muerte joven". En http://cosecharoja.org/dos-relatos-de-la-muerte-joven/

Chaves, M. (2010) *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio.

----------(2004) "Biopolítica de los cuerpos jóvenes: aproximación e inventario". KAIRÓS, Revista de Teamas Sociales. Universidad Nacional de San Luis. Año 8-Nº14.

Das, V. (2002) "Sufrimientos, teodiceas, prácticas disciplinarias y apropiaciones". En www.pain-initiative-un.org/doc-center/.../**Sufrimientos**.doc,

----------(2008) *Sujetos de dolor, agentes de dignidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Dubet, F. (2008) *El trabajo de las sociedades*. Buenos Aires. Amorrortu.

Dubet, F & Martuccelli, D. (2001) *¿En qué sociedad vivimos?* Buenos Aires: Losada.

Fassin, D. (1999) "La patetización del mundo". En Viveros Vogoya, M. & Garay Ariza, G. (Comps.) *Cuerpo, diferencias y desigualdades.* Bogotá: CES/Universidad Ncional de Colombia, Pp. 31-41.

----------(2003) "Gobernar por los cuerpos, políticas de reconocimiento hacia los pobres y los inmigrantes". Cuadernos de Antropología Social Nº17, FFyL-UBA.

Freire, J. (2010) "Agir no regime de desumanizaçao: Esboço de un modelo para análise da sociabilidades urbana na cidade do Rio de Janeiro". DILEMAS. Revista de Estudos de Conflito e Controle Social-Vol. 3-nº10-OUT/NOV/DEZ 2010-pp. 110-142.

----------"Quando as emoçoes dao forma às reivindicaçoes", mimeo.

Halbwachs, M. (2004) *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas universitaria de Zaragoza {1968}.

Leclerc-Olive. M. (2009) "Temporalidades de la experiencia: Las biografías y sus acontecimientos". En *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*. Año IV, Nº8. .

Merklen, D. (2005) *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla

Míguez, D & Isla, A. (2010) *Entre la inseguridad y el temor. Instantáneas de la sociedad actual.* Buenos Aires. Paidós, Tramas sociales 63.

Muller, C. et al. (2012) *Inseguridad social, jóvenes vulnerables y delito urbano. Experiencia de una política y guía metodológica para la intervención*. Buenos Aires: Catedra UNESCO sobre las manifestaciones actuales de la cuestión social/Espacio.

Nietzsche, F. (2004) *Sobre la utilidad y los prejuicios de la historia para la vida*. Madrid: EDAF, (1874)

Noel, G. (2013) "De los códigos a los repertorios: Algunos atavismos persistentes acerca de la cultura y una propuesta de reformulación". Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales vol. 03, nº. 02,

Pantelides, A., Govea, J., Gaudio, M. & Bruno, M. (2014) "Mortalidad adolescente por homicidio. Argentina y Provincia de Buenos Aires". Mimeo. Trabajo preparado para el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población; Lima, 12-15 de agosto de 2014.

Pegoraro, J. S. (2002) "Notas sobre los jóvenes portadores de violencia juvenil en el marco de las sociedades pos-industriales". Sociologías, Porto Alegre, año 4, nº8, p. 276-317.

Péguy, Ch. (2009) *Clío. Diálogo entre la historia y el alma pagana*. Buenos Aires: Cactus.

Rancière, J. (2005) *El viraje ético de la estética y la política*. Santiago de Chile: Palinodia.

Reguillo Cruz, R. (1997) "Crónica roja. Espectáculo y negocio. Jóvenes: la construcción del enemigo". Chasqui revista Latinoamerica de Comunicación. Nº60.

Riaño Alcalá, P. (2000) "La memoria viva de las muertes. Lugares e identidades juveniles en Medellín". En *Análisis político*, IEPRI, Bogotá, pp. 23-39.

Segura, R. (2012) "Elementos para una crítica de la noción de residencial socio-económica: desigualdades, desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata". Quid 16 Nº2 (106-32).

Schillagi, C. (2009) "*Inseguridad*, reclamos al Estado y actuación pública de organizaciones y familiares de víctimas de delitos en la Argentina (2004-2006)". En DelaMata, G. (Coord.) *Movilizaciones sociales ¿Nuevas ciudadanías?. Reclamos, derechos, Estado en Argentina, Bolivia, Brasil*. Buenos Aires. Biblos.

Serfaty et al (2003) "Mortalidad por causas violentas en Adolescentes y jóvenes de 10-24 años. Argentina 1991-2000". Vertex, Rev. Arg. De Psiquiatría, Vol XIV, Suplemento II, 40-48.

Spinelli et al (2005) "Muertes violentas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Una mirada desde el Sector Salud", en Seminario VI-Seminarios Salud y Política Pública. Buenos Aires: CEDES.

Urresti, M. (2005) "La sociabilidad entre las brechas: un balance sobre los adolescentes argentinos de la actualidad". En Taber, B. (Org.) *Familia, adolescentes y jóvenes desde una perspectiva de derechos*. Buenos Aires: UNICEF-argentina.

Villa, A. (2007) *Cuerpo, sexualidad y socialización. Intervenciones e investigaciones en salud y educación*. Buenos Aires: NOVEDUC.

----------(2010) "Memorias en clave de juventud y rupturas generacionales: consideraciones preliminares para un abordaje del pasado reciente argentino en el campo de la educación". En Medvescig, C., Otero, R., Salvi, V. & Villa, A. *La sociedad argentina hoy frente a los años ´70.* Buenos Aires: Eudeba y Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, pags. 143-194.

----------(2012) "La relación entre pensamiento y memoria y las condiciones de transmisión en Walter benjamín: notas para reconfiguraciones identitarias juveniles". En Korinfeld, D. & Villa, A. (Comps.) *Juventud, memoria y transmisión: pensando junto a Walter Benjamin*. Buenos Aires: NOVEDUC, pags. 79-98.

----------(2013) "Relatos biográficos y temporalidades juveniles: transmisión, subjetivación e implicancias para el campo de la salud". En P. F. Di Leo y A. C. Camarotti (Eds.), *"Quiero escribir mi historia". Vidas de jóvenes en barrios populares*. Buenos Aires. Biblos.

----------(2014) "Violencia interpersonal y muertes violentas de jóvenes de la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires: las moralidades y las disputas sociales en las perspectivas biográficas juveniles"; preparado para el Icongreso de la Asociación Argentina de Sociología 2014 "Nuevos protagonistas en el contexto de América Latina y el Caribe", Pre ALAS Chaco, Universidad Nacional del Nordeste, Campus de Resistencia, 29-31 de octubre de 2014.

Vommaro, P. (2011) **"**Aproximaciones a las relaciones entre juventudes, políticas y culturas en Argentina y América Latina actuales: miradas desde lñas modalidades de participación política de los jóvenes en organizciones sociales". Preparado para curso virtual de posgrado "Juventudes en Argentina y America Latina: Política, Cultura e Identidades, del Siglo XX al XXI", CAICYT-CONICET.

Wacquant, L. (2001) *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.

Werneck, A. (2013) "Sociologia da moral como sociologia da agencia". RBSE-Revista Brasileira de Sociologia da Emoçao, v. 12, n.36, pp.704-718.

Avances y efectos del posicionamiento comunitario en la subjetividad (juvenil)

Weigandt Patricia: patricia.weigandt@speedy.com.ar
Speroni Victoria: vickysperoni@gmail.com
Bijarra Anahí: anahi_bijarra@hotmail.com
Szumsky Vanesa: sz_vanesa@hotmail.com
Universidad Nacional del Comahue. Centro Universitario Regional Zona Atlántica.
Proyecto de Investigación V094:
"Los padecimientos actuales en la/s infancia/s y adolescencia/s. El lugar de los abordajes institucionales: el trabajo comunitario ante lo que resiste". Directora: Dra. Patricia Weigandt.
Codirectora: Lic. y Prof. Marina La Vecchia.
Proyecto de Extensión N° 614:
"El sujeto institucional y comunitario en los abordajes actuales. Aprendiendo el trabajo de hormiga(s)".
Directora: Dra. Patricia Weigandt. Codirectora: Lic. Mabel Luna.
Viedma, Río Negro

RESUMEN

Profundizando investigaciones previas, presentando resultados y avances de las mismas, nuestro planteo será acerca de los alcances y posibilidades del trabajo comunitario como modo de intervención privilegiado, ante lo que resiste en diferentes ámbitos (salud, educación y desarrollo social, entre otros) en especial en el abordaje de infancias y adolescencias/juventudes, y en consecuencia en la posibilidad de ser sujeto de deseo, no solo para los destinatarios de esas prácticas institucionales (nuestros niños y adolescentes/jóvenes) sino para quienes las ponen en marcha. La vía regia para nuestro abordaje serán los malestares que tornan resistentes las prácticas de los profesionales y trabajadores en general en nuestras instituciones públicas (en especial del territorio del CURZA) que pueden reubicarse y permitir un quehacer con lo que no anda, a partir de lo que denominamos "*posicionamiento comunitario*" tornando lo interdisciplinar en transdisciplinar. El trabajo desde la investigación, la extensión y la docencia universitaria, puesto en marcha desde diferentes dispositivos, produciendo transferencia en acto, producirá efectos en las subjetividades juveniles. El andamiaje conceptual del psicoanálisis que enmarca nuestra tarea, enmarcará también esta presentación, resultado del trabajo desde la universidad en comunidad. Las viñetas de la práctica serán centrales en nuestro recorrido.

PALABRAS CLAVE

Efectos - Comunitario - Psicoanálisis

PONENCIA

"Esto es quizás lo que ulteriormente nos abrirá cierta posibilidad de ir más allá. Observemos bien de qué va, y quizás podremos ver de ahora en adelante por qué vías ir más allá.

La presencia del pasado, pues, ésa es la realidad de la transferencia ¿No hay de ahora en adelante algo que se imponga y que nos permita una formulación más completa? Es una presencia un poco más que presencia – es una presencia en acto y, como los términos alemanes y franceses lo indican una reproducción…Si la reproducción es una reproducción en acto, entonces hay en la transferencia algo creador".[1]

Lacan, J (1960/61)

"Ciertamente, sólo en la medida en que se sabe qué es el deseo, pero no sabe lo que desea ese sujeto - con el cual está embarcado en la aventura analítica – está en posición de tener en él, el objeto de dicho deseo. Esto es lo único capaz de explicar algunos de esos efectos todavía tan singularmente pavorosos, al parecer".

Lacan, J (1960/61)[2]

El presente (no solo el relativo a este trabajo) es un recorrido. En este caso acerca de la transferencia, o más precisamente de las transferencias que se instalan y se juegan en las intervenciones desde las instituciones. Ni cualquier intervención, ni cualquier institución, ni cualquier transferencia. Hace unos días cuando nos encontrábamos a punto de realizar la tarea comprometida en el resumen presentado pertinentemente para este encuentro, recibo la viñeta que consideraremos a continuación. Para ese momento el material de la práctica elegido para compartir con ustedes hoy, era otro. Victoria había tomado mi sugerencia de dejar un registro escrito en torno de un caso. Sugerencia realizada hacía algún tiempo en un espacio de los que denominamos de intervisión, para dar un nombre a esos intercambios en transferencia que los trabajadores en instituciones necesitamos para consistir y para constituir el trabajo que prestaremos y en el que nos prestaremos a la consistencia de los sujetos destinatarios. Esa sugerencia se concretaba justo ahora. Victoria me enviaba ese escrito en función de compartirlo dado que lo habíamos trabajado en diferentes oportunidades hace algún tiempo. Mi sorpresa[3] fue grande y grata, al constatar que se trataba de otro

---

[1] LACAN, J. (1960/61) *El seminario. Número 8. La transferencia*. Capitulo XII. "La transferencia en presente". Pág. 202. Editorial Paidós. Buenos Aires. Argentina

[2] LACAN, J. (1960/61) Obra citada. Capítulo XIII. "Crítica de la contratransferencia". Pág. 223.

[3] Viñeta pertenecientes ambas a la práctica de la médica de familia Victoria Speroni. Que se desempeña como médica de familia en el Centro de Atención Primaria de la Salud (CAPS) del barrio José María Guido de Viedma, dependiente del Ministerio de Salud de la provincia de Río Negro y es integrante de los equipos de investigación y extensión que a continuación se mencionan. Quien recibe el material es Patricia Weigandt en calidad de Directora del Proyecto de Investigación V094 *"Los padecimientos actuales en las infancia/s y adolescencia/s. El lugar de los abordajes institucionales: el trabajo comunitario ante lo que resiste"* codirigido por la Lic. y Prof. Marina La Vecchia, Proyecto de Extensión N° 614 *"El sujeto institucional y*

relato acerca del mismo sujeto destinatario de acciones que nos encontráramos pensando horas antes con otro integrante del equipo[4] y que acababa de constituir un trabajo para presentar en otra jornada[5].

Las autoras de este trabajo, junto con Gabriel y una veintena más de graduados, docentes, estudiantes nos constituimos en equipo o equipos de investigación y extensión universitarios donde intentamos generar condiciones para afrontar prácticas en salud, educación, desarrollo social, justicia y otros ámbitos. Espacios en donde las prácticas de cada uno son de cada uno pero con otros. Tal es como pensamos que lo que denominamos posicionamiento comunitario (ante esas prácticas), es lo que puede ubicarse como alternativa ante lo que resiste en el trabajo con infancias y adolescencias/juventudes. Y debe saberse que lo que resiste y hace obstáculo es mucho y frecuente, como podrá evidenciarse en las siguientes viñetas. La transferencia, concepto preciado para quienes sostenemos desde el psicoanálisis nuestras prácticas, será el punto de inflexión y de reflexión a lo largo del relato. Pero no consideraremos únicamente la versión de la transferencia habitualmente esbozada respecto de lo que ocurre con el joven a quien podríamos denominar destinatario, sino qué ocurre con quienes sostenemos desde esos diferentes lugares esa transferencia y como a partir de ese sostén la transferencia se hace presente y engendra, tal como lo plantea Lacan en su seminario número once (Lacan 1964).

El relato será doble. Uno estará efectuado por Victoria Speroni en primera persona. El siguiente será el relato que tomamos para aquella otra jornada y que por lo que pudimos constatar sin acuerdo consciente, fue escrito en el mismo tiempo. Cronológicamente el relato estará invertido. Tenemos nuestras razones.

Primer relato: Deseo. La transferencia. El cuerpo habitado es futuro.

Puede ocurrir también que algunas personas, ante el sufrimiento que se hace realmente intolerable necesitan aturdirse, olvidar, "volar", volverse insensibles al dolor y a la angustia, escapar a la realidad, refugiarse en su propio mundo y recurrir a alguna sustancia embriagadora para lograrlo. Drogas, alcohol, pastillas. "Yo aspiro para olvidarme de todo, para no pensar…" (Speroni, V.: 2012)[6].

Hace un tiempo que vengo observando que cumplir 21 años para un pibe en conflicto con la ley, es en muchos casos la posibilidad de volver a empezar. Es un corte, un límite muy esperado. Es un antes y un después.

---

comunitario en los abordajes actuales. Aprendiendo el trabajo de hormiga(s)" dirigido por la Dra. Patricia Weigandt y codirigido por la Lic. Mabel Luna, ambos pertenecientes a la Universidad Nacional del Comahue, Centro Universitario Regional Zona Atlántica y espacio interinstitucional "El hormiguero" dependiente de estos.

[4] Mgter. Gabriel Pavelka coordinador del ECOS *Alma Fuerte* (Espacio Comunitario de Organización Social del Barrio Lavalle, Viedma. Dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Río Negro) e integrante de los equipos de Investigación CURZA V094 y de Extensión CURZA 614.

[5] WEIGANDT, P.; PAVELKA, G. (2014) *Intervenciones analíticas en contextos de riesgo social extremo*. Trabajo presentado en las X Jornadas de Investigación en Psicología. Instituto de de altos estudios en Psicología y Ciencias Sociales. UCES.

[6] SPERONI, V. (2012) *Otra manera posible de vivir*. Inédito.

Ese viernes hablamos mucho sobre eso con Fede, faltaban 2 días para que cumpla los 21. Charlamos sobre lo que podía pasar ese mismo día que él cumpliera la mayoría de edad, que pasara a ser legalmente imputable.

Esa fue nuestra última entrevista. Ese día me dijo lo que yo significaba para él, "¿vos que te creés, que yo vengo por las pastillas?, yo vengo a verte porque me hace bien hablar con vos, Vicky… las pastillas que vos me das, nada que ver con las otras que consigo en el barrio, aunque se llamen igual. Son distintas". También comenzó a hablar de su hija. Ese día le dije que yo no le realizaría más la receta de las pastillas, que lo iba a derivar a otro profesional para ese fin.

Había empezado a atender a Fede por un problema en su pie un mes y unos días antes, por pedido del coordinador de una institución que trabaja con niños y adolescentes[7] donde Fede estaba llevando a cabo un taller de música. Era una lesión secuelar de una cirugía muy compleja por una herida de bala en su rodilla, cuando tenía 15 años. Los traumatólogos que lo intervinieron me dijeron que salvaron su media pierna de milagro, y que el pronóstico era malo si no se cuidaba.

Sin querer la transferencia nos sorprendió a los dos. Y esta se instaló en un momento muy complicado de su vida. Estaba por cumplir los 21, y su novia estaba embarazada de 5 meses. Por esos días las noches sorprendían al barrio donde vive con tiroteos, entre diferentes barras de chicos, entre pibes y la policía. La situación de violencia extrema que atravesaba a la barriada, con Fede encabezando varias de estas trifulcas, complicaban su situación aun más. No sólo legal, sino también de salud.

Desde aquellos tiempos las armas lo acompañaban, junto con las "pastas"[8] en el día a día, le daban el coraje para usarlo, "al fierro"[9], me dijo en un momento. Para entonces tenía más "calificados"[10] encima que había "perdido la cuenta", ya "la gorra"[11]lo dejaba, estaban esperando a que cumpla los 21.

Junto con su coordinador intentamos una internación en el hospital para abordar su adicción a las pastillas y su constante exposición a riesgos hacia él y hacia terceros. Esta no resultó, a pesar de su voluntad a hacerlo, porque la psiquiatra de guardia al no verlo con un cuadro de excitación psicomotriz ni en abstinencia, consideró que no tenía criterios de internación. Allí fue donde tomé la decisión de iniciar un tratamiento con medicación que le entregaba los lunes y los viernes, charlas mediante. A su vez asistí con él al control con el traumatólogo, comprometiendo a ambos a darle continuidad al tratamiento, Fede yendo regularmente al hospital y al especialista para que lo evalúe y lo cure en cada consulta. Durante ese mes semanalmente 2 y a veces 3 veces asistía a la salita. Al principio era traído por el coordinador o algún otro técnico del ECOS y después empezó a venir solo

[7] Se trata del coordinador del ECOS Alma Fuerte mencionado anteriormente.
[8] "Pastas" forma en que se denomina a los psicofármacos, siendo diminutivo de pastillas.
[9] Así se denomina a las armas de fuego.
[10] Se refiere a robos calificados (con uso de arma de fuego).
[11] Así denominan a la policía.

"tomé dos colectivos para verte, Vicky" me decía." "A Carla (su novia) no le digo que vengo al Guido, porque tiene celos de una ex novia". Cuando no venía me avisaba, nunca me dejó plantada.

Yo escuchaba el tiroteo por las noches, y camino a la salita escuchando la radio pensaba: "hoy no va a venir", "¿Cómo estará?" ¿En que estado vendrá? Me sorprendía con su presencia y su sonrisa cada vez.

Su mamá y su novia, se contactaron conmigo "a escondidas" de él para decirme que "mis" pastillas le hacían mal. Yo decidí supervisar, y abstraerme de los comentarios de su familia y equipo de trabajo para poder escuchar, su verdad, fuera cierta o no. El necesitaba eso, que yo le crea, y que el dominio de "esas pastillas" lo tenga yo.

El domingo de su cumpleaños amanecí pensando en él. Para Fede ese era un día muy importante. El pedido de captura lo sorprendió desde temprano. La verdad no se si fue sorpresa, yo creo que lo estaba esperando. Esa captura funcionaba como la amputación del dedo del pie, un corte. Era necesario en ese momento. Cuando el deseo es invisible nada importa, el "secuestro" (trozo de hueso necrótico, o "sin vida") permanece oculto en el tejido que no cierra, no cicatriza.

El lunes temprano, acompañado por su familia y compañeros de trabajo decidió "entregarse". Entregarse al deseo, pensé yo.

Esa semana me contactó su novia preocupada por la salud de Fede, hablé con la médica de la alcaldía y arreglamos sus curaciones diarias. Le entregué una carta a Carla el día miércoles para que le entregue a Fede, que era el día en que habíamos programado la siguiente cita. Nunca supe si la leyó, con esta le mandé un artículo que había escrito un tiempo atrás "Otra manera posible de vivir".

Fede Salió en libertad una semana después. Muchas cosas pasaron luego, todas visibilizando el deseo, escondido por mucho tiempo. Techó su casa para él y Carla, tuvo una hija hermosa, el traumatólogo encontró el huesito perdido, se lo extirpó y su herida cicatrizó, viajó en un retiro espiritual con la iglesia, disertó en un seminario, se casó y se fue de luna de miel al mar.

Segundo relato: Deseo: el sujeto habitado: la sublimación en transferencia. El pasado presente es otro tiempo.

"Para poder sostenerse y soportar las angustias muchos utilizamos poderosas distracciones[12] *como la música, el arte (dibujo, cerámica, carpintería), un hijo, estudiar o formarse en algo que a uno le guste, trabajar, enamorarse, jugar al fútbol u otro deporte, bailar"* (Speroni, V.: 2012)[13].

El joven al que llamaremos "José" se exponía frecuentemente a hechos delictivos de riesgo extremo, con uso de armas, consumo de diversos tipos de drogas duras de manera constante y su ¿cuerpo? mostraba el concomitante deterioro. Con 19 años, había sido incluido en programas asistenciales desde pequeño, y en instituciones para jóvenes en conflicto con la ley penal, dentro y fuera de la

[12] FREUD, S. (1929) *El malestar en la cultura*. Obras completas. Tomo III. Editorial Biblioteca Nueva. España.
[13] SPERONI, V. (2012) *Otra manera posible de vivir*. Inédito.

provincia. En alguna de sus internaciones lo conocimos[14] intentando incluirlo en actividades artísticas, pedagógicas, deportivas, ofreciéndonos a escucharlo. Intervenciones interrumpidas por una derivación compulsiva planteada por los funcionarios de aquel momento (año 2009), quienes sostenían que si los jóvenes internados generaban disturbios era necesario derivarlos, incluso enviándolos fuera de la provincia. Así fue trasladado a las fuerza, sin más fundamento que el anteriormente expuesto. En el año 2012 volvemos a encontrarnos. El tiempo había pasado y José, no solamente no estaba mejor, sino que las cosas se habían complicado mucho más... Su madre decía: *"se la pasa en la calle X, es el que manda ahí, organiza los saqueos, robos, se la pasa empastillado*[15] *y duerme con el fierro*[16] *abajo de la almohada*". *"Yo ya no se que hacer, está siempre de mal humor, varias veces estando empastillado se ha querido matar" (…) "promoción no nos da bola, la municipalidad tampoco, nadie me ayuda, ya no se que hacer con el".*

Comenzamos a convocarlo, pero él *no quería saber nada.* Nos acercábamos a la calle donde se ubicaba diariamente, rodeado de niños y adolescentes. Todos en situaciones gravísimas bajo consumo de pegamento y psicofármacos, portando armas de fuego. Le dirigíamos la palabra participándolo de lo que intentaríamos respecto de actividades y espacios de intercambio en el barrio. Él respondía con muy pocas palabras: *"que piola, pónganse las pilas por los pibes".* Su mirada desafiante, nos repele. Un impacto de bala en una pierna, en medio de un enfrentamiento entre vecinos a la salida del partido del clásico de futbol del barrio, lo deja en muletas. Un tiro "de José" da en la cara de un vecino, que milagrosamente sobrevive.

Nos acercamos a su casa. Optamos ofrecerle acompañamiento para curar su pierna. Se encontraba en riesgo de vida. Los acuerdos para acompañarlo al hospital, lo encontraban ausente o dormido. Cuando lográbamos este propósito, la charla se instalaba. *"En el barrio esta todo mal, la policía esta re atrevida, nosotros le hacemos la guerra".* La apuesta transferencial fue al despliegue, sin juzgamiento. Los encuentros fueron siendo cada vez mas frecuentes, hasta pasar a ser diarios. No todos los días lográbamos llegar al hospital, ya que el acompañamiento no era por fuera del contexto de riesgo en que vivía. En oportunidades su calle se inundaba y él no podía salir de su casa. En otras, los policías estaban allanando su casa y no nos permitían acercamiento o contacto. En un encuentro, José pasaba saltando en una pierna y un comerciante detrás, disparando un arma de fuego. Otra de las veces, en medio de la calle estaba aconteciendo un violento enfrentamiento entre

14 El término en plural hace referencia a Gabriel Pavelka y la Lic. en Servicio Social Mabel Luna, quienes conformaban el equipo técnico de un centro de contención para jóvenes en conflicto con la ley penal (2005-2009). En la actualidad coordinan el ECOS (Espacio Comunitario de Organización Social) dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Río Negro. Habiendo sido convocados en el año 2012 para diagramar e implementar un dispositivo institucional para el abordaje de niños y adolescentes en situación de riesgo, de los barrios Lavalle, Mi bandera, 30 de Marzo y Nehuén. Sector más vulnerable de la ciudad de Viedma que comprende 20.000 habitantes sobre una población total de la Ciudad de 70.000 habitantes. La propuesta consistía en generar un ECOS en un momento en el cual el sector mencionado se encontraba en "llamas" literalmente. Los niños y adolescentes saqueaban comercios de manera compulsiva, ingresaban a robar en casa y las incendiaban, los enfrentamientos entre la policía eran permanentes, mientras que los medios de difusión se ocupaban de mantener en la agenda pública sentencias sobre una zona en la cual no se podría vivir en paz...

15 Haciendo referencia al consumo de psicofármacos.

16 Alude a un arma de fuego.

él y sus amigos contra la policía. Disparos de ambas partes. Los policías disparan sobre mi auto[17]. El permanente trabajo de escucha y supervisiones que nos ofrecían los equipos de investigación y extensión universitarios[18] nos permitía soportar la angustia de las situaciones que atravesábamos y relanzar el deseo y la apuesta.

En medio de poner el cuerpo a cada una de estas situaciones, José de a poco iba dándonos/dándome lugar. *"Uds. Ya son del barrio, andan con las llantas embarradas"* Nuestra constante de deseo fue produciendo ritmo con el tiempo, en el tiempo. Los encuentros se iban tornando tales y la palabra advenía pudiendo empezar de a momentos a pensar algunas de las cosas que hacían que él se encuentre en semejante situación de riesgo y abandono.

Su posicionamiento pasa a ser cuestionado desde nuestras intervenciones. Él decía: *"anoche la pase re piola, estaba re loco, bardee, le pegue a un chabón con un destornillador".* Le pregunto: ¿eso te parece piola? Dice: *"no sabes el cagazo que tenia el gato ese"* le digo: "hace meses que estamos viniendo al hospital para que puedas estar mejor. Que consumas toda la noche y te pelees de esa manera puede arruinarlo todo" el respondía: *"lo que pasa es que en el barrio las cosas son así"*.

El avance de la interrogación sobre sus dichos va produciendo otro posicionamiento en él. Comienza a expresar*: "yo quiero salir de esto, dejar las pastillas, el robo, pero es difícil"*. Comenzamos a pensar, no sin dificultades, sobre las cosas que a él le gustaría hacer. Empieza a hablar de que cuando había estado internado en la institución en que nos conocimos *"se había enganchado con la guitarra".* Mientras que continuamos diariamente con el acompañamiento al hospital, camino al cual, las palabras se sucedían, sus malestares, enojos, muertes de amigos en enfrentamientos con la policía, exposiciones a riesgos extremos. Se incorpora a nuestro taller de guitarra, toma confianza con el tallerista, con niños y jóvenes que trascienden "su calle". La policía lo sigue permanentemente, ingresando a nuestros espacios, requisando. Esto es una furia muy difícil de controlar. Mas adelante, es encarcelado por un robo calificado. Interrumpida la intervención, rápidamente resolvemos continuar entrevistándolo en la cárcel. Allí: episodios de consumo excesivo de pastillas, enfrentamientos dentro del pabellón. Mientras tanto continuamos visitándolo sistemáticamente. Algunas veces nos recibía. Estuvo seis meses preso. Además de la escucha, llevamos la guitarra. José propuso que eso que hacíamos lo extendiéramos al pabellón entero, ya que habían 12 jóvenes más del barrio. Le dimos lugar a su propuesta luego de la difícil tarea por la autorización para brindar talleres musicales y lúdicos a los internos de ese pabellón. Así fueron sus últimos momentos en la cárcel, él implicado en el espacio, ocupado de que los internos se interesen en la propuesta, limpiar el lugar para recibirnos y sostener un espacio de respeto. Excarcelado, le propusimos integrarse a nuestro equipo en taller de guitarra. Aceptó con entusiasmo.

[17] Si bien el relato de las intervenciones en términos generales aparecerá en plural dado el sostén en equipo/s para estas prácticas, a momentos aparecerá en singular, en situaciones dada la transferencia encarnada cuerpo a cuerpo por Gabriel Pavelka, haciéndose cargo de las intervenciones.

En oportunidades consumía con jóvenes del taller. Nuestras intervenciones iban hacia reubicar su importancia en el trabajo y para con los jóvenes, cuestionando su postura.

El traumatólogo plantea amputación generada por el abandono y precariedad de condiciones en la cárcel. *"Si me terminan cortando la pierna, voy a quedar como Tito"*. Tito: un amigo que invalido producto de disparos recibidos se suicidara luego. Otra vez situaciones de consumo, persecuciones. Le dijimos: "José si seguís así te vas a quedar sin el trabajo porque la verdad que a vos esto no te sirve y a nosotros tampoco" *"¿qué me dicen que yo no les sirvo?...hagan como quieran!"* "¡Si seguís así te quedas sin trabajo!". Estabilización nuevamente. José ocupa lugares de transmisión de sus aprendizajes. Arma pareja, tiene una hija y este año resuelve casarse en el espacio físico en el cual desarrollamos nuestras actividades. Nos pide seamos testigos de su casamiento. Esta vez se arma de una manera novedosa, inédita. *"En la transferencia el sujeto fabrica, construye algo…Por fuerza hay que integrar inmediatamente a la función de la transferencia el término de ficción" LACAN, J (1960/61)*. En lo que a nuestros equipos respecta también hay novedad: la llamamos posicionamiento comunitario, o en nuestra lengua materna *hormiguero.* El hormiguero es un espacio de encuentro interinstitucional que surge a partir de las necesidades, dificultades, obstáculos de trabajadores en instituciones con infancias y adolescencias. Participan del mismo en reuniones semanales, trabajadores de Viedma que se desempeñan en instituciones educativas, de salud, justicia, desarrollo social. Victoria, Gabriel, Anahí, Vanesa, y tantos otros confluimos en esos espacios de encuentro. Allí parafraseando a Morin en un recorte de Carlos Baró somos el equivalente a un tejido. Un tejido complejo. Complexus: constituido por componentes heterogéneos pero inseparablemente asociados. Presentamos la paradoja de lo uno y lo múltiple. Las especializaciones no nos subsumen dejando de lado nuestro destino transferencial. Los espacios de supervisión a los que preferimos llamar intervisiones, han sido en algunos momentos compartidos por algunos, en otros momentos por todos. Hacía tiempo que ni Gabriel ni Victoria traían a la intervisión a José o Fede…Habitualmente las intervisiones tienen lugar cuando el obstáculo es poderoso. Sin embargo, algo hizo que en el mismo momento nos encontráramos escribiendo lo mismo pero distinto. Es que en realidad el modo de intervenir más o menos acordado, articulado en un momento, logra en el trabajo de hormiga en el cual la figura del tejido queda excedida, una conexión a una ética. Algo continúa operando. Esa ética está sostenida en la transferencia tal como la entendía Winnicott[19]. Él nos proponía que hasta el jardinero en una institución debía estar advertido respecto del niño o joven institucionalizado, y desde ese lugar de implicación dispuesto, podría realizar una intervención eficaz, aunque solo fuera en un momento pequeño de contacto. Provenientes todos de diferentes instituciones, los encuentros en transferencias que se entrelazan y suceden permiten que Fede, José, se haya encontrado, parafraseando nuevamente a Baró: "ampliando su capacidad para amar y trabajar, o sea su implicancia en el campo de la sociedad y la cultura (Freud plantea un concepto de salud psíquica

[19] Psicoanalista inglés que trabajaba institucionalmente con jóvenes a los que denominaba deprivados, en momentos en los que también se los denominaba descarriados.

inédito, e el sentido de ubicar el síntoma en lo social: no poder amar, no poder trabajar)" (BARO, C.: 2011; 26).

El posicionamiento comunitario implica una ubicación respecto de los otros entendiendo que se es sujeto en referencia a esa sujeción. Los relatos que incorporamos hoy, hacen gala de la transformación de lo peor de lo pulsional transferencia mediante. A eso Freud lo llamaba sublimación. El posicionamiento comunitario tiene a la sublimación como horizonte. Algo pasa a ser inconsciente desde el más allá de la pulsión y entonces lo nombramos deseo, trabajo amor. También para quienes intervenimos. "En la transferencia el sujeto fabrica, construye algo. Y en consecuencia, me parece, por fuerza hay que integrar inmediatamente a la función de la transferencia el término de ficción" (LACAN, J. 1960/61).[20]

BIBLIOGRAFÍA

BARÓ, C. (2011) *Sujeto y lazo social. Del sujeto aislado al sujeto entramado*. Psicolibro Ediciones.

FREUD, S. (1929) *El malestar en la cultura*. Obras completas. Tomo III. España: Editorial Biblioteca Nueva.

LACAN, J (1960/61) *El seminario. Número 8. La transferencia*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

LACAN, J. (1964) *El Seminario. Número 11. Cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis.* Buenos Aires: Editorial Paidós.

SPERONI, V. (2012) *Otra manera posible de vivir*. Inédito.

WEIGANDT, P.; PAVELKA, G (2014) *Intervenciones analíticas en contextos de riesgo social extremo*. Ponencia. X Jornadas de Investigación en Psicología. Instituto de altos estudios en Psicología y Ciencias Sociales. UCES

[20] Obra citada. Página 203.